





DE CON

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

CENT

+119511

- P. 150365

DIALOGOS
DE CONTENCION
ENTRE LA MILICIA Y LA
Ciencia: En los quales se discurre sobre el va-
lor destas dos insignes facultades, e incidenter, se trataran
algunos apuntamientos dignos de ser aduertidos en ala-
bança de ambas facultades.

Escritos, por Francisco Nuñez de Velasco, natural de la Villa
de Portillo.

Dirigido a la Católica Magestad del Rey don Felipe Tercero N. S^a.

Mendacia longe fac à me

Vanitatem, & verba



Prohiberemini: q. 30.

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid: en la Imprenta de Iuan Godinez de Millan.
Año, 1614.

Vendese en casa de Miguel Sanchez, en la Libreria.

DIALOGOS
DE CONTENCION
APROVACION:

POR mandado del Real Consejo de Castilla, he visto este libro intitulado Dialogos de contencion entre la milicia y la ciencia, escritos por Francisco Nuñez de Velasco natural de la villa de Portillo, &c. Y me parece se le puede dar la licencia que pide para imprimirlo, porq̄ no he hallado en el cosa contraria a la fee, ni buenas costumbres, y trata de aficionar con exemplos, y buenas razones al exercicio de las letras y de las armas, cosas tan importantes y necessarias a la Republica. En Madrid a dos de Diciembre de mil seysientos y treze.

Pedro de Valencia.

Apro



CONTRAVENCIÓN

Año 1613

Aprouacion del Ordinario:

POr comission del señor Diego Gutierrez de Cetina Vicario general de Madrid, y su partido he visto un libro llamado Dialogos de contencion entre las letras y las armas, que fuera de no tener mal sonante, ni cosa contra religion y buenas costumbres, muestra auer leydo el autor muchos libros, y con mucha atencion y cuydado, y merece el libro andar en las manos de todos, y este es mi parecer. En Madrid a diez y ocho de Abril de mil seyscientos y treze años.

El M. Espinel.

A PROVACION

POr comission y mandado de los señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial: No contiene cosa contra la fee, ni buenas costumbres, antes es libro de erudicion y buenas letras, y se le puede dar licencia para imprimirle. Fecho en Madrid a veynte y nueue de Abril de mil seyscientos y treze.

El Doctor Cetina,

M. Espinel
* 2 **Este**

Diego Gonzalez de Villanueva

EL

Erratas en los Dialogos de Contencion.

Fol. 2. plana. 1. fin. 25. podia, podria. 9. 2. l. 24. Lstmedi, Lamech. 12.
 1. l. 17. daños, dañosos. 17. 1. l. 9. imbidiosos, indiuuiduos. 25. 2. l. 20. A-
 baces, Arbaces y veloce. 29. l. 2. 1. adulauan, anulauan. 45. 2. l. 2. l.
 di. taque, que dista. 72. 2. l. 21. pues esta, que esta. 73. 2. 9. y nage y li-
 nage. 81. 2. l. 13. para la, para que la. 88. 2. l. 17. fardon, fazon. 116. 1. l. co-
 fa. cafos. 120. 1. l. cometido, acometido. 121. 1. l. 23. del exercicio,
 220. 1. l. 18. monçt, peziguaton. 133. 2. l. 11. y estuidines, y testuidines.
 134. 2. l. 2. ran, vn. 153. z. l. 35. y exercitarfe, y escusarse. 155. 2. l. 3. y se
 executaua, y se escutaua. 164. z. l. poder, proceder. 168. 1. l. 16. ine-
 xorable, inexorable. 178. 2. l. enmendo, encomendo. 210. z. l. 10. ra-
 zon fue, razon son. 216. 1. l. 26. son las, son en las. 220. z. l. 11. Marcial
 Maestro. 233. 1. l. 17. todos, vos. 238. z. l. 7. el mayor, falta dia. 242. z. l.
 7. introducion, introduce. 242. z. l. 15. miraban, admiraban. 258. z.
 18 al fin demas. 261. z. l. 20. quiero, quereys. 263. 1. l. 25. destruyda,
 destruyda. 266. z. l. 5. iustentacion, obstentacion. 286. z. l. 25. sien,
 siempre. 317. z. l. 19. años. antes. 339. 1. l. 24. y es, acontecimiêto. 343
 en el ringlon penultimo lea Magon. 412. l. 18. Babylonia, Bolonia
 en 2. de Agosto de 1614.

El Doctor Agustín de Vergara

TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villarreal escriuano de Camara de
 su Magestad de los que en su Consejo resi ten, doy fee que a
 uieudose visto por los señores del vn libro intitulado *Diálo-
 gos de contencion, entre la milicia, y la ciencia*, que con licencia de los
 dichos señores imprimió Francisco Nuñez de Velasco vezino y
 Regidor de la villa de Portillo: tassa ron cada pliego entero del
 dicho libro a quatro maravedis: el qual tiene ciêto y vn pliegos
 que conforme a la dicha tassa monta doze reales menos vn quar-
 to, y no mas, y que al dicho precio se veda, y que al principio de
 cada libro se ponga esta fee de tassa, para que se sepa a como se ha
 de vender: Y para que dello conste, de mandamiento de los di-
 chos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del di-
 cho Francisco Nuñez de Velasco, di esta fee. En Madrid a veyn-
 te, y va dias del mes de Agosto de mil seyscientos y catorce años.

Diego Gonçalez de Villarreal

POR Quanto por parte de vos Francisco Nuñez de Velasco natural de la villa de Portillo en Castilla la vieja, nos fue hecha relacion que teniades escrito vn libro intitulado Dialogos de contencion entre la milicia, y la ciencia, en cuya eicritura auiaades pueſto grande trabajo por las varias historias, y libros que os auia fido forçoſo inquerir, ver, y leet para la composicion del dicho libro, y nos pedistes y ſuplicastes, mandassemos ver y examinar el dicho libro, y visto y aprouado, os diessimos licencia para poderlo imprimir, y vender, o que n vuestro poder huuiesse, por el tiempo que fuessimos seruido, y no otra alguna persona destos Reynos, ni de fuera dellos pues los hombres que se inclinauan a exercicios virtuosos, vtiles para el beneficio destos Reynos, deuan ser animados y fauorecidos, o como la nuestra merced fuessse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por ſumandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y no suuimos lo por bien: por la qual os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q para ello vuestro poder tuuiera, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro que de ſulo se haze mencion: Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricada cada plana, y ſignado al fin de Diego Gonçalez de Villarroel nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con q antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion es la conforme a el, y traygays se en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original: y mandamos al impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el prin

ma el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn
solo libro con el original al autor ò persona a cuya costa
se imprimiere, para efeto de la dicha correccion y tassa,
hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido,
y tassado por los del nuestro Consejo, y estando fecha, y
no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y
primer pliego, en el qual inmediatamente se ponga esta
nuestra licencia y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y er-
ratas, y no le podays vender, ni vendays vos ni otra per-
sona alguna hasta que esté el dicho libro en la forma su-
sodicha, so pena de caer e incurrir en las penas conteni-
das en la prematica y leyes destos Reynos que sobre ello
disponen: y mandamos que durante el dicho tiempo, per-
sona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni
vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya
perdido y pierda qualesquier libros, meldes, y aparejos q̄
del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil ma-
rauedis por cada vez que lo contrario hiziere de la qual
dicha pena sea la tercera parte para la nuestra Camara, y
la otra tercera parte para el juez q̄ lo sentéciare, y la otra pa-
ra el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro
Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras audien-
cias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte, y
Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las
ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y seño-
ríos, y a cada vno en su jurisdiccion, asy a los que aora son
como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden
esta nuestra licencia y merced que asy os hazemos, y con-
tra ella no vos vayan ni passen, ni os confientan, yr ni pas-
sar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de
diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Ma-
drid a diez y ocho dias del mes de Diciembre de mil seys-
sientos y treze años

YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

Jorge de Tovar.

A DON FRANCISCO

Gomez de Sandoval y Rojas Duque de Lerma, Marques de Denia, Marques de Villamiçar, Conde de Empudia del Consejo de Estado de su Magestad, Sumiller de Corps, Cau allerigo mayor, Comendador mayor de Castilla, Capitan general de la gente de Castilla.

Ayo, y Mayordomo mayor del Principe nuestro Señor.



A Prespicaz y vigilantissima aduertencia (excelentissimo señor) que V. Ex. tiene asistiendo a la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor, en el expi-

diente de tantos y tan arduos negocios, como son los que de milicia y ciencia pendé de su real animo concernientes a este Reyno de España, y sus adjacentes dan euidente testimonio, y certidumbre a rodos los q̄ con atencion lo consideran, que V. Ex. es versado y peritissimo en ambas facultades, y en essa consequencia acerrimo protector y defensor suyo, honrando y haziédo merced con agradable humanidad a sus profesores, profupuesto que los hombres que dignamente las exercitan, son de importancia para la conseruacion y aumento de la Monarchia Española, de la qual son ellas la
for-

fortaleza y propugnaculo: y yo como fau-
tor y apasionado de ambas, indiferente-
mente por auerlas exercitado, determinè
con indeterminable discurso escriuir estos
Dialogos de contencion entre estas precla-
ras e insignes facultades, y por la alteza del
sujeto ofrecerlas a su Magestad; a cuya
Real presencia yran con seguridad de ser
bien recibidos, si V. Ex. se sirue de hazer-
me merced de cubrirlos con su inclito fa-
uor, que precissamente me incumbe im-
plorarle, como humilmente lo hago, aun-
que deuiera ser por mi misma persona, si
mi mucha hedad, y poca salud no lo impi-
dieffen: Y así suplico a V. Ex. se sirua de
admitir esta mi forçosa disculpa. Dios nue-
stro Señor guarde a V. Ex. larguissimos a-
ños para seruicio suyo, y beneficio de estos
Reynos, &c. De Portillo avltimo de Abril
de 1614.

Francisco Nuñez de Velasco

SE

SEÑOR.



A S Monarchías, los Imperios, Reynos, Principados, Potentados, y Señorios de la tierra, los insignes linages, las preclaras, y sublimes prosapias, y descendencias de los hombres, tuvieron origen, y tienen su dependencia de las heroicas facultades milicia y ciencia: El corriente desta Verdad es tan antiguo, que comenzó con el primer hombre, al qual crió Dios con la ciencia infusa para el gouierno del mundo a instrucción de toda su posteridad y descendencia, como luego se manifestó en la propiedad de los nombres que puso a todas las cosas criadas, tan semejantes, y tan adaptadas a sus calidades, que de allí tomó principio la general regla de Philosophia, que dice que los nombres de las cosas han de tener consonancia con la virtud y propiedad de las mismas cosas: Criole tambien de composición de miembros y figura prompta al exercicio y manejo de las diferentes especies de armas ofensivas y defensivas, que con el discurso del tiempo, el hombre después del pecado auia de inuentar contra su misma especie, y generacion, al contrario de todos los demas animales que drupedes, reptiles, y Volatiles, que son inútiles para mas que el uso de las armas de que la misma naturaleza a los dotó, sin ser capaces del arte concedido a la razon del hombre. De donde se infiere que todos los Monarchías, Emperadores, Reyes, Principes, Potentados, y Señores de la tierra, militares y eclesiasticos, tienen precissima obligacion de estimar y fauorecer estas dos facultades procurando instantemente que florezcan en sus Reynos y Señorios. pues si ellas faltasen con dificultad podrian ser gobernados ni defendidos. Es

Nomina de
bent, esse cō-
sonarebus.

te cuydado tuuieron siempre les gloriosos y serenissimos Re-
yes de España progenitores de V. M. instituyendo en ella
tantas y tan insignes Vniuersidades, Colegios, Iglesias Cata-
drales y Colegiales, tantos monasterios, tan suficiente nu-
mero de Chancillerias, Consejes, Audiencias, y juzgados
para el gouerno espiritual y politico, con asistencia de hom-
bres insignes en ciencia, y religion, y milicia que en los siglos
passados y en el presente, han siempre con cuydado y diligē-
cia, ayudado a gouerno monarchico de estos Reynos, cu-
yo peso al presente estriua y se sustenta en la poderosa grā-
deza de V. M. a quien tambien sirven los preclaras orde-
nes militares, para seguridad firmeza y autoridad de la
Monarchia Espanola, reconocida y temida de todas las na-
ciones contenidas en ambos Emispheros Austral y Setē-
trional, a donde las armas y ciencia desta belicosa, y sifuen-
tissima nacion la han estendido con el patrocinio y amparo
de tantos inclitos y poderosos Reyes Catholicos, como en ella
han gouernado, cuyo valor en el siglo presente, se renueua,
ilustra y perficiona con el poderoso dominio de V. M. me-
diante el qual baziendo conexion y vinculo de amistad es-
tas dos insignes facultades se ha limpiado este Reyno de
la perniciosa inmundicia de la seta Mahometica, cuyos se-
ctarios por diferentes vezes han intentado destruirle, po-
niendole en cuidientes peligros, disfracandose su maldad con
fingir el nombre de Christianos, dando V. M. con tan pia-
doso acto e'perança a la Iglesia Catolica, de que con sus
inuenibles armas ha de sacar de quajo en todas las Provin-
cias del mundo aquella abominable seta, cancelando en la
memoria de los hombres el execrable nombre de Mahoma
que mediante el fauor de Dios, no serà impressa dificulto-
sa al inuestible poder de V. M. siruiendose de la milicia, y
la ciencia, de cuyo inenarrable valor trata en estos Dialogos.

Los quales prostrado humilmente a los pies de V. M. ofrezco por primicias de la historia Corographica, que de los Reynos de Napoles, y Sicilia voy escriuiendo para ofrecerla a V. M. cuya (de raxon) deueser la historia, pues lo son los Reynos. Nuestro Señor conserue larguissimos años a V. M. para defenfa, y amparo de la Christiandad, como V. M. lo es por especial prouidencia del omnipotente Dios, en este felicissimo tiempo.

Francisco Nuñez de Velasco.

Prohemio.



Vanitatē. & verba mendacia longe fac à me. Prouerbor. cap. 30.

Lucz 14.

Hic homo cepit edificare, & non potuit consummare.

Alta petis Phaeton, & quæ non viribus istis fors tua mortalitas non est mortale, quod opus. Ouidius Metamorphos.

PVSIMOS En el frontispicio desta fabrica, vna peticion, que el sapientissimo Salomon presentò ante la Magestad de Dios nuestro Señor, que referida en nuestro vulgar dize: Alexa Señor de mi la vanidad, y las palabras mentirosas. Lo qual hize de proposito para refrenar y detener el humo de la vanidad, que exalando al cerebro començaua a causar en el algunos vanguardos de arrogancia por la nobleza del sujeto que escogi para la contextura destes Dialogos: pero viendome la razon en aquel peligro me habló interiormente, diziendo: Considera que quanto el sujeto es mas subido, requiere mayor suficiencia para expressarle, y pues la tuya es tan corta, y tu pluma insuficiente para materia tan alta no te deues ingreyr ni desuanecerte, porque hallaras en el discurso deste edificio, que emprehēdes grandezas tan inmensas, hazañas tan eminentes, prerrogatiuas tan illustres que no las pudiendo percebir tu entendimiento que daras deslumbrado, y sin vista, como quien ha mirado el rutilante Sol en su esphera, de donde forçosamente se te ha de seguir vn afrentoso precipicio, dexando la fabrica imperfecta, de modo que señalandote con el dedo diran todos, este hombre començò a edificar, y no pudo perficionar el edificio, y justamente te podran atribuyr las palabras de reprehension que Apolo dixo a su hijo Phactò quando temerariamente le pidio que le dexasse gouernar el carro del Sol. En oyendo mi entendimiento a la razon estas razones se desuanecio la vanidad vaniloca, sin tener fuerça ni osadia para acometerme. De lo qual quedè contentissimo, porque tambien de las palabras mendaces estaua seguro proponiendo ayudarme de autores acreditados, y fidedignos, vno de los quales ha de ser el antiquissimo Beroso Caldeo Sacerdote de Babylonia, que es el Archiuo de todas las antiguedades, como consta de la hi-

storia que escriuio, intitulada la Desfloracion Caldea, au-
 torizada y admitida de otros graues autores, quales fuerō
 Maneton Egiptio, Metasthenes Persa, y otros muchos
 ansí Griegos como Latinos, entre los quales afirma Pli-
 nio auer sido en Atenas tan accepta la doctrina y ciencia
 de Beroso, que en agradecimiento de auer leydo en a-
 quella Vniuersidad altísimamente la Astrologia, y Ma-
 temática, y otras ciencias le pusieron los Atenieses en el
 claustro del Areopago, vna estatua de bronce con la len-
 gua de oro, procurando perpetuar su memoria, la qual
 pienso yo que ha de durar todos los años que durare el
 mundo, priuilegio concedido a los hombres insignes en
 ciencia, y en armas Theophilo Patriarcha de Antiochia q̄
 escriuio en el año ciento y setenta y cinco del Nacimien-
 to Sacrosanto de nuestro Redemptor Iesu Christo, con
 antigüedad de mil y quatrocientos, y quarenta y seys a-
 ños: Alega tambien al antiquísimo Beroso Caldeo, Geor-
 gio Cedreno, y Phreculpho, autorizan la grauedad de
 Beroso, con antigüedad de setecientos y setenta años. Por
 que escriuieron en el año ochocientos y quarenta del Na-
 cimiento, desde el qual hasta el de mil seyscientos y diez
 en que esto se escriue, han corrido los dichos setecientos
 y setenta años, toda esta verdad verificada con la graue-
 dad de autores tan antiguos, y acreditados, quisieron en-
 turbiar, y obscurecer algunos escriptores modernos, emu-
 los del muy docto fray Iuan de Viterbo fray le Domini-
 co, comentador de la historia del mismo Beroso, leuantã-
 dolo que el auia fingido la Desfloracion Caldea, intitulã-
 dola falsamente al mismo Beroso: pero la malicia de los
 tales pienso que queda suficientemente conuencida, y re-
 futada con la grauedad de los autores referidos que alegã
 al mismo Beroso, con transcurso de mas de dos mil y tre-
 cientos años de tiempo, como fueron Maneton Egiptio
 que escriuio en tiempo que los Romanos començaron a
 propagar su Imperio debaxo del dominio de sus primiti-
 uos Reyes, el qual comienza la introducion de su histo-
 ria por alabanças de Beroso, refiriendo del las palabras si-
 guientes. Berosus inter Caldeos historicos probatio de

Maneton in
 supplementū.
 Berosi, Me-
 tasthenes de
 iudicio tem-
 poris, Sc Ana-
 lium Persarū

Theophilus
 ad autoricū.
 libr. 3.

Floruit breuissimus annotationibus, omnia Caldaica de-
potioribus Regnis orbis à diluuiò maximo, quod eorum
maiores scribunt, fuisse ante Ninum, vsque ad præcipuum
Regnum Troia: conditum nos quoque vbi ipse, reliquis
prosequemur, ea que nobis ex noxtris historicis, vel eorum
relationibus consecutus sumus, per nostros Egyptios Re-
ges progrediendo, vt ipse egit sub Assirijs. Por el mis-
mo estilo començò Metastenes Persa su historia, encare-
ciendo la fidelidad de Beroso, dizièdo, y aconsejando en
la introducion della, a los que pretenden escriuir la su-
cession del tiempo: que si dessean acertar en la verdad, q̄
no escriuan por opinion, como lo hizieron los Griegos,
engañandose a si mismos, y a los que los imitan, pero que
figan los Anales de las dos primeras Monarchias de Assi-
rios y Persas, en los quales se dixieren los tiempos con
mucha certidumbre y verdad: y tambien adierte, que
no imiten, ni figan generalmente a todos los autores que
las escriuieron, saluo a los Sacerdotes a cuyo cargo estaua
elescriuir las, y en persuassion desta verdad dize estas
palabras. *Nec tamen omnes recipiendi sunt, qui de his
Regibus scribunt, sed solum Sacerdotes illius Regni pœ-
nes, quod est publica, et probata fides annalium suorum,
quatis est Berossus, nam his Caldens omne tempus Assi-
riorum digessit, ex antiquorum anualibus, quem solum vel
maximè vnum per se nunc sequimur.* La antiguedad de
Metastenes es tanta que escriuio como de su historia con-
sta en el año treyntessimo de Seleuco Nicanor sucessor
de Alexandro Magno, en los Reynos de Siria, y Assia,
mas de treientos años antes del Nascimiento Sacrosanto
de nuestro Redemptor, y el referido fray Iuan de Viter-
bo, a quien quisieron imputar la ficcion de la Defloraciõ
Caldea, es tan moderno que escriuio en tiempo de los se-
rehissimos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel
a quien el dirigio vn breue compendio que escriuio de
los primitiuos Reyes de España, començando en Tubal
poblador della despues del diluuiò, y acabando en el Rey
Gargoris Melicola que fue el vltimo de veynete y quatro
Reyes

Reyes que Reynaron en España desde su poblacion hasta que succedio inter Reyno de muchos centenares de años, comenzando en aquella espantosa sequedad que hubo en esta Prouincia, en la qual afirman algunos autores, que no llouidó en discurso de veynte y seys años. Leandro Albertino Boloniese, echa el sello en abono de Beroso, afirmando en el libro que escriuio de la descripción de Italia, antes que fray Iuan de Viterbo naciese, que el vio y leyó en la antiquissima libreria de la misma ciudad de Viterbo, la Desfloracion Caldea del mismo Beroso, de donde consta que no la pudo fingir fray Iuan. No le parezca al Lector que hago digreision en corroborar esta verdad pues segun mi declarado profupuesto, en la petition referida, me incumbe probar que los autores que en estos Dialogos cito, son fidedignos y como las antiguedades son las que traen mas duda y destas se han de tocar muchas, es justo abonar a Beroso, que es el archiuo de todas ellas. Aduerto tambien al Lector, y encarecidamente le pido (por quanto gran parte del espiritu de lo que se escribe, consiste en la buena expresiua del entendimiento y lengua) que si leyere en publico estos Dialogos, lea expedidamente, y con propiedad, sabiendo imitar todas las acciones adaptandolas propriamente, segun las pasiones manías ó coléricas, afirmatiuas, negatiuas, ó interrogantes de los interlocutores que representa leyendo, porque no ay genero de escritura que pida mayor aduertencia en el que lee, que la que se escribe en Dialogos. Y pues yo escriuiendo me pongo a riesgo de ser juzgado de tantos y tan varios ingenios, muchos de los quales seran prudentes y vnicosimos (a cuya correccion con humildad me sujeto). Sentiré mucho que aliende de los defectos míos (que no seran pocos) se disfluste y desfaude con la mala expresiua del Lector, y sus tibias acciones el espíritu deste mi trabajo, y si esto de si alguno entendiere terá justo lugar en silencio para si solo, porque ni a el le culpen ni a mi me murmuren, como de necesidad sucedera, si destronca, y detpedaça las razones fuera de sus legitimas cláusulas, escureciendo la corriente de lo que el interlocu

In geographia etrusca

tor fuere hablando, negandole las acciones que requiere
 lo que afirma, o lo que niega, lo que reprehende ò alaba,
 lo que pregunta, y responde, y otros muchos requisitos q̄
 competen a este genero de escritura, del qual por estos
 inconuenientes yo quisiera huyr, pero ay sujetos (y este
 es vno dellos) que piden precissamente escriuirse en tal
 estilo, porque con las disputas, y contradiciones, con las
 preguntas y respuestas se apura con mas perfeccion la ma-
 teria que se escriue: Acontecido me ha diuersas vezes
 desconocer en boea de vn mal lector historias y sujetos,
 de los quales yo tenia mucha noticia y practica, y ansi des-
 conocerè esta obra mia, y aun la negare, si me ocurriere
 oyr la leer a lector poco inteligente: porque assi como pa-
 ra la perfeccion de la musica del organo conuiene que el
 que mueue los fuelles los mueua vniformemente, y no a
 trabancones, golpes, ni intercadencias: Assi tambien para
 ornato y perfeccion de lo que se lee, conuiene que el le-
 ctor aduierta y guarde las reglas que aqui se refieren. To-
 do lo en esta obra escrito sujeto a la correccion de los pru-
 dentes, excluyèdo a los que maliciosamente se desuelan
 y ocupan en murmurar de los trabajos agenos. Mi intencio-
 es y ha sido aprouechar y seruir en algo a la Republica
 Christiana, por no incurrir en el defeto que Christo Sa-
 lustio, imputa a los ociosos en el prohemio del Cathilina-
 rio, Iuello Iugurtino, y como hijo obediente de la santa
 Iglesia Catolica vniuersal madre nuestra, en cuyo gre-
 mio he viuido, y protesto con el fauor diuino morir. So-
 meto a su correccion todo lo en estos Dialogos conteni-
 do: porque con humildad entiendo que el prin-
 cipio de la sabiduria consiste en el temor
 de Dios. Vale.

Qui vita sua
 silentio per-
 transferant
 veluti peco-
 ra.

Initium sapien-
 tiae timor Do-
 mini. Psalm. 111.

Del Licenciado Gabriel Coronel natural
de Portillo, al Autor.

Soneto.

DE Iupiter tonante la hija casta
producida sin madre de su casco,
y el Dios que por brocado y por Damasco
acerado vestido siempre gasta.

Aquel a quien la fuerza no contrasta
del salitrado azufre en duro frasco,
oy te deuen a tisabio y clascos
la gloria de tu pluma, y de su asta.

Con tu subtil ingenio se acrysolan
el exercicio de Minerua diua,
ganando sin vencer, gloria y tropheo.

Resplandece el arnes, la espada, y gola
y tu nombre se libra de la esquiva
sombra de las corrientes del Litho.

De Francisco Nieto natural de
Valladolid.

Soneto.

EL Nilo, y Ganges cessaran primero.
de regar sus riberas apazibles
y las bocas igniferas, y horribles
sombra el furibundo cancer vero.

Primero de xara el tridente fiero,
el que del mar las ondas inuencibles

doma,

doma, y tàmbien con el vera accessibles
a Caribdis, y Scila el marinero.

Primero que descubran en el suelo,
ni lo que deuen diga alguna lengua
a tan discreto Autor Minerva, y Marte

Si baxa Apolo desde el quarto cielo
tendra que hazer en alabar sin mengua
tan soberano estílo, ingenio, y arte.

Mendo de Brito, à os Letores:

Contençaun que tanto aprace
Nan se chame contençaun,
mais chame se conrazau
a mas verdadera pace.

Ollai Letores por eim
que Velasco con suas falas
concorda Minerva, è Palas
è que naim faze ningucim.

Guido Dagliubaldini Toscano, à
lo Autore.

Soneto.

Velasco cõ la penna è cõ la inchiostro
il su chiaro valor vergãdo in charto
ai fato che sormonte il diuo Marte
dal quinto cielo a la stelato chio stro.

E à pienofai veder al secol nostro

discriner è armegiar il supremo arte,
Un iudice, Un guerrier di parte in parte
quali de bono eser tu ciai dimostro.

Colui sacra bon iudice è perito
Stremo Capitan coluy anchora
che saprano imitar tuo vel de choro.

Tu di Minerua grata el mars gradito
coronato saray senza dimora
di biancha palma, & honorato alora.

Autoris incogniti, ad autorem.

Vella Mabortia canis literas Minerueq; simul
concinis Francisce Pletro dilecta velle tuo,
sic Mars, & Minerua simul se concorditer sotiant,
tu quoque inter ipsos mio splendore corruscas.

Del mismo incognito, al autor.

Soneto.

Peregrino sujeto, y peregrino
es el entendimiento que le explica
con facundia tan prospera y tan rica
qual la pudo tener Platon diuino.

De letras y armas canta, y de camino
Vela sco con llaneza exemplifica
en la sphaera mas recta y mas oblica
del almo Sol el variar continuo.

Muestra tambien la cãtidad relata
de la tierra, y el mar ser insensibles
con el primero mouil comparada.

Y reprobando la ambicion que mata
prueua por Aritmethica infalible
que el orbe de la tierra es una nada.

Iaques Dalfon.

A Feit surtir iusques au firmament
Minerue, & Mars abec sondir François,
lege lector rei lege jobens
que tres deu surtira il libre tu fois
vni daix Minerue, & Mars par igle ment,
a ce ste vostro autor grãces rendrois
que abec son plume in alza vostos fama
jusques ò deu sole in monta les flama

Del Licẽciado Pedro Perez de Saavedra
Relator de la Real Chancilleria de Va-
lladolid, al autor.

Soneto.

Contra la fuerça del oluido ingrato
Challo la antiguedad el marmol duro
donde como en depõsito seguro
puso el tesora del humano trato.

E Statuas inuentò e hizo aparato

de bronces y edificios fuerte muro,
que representa como espejo puro
de todo lo pasado un fiel retrato.

No ha menester estatuas, ni beriles
de vuestro claro nombre la memoria
que con mayor firmeza se leuanta.

Pues con disputas graues y subtiles
letras, y armas le dan eterna gloria,
y armas y letras como cisne canta.

Del mismo, al autor,

LA espada defiende a Apolo,

la pluma celebra a Marte

que con valor y con arte

vige vuestro brazo solo

del uno, y del otro Polo,

que son paz, y guerra alciua,

su fuerça a mayor estriua

en vuestra mano subcinta

que con doctrina distinta

armas y letras culciua,

Eiusdem ad librum, epigramma.

BEllice depositis clipeo paulisper, & hasta

Mars adest, & docti suscipe mella libri.

Cocnubio iungit vestris oracula Phœbi.

En se parat pacem pacè que bella gerit.

El D. Pedro de Najera, al autor.
Soneto.

A Tonito me tiene, y admirado.
Helado, absorto, y con razon confuso,
ver que naturaleza, en ti nos puso
de toda perfeccion tan fiel traslado.

De nobleza y prudente te ha dotado,
de vicarra presencia te compuso,
de letras, y armas te concede el uso,
de nuestra religion grande cuydado.

En esta admiracion he conocido
que en ti quiso cifrar un tanto montañas
de todos los que son, seran, y han sido.

Y tu ingenio (Velasco) se remonta,
tanto, que el alma de mayor sentido
por ti con mas viveza se haze prompta.

Del mesmo, al libro.
Soneto.

Los pezes de la mar, y sus arenas,
de la tierra los arboles y plantas,
las estrellas del cielo de quien cantas,
los atomos del Sol vistos apenas.

Las pintadillas aues que serenas
cortan el ayre, y con sus gargantas,

en esta vida alegran todas quantas
creaturas no estan de vida ajenas.

Juntas son menos que los misteriosos
pensamientos que tienes y publicas
no menos importantes que ingeniosos.

Por ti dezir se puede comunicas.
mas conceptos agudos prodigiosos
que tienes letras con que los explicas.

Fray Diego Rojo Monje Ba-
silio, al Autor
Soneto.

Dichosa contencion, felice guerra
entre Bellona y Phebo leuantada,
y en el campo de vuestro libro dada
que tanto bien, y tal ventura cierra.

El parabien os dà la alegre tierra,
pues tiene desta guerra paz colmada
dexando la ignorancia sujeta
que en aquella batalla se de tierra.

Y pues tanto teneys del bello Apolo
quanto de Marte en combatir constãte
con ventajas que son tan conocidas.

Por ser en ambas facultades solo
la fama dos estatuas os leuante
por la pluma y la espada merecidas.

Fray

Fray Ignacio Baona Monge de san Basilio,
allibro.

Gloria eterna. y hora suma
q̄ al hōbre mas engrādece.

Nuñez Velasco merece
por las armas y la pluma.

Mozo sirvió con la espada
a su Rey, y agora viejo
al mundo sirve de espejo
con su pluma delicada.

Cuyo estilo milagroso
tanto de punto ha subido.
que se halla en el incluydo
lo dulce y lo prouehoso.

Con diuina traça y arte
en lo moral es Boccio.

Cessar segundo y Begecio
en los preceptos de Marte.

Sabrosas curiosidades
tiene para el humanista,
leyes ofrece al Iurista,
y a los Principes verdades.

Alperito en Theologia
secretos de la escritura,
del cielo la compostura
al que sabe Astrologia.

Ya todos por varios modos.
En libro tan peregrino,
que todo el es diuino,
y diuino para todos.

DIA.



DIALOGO

PRIMERO.

INTERLOCUTORES

el Capitan Marcial, el Doctor Apolonio,
Astrogenio, el Maestro Fulgencio,
Hortensio llamado el
Dudoso.

Marcial.



A Liça de nuestra contien
daveo Doctor ocupada de
tres personas que la passeã,
por lo qual serã forçoso
buscar otro sitio mas remo
to y mas solo, adonde solos
podamos difinir nuestro deuate. *Doctor.* No
temays Capitã, que las personas que alli veys
nos hagan impedimento, antes los dos podrá
ser arbitros y componedores de nuestra por
fia, porq̃ son, si la vista no me engaña, el Mae
stro Fulgencio, y Astrogenio nuestros ami
gos,

gos, q̄ las muchas letras de el vno (fulgētes en correspondencia de su nombre) y la experiēcia de el otro en el exercicio militar, y la practica que tiene de Astrologia (como tambié su nombre lo manifiesta) los haze idoneos para determinar nuestra diferencia: ni tãpoco hara estoruo el tercero, el qual es Hortensio, a quien por la Peregrina condicion que tiene de poner dudas en las cosas que en su presencia se tratan, llamamos el Dudoso: antes las q̄ el pusiere darã motiuo para que la causa quede mas apurada. *Marcial.* Los mesmos que dezis son, que ya los he reconocido, y tengo a buena dicha que los hallemos aqui: pues, como dezis, podran los dos ser juezes y padrinos, determinando con su prudencia la causa que disputamos, aunque temo, que ellos, ni otros no bastaran a dissuadiros vuestra opiniõ, en la qual estays tenacissimo. *Doctor.* Por lo que a vos os toca, cuya facultad defendo, pienso estarlo siempre. *Marcial.* Pues yo tambien con voluntad reciproca a la vuestra, he tomado a mi cargo defender vuestra profesion, y en esta consequencia la defendere con todo el brio que pudiere. *Doctor.* Con el mesmo os pienso resistir, y conuiene que nos hablemos con alguna aspereza y sacudimiento

en este principio, porque con este engaño los
 ternemos vn rato suspensos, que ya sabeys q̄
 tienen nuestra amistad por inuiolable, sobre
 lo qual muchas vezes burlando nos motejá.
 Y advertid a mi estilo, pues llegan cerca. Ter-
 rible porfia es Capitan la vuestra, ocasiona-
 da para disminuir el amor y respeto que siē-
 pre os he tenido. Mitigad vuestra atrogacia,
 no os entoneys con vuestras letras. *Marcial*,
 Templaos Doctor, no os hagã altiuo y teme-
 rario vuestras armas, ni os parezca que las li-
 fongeyas con vuestra defenfa para tenerlas
 en vuestro fauor: no excedays en palabras, de
 modo que irriteys mi paciencia, que os pesa-
 ra si la pierdo. *Maestro*. Oys aquello señor As-
 trogenio? palabras colericas son las del Capitan,
 apresurad el passo antes que se enciendã
 en mayor colera, que mi embaraçoso habito
 no me da lugar para poder yo hazerlo. *Doct.*
 No querria perder la mia, que si la pierdo, se-
 ra cō mucho trabajo de ambos. *Astrogenio*. Ha-
 blad señores passo, no deys con vuestra descō-
 postura de palabras motinoia quien os oyere
 de sospechar mal de vuestro juyzio. *Marcial*.
 El trabajo podia ser para vos solo. *Astrogenio*.
 Por vida mia Doctor que no repliqueys mas
 al Capitan, y vos *Marcial* considerad, quan

Dialogo primero

malos parece tener diferéncias con el Doctor diferente en habito y profesión, y tan vuestro amigo como todos sabemos: y vos Doctor por la grauedad de vuestro habito perdéd el enojo, que pendencias y rencillas son impropias en el Doctor. El respeto que se os deue sera ocasion que yo me abstenga de responder a Marcial, el qual en esta diferéncia ha sido aggressor, y el que me ha prouocado violando y rompiendo el vinculo de nuestra amistad. *Marcial.* Tápoco sufriré esso como la primera porfia, pues sabeys de vos mesmo, que con vuestra descortesía aueys irritado mi cólera. *Doctor.* Vuestra es la descortesía, pues no os refrena la presencia de estos señores. *Ortèsio.* Yo pógo mucha duda en vuestro rompimiento, no obstante que estos señores se han alterado de oyrros. Y en confirmacion de mi duda hago este argumento: En la general opinion de todos los vezinos desta villa soys reputados los mas íntimos amigos que en ella ay, en tanto grado, que todos tenemos por indissoluble vuestra amistad, y vuestros juyzios por muy asentados y conformes. Y no se compadece, que con detrimento de perder vuestra buena opinion, rompays con tanta facilidad vuestra amistad continuada por tan largos años.

ños. Y pues sabeys que os entiendo cessevue
 stro fingimiento, con el qual auceys alterado
 los animos de estos dos señores, que por que
 reros táto se les haze creyble la burla. *Maest.*
 No me asseguro, hasta saber si esso es cierto,
 por perder la alteracion que he recibido, que
 como no soy vsado a burlas, y al Doctor y Ca
 pitan les tengo por personas de tantas veras,
 estoy yo tan dudoso en creer que es fingimiẽ
 to el suyo, como vos cierto de que lo es. *Do-*
ctor. Pues sossegaos señor Maestro, y creed a
 Ortensio que en esta duda ha andado mas a-
 certado, que en otras que suele tener. *Astroge-*
no. Dezis vos lo mesmo *Marcial?* *Marcial.* Di
 go y afirmo, que Ortensio ha hecho vn discre
 to discurso: y quádo nuestro enojo fuera cier
 to, la presençia del señor Maestro, y la vues
 tra nos le mitigara, pues sabeys de nosotros,
 que jamas repugnamos vuestra voluntad.
Maestro. Ya que sabemos que estays en vues
 tra buena amistad, dezidme con que fin dixis
 tes al Capitan, que no se entonasse con sus le
 tras, y el os replicò, que no os hiziesse teme
 rario, ni altiuo vuestras armas que no entien
 do este retruécano, ò enigma que vos cu
 ya profelsion son letras, las atribuyes al Capi
 tan, y el Capitan, cuyo exercicio es armas, pa

Dialogo primero

ce, que en su replica las hizo vuestras. *Doctor.* Vos Capitan podeys resolver esta duda, pues en nuestra porfia defendeys las letras, a quien toca su declaracion. *Capitan.* Si a las letras to-
cara, vuestro era esse cuydado, pues las profes-
fays, puesto que en nuestra cõtienda las desfa-
uoreceys, pero quiero con humildad obedes-
ceros. Digo señor *Maestro*, que entrando yo
esta mañana en el estudio del *Doctor*, le hallè
leyendo en los *Comentarios* de *Julio Cesar*
la batalla que en nuestra *España* tuuo cerca
de *Cordoua* con los hijos del *Magno Pompeyo*,
en la qual se vio tan perdido, que tuuo ne-
cessidad de arriscar su persona, cerrando im-
petuosamente por el esquadron de sus enemi-
gos, animando a los suyos que yuan ya rotos,
diziendoles en alta voz con reprehension afre-
tosa: Quiero ver soldados, si sereys tan cobar-
des, que dexey a vuestro Capitã ignominio-
samente en poder de estos rapaces: esto dixo
por la poca edad que tenian los dos hijos de
Pompeyo. Pero fueron palabras que bastarõ
a infundir en los suyos vn nuevo animo y fu-
ror irresistible, con el qual rehaziendo la ba-
talla pelearon con tanto valor, que destruye-
ron en breue rato todo el exercito *Pompeya-
no*. Por esta vitoria conseguida por solo el va-

lór de Iulio Cefar, y por otras muchas fuyas
 discurremos vn rate el Doctór y yo exageran
 do el Doctór con grande vehemencia el in-
 comparable valor militar fuyo, yo consentia
 con el como era justo: pero tambien le alaba-
 ua de gran Filofofo, Matematico, è historia-
 dor elegãte y verdadero de sus mefinas haza-
 ñas, q̃ en ambas facultades fue infigne, como
 lo afirma Valerio Maximo. De aqui toma-
 mos motiuo el Doctór y yo de discurrir por
 las dos facultades de armas y letras, que son
 las que ennoblecen y ensalçan al hombre. En
 este discurso se mostrò el Doctór excessiuam-
 ente apaffionado en fauor de las armas, a-
 tribuyendolas superioridad y eminencia so-
 bre las letras, lo qual en ninguna manera pu-
 de llevar en paciencia: y tomando su protec-
 cion y defenfa, que la tengo por mas justifi-
 cada, he resistido, haziendo contradiccion al
 Doctór, dando algunas razones en repug-
 nancia de las fuyas. Y porque esta disputare-
 requiere quietud y atencion, salimos de co-
 mun acuerdo a esta allanada, con determina-
 ciõ degastar esta tarde en este deuate, del qual
 no podemos dexar de salir discordes, pues a-
 uemos de defender cõstantemẽte cada vno el
 derecho de su parte, pero fue buena suerte la

*Val. Maxi:
 lib. In ea
 de Virtute
 Cefar bel-
 lauit & scri
 pfit.*

Dialogo primero

nuestra en hallar preocupado este sitio de vuestras mercedes: porque de muy buena gana remitiremos la determinacion desta causa a vuestra mucha prudencia señores Maestro, y Astrogenio, para lo qual os suplicamos que rays ser nuestros juezes y padrinos. *Ortenfio*. De modo que a mi por inutil me excluys de dar mi parecer en este sugeto, y hazeys bien, porque de ambas profesiones tégopoca experiéncia y pratica, pero alomenos no me quitareys que sobre vuestro discurso dexeyo de hazer el mio, y pienso que acertare como en el de la fingida enemistad, cō que quisistes al terar al Doctor y a Astrogenio. Y digo que vays vn extraño artificio en lisongear vuestra amistad, tomando al trocado cada vno la protecció y defensa de la facultad de el otro, por que si cada vno defendiera la propia suya no lo hiziera con tanta vehemencia, como susté tando la de su amigo, por lo qual careciera esta contencion del feruor y viueza que pide el sugeto, quedando las letras y las armas defraudadas de los loores que merecen, para cuya explicacion es bien que vuestros entendimientos se desocupen del embaraço que pudiera hazer el respecto de la amistad. Y si dixeredes, q̄ en este pensamiento me engaño,

no por esso me absterne de mouer las dudas que en esta conuersacion se me ofrecieren, ò me auays de excluir de ella, que no piéso mudar costumbre, pues mudarla es par de muerte, como el refran lo dize. *Doctor.* Essa libertad se os cócede por no carecer de vuestra compañía, pero con aditamento que no os mostrays parcial ni vanderizo a ninguna de las partes. *Ortensio.* De esso estad seguro, que yo se re neutral, porque de ninguna de las dos facultades estoy prendado, ni he recibido coeço, pero el Maestro y Astrogenio a quié constituyys por juezes, no se como se han de conuenir, pues son interessados y partes, por ser el vno tan docto, y tan dado a las letras, y el otro tan soldado y tan experto en la militia. *Astrogenio.* Esso no haze dificultad, porque yo desde luego me remito al parecer y resolution del señor Maestro, pues puedo con seguridad hazerlo. *Ortensio.* Segun esso si el Doctor me cree, os deue luego recusar por sospechoso, pues auiendo vos de defender su opinion os mostrays parcial al Capitan que defié de las letras. *Doctor.* No pienso hazer tal desacato a la rectitud del Maestro, a quien se remite Astrogenio, porque estoy cierto, que lo que determinare con su prudencia deuemos

2 *Dialogo primero*

todos tener por acertado, y sin ningun recelo, aunque hasta agora no he pedido abiertamente, que me apadrine en este deuate, agora encarecidamente se lo suplico. *Astrogenio*. Yo acepto seruiros con animo de concordaros con vuestro contendor. *Maestro*. Segun esto a mi incumbe apadrinar al Capitan, pues tengo vuestro mesmo desseo. Y en caso que la causa se aya de determinar, sera señor Astrogenio vuestra prudencia quien a todos nos dexara satisfechos. Y pues la calidad del sujeto pide tiempo y atencion, sentemonos todos cinco en estas yeruas que hazen margen al pendiente desta cuesta, y Astrogenio siente cabe si al Doctor su ahijado, y vos Marcial os sentad junto ami, cuya voz y opinion he de sustentar. Ortenso como sobresaliente elija el lugar q̄ quisiere. *Ortenso*. Yo por poder oyr con comodidad las razones de todos, hago mi asiento a la frente, sobre esta menuda mata. *Maest*. Iusto sera advertir antes que la disputa se comience, que juez y padrino son incompatibles en vna mesma causa: porque al padrino compete ayudar y fauorecer quanto fuere posible al ahijado, y el juez ha de estar de por medio sin mostrarse parcial ni apasionado a ninguna de las partes. *Doctor*. De nuestro

tro con consentimiento bien se compadecen am-
bos officios. *Astragenio*. Tambien es necessa-
rio que nos digays la principal causa y fun-
damento de vuestra contienda para conse-
guir cada vno la precedencia y superioridad
de la facultad que defiende. *Doctor*. Conue-
nidos estamos el Capitan Marcial y yo, que
aquehde nosotros que prouare con mayor
ventaja y razones mas fuertes tres requisi-
tos, que son antigüedad, vtilidad, y auto-
ridad en la facultad que defiende, quede con
la vitoria y palma deste debate, y la tal facul-
tad canonizada por la mas suprema y estima-
da de las dos. *Marcial*. An si lo tenemos deter-
minado de comun consentimiento. Y en la
prueua destas tres cosas auemos de hazer la
principal instancia. *Maestro*. De suerte que
vuestra determinacion y voluntad es, que
aqui se resuelua esta duda, que hasta oy está
indecisa, è indeterminable, no obstante que
la han ventilado muchas y diuersas perso-
nas, y cada vna de las dos facultades tiene in-
menso numero de votos en su fauor, aprouã
do cada vno aquello a que mas su natura-
leza le inclina. Esta materia se debatio mu-
cho en la Republica Romana, cuyos Reyes,
Cósules, Emperadores y Capitanes fuerõ por
la

Dialogo primero

la mayor parte insignes en ambas facultades, y en ambas procuraron hazerse ilustres è insignes, como claramente consta de sus historias, aunque los mas dellos parece que professarõ las armas de principal intento, de lo qual se deue inferir, que las tenian por mas supremas, y de mas estima, pero Marco Tulio Ciceron parece que quiso absolutamente darla superioridad alas letras, quando por su buen juyzio y traça deshizo la peligrosa conjuracion de Lucio Catilina y sus confederados, cuya vitoria atribuyò a las letras, diciendo en su fauor que se rindiesen las armas a las letras, a cuya opinion se adherieron muchos, y en el discurso del tiempo lo han hecho otros. Vno de los quales fue Nifo de Sessa Napolitano natural de la ciudad de Auersa, que de proposito escriuió vn tratado de la eminencia de las letras sobre las armas: pero otros muchos han escrito lo contrario, siguiendo la opinion de Begecio, que se inclinò a las armas, podra ser, que de vuestra contienda resulte claridad para que podamos declarar algo en fauor de alguna de las dos facultades. Conuenios, y comience a proponer el vno, y el que oyere preuengase para hazer el replicato. *Marcial*. Podriamos de aqui incurrir en

Cedant arma togæ.

*De præstã
tia literarũ
supra arma
Begetius de
re militari.*

otra nueva contienda, sobre qual ha de proponer primero, porque en semejantes disputas mejora mucho su partido el vltimo que propone, pues de lo alegado por su contendor preuiene con mayor aduertencia su replica.

Doctor. No nos detengamos en esso, que yo os quiero cõseder essa ventaja (si lo es) y en quãto al primer punto de la antigüedad digo en fauor de las armas, que defendiendo que huuo el vso y exercicio dellas en el cielo, antes que huuiesse hombres en el suelo. *Astrogenio.* Deteneos ahijado no resualeys en proposición malsonante, porque en el cielo q̄ es lugar de quietud y reposo, donde los Santos se gozan en la fruycion diuina no pudo auer, ni jamas huuo guerras ni dissenfiones.

Doctor. Dura contienda tengo, si mi mesmo padrino me contradize. Acordaos señor, que el Apostol y Euangelista San Iuan dize, que hauo vna gran batalla en el cielo entre el Archangel San Miguel y Lucifer, y sus sequaces, en la qual Lucifer, y los suyos fueron venidos y arrojados del cielo.

Capitan. Essa contienda fue executada entre espíritus, no con armas materiales corporeas, sino con razones y luchas espirituales mas fuertes y penetrantes que todo genero de armas, y que espada de dos filos,

*Factū est
præliū mag-
num in cæ-
lo: Ange-
lus Micha-
el præliabatur cū Dra-
cone.*

Apoc. 12.

Dialogo primero

lo qual mas pertenece a las letras y ciencia q̄ yo defendiendo, a quien atreuidamente quereys defraudar su antigüedad, de cuya parte yo la alego cõ mas justicia que vos: y procurad autorizar la antigüedad de vuestras armas con mas viuas razones, que nuestra contienda no es sino sobre el exercicio de las armas materiales, y de las letras y ciencia adquirida con el estudio y diligencia de los hombres. *Doctor.* No niego ni ignoro, que aquella batalla fue en el espíritu, pero el Euangelista la da nombre de batalla, y por tradicion se pinta el glorioso Archangel armado: por lo qual su antigüedad compete a las armas: y sin renunciar este derecho, alego otro de poca menos antigüedad, la qual no me podreys negar. Y digo, q̄ la primer arma ofensiva que huuo fue la quixada ò baston con que Cayn quito la vida a su hermano el inocente Abel, en sazón que apenas auian corrido treynta años sobre la creacion del mundo: mirad si hallareys tan gran antigüedad en las letras. *Marcial.* Por cierto vos autorizays las armas con detestable principio, assi de parte del inuéror, como del vso, y exercicio. Y para prueua de su terribilidad, y fierteza, y del daño q̄ las armas causan en el mundo, basta lo que aueys alegado, pues su

vfo, como acabays de dezir (aunque con impropiedad) començò en el cielo por la culpa del Angel, y en la tierra por la malicia y atrocidad del hombre, que si el no pecara, no fuera menester armas en la tierra, a las quales diò origen y principio la ambicion que se introduxo en los animos de los hombres con deseo de señorear el mundo, mandando los más poderosos a los de menos posibilidad y substancia, como en el primer siglo lo hizieron los descendientes por la linea de Cayn encastillados en la primera ciudad que huuo en el suelo, fundada por el mesmo Cayn profugo de la presencia de Adan, a cuya poblacion llamó Nayda, sita en la India Oriental, y creciendo su vezindad en numero inmenso, entrefacò vna gran cantidad de vezinos, con los quales boluio el mesmo Cayn a la prouincia Damascena dõde auia perpetrado el fratricidio, y alli a las faldas del monte Libano fundo otra nueua ciudad, a quien llamó Enos, a deuocion de vn hijo suyo llamado del mesmo nombre, adonde de su estirpe se procreo vna raza de Gigantes de desmesurada grandeza, los quales instando en su ambicion, crueldad y tirania, desuergonçadamente en las barbas del mesmo Patriarcha Adan procurauan su-

*Ioseph. anti-
quit. Iudai.
lib. I. cap. 2.*

Dialogo primero

supeditar y oprimir a los buenos y justos descendientes por la linea de Seth, hijo tercero de Adan, el qual le dio el clemētissimo Dios para cōsuelo de la lastimosa muerte de Abel.

Defloratio
Chaldaica
ca. li. 1. c. 1

Destos Gigantes cuēta Beroso autor Caldeo horribles vicios y maldades estupendas, hasta dezir de ellos, que *commiscebantur matribus, filiabus, sororibus, masculis & brutis, & nihil erat sceleris, quod non admitterent, cōtemptores Religionis, & Deorum.* Ansi que estos frutos y otros semejantes resultarō de la atrocidad de las armas que tāto solenizays y engrandeceys. *Doctor.* Sin razon atribuyes los vicios de estos Gigantes del primer siglo a las armas, deuiēdo atribuyrlos a su misma malicia, con la qual se juzgauā insuperables, e inmortales, gozando de tan largas vidas, que llegauan a edad de mil años, siēdo, como lo manifiesta el mismo Beroso, inuētores de las armas (q̄ alomenos esta antigüedad no la podeys negar, pues la aueys leydo en el mesmo autor que alegays) Y yo no desfiendo las insolencias y tiranias, robos, muertes, ni crueldades que con las armas exercitā los malos, antes la detestō y abomino, ni mi intencion en esta disputa se funda saluo en sustentat la preeminencia y prerrogatiua que el arte militar tiene sobre todos los preclaros

exerc

exercicios que ennobleceu al hombre: y para prueua de esto basta saber que estos Gigantes se hizieron famosos por las armas. *Maestro.* Famosos, pero detestables, por las maldades que el Capitan refirió, aunque no tan estordidamente, como las explica Beroso, culpando los de antropophagos, comedores de carne humana, especialmente era golosísimos de los niños abortiuos: y para hazer mal parir a las preñadas, las hazian espantos, y amenazas, y al punto que lançauan el abortio se le comía palpitando en la sangre caliente. *Ortésio.* Yo Marcial no soy Latino, Italiano ni Frances, ni se, ni entiendo otra lengua mas que la Castellana: y persuadome segun las abominaciones que el Maestro ha dicho de estos Vestiglos en ella, que deue de ser aun peor lo que vos dixistes en Latin, y gustaria que me lo declarasse des, pues no es justo que solo yo vaya sin entéder todo lo que aqui se trata. *Marcial.* Pues no lo dixé en Latin por ostentacion ni jactancia, sino por no ofender vuestros oydos con palabras tan obscenas y escandalosas. Pero porque no quedeys de nuestra conuersacion con esse agrauio, digo que dize Beroso que aquellos peruersos Gigantes se mezclaban carnalmente con sus madres, con sus hijas,

Dialogo primero

jas, y con sus hermanas, y con los hombres y animales brutos, y que no auia maldad que dexassen de cometer, menospreciado a Dios, y a la religion. *Ortēstro.* Estab la abominacion, que me pesa de auerla oydo, y no me admiro que abreuiaſſe Dios la duracion de aquel primer siglo, pues los hombres de el le ofendian tan de ſuergonçadamente. *Maeſtro.* No hagamos digreſion de la materia comēçada, porque ſi nos embaraçamos en tratar de las ofenſas que a Dios nueſtro Señor ſe hizieron en aquella edad, y en las que deſpues han corrido, y en las que ſe le hazen en el ſiglo preſente, ſeria proceder en infinito, dexando al Capitan y Doctor defraudados del tiempo que han menefter para determinar ſu letigio. *Doctor.* En quanto a la antiguedad de las armas pienſo que la tengo bien prouada con lo que tengo alegado, ayudandome de la confeſiō de mi contendor, que, como auēys viſto, acaba de referir, que los inuētores de las armas fueron aquellos Gigantes, de los quales el primero que labro el hierro y el azero para fabricarlas fue Tubal Cayn, hijo de Lamedī, ſeptima generacion de Cayn, en ſazon que corria el año 320. de la creacion del hombre, ſegun lo qual no pienſo q̄el Capitan podra hallar tā

ta antigüedad a las letras, siendo los Griegos los que se jactan de auerlas inuentado, *Marc.* Yo os dire quan anticipado tienen su principio las letras, que son de tanta antigüedad como el mesmo hombre, el qual fue criado con ellas, y las tuuo infusas, segun lo qual las puedo llamar eternas y ab eterno. *Doctor.* No digais Marcial tal atreuimiêto, que solo Dios es ab eterno: y es absurdo dezir q̄ ay otra cosa q̄ lo sea: y si cõ pertinacia lo porfiassedes, cometierades vn gran crimen, y vn error detestable.

Maestro. Detencos Capitan no os apercibays a la replica, que a mi por ser vuestro padrino, y la materia de mi facultad, incumbe satisfacer al *Doctor.* Cosa muy sabida es entre hombres doctos, q̄ dezir letras y ciêcia es vna mesma cosa, por q̄ estas dos cosas son correlatiuas, q̄ denotan vna mesma sustancia: de modo q̄ si dezimos que vn hombre tiene letras, es dezir, q̄ tiene ciencia: y al trocado, en diziendo q̄ tiene ciencia, se presupone q̄ es hõbre de letras. Con este propuesto se ha de aduertir, q̄ ay dos especies de ciêcia, vna se llama ciencia vniuersal, y otra ciencia adquirida, por q̄ se alcãça cõ el trabajo y estudio del hõbre, segun la capacidad de cada vno. La ciêcia vniuersal por sentêcia del Philosopho es la que comprehende

*Arist. li. 6
eth. c. 6. &
in plurimis
locis.*

y como de todas las cosas, y falso todas sus eali-
 dadés y efectos, sin el cōderfete vn minimo al
 tomo de todas ellas. Y este genero de ciencia
 solo Dios es quien ab bueno la tiene: y habla-
 do con propiedad su Magestad diuina es esta
 nra impiecia. Y en este sentido no suena mal
 que Marcial diga, que son las letras ab eter-
 no: pero aùn descendiendo a la ciencia parti-
 cular, cuya vasis y principio son las letras, di-
 go, y oso afirmar en nombre de mi ahijado, q̄
 fud tan antiguas como el mismo hōbre, y q̄
 Adan nuestro progenitor las tuuo infusas en
 su creacion, para que con ellas pudiesse perpe-
 tuar en su posteridad la memoria de muchos
 secretos que alcanço por ciencia infusa, las
 quales por tradicion no se pudieran conser-
 uar en la fragil y deleznable memoria de los
 hombres, si faltara el archiuo de las letras adō
 deselaresorassen. Y es euidencia certissima q̄
 pues Dios nuestro Señor erio todas las cosas
 perfectamēte buenas, cada vna en su especie,
 que el hombre epilogo, sumario, y perfecció
 de todas ellas no auia de quedar defectuoso,
 faltandole vn requisito de tanta importancia
 como el vso de las letras: de donde se arguye
 irrefragablemēte que las tuuo desde su crea-
 cion. Esta verdad quiero corroborar con
 la

*Vidit Deus
 cuncta que
 fecerat, &
 erant valde
 bona. Gen.*

*A. d. d. d. d.
 a. m. p. l. q. m.
*

con la autoridad de los antiguos Caldeos, de quien afirma Diodoro Siculo, que por el cómputo de los anales Babilonicos constaua, que el vso de las letras y la ciencia de la astronomía auia tenido principio quatro y tres mil años antes que Alexandro Magno diese principio a la monarquia Griega. Y segun Xenofonte autor Griego, tenian los Caldeos costumbre de contar en la antigüedad de las letras años menstrosos, ò lunares, segun el mouimiento de la luna, de modo que por cada mes contauan vn año. De donde consta que los dichos quatro y tres mil años lunares foman tres mil y quinientos y ochenta y tres años solares, y mas quatro meses, los quales corrieron desde cinquenta años y ocho meses de la creación de Adan, hasta el fin de la Monarquia de los Persas, y principio de la Griega. Porque segun el cómputo del Profeta Moyfen desde la creación del mundo hasta el diluio corrieron mil y seyscientos y cinquenta y seys años digeridos por las diez generaciones, que por la linea de los justos huuo desde Adan hasta Noe, en cuyo sexcentesimo año de edad embio Dios el vniuersal diluio, desde el qual hasta que en persona de Nino començo la Monarquia de los Asirios, passaron dozientos y

Xenophō.
d: equivo
cis lib. 1.

1656.

249.

Dialogo primero

quarenta y nueue años, segun el computo de
Metaftenes Perfa en los anales Perfianos, y
desde Nino primero Monarca, hasta Sarda-
napalo, que fue vltimo poffeedor de aquella
Monarchia, passaron mil y doziētos y treyn-
ta y quatro años, y desde la muerte y deposi-
cion de Sardanapalo y principio de la Monar-
quia de los Perfas, que comengo en Arbaces,
hasta la muerte de Dario vltimo señor de aque-
lla Monarquia, corrieron quatrociētos y no-
uenta y cinco años, segun Metaftenes, y Filo-
Hebreo de iudicio temporum, & annaliū Per-
farum. Que los quatro numeros referidos cō-
tienen y sumá tres mil y seyscientos y treyn-
ta y quatro años, que corrieron desde la crea-
cion de Adan hasta la muerte de Dario, è in-
trusion de Alexandro Magno. Tambien Pli-
nio en el cap. vltimo del libro setimo de su hi-
storia natural da fuerça a la opinion que voy
fundando, donde refiere las palabras siguien-
tes. Antiquissimamente fueron las letras ha-
lladas en Egipto por vno llamado Menon,
quinze años antes que en Grecia reynasse
su vetustissimo Rey Foroneo. Y Epigenes a-
firma, que setecientos antes de Foroneo se
descubrio cerca de Babilonia vna coluna de
barro cozido, en la qual estaua escrita la obse-

1234.

495.

3634.

cion y curso de las estrellas. Y este autor tiene grandísimo credito entre los primeros autores, el qual escriuio 480. años antes q̄ Beroso, y Crito Demo. Por dōde consta, q̄ el vso de las letras es eterno. Hasta aqui son palabras de Plinio en el libro y capitulo alegado. De suerte que Marcial no dixo sin algun fundamento q̄ las letras son eternas. *Ortēso*. Yo, aquié llamays el Dudoso, ha rato que tengo vna duda, la qual se me ha confirmado oyendo lo q̄ el Maestro acaba de dezir acerca del computo de los años, que los Caldeos vfauã en la antigüedad de las letras, que cada año era de solo vn mes. Y quando se trataua de las largas vidas de aquellos Gigantes insolentes dixo el Doct̄or, que viuiã tan largo tiempo, que llegauan casi a mil años, lo qual seme hizo dudoso: y agora q̄ he entédido de los años lunares me persuado que deuiã de ser de aquella medida los años de aquella edad, y no solares de a doze meses, como los vfamos agora, de los quales no puedo creer q̄ aya viuido mil algũ hōbre. *Astrogenio*. Antes q̄ el Maestro satisfaga a vuestra duda, a cuya prudencia incūbe hazerlo, le quiero replicar al largo discurso y discreto razonamiento que en prucua de la antigüedad de las letras ha hecho: por-

Dialogo primero

que no querria que se me fuesse de la memoria ninguna parte del replicato que en ella tengo preuenido en fauor de las armas, por tanto tened paciēcia y oyd me cō atencion, pues la aueys dado a todo lo que ha dicho el Maestro. *Ortenso.* Auta de ser pues como sobre saliente, no puedo tener entrada, sino quando se me concediere. *Astrogenio.* No obstante que el Doctor tiene ciencia y suficiencia para defender su causa, no le quiero dexar destituido de mi flaca ayuda, de lo qual pienso que deue de estar receloso, por auerle hecho replica quādo quiso hazer la milicia tan antigua, que la fundò en la batalla celestial, tratada entre las espirituales inteligencias. Y para assentar la milicia en la antiguedad que se le deue, pido señores, que se aduertta, que todas las cosas naturales se sustentan mediante vna concertada discordia y competencia, que como lo aduertte el Filosofo, puso con suma sabiduria Dios autor de la naturaleza en la creacion del mundo: y assi los cielos en su mouimiento, de quien como de causa segunda pende la conseruacion de todo lo criado, tienen contrariedad y repugnancia en el mouimiento. Porque el primer mobil q̄ en espacio de vein quatro horas da vna buelta circular en tor-

*Arist. li. de
imagine
mundi ad
Alexan.*

no del cetro del de oriente a occidete, bolpié
do siépre al oriente como señor y superior de
los nueue cielos inferiores los azebata con
su impetu y velocidad de oriente a occiden-
te en las mefmas veyntiquatro horas, no ob-
stante que todos ellos tienen su mouimiento
propio al contrario de occidente para orien-
te, hasta boluer a occidete, estriüado en si mis-
mos, por resistir a la violencia que el primer
mouilles haze, concluyendo ellos sus natu-
rales bueltas circulares en torno del centro,
en diferentes espacios y cátidades: de lo qual
se causa tener entre si los planetas errantes y
estrellas fixas varios aspectos, miramientos y
oposiciones, resistiêdo y templando la benigni-
dad de los mas beneuolos la malicia y aspe-
reza de los daños, de cuya discordia resultan
las varias influencias que hieren y descargan
sobre todas las cosas contenidas en la tierra
para su conseruaciô y sustento, a que se incli-
na la vniuersal naturaleza, que con su acti-
uidad penetra los elemêtos, los quales entre
si tienen perpetua discordia y contienda, sien-
do de diferentes calidades. Porque como el
fuego, que es el mas alto elemento, es calien-
te en sumo grado y remissimamête seco, pug-
na por hazer se tan seco como caliente: y con

Dialogo primero

aquel apetito se abraça con la sequedad de la tierra, por vsurparfela, y la tierra en castillada en su sequedad intensa, pugna por hazer se tã fria como el agua, cuya suprema calidad es fria, en la qual fortificada trabaja por hazer se tan humeda como el ayre, q̄ es intensamente humedo, y el ayre seguro q̄ la haga no podrá vencerle, contiẽde con el fuego sobre la possessiõ del calor q̄ es en el ayre remisso: y cõ estas cõuinaciones y perpetua porfia, ayudados de las altas influencias, se engendrã, y criã todas las cosas elementadas, participando de estas quatro calidades, mediante las quales bueluen tãbien a corrupcion y desfallecimiento: y assi en el hõbre ay colera q̄ corresponde al fuego, y sangre que es de la calidad del ayre, y flema q̄ simboliza cõ el agua, y melancolia q̄ es triste y pesada como la tierra. Estos quatro humores en lo interior del animal traẽ la cõtienda q̄ los elementos entre si mesmos: y quando alguno dellos con exceso se desenfrena y dispone, venciendo a los otros, el sugeto padece y se cõsume, y como esta cõtienda es perpetua è ineuitable, pienso q̄ por ella principalmente dixo Iob, que la vida del hombre es batalla sobre la tierra. De modo q̄ si por el mouimiento, por las influẽcias y dif-

Vita hominis militiam est super terram.

lups

A

cor-

cordia de los elementos se crian y sustentan todas las cosas, por essas mesmas, como dixe poco ha, se acaban y consumen. Esta mesma forma de milicia tienen los vientos, siédo entre si opuestos y contrarios los vnos a los otros, soplando de diferentes partes, causando quando se encuentran y anudan efectos espafiosos, especialmente en el mar, en cuya hondura los peces tienen entre si cõtinuas refrigeras y batallas, y enemistades, por ser de diferentes calidades, a muchos de los quales armò naturaleza de escamas y conchas impetrables, que les sirven de armas defensivas cõtra las heridas y encuentros de otros, a quien la naturaleza dio armas ofensivas de fuertes colmillos, y de durissimos dientes, como los tienen los Tiburones, Pisiçtores y Marrajos, y el peligroso Espadarte, que en la cabeça tiene vna aguda espada de durissimo huesso: y llamole peligroso, por el peligro y dificultad q̃ ay en matarle a causa de su grandeza y fiereza, que por auerle yo visto algunas vezes pescar en el mar Adriatico cerca de la costa del Reyno de Napoles, dire de la manera que esta pesca se haze. En descubriendo se vno de estos Espadartes, que por ser muy grãdes se veẽ desde muy lexos, se juntan quatro, ò seys bate-

*Plin. lib. 9.
Oppia. li. 5.*

Dialogo primero

bate'es pequeños, en cada vno de los quales van solos dos hombres, el vno para remar, y el otro para herir, el qual lleva en el barco ocho, o seys arpones de hierro, que tiene poco menos de vna braça a largo cada vno, con la púa azerada y agudissima. Cada vno destes arpones tiene en el cuento vn anillo de hierro pendiente, al qual se atavn gruesso cordel de muchas braças de largo. Con este apercibi-
miento procuran tomar en medio al espadar
te todos los barcos, y en viendo se a tiro com-
potente, el que mas presto puede le tira con
mucha destreza y fuerça vno de los arpones,
y dexandose le clauado en el cuerpo, leua dan-
do cordel. El pescado que se siente herido, ha-
ze brauezas, y balsas, y estando detenido en
aquello le hiere otro por otra parte, ayudan-
dose con tanta presteza y destreza, que den-
tro de poco rato le defangran y matan, y so-
breaguado le sacan a la ribera, tirado por los
mismos cordeles, aunque no sin peligro: por
que algunas vezes acude can tanto impetu a
alguno de los barcos, que acontece de encue-
tro herir malamente al que rema, por yr des-
cubierta en el banco, sin que corra aquel pe-
ligro el que tirò el arpon, porque se tiende
en el suelo del barco, que si a caso adierta a

encon-

de. di. n. 117
de. di. n. 117

encórrale de lleno en lleno, le coha a fondo,
y los hombres procurá eso parise a nado. De
fuerte, que esta es vna vistosa monteria, y vn
peligroso lidiar de toros en la espaciosa plaza
del fructuoso mar. Desta mesma suerte he oy
do, que en el mar Cantabrico setentrional de
España pescan las gruesas Ballenas. Y porq̃
lo que hereferido de la pesca deste peligroso
pescado se haze a modo de pelea, me ha pare
cido contarlo, pues no es salir del sugeto.

El mesmo cuydado tuuo la naturaleza de
armar a muchos de los animales tetrestres cō
armas ofensiuas, como se vee en los patihen
didos, que los armò con durísimos cuernos,
y al ferocissimo javali con agudos colmillos,
tan fuertes, que suele con ellos desmembrar
a los animosos lebreles. Y aun tiene tal distin
to este feroz animal, que para endurecer y for
tificarse la piel y espaldas a la izquierda, adōde fue
de herirse los vnos a los otros quando andā
en celo, se rebuelca de aquel lado y espaldas en
vn espeso cenagal, y luego se pone del mes
mo lado a en lugar al sol, y se friega de rato
en rato fortissimamente en el tronco de al
gun arbol, o en alguna dura peña, y bueluen
nueuamente a en cenagarse y recogerse al sol,
haziendolo tantas vezes, que viene a hazer a
quel

Dialogo primero

quel lado impenetrable y durissimo: y el mō-
tero que es diestro y experimentado, si en la
parada le espera con venablo, se ha de poner
de manera que le descubra el lado derecho, q̄
por estar mas blando recibe mejor la herida.
Las armas del animoso elefante son dos lar-
gos y gruesos colmillos, mayores que vnava-
ra de medir, y tan agudos y fuertes, que bastā
a penetrar vn grueso muro. Con este animal
contiende por natural enemistad el Rinoce-
ronte, que tambiē sobre la nariz tiene vn for-
tissimo cuerno, con el qual suele abrir las hi-
jadas y vientre del elefante con quien comba-
te, reparandose del encuentro de sus colmi-
llos con vna gualdrapa de durissimas cōchas
con que le armò la naturaleza. Y la mesma e-
nemistad tiene este furioso animal con los ca-
uallos, persiguiendolos dondequiera que los
vee. Tambien el hermoso vnicornio tiene la
frente armada con vn fortissimo cuerno, cō
que se defiende y ofende a los demas anima-
les, el qual tiene virtud cōtra todo genero de
ponçoña. Y aun de el referido Rinoceron-
te se dize, que todo quanto en el ay es medi-
cinal y salutifero para la vida del hombre. Y
dizen del, que viue y igualmente en el agua, y
en la tierra. Desta especie vimos vno en la

Corte de su Magestad, al qual fue necesario
facar los ojos por la persecucion que hazia a
los caualllos donde quiera que los via, y yen-
do en seguimiento de vn caualllo en la ciudad
de Lisboa, donde a la fazon estaua el Rey dō
Felipe Segundo de gloriosa memoria nue-
stro señor, y ua el Rinoceronte con tanta ve-
locidad en la corrida tras el caualllo, que dio
de encuentro con la testera y el cuerno en la
copa y edificio de vna famosa fuete, que por
ser obra de vno de los Reyes de Portugal es
muy costosa, y de notable curiosidad, y del en-
cuetro la desbarato y deshizo. Y generalmē
te todos los demas animales indomitos y do-
mesticos estan armados de vñas y dientes pa-
ra ofender y defenderse. Lo mesmo se nota
en las aues, y mayormente en las que son de
rapina, a quiē armò la prouida naturaleza de
picos coruoes y durissimos, y de vñas agudissi-
mas y falcadas, con q̄ desgarrã a sus cōtrarios.
Tampoco carecen las plantas y vegetales de
ta contēciosa milicia, por q̄ como todas parti-
cipã de la mixtiō de las quatro calidades, y de
las varias influencias de los astros y planetas
son por sus diferētes propiedades tãcōtrarias
q̄ muchas dellas no se compadecen cō otras.
Y assi vemos, que la frigidissima y pesada
som.

sombra del nogal esteriliza, y destruye las pla-
 tas donde alcanza, y el pino por el contrario,
 siendo caliente ahoga y consume a los arbol-
 les que junto a el nacen: los alamos blancos, cu-
 ya naturaleza es subir a lo alto auçados y dere-
 chos, si algun arbol fructifero entre ellos na-
 ce, le desmedran, haziéndole ahilar y subir tras
 ellos por hallar el sol. Y si a los mesmos ala-
 mos quando pimpollos se les abraça la yedra,
 los descuma y ahoga, no los dexando cre-
 cer. Y digo por no cansar, que ay mil generos
 de plantas, semillas y legumbres que se con-
 tradizen, y hazen repugnancia, no se compa-
 deciendo juntas: de donde se comprehende,
 que es tan natural y vniuersal la milicia en to-
 das las cosas, q̄ hasta este nuestro razonamié-
 to y conuersacion no carece della: antes dere-
 chamente es contienda, en que todos de sea-
 mos vencer. Y cada vno de nosotros en lo in-
 terior de mas de la contradicion de las quatro
 calidades de que somos compuestos, padece-
 mos vna cōtinua guerra mas que intestina,
 luchando la razon con la sensualidad, la car-
 ne con el espiritu, cuyo premio es el cielo, si
 vence la razon, y si preualece la sensualidad,
 (do que Dios no permita) perpetuo infierno:
 demaneta señores, que si la milicia tuuo prin-
 cipio

cipio cõla mesma naturaleza, bien se prucua su antiguedad sobre las letras. *Marcial.* Aueys señor Astrogenio hecho transgrefion de las armas materiales con que los hombres exercitan la milicia alas discordes calidades delos elementos y cosas elementadas, a lo qual impropiamẽte days nõbre de milicia, siẽdo el intento de la naturaleza conferuar con esse artificio los inuidiosos, a quien las armas materiales con su cruel exercicio destruyen y acaban. Por lo qual por ninguna via consentire (ni pienso que lo consentira el señor Maestro) que os aprouecheys de tan falso argumẽto para abono de las armas, instrumento con que se exercitan las guerras que los hombres han inuentado las quales aborrezco y abomino, por ser como son emanadas del pecado de nuestro primero padre, que si permaneciera en el primer estado de inocencia en que Dios le constituyo, no fuerã menester armas en el mundo, porque no auiedo malicia no huiera ambicion, y no auiedo ambiciõ no huiera ofensas, y no auiedo ofensas no huiera guerras: pero todo se turbo no entendiendo la felicidad de aquel dichosissimo estado, y a sombra delas obras de naturaleza, cuya autor es el mesmo Dios. No querays exa

*Homo cū
in honore
esset non in
tellexit: cõ
paratus in
mentis in
sipientibus,
& similis
factus est
illis.*

Dialogo primero

gerar cosa tan cruel y tã execrable como son
las guerras, cuyo efecto es destruir en quanto
puedẽ sus obras, y a la mesma naturaleza, cõ
fumiendo las vidas de los hombres, hierman
do y esterilizando la tierra donde se exercita
con ruyna de edificios, talas è incèdios de los
campos, como vos lo aueys visto y experimẽ
tado por vos mesmo. Y tambien la compara
cion y semejança que sofisticamente hazeys
de los cielos y sus mouimiẽtos ala milicia, os
digo que compete con mas propiedad alas le
tras, pues mediante ellas se conocierõ y alcã
çarõ. Y el mesmo cielo estrellado con su in
mensa longitud y latitud representa vn per
gamino bruñidissimo en su rotundidad, en el
qual las innumerables y relucientes estrellas
siruen de letras, en quien el hombre contem
platiuo puede leer y considerar la omnipoten
cia de Dios nuestro Señor, su bondad y sabi
duria infinita, sin que le hagan falta las letras
materiales para entender sus grandezas y a
tributos: todos los quales se manifiestan en el
opificio de su admirable fabrica. Pero ha
blemos de las texas abaxo, como el refrandi
ze, que yo para la antiguedad delas letras que
defiendo, me fundo en que comengaron con
el primer hombre, como difusamente lo pro
uõ

*Extendēs.
caelum si-
cut pellem.*

Psal. 103.

*Celi enar-
rant gloriã
Dei & ope-
ra manu
eius annun-
ciat firma-
mentum.*

Psal. 18.

Inuisibilia

Dei à crea-

turamundi-

-per ea que

facta sunt

intellectu

conspiciun-

tur. Pan. ad

Rom. c. 1.

uò mi padrino. *Ortē.* Iusto es que se satisfaga a mi duda, que ha rato que lo desseo, que vos Marcial a mi juyzio aueys agudamente replicado a la proposicion de Astrogenio: y suplico al *Maestro*, si es el quien ha de satisfacer a mi duda, me saque deste cuydado, cõ protesto que hago, que si se me niega, ò se me dilata mi peticion, que me tengo atreuidamente de interponer a interrumpir quanto aqui se tratare. *Maestro.* Pues no es justo poneros en esse peligro, porque podria el Doctor que es señor de las armas, ofenderos con ellas, sin que os podamos valer vuestros amigos. Y para que salgays de vuestra duda oydme con atencion, y vereys que los años de la primera edad antes del vniuersal diluuió eran de la misma medida que agora los vsamos. Refiriendo el santo Profeta *Moysen* la inundacion del diluuió, haze distinta memoria de los doze meses del año solar, diziendo, que el Patriarcha Noe con su muger, y sus tres hijos Sem, Cam, y Iafet, y sus nueras, se recogio al arca que Dios le auia mãdado fabricar a diez y siete dias del mes segundo, que segun la cuẽta astronomica era Abril, porq̃ segun ella y segun el computo de los Hebreos, por precepto diuino el mes de Março era el primero del

EXO. 12.

81
Dialogo primero

año, y recogiendo se al arca començò la inundacion, que durò espacio de quarenta dias naturales, con lo qual el mar salio de sus limites y cubrio toda la tierra por espacio de cincuenta y cinco dias, excediendo doze codos sobre el mas alto monte del mundo. Y dize, que a veynitiete dias del mes septimo, que es Septiembre, començando a descrecer las aguas, paro el arca sobre vn alto monte de la prouincia de Armenia. Y el primero dia del decimo mes que es Deziembre, començaron a descubrirse las cumbres de las sierras y montes, y dende a quarenta dias, que se cumplieron a nueue de Enero, que en su computo es el onzeno mes del año, dando libertad al cueruo, no boluio mas al arca, ceuandose por ventura en la carnaza que hallò en las alturas de los montes, adonde los hombres y animales se auian recogido, pensando librase del impetu del agua. Y viendo Noe que el cueruo no boluia, puso en libertad a la paloma, la qual no hallando tierra enxuta donde parar, boluio al arca, y Noe la recogio con su mesma mano, la qual boluio a despedir dende a siete dias, y de ay gran rato boluio con vn ramillo de oliua en el pico, el qual fue simbolo de clemencia y paz despues de aquel vniuersal casti-

castigo. Y dende a otros siete Dias boluio tercera vez a despedirla, la qual hallando ya arboles y tierra descubierta adonde albergarse no boluio mas al arca: de donde coligio Noe, que ya el mundo estaua desocupado, y el mar recogidose a sus terminos y limites: y por certificar se, abrio el alto escutillon del arca, y reboluiendo la vista en torno del orizonte, vio que ya la tierra estaua descubierta, lo qual fue en el primero dia del mes de Março del año de 1657. de la creacion del mundo: y con todo esto se estuuo recogido hasta veyntisiete de Abril, en el qual le mandò Dios desembarcar a el, y a sus hijos y nueras, y darse ala nueva propagacion del mundo destruydo. De suerte, q̄ por este infalible computo del santo Moysen consta, que estuuo Noe en el arca vn año solar, y diez dias, pues se embarcò a diez y siete de Abril de mil y seyscientos y cinquenta y seys de la creacion del mundo, y desembarcò a veyntisiete de Abril del año siguiente. Y puesto que donde interuiene la irrefragable certidumbre del sagrado Texto no es necesaria otra prueua, quiero con autores profanos afirmar esta verdad. Dize Flauio Iosefo Hebreo acerca desta certidumbre las palabras siguientes: Los Griegos, los quales tradu-

*Antiq. 1^{as}
da. li. 1. c. 3*

xeron en su lengua materna las historias. Barbaras, no solo hazen memoria del diluio, y de Noe, pero tambi  la hazen de la longitud de los años solares, de los quales viuieron los hombres del primer siglo casi mil años, y como Noe viuiesse despues del diluio trecientos y cinquenta años, murio con mucha felicidad, auiedo viuido nouecientos y cinquenta años. Y no crea, ni piense alguno comparado la breuedad de la vida de los hombres que agora viuimos con aquellas edades t  largas, que esto sca falso, porque como aquellos Padres primeros fuessen religiosos criados por el mesmo Dios, viuian tan largas edades por el vigor de la nueva naturaleza, y porque continuamente se ocupauan en las inuenciones de cosas vtils para la vida humana, como es la Astrologia, Geometria, y Física, les concedio Dios tan largos años de vida, lo qual no pudieran perfectamente saber, sino viuieran mas de a seyscientos años, porque en el discurso dellos, y hasta los nouecientos se c cluye perfectamente la reuolucion del año grande. Testigos de la verdad que escriuo son todos aquellos autores que entre los Griegos, y Barbaros escriuieron antiguedades, porque Maneton Egipcio, que escriuio de los

los Reyes de Egipto, y Beroso que abrenio la historia Caldea, Moco Estio, Hieronimo Egypcio, que escriuió la historia de los Fenices, concuerdan con lo que digo. Y tambien hazen lo mismo Hesiodo, Erateo, Helanico, y Acusilao en sus historias, diziendo, que los hombres de la primera edad uiuian casi mil años. Hasta aqui son palabras de Iosefo historiador Hebreo, que ha mas de mil y quinientos y quarenta años que escriuió. An si que no teneys Ortenso de que dudar acerca desta materia. Demas de lo qual la mesma naturaleza corrobora y nos muestra clara esta verdad: porque fuera grande portento y monstruosidad suya, si vn niño de cinco años tuuiera potencia para engendrar, como forçosamente auia de ser, si aquellos años fueran menstros, como vos auia des entendido: pues afirma Moysen en la sucesion que se procreó antes de el diluuió, que Caynam de edad de setenta años engendró a su hijo Malaleel, los quales si fueran meses venian a hazer cinco años y diez meses: Y Malaleel engendró a Iaret su hijo teniendo sesenta y cinco años de edad, los quales no hazen mas de cinco años y cinco meses solares, lo qual, como está dicho es impos-

Dezenera.
lib. 5. & de
hist. anim.
c. 14.

Dialogo primero

fible en orden natural, pues segun doctrina de Aristoteles, el hombre carece de la simiente de generacion, hasta tener edad de catorze años. *Ortenso*. Yo quedo satisfecho de mi duda, aunque della me resultan otras dos, de las quales deſſeo tambien ſatisfazerme. La primera es, que tratando poco rato ha de aquellos Gigantes de la primera edad, los pintò *Marcial* por autoridad de *Beroſo* peruerſos deſprecia- dores de Dios y la religion, en contradiccion de lo qual vos ſeñor Maeſtro acabays de dezir, que a los hombres de aquel ſiglo los concedio Dios vida tan larga, por ſer religioſos y juſtos, que ſe exercitauan en beneficio del genero humano, y no ſe como ſe compadece eſta contradiccion. La ſegunda duda mia es, que aueys dicho que conuenia que los hombres de aquel ſiglo gozaſſen vida tan larga, que paſſaſſe de ſeyſcientos años, porque en el diſcurſo dellos ſe cumple perfectamente la reuolucion del año grande, y yo jamas oy ni entendi que huieſſe otro año mayor que el de los doze meſes que vſamos. Y ſi los dos contendores no reciben diſguſto que ſe diuierta ſu debate, holgaria de quedar ſatisfecho de ambas dudas. *Marcial*. De mi parte os aſſeguro, q̄ no ſolo no recibire diſguſto, pero antes me ſe

ta de gran contento, pues toda nuestra cõuer-
facion redundã en honor de las letras, satisfi-
ziendo con ellas a vuestras dudas, como el se-
ñor Maestro con las muchas que tiene sabe
muy biẽ hazerlo. *Doctor.* Pues yo notẽgo por
que hazer repugnancia, aunque sea tan enfa-
uor de las letras, como Marcial lo entiende,
pues las armas tienen tanto valor y poder, q̃
sabran y podran introducirse quando quisie-
ren, y assi señor Maestro podeys satisfacer al
Dudoso, de lo qual pienso que tambien gusta-
ra Astrogenio. *Astrogenio.* Serame agradable,
porque como se desperta y auia el apetito
con la variedad y mudança de los manjares,
assi tambien se satisfaze el entẽdimiento cõ
los varios sugetos de las materias que se ofre-
cen. Y quando Ortensio no dudara, piẽso de
mi que lo hiziera, porauer reparado en lo mes-
mo. Assi que en cõformidad de todos puede
el Maestro proceder en declaraciõ de las dos
dudas. *Maestro.* Entended Ortensio en quan-
to a la primera duda, que demas de la posteri-
dad que Adan tuuo por la linea del maluado
Cayn, de quien ya queda hecha memoria, in-
fame por sus maldades y vicios, tuuo por la
descendencia de Seth tercero hijo suyo, otra
grandissima multiplicacion y descendencia.

Dialogo primero

de hombres justos religiosos y santos, los quales por sus virtudes merecieron ser llamados hijos de Dios, como los llama el santo Moysen, distinguiendolos con este renombre de los descendientes de Cayn, a quien llama hijos de los hombres, de cuyo comercio y trato, por cõsejo y amonestaciones del mesmo Adan se abstuuieron gran tiempo los justos, sin mezclarse con ellos en matrimonios, ni otros parétescos, mas del natural de ser ramos de vn mesmo tronco, hasta que con artificio sas lasciuias, blanduras y regalos las mugeres Caynitas, que eran hermosissimas, peruertieron a los buenos, incitandolos y prouocando los, de modo que començaron a comunicarse, contrayendo matrimonios y ayuntamientos entre ambas lineas, inficionandose la de Seth con los vicios de Cayn, con tanto exceso, que merecieron por ello el castigo del vniuersal diluuiõ, donde todos perecieron, excepto Noe, y su muger, y hijos, y nueras, que hizierõ numero de solas ocho personas, como ya se dixo, y se saluaron en virtud de la bõdad de Noe, de quien dize Beroso, que solo el era justo y temeroso de Dios entre los Gigantes de aquel siglo. De donde se infiere, que generalmente los hombres de aquella edad erã Gi-

Videntes filij Dei filias hominum quod essent pulchre acceperunt sibi uxores ex omnibus quas elegerant.

Genes. 6.

gantes, y con esta distincion pienso que tengo satisfecho a vuestra primera duda. Y para declaracion de la segunda digo, que el gran Filósofo Platon, vigilantísimo obseruador de los mouimientos celestiales, dixo, que el mundo auia de permanecer y durar, hasta tanto que todos los astros y planetas por sus naturales mouimientos boluiesen a estar en los mesmos aspectos y puntos que tuuieron entre si quando fueron criados, lo qual aconteceria en vn larguísimo discurso de años, pero no señaló ni determinò quantos serian. A este tiempo llamaren los Filósofos, año Platónico, sobre cuya duracion ay diuersos y encontrados pareceres. Vno llamado Calcidio con sintio con Platon en lo del año grande, pero no determinò tampoco tiempo, ni hizo mas que dezir, que coneluydo aquel curso boluerian todas las cosas a su principio. Macrobio siguiendo a vn expositor de Platon dixo, que este año grande se cumpliria en quinzemil años. Aristarco afirmó, que en 2484. años solares, Arctes Diraquio afirmó, que conteria cinco mil y quinientos y cincuenta y dos. Herodoto escriuio, que duraria diez mil y ochocientos años, a cuyo parecer se llega otro Filósofo llamado Lino, otro que se llamó

Dion,

Plat. in Timæo.

Calcidio.

Macrobio.

Aristarco.

Arctes Diraquio.

Herodoto Lino.

Dialogo primero

- Dion Cas.* Dion porfia, que consta el año grande de treze mil y ochēta y quatro años solares. *Orphēo.* Orfeo dixo, que de doze mil, Iuan Cretensēdisminuyò tanto la longura del año Platonico, que dixò, constar de quiniētos y veynticinco años.
- Iuan Cret.* Iuan Cretensēdisminuyò tanto la longura del año Platonico, que dixò, constar de quiniētos y veynticinco años.
- Ptolomeo.* Ptolomeo consumado Cosmografo dixo, q̄ el año grande se concluyria quando el Firmamento, que es el cielo estrellado, cumplierē vna reuolucion de su natural mouimiento, q̄ dize, sera en treynta y seysmil años. A esta opinion Ptolomeo, segun el Maestro Alexandro de Ales, y Iuan de Sacro Busto, Flauio, Iosefo Hebreo, mejor historiador que Cosmografo, dize, que se cūple el año Platonico en discurso de seyscientos años, contra el parecer que el mesmo alega, como ya se dixo. A este numero de Iosefo añadē otros autores quarenta años. En estas cōtrouersias y pareceres tan encontrados se interpone el Serenissimo Rey de Castilla dō. Alonso el Onzeno, llama dō por excelencia el Sabio, y cōsu mucha prudēcia resume este año Platonico en dos maneras, y dize, q̄ si entēdemos este año grāde por el mouimiento propio del cielo estrellado, cōtiene sietemil años: y si se regula por el mouimiento del cielo Crystalino, contenido entre el firmamento, y primer mouil, ha de con-
- tencer

tener quaréta y nueue mil años solares, en los quales el firmamento aura cōsumido siete reuoluciones de su natural curso con tardança de siete mil años, cada vna: al parecer deste sapientissimo Rey, se da mucho credito: porq̄ fue peritissimo obseruador de los mouimientos celestiales: y escriuió las tablas llamadas de su propio nombre Alfonsies con gran vigilancia comunicadas con hombres muy doctos en aquella facultad, *Ortenso*. Si el mundo ha de durar esos quarenta y nueue mil años del año grande que llamays Platonico, sin razon se dize, que està ya en edad caduca, y decrepita, y cerca de su fin: pues segun he oydo aun no han corrido seys mil años de su creacion. *Maestro*. No porello se infiere que ha de durar el mundo, hasta que se concluya el año grande, que es secreto reseruado a solo Dios, como Iesu Christo Señor nuestro lo dixo a sus Dicipulos: y no ay humanaciencia que alcance a saber quando sera el fin del mundo. Y auferia manifesta locura afirmar, que ha de durar el año Platonico, que en siendo voluntad de Dios cessara el mouimiento, sin el qual no puede auer vida. Y si los vicios y ofensas de las gentes del primer siglo merecieron y causaron la destruccion del mundo por agua, los

Non est vestrum noscere tempora vel momenta.

Dialogo primero

del tiempo presente son en tanto exceso, q̄ como aquellos merecieron la inundacion de el agua, merecen estos la conflagracion de el fuego: por lo qual conuiene que todos viuamos cō temor y recato de no ofender a Dios, especialmente que el juyzio particular y fin de cada vno viene en vn momento, sin que le sea de prouecho la duracion del año grande, quando esse fuesse cierto. *Ortensio.* Dexando esto aparte, que atemoriza y lastima oyrlo, y considerarlo, preguntó señor Maestro, si ay otra diferēcia de años mas de los que auēys de clarado? *Maestro.* Yo diria, que si se tiene por año el mouimiēto pereçosissimo y tardo del cielo Cristalino, y el presuroso y arrebatado del Sol, que tambien podiamos llamar año a cada de vno de los mouimiētos de las demas espheras, excepto el del primer mouil, q̄ por ser, como queda dicho tan rapido, haze su reuolucion en veyntiquatro horas, de las quales se constituye el dia natural. Y pues dezimos que el año grande causado del mouimiēto del cielo Cristalino tiene quarenta y nueue mil años, y el del firmamento siete mil, podemos tambien dezir, que la esphera de Saturno tiene su año causado de su propio mouimiento, cuya reuolucion se concluye en 29.

años y ciēto y sesenta y dos dias y doze horas,
 y Iupiter rābien en doze años menos cincüe
 ta y tres dias y diez horas: y la esphera de Mar
 te cumple su natural mouimiēto en dos años
 solares, menos quarēta y tres dias. En la esphe
 ra del Sol que se sigue a Marte, baxando de la
 circunferencia al centro, se regula el año So
 lar de que vsamos, cuya natural reuolucion se
 llama absolutamente año Solar, que cōsta de
 trezientos y sesenta y cinco dias y seys horas
 menos onze minutos. Las espheras de Venus
 y Mercurio cumplen el circulo de su natu
 ral mouimiento casi en vn mismo tiempo cō
 el Sol. La Luna, cuya esphera es la mas infi
 ma, y mas llegada al centro, causa el año mē
 struo, de quien auemos dicho. Y así podria
 mos dezir, q̄ ay nueue diferencias de años na
 turales, causados de las nueue espheras, y sola
 vna medida del dia natural, q̄ es la reuolució
 del primer mouil. Demas desto algunas na
 ciones diferēciaron el año solar, como fueron
 los Egipcios, q̄ vnas vezes contauan el año mē
 struo, y otras de a 2. y de a 3. y de a 4. y de a 5. me
 ses, y pocas vezes le contauā por el curso del
 sol: de dōde nace grā cōfusiō en cōcordar los
 años de sus historias. Tubal nuestro primiti
 uo poblador, y sus decendientes diuidian

Dialogo primero

Fr. Ioa. Vi el curso del año lolar en tres años de a quatro
terbiē. in e- meses cada vno, lo qual afirma Estrabon que
ditione de escriuio en el tiēpo que imperaua Cesar Au-
origi. Philo gusto, y afirma en su Geografia Betica, que
sophie & los Españoles se jactauan de tener el vso de
lutararum. las letras 611. años antes q̄ imperasse Cesar Au-
gusto. *Doctor.* No puedo señor Maestro tole-
rar esse engaño que a sombra de satisfazer la
duda de Ortenzio, incidēter aya querido pro-
uar la intencion de mi contendor. Y pues vos
Astrogenio soys tambié juez desta causa, os
suplico que mandeys repeler desta platica la
antiguedad que el Maestro alega delas letras
en España, pues en digression no deue admi-
tirse cosa que sea en mi perjuizio. *Astrogenio.*
Esso hiziera yo de muy buena gana a ser possi-
ble, pero impidenlo dos cosas. La vna, que las
palabras vnavez dichas son irreuocables, y
no las podemos recoger a la lengua que las
pronuncio. La segunda es, que el Maestro y
yo somos yguales en juridicion, por lo qual
no tenemos superioridad el vno al otro: y pa-
ra hazerlo, piento que no se querra conuenir
conmigo. *Marcial.* Y quando quiera no sera
con mi consentimiento, porque es enperjuy-
zio mio: antes señor Maestro os suplico, que
apureys esta verdad, prouandola de manera,
que

que el Doctor que de conuencido. *Maestro*. Si no me hūuieran interrumpido, ya yo lo huiera hecho, mayormente, que no ha lugar la digressiō que el Doctor alega, que esta ceso al momento que yo bolui allugeto començado, en cuya prolecucion digo, que los seys mil años referidos ala antigüedad de las letras en España hazē al justo dos mil años solares, los quales passarō desde el principio de la Monarquía de Nino primero Monarca Asirio hasta los 13. años del Imperio de Cesar Augusto, como se verifica por el cōputo siguiente, si con atencion le aduertis desde el principio de la Monarquía de Nino hasta la muerte de Sardanapalo vltimo Monarca Asirio corrierō 1234. años, autores Beroso Caldeo, Maneton Egypcio, Metastenes Persa, Filon Hebreo desde la muerte de Sardanapalo, por la qual començó la monarquía bipartita, diuidida entre Abaces, y Belaco: passarō hasta Darío vltimo Monarca Persa, 495. años: la monarquía Griega, que començó por la muerte de Dario en Alexandro Magno, y acabó en Filipo, tuuo duracion 236. años desde la muerte de Filipo, por la qual començó la monarquía Romana hasta el año decimotercio del Imperio de Cesar Augusto, en el qual ceso Strabon

1234.

495.

236.

Dialogo primero

48.
2013.

bon passaron quarenta y ocho años. Destos quatro numeros referidos resultan dos mil y treze años solares que huuo desde Nino hasta Cesar Augusto, en cuyo desimotercio año de Imperio escriuio el autor referido, dando noticia de la antigüedad de las letras en España, adonde coméçaron las armas a exercitarse trezientos y setenta años despues, con cuyo rigor y violencia Gerion Africano se hizo señor de España, expeliédo della al legitimo Rey y señor, llamado Beto, que fue sexto en el numero de los primeros Reyes Españoles descendientes por linea recta de Tubal nieto del Patriarca Noe, y primero poblador desta prouincia despues del diluuió, a la qual truxo el vso de las letras con algunos años de mas antigüedad, que Strabon refirio, presu-
puesto, que Tubal entrò en España cò sus colonos y pobladores el año duodécimo de la tirania de Nébrot en Babilonia: y presu-
puesto que Nembrot reyno en Babilonia 56. años, le restauã entòces de reynar 44. años, y su hijo y sucessor Iupiter Volo autor de la idolatria, reyno 62. años, segun lo qual tienen las letras en España 106 años mas de antigüedad q̄ les atribuyò Strabon: y resumiendo todo el tiempo q̄ las letras tienen de antigüedad en España,

4221
Berofus de
floratio Cal
das lib. I.

ña desde el año duodecimo del Reyno de Nê
 brot en Babilonia, hasta el año presente de
 1610. del sacrosanto nacimiento de nuestro
 Redentor, hallo que son 3743. años, siêdo co
 mo fue el soberano Nacimiêto en el año trein
 tesimo tercio de la monarquia de Cesar Au
 gusto, todo el tiempo que Tubal y sus legiti
 mos descendientes reynaron en España siem
 pre estaprouincia permanecio en paz y sosie
 go, porque aun se conseruaua en ellos la me
 moria de aquella felicissima edad, llamada do
 rada, por su quietud y tranquilidad, que cor
 rido desde el diluuiio por tiempo de ciento y
 treynta vn años, hasta que començoa turbar
 la el sobrecommemorado Nembrot. Cuen
 ta Quinto Fabio Pistor autor Romano gran
 des alabanças de aquella dichosa edad, entre
 las quales vitupera la milicia en estas pala
 bras: En aquella edad no auia Monarchia, ni
 Reyno, porque en los pechos de los mortales
 aun no auia entrado la ambiciõ ni desseo,
 de reynar: y porque los Principes eran justos
 y religiosos eran justamente llamados Dios
 ses. Governauan con equidad y justicia, por
 lo qual no auia venganças ni temores, guar
 dauan la fe y palabra inuiolablemente. La
 mesma verguença regia, y governaua a

*De auro
 seculo, &
 de origine
 vrbis Rom
 me.*

Dialogo primero

los pueblos, y la justicia a los Principes: no habitauan en palacios curiosamente fabricados ni aureados concuriosas tapicerias, contentauãse de viuir en las cõcauidades de las peñas, en choças de mimbres, y en los troncos huecos de los siluestres arboles, mantenianse de lo que la tierra voluntariamente producia, y cõ la caça muerta por sus propias manos. Las guerras en aquel tiempo no solamente eran ignotas, pero ni aun pensadas de los hombres. Hasta aqui son palabras de Quinto Fauio Pictor expresadas en Romãce, por no obligarme a declararlas al Dudoso. *Ortesio*. Biẽ hizistes, por que todo lo que dixeredes en lengua que yo no entienda, lo aureys de boluer a declarar: por lo qual es bien tomar el trabajo sencillo.

Astrogenio. Vos señor Maestro os aueys esmerado en exagerar la antiguedad de las letras en España, y aunq̃ vuestro proposito ha sido vltrojar las armas, las aueys tacitamente alabado, pues se infiere de las palabras de Fabio Pictor, q̃ no auia Imperio ni Reyno, porq̃ no auia armas: y cõfessando q̃ ellas dieron principio a la dignidad mas insigne y mas deseada de los hõbres, forçosamente aueys de cõfessar su valor y merecimiento. *Marcial*. Contentẽse las armas con esse pundonor, que yo estoy

cierto

cierto que no se le inuidiaran las letras, pues consta de lo q̄ aquí se ha tratado, que los Reynos pacíficos y quietos se instituyeron por las letras, dando leyes escritas para su gouerno, conseruacion y perpetüdad, como auçys dicho q̄ las dio nuestro Tubal en España. *Maestro*. Y Samothés en Francia, y Comero gallo en Italia, y otros muchos de los Colonos y pobladores, que Noe embio desde Scitia a poblar el mundo, hizieron en diuersas prouincias lo mesmo. *Ortensio*. Iamas acabo de entender que cosa sea Monarquia en esta nuestra platica tantas vezes referida: y pues resulto del vso de las armas no sera diuertinos, si el *Maestro* quiere ocuparse en dezirme, q̄ cosa es y en que consiste, y quantas ha auido en el mundo. *Maestro*. No dexan vuestras dudas de ocuparnos, no obstate que lo que preguntays no causa diuersiõ del sugeto que se litiga, pero podriamos yr mas sucinctos, si vuestras dudas cessassen, y en declaracion de essa digo *Ortensio*, que Monarquia es vocablo Griego, significa el dominio de un solo señor en el mundo, cuyo gouerno por ser vnico y superior a todos los demas se llama Monarquico, deriuado de la mesma dignidad, la qual es la mas deseada, y la mas suprema en la tierra sobre to-

Dialogo primero

das las dignidades temporales su principio fue la ambicion, introduxose cō las armas, no por derecho ni razon, sino por violencia y tirania, aunq̄ con el transcurso del tiempo prescriuio su derecho, y se hizo mas justificado. El primero que la començo a dar ser fue, como ya se dixo, Nembrot, fundador de Babilonia, y de su famosa torre, de la qual haze memoria Moysen, y del soberuio proposito de su fundador, cuya fabrica interrumpio la Magestad Diuina con la confusion de las lēguas, y con espantosissima tempestad de rayos que sobre ella cayeron en medio de la qual desaparecio Nembrot, a mi juyzio cōsumido de los mesmos rayos, castigo digno de su soberuia, aunq̄ Berolo hablando como Gētil dize, q̄ no parecio, porq̄ fue arrebatado de los dioses, el alomenos no consiguio su proposito de ver a Babilonia Reyno de Reynos: ni t̄apoco le dan los autores nōbre de Monarca, ni le cōsiguio su hijo Velo, llamado por dignidad Iupiter: porq̄ como supadre Nembrot huuiesse tomado el titulo de Saturno, q̄ era el supremo, dio a su hijo el de Iupiter, q̄ era como de zir agora Principe jurado, q̄ forçosamente ha de suceder en el Reyno. Este Velo fue padre de Nino, a quiē los autores cuētan por el primero

*Et subito
non compa
ruit transla
tus a dijs.
Berofus li. i.*

mero Monarca de los Ásirios, en cuya posteridad de padres a hijos, durò aquella Monarquía el tiempo q̄ dexamos referido, y fenecio en Sardanapalo, a quié depusieron de la Monarquía viendole tá afeminado Beloco y Arbaces capitanes suyos q̄ ladiuidieron entresi, hasta q̄ faltando Baltasar, como aqui se dixo, boluio la Monarquía a reunirse con los sucesores de Arbaces cō nōbre de Monarquía de los Persas, q̄ fue la segūda, cuya duraciō queda ya dicha, y por muerte del vltimo Dario comēçò la tercera q̄ fue la Griega en persona de Alexādro Magno, la qual durò hasta Filippo Rey de Macedonia, y cō la potēcia Romana comēçò la quarta y vltima q̄ dura hasta oy en cōtradicion de los Turcos, q̄ despues q̄ ganarō a Constātinopla, dizē q̄ el gran Turco es el verdadero Monarca, y escarnecē de la Monarquía imperial de los Emperadores Christianos. Estas quatro Monarquías fueron por el Profeta Daniel significadas en los quatro animales q̄ vio en vision, en demostracion de la potencia q̄ auia de tener en su dominio, q̄ auia de andar variādo en diferētes naciones, para q̄ se vea y conozca q̄ no ay perpetuidad, ni permanēcia en ningun poder humano por supremo y poderoso que sea. Veys aqui Ortésio

Dan. c. 7^a

succinctamente lo que es Monarquia. *Orçesio.*
 pues otra circunstancia me resta de entender
 acerca de esto, y es, que oygo muchas vezes
 exagerar y encarecer la pujanza de la Monar-
 quia Española, y segun vuestra explicacio no
 la conuiene este nombre, en especial, si en el
 mundo no haauido mas de las quatro que se
 fetis. *Maestro.* Ya dixi al principio, que este nó-
 bre significa gouierno y señorio de vna sola
 cabeça, segun lo qual todos los Reynos que se
 gouernan por vn Rey solo se puede llamar
 monarquia, mayormente, si el tal Reyno no
 es sugeto ni feudatario al Imperio: y porque
 este Reyno de España es exempto de aquel re-
 conocimiento, se puede con propiedad lla-
 mar Monarquia. El Emperador Enrique III
 pretendio superioridad sobre este Reyno, y
 embio a requerir al Rey don Fernando el Pri-
 mero, que entonces reynaua, que reconociesse
 se al Imperio por superior, como los mas de
 los Reynos de la Christianidad lo hazian: lo
 qual el Rey consulto con los Grandes y seño-
 res de su Reyno, entre los qualis habia dife-
 rentes pareceres sobre si se auia de hazer o no lo
 que el Emperador pretendia, pero llegado a
 la Obra el animo de Rodrigo de Vivero llama-
 do el Cid, contradixo el parecer de los que
 tenian

reñian que el Emperador fuesse reconocido por superior, y a su instancia y persuasión el Rey juntò vn poderoso exercito, y entrando por Francia embió a desafiar al Emperador q̄ en Roma estaua, señalándole el campo donde le quedaua esperando, y el Emperador mejor aconsejado desistio de su pretension, y entonces nueuamente el summo Pontifice Vibano Segundo, que ala fazon presidia en la silla Apostolica, despido sus bulas, en que declaró, el Reyno de España ser libre del reconocimiento y sumision al Imperio, y en obseruancia desta inmunidad el inuictissimo Emperador Carlos VI quando fue electo y promovido a la Magestad imperial, siendo ya jurado Rey y Señor de estos reynos, hizo y promulgo vna declaración en que dixo, que por anteponer en sus prouisiones el titulo imperial al Real, no fuesse visto parar ningun perjuizio ala offension de estos Reynos entonces ni en tiempo alguno, ni por aq̄llo el imperio pudiesse pretender superioridad, feudo, señorio, ni reconocimiento en toro contra el Reyno de España: y q̄ la precedencia del titulo imperial en las dichas prouisiones y cartas, era solo a fin de dar a la dignidad del imperio el lugar que de justicia y razon se le deuia, y no por otra alguna supe-

Dialogo primero

La cedula de esta declaracio se mandò imprimir en los libros de los Consejos, Chancillerias y Audiencias Reales de estos Reynos para en guarda de su derecho.
año de 1519

rrioridad ni dominio que sobre estos Reynos tuuiesse, cuya essencion a su Magestad como a Rey propietario dellos competia conseruar inuiolablemente, en muestra de lo qual hazia la presente declaracion, firmada de su imperial mano. *Ortenfio.* Agora quedo satisfecho, y con summo cõtento, porque no podia llevar a paciencia que nuestro Catholico y poderoso Rey tuuiesse superior en la tierra. *Maestro.* El summo Pontifice solamente lo es en lo espiritual en razon de la dignidad Apostolica, concedida por Iesu Christo Redentor nuestro a S. Pedro su primer Vicario, y en ella todos sus successores. *Doctor.* En todo lo q se trata vays señor Maestro descubriendo cada punto el valor de las armas, pues por temor de las Españolas se abstuuo el Emperador Enrique de su pretension. Y en las historias Romanas aureys diferentes vezes leydo, que los soldados Pretorianos y los exercitos hazian a su voluntad y aluedrio Emperadores todas las vezes que querian, y los deponian y adulauan, y aun los quitauan la vida siempre que se alborotauan, no siendo parte para impedirfelo toda la ciécia del Senado. *Marcial.* Estas elecciones hechas por la gente de guerra, siépre fueron por violencia y desorden, pero no en ra-

zon ni justicia, quales eran las q̄ el Senado ha-
zia, el qual oprimido de las armas, era cõmpelido a prouar sus desatinos, y en essos excessos
antes son de vituperar, q̄ de alabar las armas:
y si me creey's no traygays en consequencia
para alabarlas hechos tan atroces y escanda-
lofos, que antes las infamays y escureceys, y
no hallareys semejantes errores en la ciẽcia.

Astrogenio. No se puede negar que las armas ex-
ercitadas en tales desordenes son dignas de
reprehension, y las semejantes no las pienso
alabar ni defender: y el mismo proposito piẽ-
so q̄ tiene mi ahijado, pero considerad q̄ es li-
cito y permitido repeler vna fuerça con otra,
como lo hazẽ los q̄ injustamente son acomet-
tidos, los quales harian mal, sino se defendies-
sen, y aun serian reputados por cobardes, sino
lo hiziesen. De dõde resulta, q̄ las armas exer-
citadas en la propia defensa concedida por la
mesma naturaleza son justas y permitidas, y
en defensa de la Fè se puedẽ llamar santas, co-
mo se intitularon las guerras q̄ los Principes
Christianos hizierõ en Palestina y Iudca en-
cõquista de la tierra santa y Gerusalẽ en tiẽpo
de Godafre de Bullõ, y sus suceßores, de cuya
expediciõ exercitada cõtra infieles nõ puede
dezir mal la ciẽcia: cuyo intẽto y el de la justa

*Vim vi re-
pellere licet*

08
Dialogo primero

*Bellum ten
dit ad pacē.*

guerra es vno meſmo, que es cōſeguir la paz, como lo ſignifica el Filoſofo. *Doctor.* Yo pienſo que deſde el principio deſta contienda eſtamos conuenidos *Marcial* y yo en defender el las letras exercitadas en ſugetos virtuoſos y juſtos para el comercio de la vida humana, y no en fabulas ni mentiras deſhoneſtas, ni eſcandalofas contra nueſtra ſagrada Religion, que a los que diſpenden el tiempo y exercitā las letras en ſemejantes malicias y vanidades, les fuera mejor no auer nacido hōbres, pues degeneran de la obligaciō que naturaleza les puſo, la qual ſiēpre ſe eſfuerça por obrar lo mejor y mas perfecto: ni yo tampoco me obligue a defender el uſo de las armas de los tiranos, que con violencia quieren uſurpar el dominio ageno, pues fuera tan gran ſin razō, la mia en querer abonar ſus deſafueros y demaſias como la ſuya en acometerlos. *Marcial.* Cierro es *Doctor* que eſtamos cōuenidos en eſſo, lo qual no obſtante digo, que el uſo y exercicio de las armas, agora ſea en la juſta deſenſa, ſiendo acometido, ò en la injuſticia del acometedor, ſiempre es cruel, y ſanguinario deſtruyder de lo mas perfecto que la naturaleza cria, que es el hombre criado a ſemejança del miſmo Dios. Y como ya otra vez aquí ſe

se dixo, se estiende su atrocidad y fiereza a este
 vilizar y destruyr la mesma tierra cõ incēdios,
 talas y ruynas de edificios, y de solaciones de
 ciudades, y otros daños irreparables, como
 Astrogenio lo tiene bien experimentado en
 los años de su milicia, por lo qual digo, que el
 mūdo fuera dichoso, si careciera de facultad
 tan horrenda, que con su estruēdo y bullicio
 impide y embaraça infinitas vezes el vso de
 las letras y ciencia, cuya suauidad y blandura
 se inclina con artificio a ayudar y fauorecer
 a la mesma naturaleza, dando perfeccion a la
 agricultura, mediante la qual la tierra en be-
 neficio de los hombres se haze mas fecunda y
 fructifera. *Ortensio*. Yo dudo q̄ de la agricultu-
 ra aya sido autor laciēcia, y otaria a afirmar que
 dessa facultad sabe mas nuestro vezino Antõ
 del Agro, que todos los Letrados de España,
 los quales si della algo enzienden es por tēo-
 rica, pero el por certissima experiencia y pra-
 tica continuada por discurso de mas de nouē
 ta años, segū el afirma, con cuya industria ha
 sabido aumentar su hacienda con casamien-
 tos de tantos hijos, nietos y bisnietos. *Mae-
 stro*. Yo confieso que la experiencia es gran
 maestra en todos los artes, y que Anton me-
 diante ella ha sido y es esmerado agricultor,

Dialogo primero

*In sudore
vultus tui
vesceris pa-
ne tuo.
Genes. c. I*

mas con todo esto no se puede negar q̄ la cié-
cia la ha perficionado, y dado ser en muchas
cosas, siendo el primero que perfectamente
la entendio y puso en pratica el mismo Adá,
porque en maldicion de su culpa tuuo neces-
sidad de cultiuar la tierra, y aplicando la cié-
cia al trabajo, conocio todas las calidades y
diferéncias de los ayres y temples de la tierra,
para aplicar a cada vna con propiedad el fru-
cto conueniente a su disposicion, y este exer-
cicio mostrò a su obediente hijo Abel, dando
le reglas y preceptos, para que cõ mayor pro-
uecho la exercitasse, lo qual hizo cõ grã cuy-
dado, reconociendo a Dios y venerandole cõ
ofrecerle lo mejor de sus crias y cosechas, ha-
ziédolo al reues el peruerso Cayn su herma-
no, ofrecièdo de lo mas desmedrado, dexádo
se llevar de su codicia. Esta arte de agricultu-
ra perficionò despues del diluuió el Patriar-
ca Noe, ayudádose de la Astrologia en q̄ fue
muy docto, como lo refiere Beroso, y en la Fi-
sica y Matematica, y otras ciéncias q̄ le fueron
de grã importácia para perficionar la agricul-
tura, por lo qual los hõbres de aquel siglo le
llamarõ Dios, venerandole debaxo del nõbre
de Bertuno, cuyas varias transformaciones
escriuio Propercio en elegante verso. Y en-
tre

tre otros grandes beneficios que Noe hizo al mundo mediante la agricultura fue la inuencion del vino, por la qual le llamaron /ano, q̄ en la primitiua lengua Aramea suena vinifero, ò inuentor del vino, por q̄ como hasta entõces las vides fuessen inutiles, y sin prouecho ellas començo a podar y cultiuar con las labores necessarias, y ellas en agradecimiento se le mostraron vberrimas y fecundissimas, y el con su buen ingenio hallo la inuencion de cozer el mosto en las vasijas, haziendo la salua de su gusto y propiedades. *Ortensio.* Con el vso del vino estoy tan odioso como Marcial con el de las armas, y le aborrezco por los malos efectos que veo que haze, y no me puedo persuadir que sea prouechoso al mundo, antes pernicioso y de mucho daño, pues vemos y sabemos los muchos desconciertos que en el ha causado, y como los hombres de la primera edad viuieron tan largas vidas sin ello, tambien pudieramos los que nacimos despues del diluuió passar sin el, y por ventura fueran las vidas mas durables de lo que son por su causa, que tengo por cierto, que el vino es la officina donde se fabrican todos los desconciertos y enfermedades. *Doctor.* Peligrosa es la opinion q̄ sustentays *Ortensio,*

Dialogo primero

Porque es tambien recebido esse licor de todas las naciones y gentes, que todos generalmete le amã y deslean, hasta los Moros, a quiẽ su falso Mahoma prohibio en su Alcoran el vfo del vino, se mueren por el, y le vã a buscar muchas leguas. Y en quãto alo quedeis, que es el origen de todas las enfermedades, os engañays mucho, antes os digo, que es total remedio para muchas, en especial, si procede de flaqueza de estomago por falta de calor, indigestiones y cruezas, flemas y humores frios, como lo afirma la Medicina. Plinio alaba grãdemente el vino, y en especial el que produce el monte Falerno, que es cerca de Puzol en el Reyno de Napoles, y lo mesmo hazen Silio Italico, Tibulo y Marcial, y otros. Galeno alaba tambien sumamente el vino del monte Gauro, sito cerca del sobredicho Falerno, y afirman muchos autores, que las vides de este monte Gauro son tan fructiferas y fecundas, que fructifican tres vezes al año, y todas para excelentissimo vino. Y en nuestra España ay vinos de ygal bondad, y tan salutiferos, que se pueden con seguridad beber, vsando de el consejo y auiso que el Apostol S. Pablo da a su querido dicipulo Timoteo, que si el vino fuera tan malo como vos Ortenso pensays, nunca

Pli lib. 14.
c. 6.

Non tibi sit
Bacchi cura
Phaler-
nus ager.
Marcial re-
sinata vi-
ues Vina
Phalerni.

Gale. 12.
methodi de
cibus bonis
& malis.

Pau. ad Ti-
moth. 5.

ca el Apostolle aconsejara que lo beuiera, au
 que mas flaquezas de estomago padeciera,
Maestro. Muchos alaban al vfo del vino, y mu
 chos le vituperan y aborrecen, entre los qua
 les puede tener cabida la opinion de Orten
 sio, mayormente que en la Escritura sagrada
 ay algunos lugares, en que se reprueua el vfo
 del vino. Santon que fue hijo de fleadissimo
 de sus padres nacio con precepto que no lo
 beuiesse. Y el santo Rey y Profeta David en
 nombre del Verbo eterno se quexa del escar
 nio que los ociosos beuedores de vino le auia
 de hazer. Y Bersabe aconsejó a su hijo el Rey
 Salomon, que no beuiesse vino, diziendole q̄
 el vino es descubridor de los secretos, por lo
 qual nocouiene q̄ los Reyes lo beuã. Y el mes
 mo Salomon lo abomina y reprueua en algu
 nas partes de los libros de la Sabiduria y Pro
 uerbios. El diuino Platon en sus leyes quita
 ua a los hõbres de guerra el vfo del vino, por
 que dezia, que subido el humo al cerebro en
 torpecia los miembros, y priuaua el juyzio. Y
 S. Ambrosio dize, que el embriagado va ven
 cido de si mismo: y es cierto, que a los que cõ
 exceso le vfan causa daños irremediabes: a
 brasa y reuece la sangre, por lo qual los este
 riliza y haze inhabiles para la generacion, a-

Indic. 13.
Isal. 68.
Factus sum
i'is in para
bolã & ad
uersum me
loquebatur
qui sedet at
in petro &
inmu psalle
bant qui bi
bebãt Vinũ.
Sap. c. 20.
Luxuriosa
res Vinũ &
tumultuo
sa abrietas
Vinum &
mulieres a
pestatate fa
ciunt sapiẽ
tes. Prover.
 19.
Noli Regi
bus, o La
muel, noli
Regibus da
re Vinum,
quia nullũ
secretũ est
vbi regnat
abrietas.
Prover. 31

Dialogo primero

corta la vista, entorpece la lengua, escurece el entendimiento, y finalmente los acorta la vida, y en ella hazen desconciertos cō que pierden la honra y la hacienda, y dificultan su saluacion, que es mas de llorar, pero estos daños no consisten en la especie, sino en la desorden, que ninguna beuida ni vianda ay tan sana, ni de tan buen temple, que tomada con desorden no dañe. Y por el incentiuo que naturalmente el vino trae consigo apropiado a desordenar a los desconciertos, soy del parecer de Ortenso, aunque no tan rigurosamente como ello toma, que querria que totalmente faltasse. *Ortenso.* A trueco de que se escusassen los daños y desordenes que causa, holgaria que de todo punto faltasse en el mundo, aunque lo llorassen sus apasionados, *Astrogenio.* No pienso que os arades Ortenso manifestar esta opiniõ en presencia de algunas personas que vos conoçey, a quien auèys oydo diuersas vezes cantar alabanças del vino, exagerandolo por la mejor cosa que erio lanaturalaleza. Y si bien os acordays, no faltò quien dixo en cierta conuersacion, que por ser el Patriarca Noe tan gran Filosofo, supo del çumo de las vuas hazer esta quinta essencia (que assi llaman ellos al vino) para hazer a los hombres

bres inmortales. Y aun se estendieron en aquella conuersacion a preferir el vino y su influencia sobre todas las de los astros y planetas. Y así como vuestro amigo os auiso, que delante dellos no porfiays essaverdad, que yo por tal la tengo: porque no os suceda cō ellos, o con alguno dellos lo que al valeroso Capitan Macedonio llamado Clito sucedio con Alexandro Magno en vn banquete donde Alexandro se auia desordenado en beuer, y se leuantò de la mesa a aláccarle como lo hizo, no mas de porq̄ alabaua las hazañas del Rey Filipo padre del mesmo Alexandro Magno, sobre las del mesmo. *Ortenso*. Yo estimo el auiso, y tendre aduertencia de no poner en platica mi disputa delante de quien dezis, quando los viere encendidos del calor de su quinta essencia. *Marcial*. De essa suerte yo os tengo por seguro, porque si para proponer vuestra opinion auays de esperar a que no predomine la virtud de su influencia, a mi cargo que jamas halleyss fazon, aunque mas madrugueys, porque dizen essos Filósofos tratando de Bacho, que su quinta essencia predomina desde el crepúculo de la mañana, hasta que el Sol buelue a visitar nuestros antipodas, y aun dizen, que dura su fuer-

Dialogo segundo

ça seys grados despues de puesto el sol, y otros tres antes que salga. Demodo que las horas de su alfreydaria son las veyntiquatro que ay en el dia natural. *Maestro.* Cierito que esta aguda la metafora Astronomica: no falta ya sino dezir, que se les multiplican las estrellas, con todo esso os reprehedo, porque vays mordazmente llegandoos a los limites de la murmuracion, cosa que desdize de vuestra grauedad, y de mi habito. Y pues el sol es ya puesto, baste por oy lo que aqui se ha tratado, quedado citados para mañana a este mesmo sitio, donde se tratara de la vtilidad destas dos facultades, pues sobre la antiguedad se ha oy discurrido tan gran rato.

DIALOGO SEGVNDO.

En que se trata de la vtilidad de las armas, y letras. Interlocutores los mesmos.

Ortenfio.



Vestra mucha tardança señores me ponia duda en vuestra venida, receládo que negocios de mas importancia os huuiessen ocupado, y ya queria acusaros la rebeldia en presencia destas yeruas, y
bol-

boluermes a recoger a la villa. *Maestro*. Por no perder la mala costumbre que teneyes de dudar poniades duda en cosa que no auia razon para ponerla, pues aun no ha dado la media para las quatro, y desde aqui a la noche ay mas de tres horas, en cuyo discurso se puede discutir largamente en la materia comenzada, si vos con vuestras digresiones no lo impedis.

Ortensio. Pues comenzando por ellas, desseo q̄ me digays vna cosa, que ha dias que la ohi referir, y ha seme ydo de la memoria, acerca de que al Patriarca Noe no le fue muy biẽ cõ su inuencion del vino, de que anoche tratauamos, antes si me acuerdo biẽ, el primer daño deste licor se experimento en su mesmo inuẽtor. *Doctor*. El tanto Moysen cuenta, que auiedo Noe beuido se durmio sobre la tierra de tan pesado sueño, que reboluiendose descubrio las partes secretas, y que viendole assi su hijo Cam, escarneciendo del, llamò a sus dos hermanos Sem y Iaphet, para que tambiẽ le escarneciessen, los quales reprehendiendo el atreuimiento y desuerguença de Cam su hermano, cubrierõ a su padre cõ vna capa, yendo a espaldas bueltas hasta cubrirle, Beroso estiẽ de mas esta materia, y dize, q̄ como Noe despues del diluuiõ huuiesse procreado otro grã

Dialogo segundo

numero de hijos, se restrio y detuvo en el amor y regalo que solia mostrar a su hijo Cañ, que era chuenor de los tres que auia tenido antes del diluio, de lo qual andaua Cam descontento y desabrido, y desseaua impedir la propagacion de mas hijos, y hallando aquella ocacion murmurò sobre el, y sobre el miembro de la generacion que tenia descubierto, ciertas palabras magicas de encantamento, cuya malicia le dexò impotente para la generacion tan eficazmente, y con maleficio tan dañoso, que el mesmo Beroso dize: *Nunquam deinceps Nos aliquam fem. iam fecundari potuit. Ortenso.* Segun esto encantador y magico era este mal hombre? *Doctor.* Si, y aun el primero que exercitò aquel arte, y le enseñò y leyò en Egipto, adonde el fue a poblar por comission de su padre: y si èpre en aquel Reyno huuo grandes encantadores, como consta de la historia sagrada de Moysen, dõde se dize, que los portentos y milagros que el hazia por voluntad de Dios con la vara, los encantadores de Faraon los contrahazian por sus encantamentos, excepto la plaga de los cinifes, ò mosquitos, que no pudieron contrahazerla, y reconocieron ser hecha por mano de Dios. *Ortenso.* Agora aborrezco el vino con mucho mayor

Exodi c. 7
v. 8.

por odio y enojo, pues a su inventor caufo tãto daño como auéys referido, que es lo mesmo que yo otra vez ohi contar. *Maestro.* No auéys depensar ni entender *Ortensio*, que en el Patriarca Noe fue culpable salir de su acuerdo con el vino, q̄ como inexperto de su fuerza no pudo preuenirlo, ni se sabe que segunda vez boluiesse a caer en semejante descuydo, que auendolo vna vez experimétado no tuuiera disculpa, si reincidiera. *Ortensio.* En lo que dezis de auerle su hijo esterilizado para la propagacion de mas hijos, pienso que ya el deuia de ser tan decrepito, que la mesma naturaleza debilitada le haria impotente mas q̄ los encantamentos de su hijo. *Maestro.* sey sciẽtos años tenia de edad quãdo vino el diluuió, y despues del viuio trecientos y cincuenta. Y es de creer, segun su virtud y fortaleza, que pudiera engendrar hasta el vltimo año de su vida. Porque la Filosofia no limita en el hombre termino en que pierda la simiente generatiua, antes se vee por experiencia, que los viejos suelen procrear muchos hijos, y ansi lo tuvo el Patriarca Noe, y los tuuiera sin duda hasta el fin de su vida, si su mal hijo Cam no le esterilizara con sus encantamentos, lo qual le sucedio en el año de se-

Dialogo segundo

recientos y setenta y siete de su edad; en fa-
zon que le quedauan por viuir a Noe ciento
y setenta y tres años, todos los quales expen-
dio en seruicio de Dios, y a beneficio de los
hombres sus descédientes, instruyédoles en
muchas ciencias, y entre ellas el agricultura.
Todo lo qual, como lo testifica Beroso, lo co-
mençò a enseñar antes que saliesse de la Pro-
uincia de Armenia, donde de el y de sus tres
hijos començò la nueva propagacion de los
hombres, y despues que salio de Armenia, pe-
regrinò por todas las Prouincias, yisitando a
todos los Colonos, y pobladores que a ellas
auia embiado, que no pudo hazerse en bre-
ues dias: y al fin murio en Italia con nombre
de Saturno, que en razon lo era de todo el
mundo: pues despues de el diluuió era el su ca-
beça. El año de su muerte fue notable, por-
que en el se cumplieron dos mil años de la
edad del mundo. Y porque el mesmo año
vn nieto suyo llamado Osiris hijo de Cam, y
su muger y hermana, llamada Ysis, que por
otro nombre se llamò Ceres, hallaron la inuē-
cion del pan de trigo en Egipto donde eran
Reyes, y en la prouincia de Palestina: y auien-
do en aquellas dos prouincias instruydo
los hombres en la labor y beneficio del trigo,
discu-

Inuencion
del trigo a-
ño de la cre-
acion del
mundo 2026

discurrieron por todo lo poblado de la tierra, dando noticia a la gente de tan prouechofo mantenimiento: y para que la labrança de la tierra se hiziesse con menos fatiga y trabajo de los hombres, mostraron la inuencion del arado, fometiendo al yugo los bueyes domados, rompiendo con aquella industria la tierra, la qual hasta alli no auia recibido violencia, salvo de los brazos de los hombres. Estos dos Principes despendieron toda su vida en perficionar la labor del campo, y en deshazer agrauios y tiranias por el mundo, lo qual costò al buen Osiris la vida, contra quien conspirarò muchos de los tiranos depuestos por el, los quales con dadiuas y ruegos sobornaron a Tiphco, ò Tiphon, hermano de Osiris, que auosadamente le matò en Egypto, alçandose cò el Reyno, que deuio de ser el mayor incentivo que tuuo para cometer el fratricidio. Viuió Ysis, ò Ceres despues de la muerte de su hermano y marido, muchos años, y murió en edad de 600. a la qual pudiera llegar Osiris, si su traydor hermano no le matara. *Orten.* Si estos Principes, como dezis, discurrierò por todo lo poblado del mundo, mostrando a los hòbres el beneficio del pã de trigo, verisimil es q vendriã a este nuestro Reyno de España.

78 *Dialogo segundo*

a comunicarlo a sus pobladores. *Maestro.* Que Oflris vino a España es certíssimo, y con las armas la librò de la tirania de Gerion el Africano, y de sus crueldades: y es de creer, que tâbiendaria la noticia de la inuencion del pan a los moradores della, antes de lo qual la auria dado Noe del vino, pues segun Beroso vino a este Reyno a ver como se gouernaua su nieto Tubal: y fue su venida por la region de Africa, transfiriéndose a España por el estrecho Gaditano, que agora llamamos el estrecho de Gibraltar, que divide estas dos prouincias, y fue su venida en el año decimo de la monarquia de Nino, auiendo corrido sobre la poblacion de España ciento y deciseys años, pues començo, como ayer diximos, en el año duodecimo del Reyno de Nembrot. Contentose el Patriarca Noe del buen gouierno de su nieto Tubal, assi en lo temporal, como en lo religioso, è instruyole nueuamente en otras cosas còcernientes a ambos estados. Y para perpetuar la memoria de su venida a estos Reynos, fundo dos poblaciones. La vna en Galicia, q̄ la llamó Noela, y la otra en Asturias, a quien dio por nõbre Noeuia, y llamolas assi, porq̄ sus dos nietas mugeres de Iaphed y Sè, se llamauan de los mismos nombres. La

poblacion de Noeuia per manee oy dia, conocida por puerto de mar muy notable en la Prouincia de Asturias, con el nombre de Nauia, diferenciandose del primer nombre con la mutacion de la letra, o, en a, y expeliendo la e siguiente. Esta villa de Nauia deue ser con razon estimada, por tan insigne fundador, y por su mucha antiguedad, que segun consta del computo de Beroso, son algunos años mas de tresmil y seyscientos (Marcial) querria que me dixesse el Doctor, de que manera pudieramos tener noticia de las antiguedades que aqui se han tocado, si carecieramos del beneficio y utilidad de las letras, las quales nos pintan y representan las cosas passadas, como si las tuuiessemos presentes, y con ellas comunican los hõbres sus conceptos, y pensamientos, vnos a otros, aunque aya entre ellos muchas leguas de ausencia, como si se hablassen y comunicassen a boca, cosa que a los barbaros, q̄ no tienẽ noticia de las letras, les parece imposible, y milagroso, como lo manifestarõ los Indios Ocidentales en el principio de su cõquista y descubrimiento escriuiendose los Españoles de vnas Prouincias a otras siẽdo los correos y portadores de las cartas los mismos Indios, quedauã espãtados y atonitos

82 *Dialogo segundo*

en ver que por las cartas se entendian los Españoles, y sabian los vnos los sucesos de los otros, y dezian que hablauan las cartas, en lo qual no se engañauan, que el oficio de las letras es dezir y manifestar con perpetuidad todo lo que passa en el mundo, sin que el oluido lo deshaga ni consuma despues que se encierra en el archiuo de las letras, sin las quales no ay memoria de hombre tan fiel, ni de tan grã retentiuã, que pueda conseruar las ideas de las cosas, ni los varios sucesos, ni heroycos acontecimientos, ora sean militares, ora de ciẽcia. Y digo, que sin letras ignoraramos todas aq̃llas cosas y buenos discursos y prouidencias, en que el hombre se diferencia de los animales brutos, ignoraramos la creaciõ del mũdo, los efectos y causas de las cosas naturales, los preceptos de la ley de escritura, y gracia: y sin ciẽcia y letras los hõbres anduierã embelesado, y como sin entendimiento, y las hazañas, y grãdezas q̃ de vuestra milicia cãtays quedará en silencio como sino huuierã sido. De modos q̃ se puede dezir, q̃ si las armas tienẽ estimaciõ, es por la q̃ las dan las letras, que son la estampa y natural trasumpto que las eterniza en la memoria de los hõbres. Y en conclusion digo, que todas las artes anfi liberales,

*Memoria
hominis la
bilis est.*

como mecanicas se perficionan y tienen ser por las letras, sin las quales todo el gouierno y policia del mundo, se acabaria, y todo seria como vn cuerpo sin anima, porque realmente la ciencia es la que da espiritu y ser a todas las acciones perfectas que del hombre puede dezirse: por donde consta, que su necesidad en el mundo fue precisa, y en essa consecuencia su utilidad es incomparable y mayor en gran exceso que la de las armas. *Ortēfio.* Vale rofamente auerays Marcial orado en alabança de las letras y ciencia, encareciēdo la utilidad que causan, y la precisa necesidad que tiene dellas el hombre, pues dizē, que el que dellas carece se reputa por bestia entre los hōbres, y hombre entre las bestias, de las quales no difiere, sino en sola la razō, porque en el distinto de algunas cosas particulares, segun su naturaleza, algunas se le auentajan: y presupuesto que como dezis, por las letras se diferencia el hombre de los brutos, desseo saber quales son las primeras que se vsaron en el mundo, y la primera lengua natiua y natural con que Adan fue criado, porq̄ en esta sazon son infinitos los lenguages, y diuersos los caracteres con que se escriuen, y he entendido que en la primera edad antes del diluio y algunos años

Dialogo segundo

años despues, no auia mas de vn language, y vnas letras. *Maestro.* Verdad dezis Ortensio, que desde la creacion del hombre hasta la cõfucion de las lenguas que sucedio en tiempo de Nembrot, en castigo del pecado que cometio en el edificio de la soberuia torre, solo vn language se habló en toda la tierra, y vnos solos caracteres se vsarõ para escriuir, los quales a mi entendimiento por irrefragables razones fueron los Hebreos, cada vno de los quales por si solo tiene vn singular sentido, y vn misterioso significado. Por lo qual el santo Rey Profeta y Psalmista Dauid en los Psalmos treynta y tres y treynta y seys, y ciento y diez y ocho puso al principio de cada verso vno de los caracteres del alphabeto Hebreo, y lo mesmo hizo el Profeta Hieremias en sus Trenos, ò lamentaciones, atendiendo al particular significado que cada vno dellos tiene, como lo aduertte Eusebio Cesariense. Y no sabemos de otras letras ningunas que tengan esta prerrogatiua. Tambien es cierto, que en la confucion y dispersion de las lenguas nunca se perdio la primitiua materna con que nuestro padre Adan fue criado, antes se conseruo en Heber rebisnieto de Noe, y en los de su familia, de quien tomaron denomi-

nacion

Erat autẽ
terra libij
vnius: &
sermonem
eorundem.
Genes. II

Euseb. de
prepara. io.
euange. lib.
10. cap. 2.

nacion y apellido los Hebreos, porque cõ Heber se apartaron todos los suyos, en los quales permanecio aquel language, y fue pueblo escogido de Dios para seruicio suyo, a quien en persona de Abraham, sexta generacion de Heber, prometio la tierra de Palestina y Iudea, llamada por esso tierra de promission, en la qual, y de la suceccion de Abraham auia el Verbo eterno de vestirse de la flaqueza de nuestra naturaleza humana para el misterio de nuestra redempcion. Estas evidencias, y otras que por no ser prolixo callo, me hazẽ cierto, que la primera lengua en language y escritura, fue la Hebræa, dexando a cada vno en su libertad, para que acerca de sso crea lo que qui fiere, porque se que ay diferentes opiniones, y como no es articulo de Fè, puede el lector adherirse a la que mejor le pareciere. *Ortõ.* Yo señor Maestro quiero seguir la vuestra, porq̃ me concluyen y satisfazen vuestras cõsideraciones. *Astrogenio.* Todos tenemos la mesma, con la aduertencia que vos: y si no se os ofrece por aora otra duda, serabien que deys lugar a los dos contendores para que profigan su diferencia. *Ortensio.* Hase tratado aqui de la inuencion del pan de trigo hallada por el Principe Osiris, y luego se me

ofre-

Dialogo segundo

ofrecio dudar, pues le dixo, que discurrio por todo el orbe, dando en todo el noticia de su cultura, si estuuo ò no en las Indias occidentales, haziendo a aquellas incognitas tierras el beneficio que en las demas: pues quando se descubrieron no hallaron en ellas nuestros Españoles indicio ni memoria de tal pá: lo qual me parece a mi, que no se huuiera perdido, si algun tiempo tuuieran el vso del. *Marcial*. Cõ mas razon podiades Ortensio dudar, si en tiepo de Osiris estauan aquellas estendidissimas regiones pobladas, ò desiertas, que si estauan pobladas, y Osiris huiera passado a ellas, que darã en memoria, alo menos en la prouincia de Egipto, adonde Osiris despues de su larga peregrinacion se boluio a retirar como a rey no propietario suyo, y adonde murio, ò fue muerto por Tiphon su hermano, y ansi no el tuuieran encubiertas aquellas prouincias, ni olvidadas hasta nuestros dias, como por tantos siglos lo estuuieron. Yo tengo por sin duda, que estauan desiertas en su tiempo, y que el Patriarca Noe no embiò pobladores a ellas como a las demas tres regiones Africa, Asia, y Europa, pues Beroso no haze memoria de esto. Y aun casi me persuado, que no se poblaron en la primera edad antes del diluuiè, porque

porque si estuuieran pobladaas, no es posible ni verisimil, que Noe las olvidara, ni dexara de embiar a ellas nuevos colonos y pobladores como a las demas, siendo parte tan esencial de la tierra que ygnala en grandeza a estotras tres regiones, estendiendose su poblacion desde el circulo Artico de nuestro emisferio, hasta el Antartico del emisferio austral por espacio de ciēto y sesenta grados, pocos minutos mas ò menos, q̄ reduzidos a leguas dando a cada grado diez y siete leguas y media, segun la verdadera distribucion de los pilotos modernos, suman dos mil y ochocientas leguas, que es la longitud de aquellas provincias desde el vn circulo al otro en ambos emisferios por la linea del ayre, que con las bueltas obliquas que haze la mesma tierra, es muy mayor la dicha cantidad. *Maestro.* Argumento bien fuerte para entender, que no fueron pobladas en el primer siglo, es ver, que el santo Noe no las cõprehendio en su diuision y repartimiento, como consta del texto de Beroso: lo qual no obstante parece, que en el discurso de mil y seyscientos y cinquenta y seys años que la primera edad tuuo de duracion, en la qual la multiplicaciõ del genero humano fue inmensa, por ser las vidas tan largas, co

Dialogo segundo

mo queda referido, se deuio de poblar toda la tierra. Y pudo ser q̄ aunq̄ el Patriarca Noe tuuiesse noticia de aquel tan estendidissimo suelo, dexasse de embiar pobladores a el, por no se hallar contanta gente quanta conuenia para poblar todo el mundo, en la primera diuision que del hizo entre sus hijos, presupuesto que ya en la segunda edad la propagaciõ del genero humano no era tan fecunda, ni tã permaneciente en edad como la primera: y aunque tuuiesse designio de embiar pobladores a aq̄llas prouincias, la muerte q̄ pone fin a todos los pensamientos le preuino antes de executar, como es de creer q̄ lo hiziera, si tuuiera mas larga vida. *Astrogenio.* No fueron pocos para poderlo hazer trezientos y cinquenta años q̄ uiuio sobre el diluuiõ: dedonde infiero, q̄ no tuuo noticia de aquellas tierras. *Marcial.* Segũ esto no vio Adan cõplida en sus dias la bẽdiciõ de ver llena la tierra de su posteridad; como Dios se la dio a el y a nuestra madre Eua. *Doctor.* Esta bẽdiciõ corre en tanto q̄ durare su linage y descendencia, q̄ representa su mesma persona, por ser el la cepa dedonde todos los hombres proceden: de modo q̄ durando la propagacion, siempre se continua el efecto de la bẽdiciõ. *Ortenso.* En fin la memoria

*Mors vltima lineare
rum est.*

de

de aq̄llas tierras no llegò a nuestra noticia, ha
sta la vida de nuestros padres, y los descubrido
res las hallarò pobladas de innumerable frequē
cia de gēte: pues de quiē diremos q̄ procedio
aquella generaciō? *Marcial*. Si aquellos Barba
ros no carecierā de letras, no ignoraramos el
principio de su poblacion. De donde con cui
dencia se arguye la necesidad q̄ el mūdo tie
ne dellas, y la utilidad q̄ dellas resulta. Y fue ar
tificio de la Sabiduria diuina, q̄ cō solos veyn
tiquatro caracteres ò letras se escriua y se ha
ble todo quanto en el mundo se habla y se es
criue: y q̄ siendo vnos mesmos con el engaza
miento y retruecano q̄ hazen en las clausulas
donde se introduzen, formen y cōpongan tā
ta infinidad de libros llenos de tantos y tā va
rios sugetos, q̄ mas facilmente se podriā con
tar todas las estrellas del cielo, y las arenas del
suelo, y las hojas de todas las seluas y montes
de todo el mūdo, que las materias fabricadas
y escritas con estas veyntiquatro figuras. *Do
ctor*. No penseys *Marcial* acobardarme con
vuestros encarecimientos y exageraciones,
que la naturaleza, la qual jamas faltò en lo
necessario, proueyo a estos Barbaros del vso
de las armas, antes que del de las letras, por
ser para su defensa y conseruacion mas vti
les

*Deus vel
natura nū
quam defi
cit in neces
sarijs. Bero
sus lib.*

Dialogo segundo

les y mas necessarias. Y no me podeys negar, q̄ en aq̄llas prouincias precedierō en antiguedad las armas a las letras. *Maestro.* No quiero que esteys en esse engaño que la mesma necesidad que hizo a los Indios occidentales inuentar las armas les hizo tambien hallar ciertas figuras y geroglificos conque en pintura se entendian, y en su rusticidad conseruauan la memoria de muchas cosas, y en algunas partes de las mas remotas del Peru vsauan los sacerdotes de sus templos de vnos manojos de cordes de lana de diferentes colores, hechos a la manera de los peçuelos de las telas, en que los texedores fenecenyva y comiençan otra, y en estos cordes assentauan y conseruauan todas las cosas notables, distinguiēdo los sugetos por la variedad y diferencia de color q̄ tenia cada manajo de aq̄llos cordes. Porq̄ vna color significaua la eleccion de sus Reyes, y la sucecion, y otra los trances y suceffos de armas, y otra la fundacion de ciudades, tēplos, palacios, y casas Reales: y otras diferentes colores significauan otros varios sugetos, cō hazer en estos cordes pendientes ciertas diferencias de ñudos y lazadas, con mucha sutileza y artificio, cō que significauan lo que querian: todo lo qual declarauan los sacerdotes.

con

con tanta facilidad, como si lo leyeran en vn libro, porque para ellos cada vno de aquellos peçuelos era vn libro, y las letras los nudos y lazadas, continuandose las materias de vnos en otros, y la exposicion y declaracion de todo en la ciencia de los sacerdotes: la qual inuencion y artificio pudo ser que entre aquellos Barbaros precediesse a las armas, y así no te neys porque las preferir en antigüedad. *Doctor.* En esse mesmo estilo pudieran auer cõseruado la memoria de su poblacion, y pues no lo hizierõ, deuieron essas letras nudosas inuẽtarse mucho despues, quando ya las armas auian hecho grandes efectos. *Ortõsio.* No dexare de instar en que el Maestro nos diga lo q̄ siente ò sabe acerca de quando, ò como se poblaron aquellas prouincias tan frequentadas de gente, y tan llenas de poblaciones, como lo refieren sus descubridores. *Maestro.* Todo lo que acerca de sso se puede dezir es por congeturas è indicios que suelen hazer sè quando falta la certidumbre: y así yo diria, que aquella poblacion començo mucho tiempo despues de la muerte de Noe, y de su nieto Osiris, porque si començara en su tiempo, es verisimil, que alguno de los dos huiera passado a aquella region, pues a beneficio del mundo

Dialogo segundo

discutieron por todo el, dando noticia a los hombres de las vtilissimas inuenciones del pan y el vino, y Noe tambien los dexara el v.fo de las letras: y pues carecian de todo ello, es cierto que no se poblaron en su tiempo. La descendencia no pudo ser sino de Noe, y de sus tres hijos, de cuya propagacion se boluio a poblar el mundo despues de la vniuersal inundacion. De donde se infiere, que aquellos Indios ternian principio de la nacion con quien mas simbolizassen en costumbres, ritos y ceremonias, y esta fue la de los Cartagineses, de los quales se lee, que en sus sacrificios ofrecian a la vanidad de sus dioses las vidas de muchos hombres, sacrificandolas cruelmente, a persuasion del demonio, dandolos a entender, q̄ la oblacion y sacrificio mas acepto a sus dioses, era sangre humana, y vida de hombres: por cuya ocasion los Romanos la tomaron de guerrearlos: y algunas vezes que los tuvieron oprimidos, antes que totalmente los destruyessen, los mandaron con graues penas, que se abstuiessen de tan horrendo y detestable sacrificio, aunque ellos jamas dexaron de hazerlo. Cuyo delicto justificò en alguna manera la causa de los Romanos. De esta mesma crueldad vsauan los Indios, especialmente

te en la Nueva España, teniendo en la ciudad de Mexico vn solenissimo templo, seruido de gran numero de sacerdotes, que eran los verdugos de las vidas de innumerables hombres, que cada dia se sacrificauan en el. Por este abominable rito, y por otros, en q̄ los Indios simbolizauan con los Cartaginefes, se presume, que fueron ellos sus pobladores. Y si fue así començaron los Cartaginefes el descubrimiento de aq̄llas gr̄des tierras 445. años antes del Nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo, en el qual año eran gouernadores en España por la señoria Cartaginefa dos Ilustres varones hermanos llamados Himilcō, y Anō, a quiē el Senado de aquella ciudad ordenò aquel mesmo año, que con dos poderosas armadas costeassen y descubriesen avn mesmo tiempo Anon la costa meridional de Africa por el mar Oceano, è Himilcon la costa occidental, y setétrional del mismo Reyno de España. Anō en cūplimiēto de su comissiō costeado la ribera Africana meridional, descubrio el Caboverde, y toda la costa de Guinea, Monicōgo y Gelose; y engolfandose, passando la linea equinocial, doblò el Cabo de buenacseraçã, assombro de los antiguos, y llegó a la costa de Arabia ala boca del mar Bermejo,

Dialogo segundo

yabiendo declinado mas de ocho grados de la parte de la linea en el emisferio Antartico le sobreuiniéron grandes calmas con calores excessiuos, por estar en el coraçon y cétro de la Torrida Zona, la qual los cosmografos antiguos inaduertidamente tuuieron por inhabitable, y como ya Anon tuuieffe en su armada falta de vituallas y agua, que en la mar es el sustento mas necessario, boluio las proas al poniente en demanda de España de donde auia salido, y doblò otra vez el cabo de Buena esperanza, a quié los Portugueses llaman por encarecimiento Cabotormetorio, por las còtinuas tormentas que se padecen en aquel parage, y así le dio a Año vna muy terrible, có la qual se derrotaron de la conserua de la armada algunos de sus nauios. Vno de los quales auiendo discurrido vn grã espacio de mar hazia el poniente, descubrió al cabo de algunos dias vna gran Isla despoblada, pero tan agradable y tan deleytosa, y de vna templança tan beneuola y salutifera, que acordaron los que yuan en aquel baxel de quedar se en ella, y poblarla, lo qual hizieron con la comunicacion y fecundidad de algunas mugeres q̄ lleuauan en el nauio, que por ventura serian Españolas, como es verisimil por la continua

10116 V

4 1

y lar-

ylarga comunicacion que los Cartagineses
 tenían en España como señores della, y a ser
 ansí fue preuidencia de Dios, que Españoles
 progenitores suyos los descubriessen, cōquis-
 tañen y cōmirriessen a la verdadera Fè de Je-
 su Christo Redentor nuestro. Esta Isla por ma-
 nifiestos indicios se entiende que es la que ao-
 ra llamamos la Española, ò santo Domingo,
 que fue la primera que Christoual Colon des-
 cubrió en su viage y descubrimiento a costa
 de los Serenísimos y Catolicos Reyes de Es-
 paña don Fernãdo y doña Isabel el año de mil
 y quatrocientos y nouenta y tres del sacrosan-
 to Nacimiento, auiendo corrido dos mil y
 feys años desde su poblaciõ hasta el descubri-
 miento. *Ortē*. Pues como se perdió la memo-
 ria de esta isla, que siendo tal qual auer pintã-
 do, es creyble que los Cartagineses la frequẽ-
 tarian por el proũecho que della podian espe-
 rar. *Maestro*. Antes su fertilidad y bondad fue
 ocasion de olvidarla, que auiendo buuelto al-
 gunos de sus descubridores a Cartago a dar
 noticia de aquella buena tierra, el Senado y
 pueblo Cartagines promulgo vnaley y decre-
 to inuolable, por el qual mandaron con pena
 de la vida, que ningun vezino de aquella Re-
 publica, ni de los residẽtes en España pudies-

*Descubri-
 miento de
 las Indias
 Occidenta-
 les.*

Dialogo segundo

se yrá aquella isla, ni traerla a platina ni consecuencia en ningun tiempo, ni tener comercio ni trato cō los moradores della, ni ellos venir a Cartago, ni a España debaxo de la misma pena, lo qual hizierō recelādo q̄ cessaria el trato y comercio q̄ con tan crecidos è inestimables interesses trayan en España, cō los quales no se podían ygualar los de aq̄lla isla, ni otros algunos del mudo: y assi cerrado el comercio se perdio breuemēte su memoria, auiedo perdido aquellos isleños el arte de la nauegaciō, pero como tuuiesse cerca la tierra firme, q̄ despues se llamó Nueva España, passarō cō facilidad a ella en algunas pequeñas barcas, cōtinuādo por aquella parte la poblacion q̄ en los 27. años referidos hasta el descubrimiento se difundio el linage humano en copia inmensa por aquellas prouincias, estendiēdo se por la parte oriental hasta lo vltimo del Peru, que despues descubrio Francisco Pizarro, y hazia la parte ocidētal y setētrional, hasta casi el Cabo que llaman del Labrador, dista que de la isla de Vbernia menos de 400. leguas. *Marcial.* Se mejança de verdad tiene esta relacion para afirmar la poblacion de aquellas tierras, puesto que no haze entera certidūbre. Y es de creer, que el señor Maestro se funda en la opinion
de

de algunos graues autores, *Maestro*. Cosa es cierta, que en materia tan dudosa y tan remota por su mucha antigüedad que me aya prouechado de lo que vos dezis, aünque no he leydo ni visto autor que afirmase auerse poblado aquellas prouincias por la manera que he referido, pero ay vehementes congeturas para entender que fue por aquella via el gran Filosofo Aristoteles en el libro que escriuió intitulado de las cosas admirables de la naturaleza (que otros le atribuyen a otro gran Filosofo llamado Teofrasto) refiere lo que he dicho del descubrimiento y poblacion de aquella isla hallada por los Cartagineses, y el entredicho que pusieron en su comunicacion y comercio. Dedonde en buena consecuencia se colige, que resultò la poblacion de aquellas remotas prouincias de aquel principio. Y corrobórase este pensamièto, como ya dixè, por la semejança de los ritos, ceremonias, y Gerglificos que los Indios tenian con los Cartagineses, pero como quiera que aya sido fue misericordia de Dios grandissima que aquellas tierras se descubriessen y còquistassen por la ciècia y armas de nuestra nacion Española para traer a sus moradores al conocimiento y adoracion del verdadero Dios, quitando

*Aristoteli.**Teophrasti.*

Dialogo segundo

al demonio los inuenerables despojos que de aquellas prouincias adonde el era tan señor, lleuaua cada momento al infierno: y concludo diziendo, que en este caso tan dudoso y tan incierto puede discurrir quíe fuere curioso y leydo, y si hallare otro principio mas cierto a la poblacion de las Indias, siendo conrazones mas viuas que las referidas, sera justo q todos sigamos su opinion: y en tanto que esto no sucediere, yo quedo resuelto en la mia, entendiendo, que por mucho que el mas curioso se desuele no hallara poblacion mas verisimil que la referida. *Astrogenio.* Yo he con atencion oydo este discurso, y me satisface mucho, pero tambien he oydo a personas que estuieron en el Peru muchos años, que por tradicion de los Indios naturales del de padres a hijos, se dezia, que muchos siglos atras auian venido de la parte oriental a aquella tierra ciertos Gigantes ferocissimos, que destruyan a los moradores de la prouincia, haziendose señores della: y si esto fue ansi, no pudieron aquellos Gigantes decender de la sangre y progenie Cartaginesa, pues no se lee, ni sabe, que entre Cartagineses aya jamas auido Gigantes, ni tampoco se hallaren en la isla Española quando fue descubierta: y ansi no puedo entender

de

de donde aquellos Gigantes pudieffen auer
passado al Peru. *Maestro.* Bien sabemos por ver
dadera relacion de nuestros Españoles, espe-
cialmente de los que se hallarõ con el Comẽ-
dador Iofre de Loaysa en el estrecho de Ma-
gallanes, que ambas riberas de aquel estrecho
estãn pobladas de Gigantes, y de alli pudierõ
baxar al Peru, sin ser necessaria embarcaciõ,
pues como los verdaderos mapas nos lo mue-
stran, es tierra continente desde el dicho estre-
cho hasta el Cabo del Labrador, que ya dixi-
mos: pero toda via queda el inconueniente en
pie, sin poder aueriguar de donde pudierõ yr
aquellos Gigantes a poblar cerca de aquel es-
trecho en tierra tan frigidissima y tan remo-
ta del curso del sol, y de la comunicacion y co-
mercio de la gente. *Maestro.* El Patriarca Noe
despues del diluuiõ, antes que su hijo Cam le
hiziesse con sus encantamientos impotente
para engendrar, como diximos, huuo y pro-
creò muchos hijos Gigantes, que de su ma-
dre la gran Titea se llamaron Titanes. Y pu-
do bien ser que de la progenie destos passas-
sen algunos de la parte oriental de Asia a esta
tierra Austral del estrecho de Magallanes, y
la poblassen, desde la qual les seria facil llegar
al Peru por las razones dichas: y pues no les
pode-

Dialogo segundo

podemos dar otro origē que de Noc, ni le pu
dieron tener, de necesidad se ha de conceder
que esto fue así. *Marcial.* En resolucion lo q̄
desta duda resulta es, que por carecer aque-
llos Barbaros de letras, se ignora su origen,
porque entendays Doctor de quanta impor-
tancia son en el mundo, y quan necessarias pa-
ra la comunicacion de los hombres, lo qual
estan cierto, que aũ las mesmas dudas que pre-
tendemos aueriguar no se puede hazer sin e-
llas. De modo que todo lo que aqui se trata
y platica implicita y explicitamēte resulta en
honor suyo, por lo qual no pienso fatigarme
en prouar quã vtiles han sido, y son en el mū-
do, pues vos que soys su emulo lo confessays
en vuestras agudas proposiciones y replicas,
y así os dexo de mi parte el campo libre, pa-
ra q̄ en abono de la vtilidad de las armas, pro-
pongays a vuestro plazer lo que quisieredes,
seguro que todo ha de redundar en honor de
las letras. *Doctor.* Grande es la satisfacion q̄ te-
neys de q̄ las letras han sido mas vtiles en el
mūdo que las armas: pero si a las letras les hu-
uiera faltado el patrocinió y fauor de las ar-
mas, sin duda lo huuieran passado mal. Y pa-
ra verificacion desto considerad, que arrinco-
nadas anduuiērō las letras entre los Hebreos,

en tanto que estuuieron en la captiuidad de Egypto, y despues en la de Babilonia, careciendo de armas con que defenderse, oprimidos y aperrecados los Rabinos y Sabios con la tirania de los Faraones, ocupados en la trabajosa tarea del ladrillo que se les repartia cada dia para los edificios Reales de las Barbaras piramides de Memphis, fabricadas vanamente para sepulturas de las cenizas de aquellos mismos Reyes, dando a aquel infame trabajo el tiempo que se auia de gastar en los estudios, en los quales se aprouecharon grandemente despues que las armas les asseguraron. El proprio inconueniente passaron los mismos Egipcios en tanto que las armas de los Scitas de Asia los guerrearon en razon de la precedencia y antiguedad que sobre todas las naciones del orbe pretendia cada vna de aquellas dos prouincias: pero acabada aquella guerra preualecieron tanto las letras en Egypto, que fueron reputados por sapientissimos, mayormente en las ciencias de la Matematica, y Astrologia, las quales es cierto que las aprendieron los Egipcios del Santo Patriarcha Abraham el tiempo que en aquella prouincia estuuó. El mismo discrimen padecieron los Griegos que se jactauan vanamente, ferellos

Nota:

Los Egipcios aprendieron la Matematica y Astrologia del santo Abraham.

ellos

ellos los inventores de las letras, de las quales
 tuuieron carestia y falta, hasta el tiempo que
 Cadmo lastruxo a aqlla prouincia, dõde cre-
 cieron y fueron en augmẽto despues que las
 armas las hizieron defensa, sin cuya protec-
 cion raras vezes tuuieron seguridad. *Astroge-
 mo.* No ay para que traer exemplos estrange-
 ros, pues en nuestra España tenemos hartos,
 en la qual aunque las letras tienen la antigüe-
 dad referida, estuuieron grantiempo arrinco-
 nadas, y casi puestas en oluido, por el estrepito
 y ruydo de las armas, con que en diferentes
 tiempos diuersas naciones que pretendierõ
 inuadir esta prouincia, exercitandolas sangui-
 nariamente Fenices, Cartagineses, Griegos,
 Romanos, Sueuos, Bandalos, Alanos, Godos,
 y finalmente Arabes, sectadores del maldito
 Mahoma, que se hizieron señores de toda e-
 lla: para cuya resistencia los Españoles tuuie-
 ron necesidad de dexar las letras, y darse alas
 armas, cõ las quales, mediãte el fauor de Dios
 los expelieron y debelaron, acaudillados por
 los gloriosos Reyes descendientes del Chris-
 tianissimo Don Pelayo: y reducidos todos
 estos Reynos al poderoso dominio del inui-
 ctissimo Emperador Don Carlos Quinto, pa-
 decieron las letras en este Reyno otro gran
 con-

conflicto y turbacion con el sedicioso alboroto de las comunidades que todo el tiempo q̄ duraron, anduierō las letras inquietas, y sin sosiego, pero despues de aquel tumulto siempre en estos Reynos han ydo engran aumento, floreciendo en nuestros dias con grandissimo respládor en las insignes vniuersidades, y colegios que ay en ellos, seminarios donde se crían ilustres varones en todas ciencias, q̄ ilustran y gouernan y en noblecen todas las Audiencias y Consejos, y autorizan con exéplar doctrina las religiones è yglesias Cathedralas y colegiales, en las quales Dios nuestro Señor es seruido y venerado, sin el estruendo y bullicio de las armas: porque las Españolas con el prudentissimo gouierno de sus gloriosos y Catholicos Reyes tienen los enemigos a largo, haziendoles la guerra en sus mesmas tierras, y pues se les deue este beneficio, es justo honrar a sus professores que tan francamente ofrecen sus vidas por nuestra quietud en exercicio que por el vso simboliza en la actiuidad con la que el fuego tiene por naturaleza, consumiendo y conuirtiendo enceniza toda la materia combustible que se le aplica, y en la que el se introduce, a cuya imitacion la militia destruye y acaba las vidas de los hom-

Dialogo segundo

bres q̄ la continuan, por q̄ su alimēto es vidas racionales de hōbres y sensitivas de los cauallos y demas animales de quiē se sirue para el conducimiēto de las machinas, è instrumētos militares, y municiones, ni las vidas vegetatiuas de las plātas, arboles y semillas q̄ adornan los cāpos estan seguras de su peligro, quando en ellos algun exercito se aloxa, q̄ todo suele passar por el rigor del hierro y fuego. *Ortēso.* Yo pienso *Astrogenio*, q̄ es exageraciō de la gente militar dezir q̄ mueren muchos en la guerra, de la qual he oydo dezir, q̄ espāra mas q̄ mata. *Astrogenio.* No es exageracion dezir, q̄ mueren muchos en la guerra, q̄ de los hōbres animosos è intrepidos que la siguen, muchos mas son los muertos q̄ los espantados: y esse falso prouerbio entiēdese de los timidos y pusilanimos, q̄ a effos tales como a inutiles, la milicia los arroja de si, por q̄ no mueran muerte tan hōrada como es morir peleando, y ellos afrentosamente la huyen. Ni por esso se arguye, que todos los animosos han de morir peleando en la guerra, antes ay y ha auido muchos dellos, que auiendo seguido la milicia muchos años, y arriscadose honradamente, muchas vezes en trances muy peligrosos no solo no han muerto en ella, pero ni aun recibido

bido herida. Exemplo biē notable tenemos desto en esta villa en la persona de don Alonso Pintel, que auiendo militado valerosamente sesenta años ò mas en la milicia del Emperador don Carlos V. y del Rey don Felipe II. de gloriosa memoria, señor nuestro, auiendose hallado en tantas batallas y recuentros, escaramuças y expugnacion de muchas plaças, y en defensa de otras, y arriscado su persona gallardamente, sola vna vez le hirieron de vn mosquetazo en el cerebro, de q̄ estuuò apũto de muerte, de la qual herida despues de Dios lesanò su robusta y fuerte cõplexion. Tambiē se sabe q̄ el Maesse de campo Sancho de Auila jamas recibio herida en la guerra, auiendo executado tãtas empreßas, y murio en la paz de vna cox mal curada q̄ le dio vn cauallo en vna pierna. Y para q̄ entēdays Ortenio q̄ son muchos mas de los q̄ podeys pensar los muertos en la guerra, aueys de entēder, q̄ Iuã Rauisio Textor en sus oficinas por autoridad de autores fidedignos, hazem memoria de 53. batallas cãpales entre diferentes naciones, y diuersos tiēpos, en las quales murieron seys millones y ochociētos y sesenta y seys mil hõbres de parte de los vécidos, sin cõtar los de las partes vécedoras, q̄ seria otra gran cantidad. Yo

Par. T. ritu
lus, Bella;
in quibus
multū cruo
ri r. fusum
est.

6. 866 U.

02 *Dialogo segundo*

imitado la curiosidad deste autor he hallado en diferetes autores mas de otras seteta batallas cãpales entre Turcos y Persas, entre Tartaros y Abisinos, que son los vassallos del Preste Iuan, entre Moscobitas y Tartaros, y entre Polonos y Moscobitas, y otras diuersas naciones setentrionales, y en las sangrientas y porfiadas guerras de Franceses y Españoles, y en las rebeliones de Flandes, y en las guerras q̄ por la India oriental valerosamente exercitò la nacion Portuguesa, y en la conquista de las Indias occidentales que nuestra nacion ha hecho y va continuando, y las milagrosas victorias de la batalla del Clauijo por el Rey don Ramiro, y del Rey dō Alonso el Noueno en las Nauas de Tolosa contra Mahomad Rey de Marruecos, en todas las quales he numerado siete millones y quinientos y cincuenta mil hombres muertos de los vencidos, sin contar los vencedores, y ambos numeros son cifra de los que no han podido saberse. Demodo Ortenso que no ay porque pensar que es exageracion dezir, que mueren muchos en la guerra, y los mancos y estropeados son tambien infinitos dignos de lastima y remuneracion. *Marcial.* Razon ay Astrogenio de entender esto: pero como seria possible que los Reyes

yes puedan por poderosos que sean, satisfacer a tantos, mayormente que la gente de guerra es importuna y de mal conteto, y seria imposible satisfacer a sus desseos, que son insatiabiles, en especial los de nuestra naciõ, que naturalmente es altiva, con ser la que tiene menos ocasion de lamentarse: porque los Reyes Catolicos de España siempre con su piedad y clemencia han socorrido con grandissimo cuydado a los que en su seruicio han recibido heridas y notable manquedad en la guerra. Y esta charidad hereditaria y natural tiene al presente la Magestad Catolica del Rey don Felipe Tercero que nos gouierna (sea por infinitos años) remunerando con véntajas a los que traen bastantes informaciones de sus Generales. y si estan tã inutiles que por su manquedad no puedan seruir en los exercitos, los assigna plaças y pagas muertas en sus casas, ò en algunos castillos, pero somos los Españoles de tã mal contento, q̄ nada nos satisface, y todo lo q̄ se nos dexa dedar, juzgamos que se nos deue. *Astrogemo.* No niego esta condicion Española, a la qual estos buenos pensamientos haze auentajada sobre todas las demas naciones, porque de los buenos pensamientos nace el buen animo, y del

Dialogo segundo

animo los hechos heroycos, y de los hechos el merecimiento, y el merecimiento pide remuneracion: y así los soldados Españoles piensan que todo se les deve, y quando veen preferirseles los que dixen, pierden la paciencia, y desamparan el exercicio, por no ser gobernados de hombres insuficientes. *Ortensio.* Iamas veo que faltan soldados, pues en arbolindo vna vanderla la vemos llena. *Astrogenio.* No son Ortensio esos soldados visños de los que aquí tratamos, ni a quien se deve remuneracion, pues no han hecho ningunos servicios: tratamos de los soldados viejos platicos curtidos en el exercicio militar. Que diferentes vezes han arriscado sus personas, combatiendo en batallas, recuentros y escaramucas, y en defensa de algunas baterias y expugnacion de otras, que son los trances, adonde los hombres muestran su valor y esfuerço: pero aun a esos visños que vos dezis se les deuen fomentar los buenos desseos que con el sonido y musica de los atambores se les infunde y criavn nueuo espiritu militar que los haze estimarse y aspirar a grandes cosas, comenzando desde luego a ensayarse para cõseguirlas, que de tan baxos principios suelen los hombres desta nacion levantarse a lo q̄ digo, porq̄

tra puestas en Flandes, ò en Italia, ò en otros Reynos estrangeros todos se jactan de nobles y valerosos, y aquella jactancia los haze estimarse, procurando no hazer cosa fea, de lo qual los Italianos se admiran, y suelen dezir: *Po far Dio, que sti Marrani tuti sono Cauaglieri, chi dunche gouerna y porci al suo paese, che gli vedemo venire al nostro con li scarp di corda. Ortensio.* Ya he dicho que no entiendo essa lengua, de zildo Astrogenio en la nuestra. *Astrogenio.* Place-me, que huuiera acertado, si lo hiziera desde luego. Dizen los Italianos enfadados de nuestra arrogancia: Poder de Dios, que estos Marranos todos son caualleros, pues quien guarda los puercos en su tierra, que a la nuestra los vemos venir con çapatos de cuerda, que ansi llaman ellos a los alpargates que suelen llevar algunos soldados visos, en especial, si son Andaluzes, ò Máchegos. *Ortensio.* Que alla no ay esse genero de calçado? *Astrog.* No, porq es la tierra por la mayor parte humeda, y no lo sufriria, y la gente es de gran pulicia y comunicacion cõ todas las naciones de Europa. *Orten.* Porq llamã Marranos los Italianos a los Españoles, q es vocablo q no entiendo? *Astrog.* Marrano en aquella lengua suena tanto como tornadizo, rezien conuertido, y como

Nota.

Porque en Italia llama Marranos a los Españoles.

Dialogo segundo

los Reyes Catolicos de gloriosa memoria de
ferraron a los Indios de España, y dellos apor-
taron muchos a Italia, por esso nos llaman a-
quel nombre, motejandonos venir todos de
aquella raza, pero desengañalos la altiueza
Española, estimandose de la manera que di-
go. *Maestro.* Algunas vezes han llegado a mi
casa algunos de los soldados que Astrogenio
dize, tan lastimados y afligidos, que me han
enternecido. En especial causo en mi este e-
fecto los dias passados vno que venia de Flan-
des, hombre de buena razon, porque la daua
muy cuerda de todo lo que se le preguntaua
de aquella guerra, y en particular del cerco y
cõbate porfiadissimo de Ostende, en el qual
auia el pobre gentil hombre perdido la pier-
na derecha, que de la rodilla abaxo se la arre-
batò vna pelota de esmeril, en cuyo lugar se
seruia de otra de palo, y con muy buenos pa-
peles y certificaciones de sus seruicios passaua
a la Corte a procurar que se le hiziesse alguna
merced para acabar de passar su lastimada vi-
da, pero tan amedrentado, y con tanta descõ-
fiança de conseguir cosa que le fuesse de pro-
uecho, que tuue necesidad de consolarle y
animarle, certificandole de la clemētissima
y Christianissima voluntad del Rey nuestro

Señor

señor, y de la rectitud de su Consejo de guerra, a lo qual me respondió: O señor que estoy informado de otros que han venido con mi mesma necesidad, que los soldados somos mal recibidos y despachados con desabrimiento: y es terrible cosa que vn hombre de honra aya de mendigar lo que ha de comer en vna parte tan publica como la Corte, donde forçosamente ha hombre de topar con algunos que le conocen, de cuya presencia ellos se han de lastimar, y yo auergonçarme: aunque sospecho que todo nuestro daño consiste en que los soldados no somos conocidos en la Corte, que si lo fuessemos, y se supiessem los inmensos trabajos y peligros que por seruir a Dios y al Rey se padecen en la guerra, especialmente los que como yo miserable dexamos nuestra sangre derramada y miembros despeçados por las dunas y arenales de Flandes, alguna piedad se tendria de nosotros, pues en justicia se nos deue. Esto dixo derramando vnas gruesas lagrimas por el rostro, con vn semblante tan entero, que se via bien que procedian de magnanimidad y no de flaqueza. Yo le bolui nueuamente a consolar, y el se despido de mi, dexandome prendado de su buen termino, y lastimado de su desgra-

Dialogo segundo

cia, porque demas de su buen entendimiento era vn mancebo de agradable aspecto, y de gentil disposicion y compostura de miembros que prometian agilidad y destreza en el arte militar, y holgaria yo harto q̄ le huuiesse sucedido segun su desseo y valor, que por las certificaciones que traya, lasquales yo ley, cōstaua. *Doctor.* Yo pienso que le vi tambien, el qual llegaua a raras personas y a pocas casas, y notè dello mesmo que vos señor Maestro notastes. Y cōfieso que despues que vi su gentil donayre y denuedo he quedado con mayor vehemencia aficionado a la milicia, en la qual pienso yo que generalmente se criã los hombres con desenfado y desemboltura, y no melancolicos ni desabridos como los hombres de letras. *Marcial.* Desemboltura, yo os certifico, que tienen tanta, que suelen por ella resultar en los exercitos hartos insultos, y escandolos y pependencias bien reñidas y sangrientas de la nacion Española con otras de las del exercito, qual fue la que teniendo puesto sitio sobre Florencia el exercito Imperial del Emperador don Carlos V. tuuieron Españoles, è Italianos, donde se derramò harta sangre, y los Españoles saquearon el quartel de los Italianos como si fuera de enemigos, fir-

uien-

uiendo todos a vn mesmo Principe. Otra semejante a esta tuuieron en Lombardia Alemanes y Españoles el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco en vna villa llamada Vasiñana, de la qual tendra buena noticia dō Alonso Pimētel, que al presente reside en esta, en la qual estuuó en harto peligro, porq̄ le mataron el cauallo en que se halló de vn arcabuzazo por la testera, porque començo la pendencia con los soldados de su tercio, de q̄ a la fazon era Maesse de campo. Esta pendencia fue tan sangrienta, que en poco mas de media hora murieron mas de dozientos y cinquenta Alemanes, y quedaron mas de treziētos heridos, de los quales murieron aquella mesma noche algunos: y si los Alemanes no acertaran a tener vna cōpañia aloxada en vn monasterio de frayles Fráscos q̄ estaua fuera de la villa, adōde todos los demas se recogierō, se cree q̄ no quedara hōbre dellos a vida, porq̄ la colera y encendimiento de la naciō Española era grãdissima, por auer se entendido, que los Alemanes auian sido los agresores, por auer muerto de su mesmo quartel tres ó quatro Españoles, que a lo que se entiende, auian passado al quartel de Alemanes a comprar algunos bastimentos, que por

Dialogo segundo

47
auer necesidad se los tomaron los Alemanes, y sobre la defensa los mataron, y despues en el discurso de la pendencia mataron de vn arcabuzazo al Capitan Iuan Fernãdez Galindo del tercio de los soldados viejos de Hernando de Silua, hermano de Ruy Gomez de Silua Principe de Melito. Era Iuan Fernandez Galindo gentil soldado muy amado y querido de su nacion Española: andaua con vna espada y rodela y vn peto fuerte delante de los Españoles, deteniendolos y refrenandolos para que no hiziesen tanto daño en los Alemanes que los yuan degollando: y como para hazerlo huuiesse necesidad de boluer el rostro a los Españoles y descubrir el costado a los Alemanes, dieronle por el vn arcabuzazo entre la escotadura del peto y el brazo derecho que le passo al otro costado, y cayó luego, cuya muerte enojò nueuamente a los Españoles, y boluiendo a cargar sobre los Alemanes, se hizo en ellos vn grande estrago: y si, como he dicho, no fuera por el refugio del monasterio, sin duda perecieran todos, o los mas, no obstante que despues de recogidos se les hizo grandissimo daño, afaeteando los la arcabuzeria Española por las agujadas de vnas tapias, las quales hazian muro a vn
gran

gran cercado que ceñia el monasterio que tuuieron los arcabuzeros Españoles aduertencia de ocuparlas por defuera, antes q̄ los Alemanes las armassen por partes de dentro, en los quales nose hazia tiro perdido, por que como eran muchos cayan como palomas en ceuadero: pero de aquella crueldad los retirarõ cõ diligẽcia los Capitanes y oficiales del exercito, viendo que ya los Alemanes estauan acorralados, y que algunos dellos desde las ventanas altas de las celdas començauan a arcabuzear a los Españoles, los quales retirandose como quinientos ò seyscientos passos del monasterio, formaron suesquadron, anfi para hazer cabeça contra los Alemanes, que por ser mas, y ser señores del artilleria presumian de dar la batalla, como para resistir a los enemigos que estauan con mayor exercito aloxados a tres millas de alli, cuyo Capitan general era Mosiur de Brisac, que teniendo noticia del tumulto que passaua en el exercito Español, hizo muestra de acometer los Italianos estuieron en esta refriega a la mira en su esquadron formado, como muy platicos, sin hazer demostracion de parcialidad en fauor de alguna de las dos naciones, antes aduertidamente estuieron siempre haziendo testa

como

Dialogo segundo

como ellos dicen al rostro del enemigo, y lo mismo hizo la caualleria, ocupandose el Marques de Pescara que a la sazón hazia el oficio de Capitan general, y don Alonso Pimentel, y otros algunos caualleros en poner paz entre las dos naciones, y no sin mucho peligro, por andar la arcabuzeria tan encendida, y así mataron al Conde Brocardo de vn arcabuzazo, el qual con la mesma diligencia de poner paz andaua cerca de la persona del Marques, que viendo el negocio sin remedio el Marques, don Alonso y los demas tuuierõ necesidad de quitarse de por medio por el peligro que auia de la arcabuzeria de ambas naciones, hasta q̄, como ya dixè, recogidos los Alemanes al monasterio huuo lugar de apaziguar y retirar a los Españoles. *Ortenfio.* No puede dexar de ser sangrienta la rencilla trauada entre dos diferètes naciones, mayormète tan diestras y tambien armadas como estarian Españoles y Alemanes: pero hasta agora *Marcial* todo el estrago auèys echado a cueftas de los Alemanes, sin auer dicho el que los Españoles recibieron, que a mi juyzio no sería pequeño. *Marcial.* Murieron de veynticinco a treynta Españoles, y quedaron heridos mas de sesenta, de los quales tãbièn murieron
algu

algunos en la ciudad de Alexandria de la Pa-
 lla, dõde selleuarõ a curar, quedarõ los Alema-
 nes tã lastimados dela refriega, q̃ les durõ mu-
 chos dias el ojo: y si cogian algũ Español en
 parte dõde pudiesen a su salvo hazerlo, le ma-
 tauã diziẽdo: Paga vasiãana. Este escandalo
 impidio q̃ se dexasse de ganar vna importãte
 plaça a los enemigos, q̃ se dezia Valécia del Po,
 adõde el Marques por medio de ciertos vezi-
 nos della tenia cõcertado de escalarla vna no-
 che: y como pocos dias despues desta quistiõ
 se quisiesse executar el trato, y los Españoles
 fuessemos vna noche de encamisada a hazer
 el efecto, tuuo el Marques auiso que los Ale-
 manes teniã determinado de dar por las espal-
 das en nosotros, ò por lo menos saquearnos el
 quartel en nuestra ausencia, q̃ fuera boluer a
 encẽder el fuego de la primera rēcilla: y an-
 cesso aquel buẽ efecto de ganar aq̃lla plaça, q̃
 fuera de gran importancia, por estar sita a los
 cõfines del estado de Milan, por lo qual el Cõ-
 de de la mesma villa de Valécia q̃ andaua en
 nuestro exercito desseaua boluerla apoder de
 los Españoles, y por su solicitud estaua el tra-
 to tã adelãte, q̃ sin duda se ganara, sino lo estor-
 uara la discordia referida. *Astrog.* Por escusar
 semejãtes ruydos es buena aduertécia y pre-

20
Dialogo segundo

uencion procurar que en cada quartel de las naciones que en el exercito concurren aya su plaça de bastimétos, de manera que no tengã necesidad de passar a los quarteles agenos a buscarlos. *Marcial.* Y avos sabeys q̃ en esso se fuele tener particular auiso, no obstante lo qual acuden los biuanderos cõ mas voluntad al quartel de Alemanes a causa de la buena orden que aquella nacion tiene en comprar: de modo que el biuandero vende con quietud, sin que nadie se le pueda yr sin pagar, porque como sabeys se ponen a raya como van llegando vno empos de otro: de suerte q̃ el q̃ primero llega, primero cõpray paga, y passa adelante sin que aya confusion ni tropel, ni priessa, como se vsa entre *Espanoles* è *Italianos*: de donde resulta que muchos se van sin pagar, y assi aborrecen los biuanderos plasticos de entrar en estos quarteles. Y el dia de aquella refriega estaua inmediatamente cabo el quartel de Alemanes aloxada el tercio de *Don Alonso Pimentel*, que era de muy buena gente aunque bifoña: y deuieron algunos soldados de caer en aquel error de passar a cõprar al quartel de Alemanes, de donde resultò aquel escudalo poco antes del medio dia en sazón que *Don Alonso* estaua en la campaña con el *Marques*

ques, reconociendola, por sus mismas personas, por el peligro de estar el enemigo tan cerca, pero oyendo el tumulto, y el estruendo de la arcabuzeria dentro de la villa, sospechando lo que podria ser, boluieron sobre la rienda, y quando don Alonso llegò a su quartel, hallò que vn coronel de Alemanes con su gente se le tenia ocupado, y aun dentro de su mesma posada le auian muerto dos azemilas de las de su seruicio, dixo don Alonso Pimentel, quando vio su quartel ocupado al Coronel Aleman, cò el denuedo y brio militar que sièpre tuuo. Que desorden y atreuimiento ha sido este de ocuparme mi aloxamiento, desembarracese luego, porque donde no yo lo hare con las armas. Y no obstante esto q̄ dixo, procuraua con amenazas y voces detener a sus soldados, por refrenar y mitigar la quistion. Oyendo el Coronel Aleman las resolutas palabras de don Alonso, recelando, que haria lo que prometia, començo a retirar su gente, pero ya en aquella fazon venian cargando los Españoles de los tercios de Hernando de Siquia, y don Manuel de Luna, con tanto impetu, que no pudieron ser detenidos. Y no contentandose con echar del quartel de don Alonso la coronelia de Alemanes que le tenia

Dialogo segundo

ocupado, los impelieron y lançaron a ellos y a todos los demas delos aloxamientos que tenian dentro de la villa, y a arcabuzazos, botes de pica y cuchilladas los arrojaron fuera del pueblo, acorraládolos en el monasterio que tengo dicho, donde estaua aloxada vna compañía suya que fue su total saluacion. *Ortenso.*

Para mi que no soy platico, ni tengo noticia de los vocablos militares que vsays, os pido, que me digays Marcial, que quiere dezir gēte visona, y visoños, q̄ a solos los soldados oyo muchas vezes jugar deste vocablo. *Marcial.*

*Declaracio
de este nom-
bre visoño.*

Visoño derechaente es vocablo Italiano, q̄ suena en aquella lengua lo mesmo que en la nuestra menester, ò necesidad: de modo, que quando tienen falta de alguna cosa, mediante la qual ayen de obrar algo, dizen ellos: *E bisogno questo*, expressando la cosa de que tienen la tal necesidad: y como para los efectos de la guerra el principal menester y necesidad es gente sin la qual no se puede executar, y como los Italianos por el discurso de tantos años tienen platica de la milicia, suelen dezir muy de ordinario quando van a acometer alguna empresa con menor numero de gente que parece que conuiene para salir cō ella: *E bisogno piu gente: ò Bisogna piu soldati.* y cō

mo los tercios de Españoles que nueuamente han pasado y pasan para las guerras que esta nacion ha exercitado en aquella prouincia son para suplir la falta de los que la guerra consume, han dado en llamarlos Vilogni, por el menester que van a suplir. Y esta costumbre por la comunicacion auemos tomado los Españoles, de modo que generalmēte llamamos gente vilona, ò soldados vilanos a los q̄ nueuamente van a la guerra. Y esta es Orrensio la etimologia del vocablo q̄ dudauades, de que muchos vsan sin entenderle. *Orrensio.* Holgadome he de saber su significado, en lo qual algunas vezes he estado perplexo. *Marcial.* Ocurreme a la memoria vn caso que en la refriega referida sucedio a vn soldado principal de mi compañía, cuyo nombre era Fadrique Deza, que por ser notable, y digno de memoria le quiero contar. Auia este soldado ydo a oyr missa a aquel monasterio donde estaua aloxada la compañía de Alemanes, y auiendola oydo desseo ver en particular toda la casa, la qual, y todas las oficinas della le andaua mostrando el mesmo Padre Guardian, y andando por los dormitorios altos començaron a sentir el grande estrepito y confusa vozeria de las dichas dos na-

ciones que en la villa se començaua a trauar, y
 aduirtiendo el Guardian desde la ventana de
 su celda, donde estauan el y Fadrique Deza,
 conocio que la pendencia era entre Alemanes
 y Españoles: y para enterarse mejor de lo
 que era, dexò al soldado cerrado en su mesma
 celda, y baxò a ver, que hazian los Alemanes
 que en el monasterio estauan aloxados, y vio
 que se armauan a toda prisa diziendo a vo-
 zes, her, her, her, que entre ellos es lo mismo,
 q̄ entre nosotros arma, arma, arma: y vio q̄ un
 tropel de los que primero pudieron armarse,
 tomaron la puerta, haciendo espaldas a los q̄
 ya venian rotos retirandose: viendo el Guar-
 dian tan gran estrepito de armas, acordò an-
 tes que algunos de los Alemanes se derramas-
 sen por el monasterio de poner en cobro al
 Español, y a si boluio a la celda, y certifican-
 dole de lo que el ya sabia, le baxò por una es-
 calera secreta a la sacristia, y de alli saliendo a
 la yglesia, que por ser ya medio dia estaua ce-
 rrada, abrio una bobeda que seruia de sepul-
 ra, y metio dentro della al soldado, no lo vien-
 do mas de solo el Guardian, y boluio a cerrar
 la bobeda con la lapida que encima tenia, y de
 aquella fuerte le fahio la vida, sepultandole en
 ella, por que la bobeda tenia casi dos estados

de altura, y de tanto espacio que era capaz de mas de dos dozenas de cuerpos. Esta forma de entierros vsan mucho en aquella tierra, y no ay yglesia, ni monasterio dōde no aya muchos dellos, preuiniendose de aquella manera para quando ocurre auer mortandad, o peste para no tener necesidad de abrir nueuas sepulturas, cauando los templos. Y el modo de enterar los cuerpos es dexandolos deslizar por vn tablō q̄ està siēpre puesto desde laboca dela bobeda hasta lobaxo, y el cuerpo, lleuado de su mesmo peso va a parar en lo mas profundo. Recogidos pues a pesar fuyo todos los Alemanes al monasterio, como los heridos erā muchos, y uan muriendo cada hora muchos dellos, por lo qual pidieron que les abriesen la yglesia para yrse desocupando de los muertos: el Guardian en tanto que fue de dia tuuo gran cuidado de que aquella bobeda no se topasse, y mostroles otras cinco ò seys que auia en la yglesia: pero venida la noche recogiendo su conuento, hūuo el tambien de recogerse, y quedando los Alemanes solos, pareciendoles que en las bobedas que les auian mostrado auian ya caydo tantos cuerpos muertos, q̄ no erā capaces de mas, abrieron la aquella adōde estaua Hadrique Deza, y comengaron a

embutir en ella los que yuan muriendo, que
 fueron diez cuerpos, con harto peligro del vi
 uo, porque como el estaua a lo mas hōdo, por
 estar mas secreto, yuan todos a parar donde el
 estaua, y como el auia de estar quedo, sin ha
 zer bullicio, por no ser sentido, llegò a termi
 no q̄ los mesmos cuerpos casi le ahogauā, pe
 ro venido el dia los Alemanes començaron
 a tocar a recoger para partirse, por q̄ la noche
 antes se auia por orden del Marquès echado
 vādo para marchar todo el exercito, y tocaua
 a los Alemanes aquel dia la vanguardia, los
 quales en amaneciendo se començarō a aper
 cebir para partirse, acabando de desocupar el
 monasterio de todo pūto alas diez, poco mas
 ò menos del dia, y en desocupandole ocurrio
 el Guardian cuydadofissimo a requerir la se
 pultura dō de auia escōdido el Español, el qual
 porauer estado casi veyntiquatro horas sin co
 mer, y por el mal olor de la sepultura, estaua
 tā desalentado, que fue necessario entrar dos
 religiosos a sacarle de entre los muertos, y sa
 cado, estaua cō tāta flaqueza, q̄ fue menester
 alētarle dādole de comer. Yo auia estado cuy
 dadofissimo, viēdo q̄ no parecia muerto ni vi
 uo, crey q̄ los Alemanes le auia muerto en al
 guna parte secreta: pesauame de su perdida,

por ser superflua de importacia, yansi toda la
 cõpañia sentia la falta de vn hõbre tan honra-
 do como era Fadrique Deza. Yo auia hecho
 ya recoger sus armas, y lodemas q̄ tenia, guar-
 dádolo como de hõbre muerto. Estauã los Es-
 dañoles en esquadro cerca del mesmo monas-
 terio, esperãdo q̄ los Italianos q̄ aquel dia yuã
 en batalla començassen a marchar, quãdo Fa-
 drique Deza salio del monasterio, tan de sco-
 lorido, q̄ mostraua bien la congoxa en q̄ auia
 estado: recibimosle sus amigos con mil abra-
 ços: contonos el caso como yo lo hereferido,
 y no quisimos partir de alli, sin agradecer al
 Guardian y Conuento la piedad q̄ con el se a-
 uia vsado. Dezia que se auia visto tan apreta-
 do con los muertos, que jamas penso salir vi-
 uo de aquella sepultura. *Maestro.* Por cierto q̄
 es raro acontecimiento el que sucedio a esse
 soldado, pero en fin salio con la vida, que pu-
 diera perderla, si se hallara en la refriega, co-
 mo la perdierõ otros. Y desseo saber como se
 apaziguarõ essas dos naciones, de modo q̄ se
 cõpadeciessen en vn mesmo exercito. *Marcial*
 Despues q̄ se vierõ juntos los Alemanes en el
 monasterio, como tengo dicho, teniendo en
 su poder la artilleria q̄ de ordinario se suele
 encargar a esta nacion, hizieron muestra, y

ostentacion de querer dar la batalla a los Españoles, saliendo en esquadron formado por vn lienço de pared que del cercado del dicho monasterio estaua caydo hazia la parte del campo, lleuando la artilleria en buépuesto para su proposito. El Marques viendo su determinacion fue a detenerlos, diziendoles muy viuas razones por donde deuián hazerlo, ellos respondieron, que los Españoles (que ya a aquella sazón estauan en orden y esquadro, como mil passos del monasterio) se desarmassen y deshiziesen su esquadro, y que en tal caso ellos desistirian de la determinacion que tenian de dar les la batalla. El Marques con aquella resolucion les mandò, que hiziesen alto en tanto q̄ el proponia aquello a los Españoles, aunque siempre fue con rezelo, q̄ por ser punto de reputacion y pundonor lo que los Alemanes pedian, nolo auian de querer hazer los Españoles: y sucedio así. Porque aunq̄ ellos representò con razones muy fuertes el deseruicio que al Rey se hazia, si con los Alemanes llegauã a vltimo rōpimiento, con el qual se daua comodidad al enemigo que estaua armado y tan cercano para turbar e interromper el bué progresso de la guerra. A todo lo qual ellos como legitimos subdi-

tos y vassallos de su Magestad tenian precisa obligacion de aduertir, obiendo el pernicioso inconueniente que en romper con los Alemanes en batalla auia de surtir. Respondieron a esto los Españoles, suplicando al Marques que se siruiesse de considerar la mucha reputacion que la nacion Española perderia no solo con los mesmos Alemanes, pero aũ con los Italianos del exercito, y cõ los Frãceses, Gascones y Esguizaros del exercito cõtra rio, a quiẽ por la vezindad no se podia encubrir aquella ignominia: y pues su Excelencia y sus inclytos progenitores siempre auian tenido particular cuydado de honrar y hazer merced a esta nacion originaria madre suya, gloriandose de sus famosos hechos y hazañas, mediante las quales la infighe y preclara progenie de Abalos auia ilustrado por toda Italia: y por toda la redondez de la tierra su famosissimo nombre, no permitiessẽ q̄ debaxo de su gouierno, y de su militar disciplina esta nacion semanchasse con semejante baxeza, la qual hasta aquel punto jamas Españoles auian mostrado con otra alguna naciõ de las muchas con quien auian llegado a rompimiento y competencia. Replicò el Marques, que la nacion Española tenia tan firme

Dialogo segundo

y tan arraygada su buena opinion con hechos heroycos y hazañosos por el mundo, que no auria en todo el quien atribuyesse a quello a flaqueza, ni pusilanimidad, antes a magnanimidad, clemencia y cortesia, perdonando a aquellos a quien pocas horas antes tuuieron tan arrinconados y oprimidos, que pudieran con facilidad consumirlos, y que entendiessen, que aquel seruicio seria para su Magestad tan importante, y de tanta estima, como si le diessen el enemigo vencido. Por abreuia digo, que sobre este caso huuo algunas replicas, fundadas todas en la honra y reputacion, y despues de auer andado el Marques de vna nacion a otra por tres, ò quatro vezes, al fin vinieron los Alemanes a desarmarse y deshazer el esquadron vna hora antes de ponerse el Sol, quedando los Españoles en el nuestro sin deshazerle, hasta mas de vna hora de la noche, y ansi se acabò aquel infausto y calamitoso dia, de cuya tumultuosa contienda resultò no poder hurtar por trato a Valencia, como estaua concertado. Contauame despues vn Capitan Aleman llamado Enzio, con quien yo tuue mucha amistad, q̄ demas del numero de Alemanes que murieron en aquella refriega auian muerto mas de

veynte mugeres, porque acostumbran los soldados de aquella nacion, si son casados, llevar sus mismas mugeres consigo en los exercitos, para que los sirvan y regalen: y como en aquellas coronelias huuiesse muchas, las quales se retirauan juntamente con sus maridos al monasterio que tengo dicho, la arcabuzeria Española que jugaua en ellos cō grã presteza, acertò a matar aquel numero de mugeres, que hizo mucha lastima, porque aquel sexo deue ser reseruado del rigor de las armas, pues no le criò la naturaleza para exercitarlas. Y con esto, si auessas mercedes les parece podemos dar fin a la conuersacion de esta tarde: pues por la ausencia del Sol tienen las estrellas osadia de mostrarse ya en la rotundidad.

del firmamento.

(?)

DIA

DIALOGO TERCERO.

En el qual se prosigue el sugeto del passado, y con el exemplo de algunas mugeres guerreras y belicosas se prueua, que el sexo femenino no es totalmente inutil para la milicia. Interlocutores los mesmos.

Ortensio.



DI GO Señores, que parece que nos llaman con cãpanilla, pues todos cinco cõcurrimos a nuestro determinado sitio tan a vn punto, que parece que todos tenemos vn solo animo y voluntad. *Maestro.* Entended Ortensio, que essa cõformidad resulta de la que tienen los animos, que siendo vno mesmo de concurrir a este lugar, nos solicita y igualmente, y con esta sollicitud y cuy dado acertamos a llegar a vn mesmo punto a nuestra agradable conuersacion. *Astrogenio.* Pareceme señor Maestro con vuestra licencia, que no podeys llamar con propiedad agradable esta nuestra conuersacion, pues

pues resulta de porfia y contienda de opiniones encontradas, que donde esto ay suele ordinariamente resultar enojo y pesadumbre.

Maestro. Esto acontece quando los que contienden son en demasia capitosos y porfiados, que suele parar en descortesia, de donde nacen las pesadumbres, pero nuestros contadores y ahijados son tan corteses y tan prudentes, y vos y yo tan conformes y amigos en apadrinarlos, que no ay que recelar, que por ellos ni por nosotros falte en nuestra conuersacion el agrado que digo, si ya el porfiado no nos le turba con sus dudas. *Ortensio.* Juraralo yo que el defeto auia de parar en mi por ocasiõ de mis dudas, y destas tengo vna desde que a noche nos apartamos: pero primero que os la diga os quiero contar vn sueño que esta noche he tenido, que aun me tiene cõ alteraçiõ, y amedrentado. *Maestro.* Pues no os alteren sueños, que es vanidad y supersticiõ darles credito, que aquellas visiones soñadas suelen proceder de recogerse el hombre a dormir cõ alguna vehemente imaginacion de temor, o placer, de alegria, o pesadumbre, y algunas vezes de auer cenado esplendidamente, y otras de flaqueza, y atenuacion de cerebro. Dezia *Ortensio* con qual destes accidentes os recogistes

Aristot. de somn. c. 3. Somnium visio est quædam, atque ea in sono sistit.

Dialogo tercero.

gistes, para ver si podemos inferir algo de vuestro sueño despues que nos le ayays referido: y fofsegaos, que aun os dura la turbacion de la color, segun lo qual deuio ser grande vuestro miedo. *Ortēsiso.* Bien se que me recogeré por arageno de todo temor, excepto del que en aquella sazón es justo que tenga vn Christiano, recelando, si llegaria a la mañana, ò si seria esta noche la vltima del discurso de mi vida, encomendandome cō mucha deuociō a Dios con temor deste sucesso, y aquietando despues desto mi animo, se me representaron en el entendimiento muchas de las razones que en nuestra conuersacion se hān propuesto estos dos dias en la contienda de las dos facultades de armas y letras, y me sobrevino vn intento desseo de saber qual destas dos ha de ser preferida en las calidades propuestas: y con este pensamiento me ocupò el sueño, en el qual se me representarō dos hermesas damas con habitos muy diferētes, por que la vna traya abraçado vn escudo de bruñido azero, y vna gruessa lança en la mano derecha, y la cabeça cubierta de vna celada tan reluziente como el mesmo escudo, su vestido era las platas de vn luzidissimo arnes y mangas de malla, pendia de la cintura a baxo

baxo vna basquiña de damasco carmesi, tan
 lucinta, que no baxaua de la rodilla quatro
 dedos, debaxo de la qual pendia vn faldellin
 de tela de plata y seda morada, cuyo largo fe-
 necia a la mitad de la pantorrilla, el resto de la
 pierna y pies se via con vn riquissimo calça-
 do, a semejança de los coturnos con que se pin-
 tā vnas figuras antiguas: basquiña y faldellin
 eran recamados de trofeos militares de oro,
 y varias colores de seda. Mostraua en su apa-
 rencia tal denuedo, que representaua vn bri-
 so Capitan, juntamente con la hermosura de
 vna perfecta dama. En la fimbria, ò ruedo del
 faldellin traya tres letras recamadas de oro, q̄
 eran vna P. vna R. y vna B. La otra dama ve-
 nia vestida de vna saya alta de tela de oro y
 seda verde, sembrada de diuersidad de flo-
 res de colores diferentes: el cabello que po-
 dia competir con los rayos del Sol (y en her-
 mosura vencerlos) le traya suelto y derrama-
 do sobre los ombros, y espaldas, apretado
 por la frente con vna guirnalda de verde
 laurel; tenia en el cuerpo de la saya dos
 M.M. y vna cifra de tres letras marauillo-
 samente encadenadas, las quales eran vna
 S. vna C. y vna I. Esta vltima dama venia
 diciendo a la primera: Aueys a caso her-

mana aduertido, que siendo nuestra amistad indisoluble, ha llegado la temeridad y atreuimiento de los hombres a tal punto, que nos quieren hazer enemigas, contrarias y vanderizas, sin considerar, que ambas juntas hemos hecho a muchos dellos insignes, illustres y preclards, que sin nuestro fauor jamas lo fuerán, y agora nueuamente han renouado este abulo quatro hombres que en este mesmo sitio se juntán a tratar, ò por mejor dezir, a detratar de nosotras con sus varias opiniones. A esto respondió la primera: Bien se lo mucho que nos deuen hermana mia vn Miltiades, vn Temistocles, Tucidides, y Xenofonte Griegos, vn Alexandre Macedonio, vn David, vn Iosue, vn Iudas Macabeo Hebreos, vn Numa Pompilio, vn Iulio Cesar, vn Cicerón Romanos, vn Osiris, vn Hercules, vn Oró Libio Egypcios, vn Nino, vna Semiramis Asirios, vn Samotes padre originario de los Franceses, vn Carlos Magno, y otros muchos Principes de Fracia, y muchos de los Reyes Alfonso, Fernandés, Carloy Filipos de España, y otros de otras infinitas naciones y prouincias: porque siépre nuestro fin ha sido eternizar la fama de aquellos que con nuestra virtud enfalçamos y engrandecemos. Y es mucho de sentir, que con

tanto defacato pretendan hazernos competi-
dores sobre la precedencia y prerrogatiuas,
siendo nuestra hermandad inuiolable: a esto
(enderezando la vista y el rostro contra mi)
procedio diziendo: Consentiremos que se
dispute y discorra sobre la materia començã
da, con tãto que no passe vuestra osadia a juz-
gar de la superioridad, porque con ser ygua-
les se conferua nuestra hermandad, y si otra
cosa hizieredes, esta sabra vengar nuestras in-
jurias: y diziendo aquello començo a blan-
dear la lança, batiendola en el escudo con tan-
to estruendo, que temblando y atemorizado
desperte de mi pesado sueño, quedãdo en mi
coraçon tan gran alboroto, que aun aora no
le tengo de todo punto quieto ni sossegado.
Y si el mouimiento de aquellas armas en ma-
nos de vna muger me cauio espanto, no pien-
so que las mugeres son inutiles para su exer-
cio, como aqui se dixo ayer noche, antes piẽ-
so que en sus manos deuen de ser sin duda
mas crueles, si vna vez las habituan y siguẽ:
y esta es la duda, de la qual me auẽys de
facar despues que me ayays dicho lo que a
vuestro parecer inferis de este mi sueño.

Maest. Yo no soy interprete de sueños, como
lo fue el Patriarca Iosef de los de Osiris, y sus

Diálogo tercero.

dos criados, pero direlo que siento del vuestro, infiriédolo del habito deffas damas, y de las letras que trayan en sus ropas, y de las razones que entre si passaron, y avos os dixerõ.

Ortësto. Las letras me hazen dificultad, a causa que siendo todas consonantes, y ninguna vocal, no se como pueden formar razon ni clausula.

Maestro. Costumbre era de los Romanos escriuir sus cosas tan cifradas y con tanta brevedad, que para vn nõbre, ò vn verbo ponía sola la primera letra que contenia el tal verbo, ò nombre que pretendian escriuir, como se infiere claro de algunos antiguos epitafios suyos puestos en algunos solemnes edificios, ò sepulturas, y blasonauan y ostentauan super y pujança con solas quatro letras q̄ trayã en sus estandartes y vanderas, las quales eran S. P. Q. R. y las mesmas que antes dellos vsauan por blason los Sabinos en las fuyas, los quales fueron muy valerosos, y casi inuencibles en las armas: y lo jactauan y blasonauan en vna interrogacion que hazian con las sobredichas quatro letras, que dezia: *Sabinorum Populo quis resistet?*, que en Romance suena, Quien resistira al pueblo de los Sabinos. Y en su competencia los Romanos indignados de aquella arrogancia, començando a hazer-

se poderosos tomaron tambien por blason las
 mesmas quatro letras, respōdiendo cō difere
 te sentido vna afirmatiua a la interrogacion
 de los Sabinos: que fue como dezirles: Si pre
 guntays quien resistira a los Sabinos? *Senatus,*
Populusq, Romanus. Dezimos, que el Senado y
 Pueblo Romano. Y fue anfi, que no solo los
 resistieron, pero aun los sugetaron y vencie
 ron, y por bien de paz los reduxeron a viuir
 en Roma, y de ambos pueblos se hizo vno
 mesmo, creciendo su potēcia debaxo del nō
 bre Romano. Guiandonos pues por esta re
 gla, yo diria, que la P. R. B. que la primera
 dama traya en la fimbria del faldellin dizen y
 suenan, *Palas Regina bellorum.* Palas Reyna de
 las batallas: y las M M. y cifra de la segunda di
 zen y suenā, *Minerua mater scientiarum,* Miner
 ua madre de las ciencias. Y con esta declara
 cion queda todo vuestro sueño resuelto. Y en
 tiendo yo que el intento de todos nosotros
 es dexara *Minerua* y a *Palas* en su buena her
 mandad, sin turbarla con declaracion de supe
 rioridad. No obstāte que ventilemos las proe
 zas y meritos de cada vna de las, y anfi se lo
 podeys certificar, si otra vez las soñaredes, q̄
 segun las temistes, podra ser que os suceda.
Ortensio. Refar me ha de ver a *Palas* colerica q̄

Dialogo tercero

quando sin estarlo me puso espanto, no se q̄
leria si deueras se enojasse, que es muger, de
cuyo sexo las que se enojan son implacables.
Y antes que procedamos a saber, si ha auido al
gunas mugeres guerreras, que es ladada que
yo tengo, se me ofrece otra, la qual resulta de
acabar de dezir vos señor Maestro, que la de-
claracion que Ioseph hizo de los sueños fue a
Osiris: y pienso con vuestra licēcia, que os en-
gañastes, pues no la hizo sino a Faraon. *Mar-
cial.* Yo queria hazer essa mesma replica, sino
os anticiparades a hazerla: porque se que con-
sta del Texto sagrado, que fue el Rey Faraon
el que soñò los sueños de las vacas y espigas
que el Patriarca Ioseph le interpretò por inspi-
racion diuina. *Maestro.* Essa certidumbre no
contradize a lo que yo dixi, ni lo que yo dixi
la repugna. Para lo qual conuiene que se pays
que los Reyes de Egipto en sus principios se
llamauan Faraones por la dignidad: puesto
que cada vno dellos tenia su propio nombre
patronimico, lo qual consta tambien del mes-
mo Texto sagrado, donde se haze memo-
ria de diferentes Faraones, en diuersos tiem-
pos, que fuera imposible ser siempre vno
mesmo, como tambien dende a mucho tiem-
po vsarò los Reyes de aquel mesmo Reyno,

*Sargitalius
Pharao,
qui non no
uerat Ioseph.*

lla-

llamarfe Ptolomeos por la dignidad *Marcial*
 Yose que effo es anfi, porque me ocurre aver
 lo leydo. Pero como fe verifica, que era Ofi-
 ris Faraon en tiempo que Ioseffue vendido
 en Egipto. *Maestro.* Effa duda yo la satisfare,
 por la autoridad de los computos del santo
 Moysen y de Beroso, que de ambos conferi-
 dos con cuydado consta, que Ioseffue vendi-
 do en Egipto a los ocho años de la Monar-
 quia de Balco segundo de los anfi llamados,
 vndecimo Monarca Afirio, preiupuesto que
 le vendieron sus hermanos, siendo el de edad
 de diez y seys años, como consta del sagrado
 Texto, hasta el qual dicho año corrieron des-
 de el diluuió quinientos y sesenta y dos años,
 distinguidos por Moysen en la manera siguiē-
 te. Dize, que dos años despues del diluuió en-
 gendro Sem a Arphajad su hijo, y que Arpha-
 jad de edad de treynta y cinco engendró a Sa-
 le, y Sale de edad de treynta años engendró a
 Heber, de quien el pueblo Hebreo tomó su
 denominacion, y Heber de edad de treynta y
 quatro engendró a Phaleg, Phaleg auiendo
 llegado a edad de treynta años engendró a
 Reu, y Reu de edad de treynta y cinco engē-
 dró a Sarug, Sarug de treynta engendro a Na-
 cor, Nacor de veyntinueue engendró a Tha-

Gen. c. 37
Ioseph cum
sexdecim
estet anno-
rum pasce-
bat greges
cum fratri-
bus suis.

2

35

30

34

30

35

30

29

Dialogo tercero

re, y Thare de edad de setenta años engendrò a Abraham, Abraham auiendo viuido ciéto engendrò a Isac, Isac de setenta engendrò a Iacob, Iacob de nouenta y vn años engendrò a Iosef, el qual fue vendido de sus hermanos en edad de diez y seys años, que los treze numeros referidos hazen los dicho quinientos y sesenta y dos años, con los quales concurre Beroso por la numeracion de los Monarcas Asirios, en esta forma. Desde el diluuió ha sta la fundacion de Babilonia por Nembrot, pone ciento y treynta y vn años, atribuye al mesmo Nembrot cinquenta y seys años de Reyno, y a Belo su hijo y suceffor sesenta y dos, y a Nino hijo de Belo cinquēta y dos, despues de cuya muerte gouerno la monarquia Semiramis su muger quarenta y dos años, a la qual sucedio su hijo Nino Zameo, q̄ Reyno treynta y ocho años, a quiē sucedio Ario su hijo, q̄ gozò la monarquia treynta años, a quien sucedio Aralio, que la tuuo y gozò quarenta años, despues del qual sucedio en aquella suprema dignidad Xerxes Baleo, que la poseyo y amplio con gran valor treynta años, a quien sucedio Armatritis por tiēpo de treynta y ocho años, y a Armatritis sucedio en la Monarquia Beloço, por espacio de treynta y cin-

70

100

70

91

16

562

131

56

62

52

42

38

30

40

30

38

35

y cinco años, a este sucedio el ya referido Baleo, en cuyo octauo año entro Iosef en Egypto vendido por sus hermanos, en el qual se cūplierō los mesmos quinientos y sesenta y dos años. Es agora de saber, que auiendo el inuenible Osiris peregrinado por todas las pro-uincias de Asia, Africa y Europa, deshaziendo tiranias y agrauios, y mostrando a las gentes la cultura y labor del trigo por di. curso de mas de dozientos años, se boluio a recoger a su primitiuo Reyno de Egypto (que en su larga ausencia se auia gouernado por sus Virreyes) en tiempo del dicho Monarca Baleo. Y puesto que Beroso no señala ni determina el año, infiere se infaliblemente, que fue el mismo octauo año de la Monarquia de Baleo, o poco antes, o despues. No obstante que Eusebio dize, q̄ la buelta de Osiris a Egypto fue a los quarenta y tres años de la monarquia de el susodicho Baleo, lo qual pienso yo que fue error y descuydo del trasladador, o impresor, porque ninguno otro que el mesmo Osiris señor propietario de aquel Reyno, pudiera dar autoridad de Virrey y Governador a Iosef, como el se la dio, pues fuera grande absurdo, que vn Virrey eligiera a otro Virrey. Y esta verdad se verifica

Dialogo tercero.

en que Beroso, aunque no determina el año en el qual Osiris boluio a *Egypto*, haze memoria della al principio de la Monarquia de Balco, diziendolo por estas palabras: *Huius Ba*

Berosus de lei temporibus Indi sua obtulerunt. Babylon:js: Osiris floratio Cal in Aegyptum reuersus, columnam, qua permanet, daic a lib. inscripsit in monumentum expeditionis suae per orbem.

Que dize para Ortensio: En los tiempos deste Balco los Indios se sugetaron a los Babilonios, y boluendo Osiris a *Egypto* erigio y escriuio la columna que aun permanece en memoria de su peregrinacion y cõquista por todo el orbe. De todo lo qual se concluye con euidencia, que era Osiris el Faraon que estando Iosef presso soñò los sueños que el mismo le interpreto, como antes en la mesma prisiõ auia declarado los suyos al page de copa, y panadero del mesmo Osiris. Bien se que repugna y contradize a esta mi opinion la historia:

Historia Escolastica, diziendo, que el Faraon que en *sal-*
colastica c. cõ a Iosef se llamò Nephres: pero a mi gran
2. Exodi. fuerça me hazen las razones alegadas. *Mar-*
cial. Gran fuerça haze para creer q̄ esso es an-
si la concurrencia de los computos del santo
Moy sen, y de Beroso, aunque parece que ha-
ze dificultad la larga vida q̄ se atribuye a Osiris, pues quando inuentò el beneficio de la pa-

nade-

panaderia, es verisimil que ya seria varõ adu-
to: y andar peregrinando por el mûdo mas de
dozientos años, sin boluer a su propietario
Reyno de Egypto, haze alguna dificultad, si
ya no proualledes que murio algunos años
despues del tiempo en que Beroto assienta su
buclta a Egypto. *Maestro* No os admire Mar-
cial esta larga vida q̃ a Osiris se atribuye, pues
afirma y certifica el mesmo autor, q̃ Isis her-
mana y muger de Osiris viuió seyscientos a-
ños, los quales el pudiera viuir, siendo como
era su geto mas fuerte y mas perfecto, por ser
varon, si el traydor de Tifon, ò Tifeo su her-
mano, como aqui se dixo, no le matara en gra-
cia, y por negociacion de los Tiranos, a quiẽ
Osiris auia depuesto de sus tiranias, el qual
perpetro la trayciõ y fratricidio casi al fin de
la monarquia de Baleo, que la posseyo cin-
cuenta y dos años. Y demos, como ya dixẽ, q̃
la buelta de Osiris a Egypto huuiesse sido a
los ocho años, ò cerca dellos, y que Ioseffue
sacado de la prision en edad de treynta años,
consta, que despues que Osiris conocio a Iosef
viuió por lo menos mas de veyntiocho, ò
treynta años, haziendole siempre a el, y a Ia-
cob su padre, y a sus hermanos grandissimo
fauor y mercedes. Y lo que en este caso se pue

Dialogo tercero

de ponderar es, como el tirano Tifon no mato tambien al santo Iosef, pues para vn malo no ay cõpañia mas aborrecible, ni mas odiosa que la de vn justo. Puede se creer, que fue orden y voluntad de Dios que el tirano no tocasse en la prenda mas regalada que tenia en el pueblo Hebreo, que entonces començaua a crecer y propagarse en los regalos y abundancia de Egipto, y tambien el peruerso Tifon gozo pocos dias de su tirania, porque la valerosa Isis ayudandose del esfuerço y valentia de Oron Libio su hijo, llamado Hercules, apreto con tanta presteza al tirano, que rompiendole en batalla, le prendio y mato, y lo mesmo hizo a los demas tiranos que cõ el auian conspirado, que segun afirma Diodoro Siculo, fueron veyntiseys, a cada vno de los quales embio vna pieça del cuerpo de Osiris, en certificacion de que en cumplimiento de lo q̄ les auia prometido auia efetuado la traycion y fratricidio, exortandolos a que todos juntos resistiesse al valor y valentia de Hercules su sobrino, y ala prudẽcia de Isis, lo qual no pudieron hazer, no obstante que lo procuraron: y ansi fueron deshechos y vencidos, recogiedo la viuda Isis las veyntiseys pieças de el cuerpo de Osiris, que adaptandolas, y

Diod. Sicu.
li. 1.

juntandolas cada vna en su lugar formo el cuerpo despedaçado, al qual sepulto en vn sumptuoso sepulcro en Memfis, fundaciõ del mesmo Osiris, fabricando vn solemne tẽplo, seruido de mucho numero de sacerdotes a veneracion del mesmo Osiris, que de la vana gentilidad Egypciaca fue venerado por Dios. *Ortenfio*. El esfuerço y valor de la preclara Reyna Isis, vengadora en las vidas de tantos Principes y tiranos de la muerte de su hermano y marido, me certifican, que el manejo y exercicio delas armas no es impropio en las mugeres, como aqui ayer se apũtò y yo lo dudè: y desseo satisfazerme, si ha auido algunas que ayan sido notables en la milicia, dexando aparte lo que se cuenta de las Amazonas, que yo la tengo por ficcion y fabula poetica. *Maestro*. Astrogenio que ha rato que calla, y es en historias humanastan versado y tan leydo, os podra en esse caso satisfazer, si el quiere tomar esse cuydado. *Astrog*. No se Ortensio quando auays de cessar con vuestras importunidades, y dudas, con las quales diuertis y embaraçays el principal motiuo de nuestra conuersacion, que me espãto como el Doctor y Marcial lo pueden tolerar. *Marcial*. Yo nõ tengo porq̃ me enfadar delas preguntas de

Ortenfio, antes digo, que las admitro y alabo, pues la declaracion de todas ellas redundan en honor de la facultad que defiende, pues sola es la que las distingue y explica. *Doctor.* Ni yo tendria razon si me pesasse de lo que agora el dudoso pregunta, antes me holgare sumamente de ver las armas ilustradas en el sexo femenino, ya que en el varonil lo son tanto. *Astrogenio.* Lo que yo recelava era solo vuestro disgusto, mas pues los dos estays tá conformes, sera justo satisfacer al dudoso. Y anfi digo Ortenfio, que ha auido en el mundo algunas mugeres insignes y notables en el exercicio militar, de las quales la mas antigua que me ocurre fue Semiramis muger de Nino hijo de Iupiter Belo, y nieto de Nembrot, la qual quedando viuda, tomó en si la administraci6n de la Monarquia, por quedar su hijo Nino Zamco en edad tan tierna, que era incapaz del gouierno; y ella no solamente la gouerno c6 prudencia los quarenta y dos años que Beroso la atribuye, como el Maestro nos lo dixo, pero aun la amplio y estendio con las armas; fujetado otras muchas prouincias con el valor de las armas, y expugno la ciudad de Babilonia, la de Culdea, fundacion de Nembrot, que menospreciando el gouierno mugeril,

se la

se la rebelò, pero ella con animo mas que de varon, saliendo de Niniue, donde su marido assentò la silla del imperio, por auerla el fundado con vn poderoso exercito, la puso, sitio, y la combatio terriblemente. Y aunque los Babilonios hizieron valerosa resistècia, la ganò y entrò por fuerça de armas, siendo ella la primera en los assaltos y acometimientos, como lo nota el Petrarca en el triunfo de la fama. Acerca del nacimiento y criança desta valerosa muger cuètan los autores cosas que parecen fabulosas, pero en quanto a su valor, esfuerzo y experiencia en las armas, todos conuienen y son cõformes, traya por blason y diuisa en sus estandartes y vanderas vna paloma y vna espada recamadas de plata, significando en la paloma su clemencia y mansedumbre con los humildes, y su crueldad y fuerça con los poderosos en la espada. Fueron tã temidas y formidables las armas desta poderosa Reyna, que con ellas amenaza Dios por el Profeta Hieremias al pueblo Iudayco: q̃ no obstante que Semiramis precedio en tiempo a este santo Profeta, toda via por vsar los sucessores de Semiramis de este blason y armas de la espada, y paloma, se reputauan por suyas. No fue menos temida, y vale.

Et vidit la magnanima Regina che luna treccia a bolta la cetra sparsa corce a la Babilonica ruyna.

Hieremias Fugite à facie gladij corce lumbæ.

Dialogo tercero.

valerosa, ni menos beligerá Tamiris Reyna de Scitia la de Asia, contra la qual él hasta allí inuencible Ciro compañero de Dario mouio sus armas, no tanto por cõquistar a Scitia tierra esteril, pobre è infructifera, quãto por deshazer y anular el poder de aquella valerosa muger, pareciendole ser infamia è ignominia de su monarquia consentir, que vna muger tuuiesse tanta opiniõ en la milicia, la qual sabiendo el intento de Ciro, y que ya llegaua con su poderoso exercito a los limites de su Reyno, no se acobardò ni atemorizò como muger, antes juntando todas las fuerças de sus vasallos, mandò a vn hijo suyo que le saliesse al encuentro. Ciro que era experto y animoso Capitan, teniendo relacion de la fiereza de aquellos Barbaros, usò de vn auisado ardid para deshazerlos, que fue, desamparar los aloxamientos, fingiendo que huya de temor, dexando en ellos guisadas adiferentes partes gran copia de viandas, y gran abundãcia de barriles de muy buenos vinos, en todo lo qual los Scitas acostumbrados a la esterilidad de su tierra, y poco praticos en los estratagemas militares, se entregaron con mucha desorden, haziendo escarnio del poco animo de Ciro, pues no auia osado esperarlos, pero

pero el midiendo el tiempo quando le pare-
cio que estarian ocupados cō la embriaguez
y los manjares, reboluió con gran presteza so-
bre ellos, a los mas de los quales hallo defar-
mados, y sin recelo de enemigos, y ansí le fue
facil degollarlos a todos, recibiendo su sangre
por el escote del vino y comida que con ellos
auia gastado. La fama llegò con ligereza con
la desastrada nueva ala belicosa Tamiris, que
la sintio en extremo, ansí por la muerte de su
hijo, como por la perdida de su exercito, pe-
ro conuirtiendo en rabia y desseo de vengã-
ça el dolor de aquel desastre, se apercibio va-
ronilmente a procurarla. Y considerando q̃
su hijo auia sido vencido por arte, acordò de
vengarse por el mesmo modo: para lo qual se
fue mañosamente retirando a lo mas remoto
de su prouincia, hasta meter al enemigo por
los inaccesibles montes Ripheos, è Hiperbo-
reos, donde los frios eran irresistibles, mayor-
mente para los soldados de Ciro, que acostū-
brados a la templança y fertilidad de Persia,
Egypto y Palestina, juzgauan por insufrible
la destemplança y rigor de aquella frigidissi-
ma region, adonde la naturaleza por el dema-
sado frio carece de todas las cosas necessa-
rias a la vida humana: por lo qual en el exerci-
to

Dialogo tercero

to de Ciro se començo a padecer notable hambre y necesidad, porque tambien la astuta Tamiris tenia ocupados todos los passos por donde a Ciro le podian venir vituallas. Teniendo le pues en tanto extremo, no se contentò de vencerlo con hambre y necesidad, sino q̄ tambien quiso que gustasse de la crueldad de sus Scitas, ofendidos con el destroço que por engaño auian recebido: y ansi acaudillandolos ella misma dio sobre el exercito de Ciro, debilitado de la hambre y entorpecido de los miembros cõ el riguroso hielo, y aunque hizo vn rato valerosa resistencia, al fin fuerõ todos vencidos y degollados, y la Barbara Reyna hizo entre los innumerables cuerpos muertos buscar el de Ciro, y hallandole, le hizo cortar la cabeça, y meterla en vn odre lleno de sangre de sus mesmos soldados, y haziendo menear fuertemente y agitar en el ayre el mesmo odre, dezia ella con rabia: Hartate Ciro de sangre, que della tanta sed tuuiste. Podemos dezir, pues esta valerosa mugervencido a Ciro, vencio a todas las prouincias que el auia cõquistado, aprouechádonos de aquella regla que dize: Si venci al que te vencio, de fuerça te he de vencer a ti: aunque esta opinion tiene mas fuerça en la ciencia que en las armas.

*Si Vinco
vincentem
te, á fortio-
ri vincãte.*

armas. Tambien pudiera Ortenfio dezirnos y exagerar el valor de Martesia Lampedona, y y Pantafilea, Reynas que en diferentes tiempos fueron de las Amazonas, pues aqui se ha tenido por fabulosa su historia, segun vos Ortenfio lo dixistes, que no fue sino certissima, ò auemos de tener por mendaces a muchos autores authenticos que la escriuē. Y seria en parte obtinacion negar el valor de Pantafilea, pues della se haze tan particular memoria en las guerras que huuo entre Griegos, y Troyanos, en las quales ella peleò muchas vezes, haziendo por su persona valerosas hazanas, y al fin fue muerta en ellas, peleando en fauor de los Troyanos, aficionada al heroyco y estremo valor de Hector. Algunas de las mugeres Hebreas hizieron tambien memorables hechos. Vna de las quales fue Debora Profetisa, a cuya persuasión Barach Capitan de aquella nacion, acompañandole ella mesma en la jornada dio la batalla al exercito de Iabin Rey de Canaan, cuyo Capitan general era el soberuio Sifara que traya debaxo de su gouierno vn numero inmenso de infanteria y caualleria, y noueciētos carros falcados, como lo afirma el sagrado Texto, todo lo qual fue deshecho y desbaratado con grandis-

Indic. c. 4.

Dialogo tercero

57
sima mortandad por solos diez mil Hebreos de los tribus de Zabulón y Benjamin, que Debora y Barac lleuauan consigo. El arrogante Sisara viendo su perdicion se apeó del coche en que combatia, y huyendo solo y apie, llegó cansadísimo al pauellon de vna señora Hebrea llamada Iahel casada con vn Hebreo llamado Haber zineo, cō cuya familia y nage tenia paz el Rey Iabin, comprada por parte del Hebreo con excessiua contribucion y reconocimiento: la discreta Iahel viéndole llegar a Sisara tan fatigado y caluroso de la larga huyda, recibiole con palabras blandas y halagueñas, diziendole, que estuuiesse seguro y sin rezelo, que allí seria seruido y regalado como en su mesma casa. Sisara fatigado de vna grã sed, causada del excessiuo exercicio, pidio a Iahel vn jarro de agua, y ella cō diligencia y auiso le dio en lugar de agua a beber vn gran vaso de leche fria, que por su natural operacion le causo vn terrible sueño, y para gozarle se tendio sobre la misma tierra: viendole la discreta y animosa Iahel sepultado en sueño tan profundo, tomó con mucho silencio vna aguda clauija que seruia de armar el pauellon, y afirmando la punta

de la flecha y desparado con el
de

de la clauija sobre la sien de Sisara, teniendo en la mano derecha el pesado martillo con que el mesmo pauellon se armaua, dio tan rezia martillada en la cabeça de la clauija, que passandole de vna sien a otra, le cosio la suya con la tierra, con tanta presteza, que Sisara perdio la vida antes que perdiessse el lueño: luego sobrenino Barac, que venia en alcance de Sisara, y hallandole muerto alabò la hazaña de Iahel: demodo que la insigne victoria de aquel dia consistio por voluntad de Dios en el animo de aquellas dos mugeres, como Debora lo auia predicho. La celebre y memorable hazaña de la hermosa y honestissima viuda Iudic ya Ortensio la aureys oydo, y como con animo varonil è intrepido cortò la cabeça a Olofernes, librando la ciudad de Betulia de su atrocidad y fiereza. *Ortensio.* Manifiesta me ha sido esta historia, y assi no ay necesidad de referirla mas en particular, y su animo, y el de estas dos mugeres Hebreas referidas es cosa manifiesta y sin duda, que procedio de la voluntad de Dios, que como summamente poderoso, cuyos diuinos juizios son incomprehensibles, quiso cò instrumentos flacos aniquilar y deshazer la soberuia

Iudic. lib.

47
Dialogo tercero.

de aquellos Barbaros e infieles Capitanes, libertando a su regalado pueblo Hebreo. Y si teneys Astrogenio noticia del valor militar de otras algunas mugeres de nuestra ley, o paganas, os pido que procedays en la narracion dellas, pues como aueys entendido es en beneplacito de Marcial y del Doctor. *Astrogenio.*
Ocurrerme la historia de la virgē Camila Reyna de los Bloscos hija de Metabo Rey de aquella prouincia. El nacimiento, vida, y muerte desta magnanima donzella fueron notables, y acompañados de notables desastres, que cōtrafueron a su inuencible animo, aunque nūca la pudieron inclinar a temor ni vileza. La primera desgracia fuya fue, que su nacimiento fue de tanto trabajo y peligro para la Reyna Casmila su madre, que murio en el parto con gran sentimiento de Metabo su padre, el qual por conseruar en la hija la memoria de su muy querida muger, la llamó de su mesmo nombre, excluyendo la, S. y ansi se llamó Camila. Succedio, que pocos dias despues de su desgraciado nacimiento se rebelaron contra el dicho Methabo muchos de sus principales y mas poderosos subditos, cōtan gran sedicion y alboroto, que para salvar su vida fue constreñido a salir huyendo de

de su Reyno, solo y apic, sin llevar de todo quãto possesya mas que a la tierna Camila en sus mesmos braços, cuydadoso sumamente de su criança, la qual parecia impossible careciendo de ama que la diese leche. Yendo caminando con esta afliccion por desiertos sin camino, por no ser conocido de los que le perseguian, llegò a vn rio, el qual, por auer precedido vna gran lluvia, yua muy crecido, y con uenia forçosamente passarle a nado, que de otra suerte era impossible, y tãbien lo era poder passar a Camila nadando: en aquella necesidad le ocurrio al pensamiento vn remedio, el qual puso en execucion. Lleuaua para su defenxa vna lança, a cuya asta ligò la criatura con algunas vergas torcidas, comediando el peso en medio de la asta, porq̃ no cabece afse ni al hierro ni al cuento, è inuocãdo a Dios que le fauoreciesse, tomando la hasta en la mano derecha, arremetiendo con vna breue corrida, puesto a la ribera arrojò la lança con tanta violencia, que passò el rio, quedando por el cuento hincada en la ribera contraria, sin que la criatura recibiesse algun daño, y el apunto se lanço al agua, y passando el rio anado, tomò a su hija, que del alboroto de verse yrbolando por el ayre, lloraua tiernamente: y sin

Dialogo tercero.

detenerse, se entró con ella por vn espeso bosque, adóde estuuo algunos dias sustentádose de yervas y frutas siluestres, y a su hija con la leche de algunas fieras, en quien la naturaleza piadosa introduxo mansedumbre y domesticidad para ayudar á la criança de tan alta Princesa, q̄ por discurso de algunos años llegó a edad adulta, exercitándose en oficios robustos, quales los via hazer a su padre en el tiempo que le duró la vida, que fue poco, oprimido de la miseria y calamidad en que le hallaua, teniéndose en su reyno noticia del suceso de Camila, concurriendo todos los mas en vna mesma voluntad, fueron por ella y le restituyeron el Reyno de su padre, el qual gouernó con mucha prudencia y valor, exercitándose siempre en exercicio de armas: y aunque fue requerida con algunos calamientos dignos de su grãdeza, jamas quiso acceptar alguno, cõsintiendo siempre en el voto que su padre auia hecho de su limpieza è integridad a Diana, succedió en aquel tiempo, que el fugitivo Eneas escapando de las ruynas de Troya llegó a la ribera de Italia, y entrando por el Tiber subió con su armada por el, adonde en vn sitio acomodado començó vna poblacion, la qual los naturales de la prouincia le

le quisieron impedir, y quien mayor resistencia y contradiccion le hizo, fue el soberuio Turno Rey de los Rutulos, zeloso de que Eneas viudo de su primera muger Creusa, pretendia casarse con Labinia hija del Rey Latino, que antes le estaua prometida a Turno. A esta tan memorable guerra, que fue muy sangrienta y reñida, concurrio la Reyna Camila con mucha gente de guerra entauor de Turno, en cuyo beneficio hizo por su persona grandes proezas y hazañas: pero al fin en vna sangrienta refriega, yendo ella en seguimiento de vn Troyano, llamado Corebo, por matarle, como auia hecho a otros muchos, fue herida en descubierto de vna flecha debaxo del siniestro pecho, cuya herida llegando al coraçon la derribò muerta, quedando con el trofeo de aquella honrosa vitoria, vn Troyano llamado Arunte, de cuya mano y arco se disparò la flecha homicida. *Orçesto.* Peregrinos y extraordinarios acontecimientos fueron los que auays contado de esta Reyna, dedonde claramente se infiere, que el habito y costumbre en continuacion de vna mesma cosa trueca a la naturaleza: y así podemos dezir, que Camila en quanto al exercicio militar se trocò de muger en hombre,

Dialogo tercero.

Consuetu-
do est alte-
ra natura.

al contrario de otros hombres, que por el ase-
minamiento y regalo se trocaron de hombres
en mugeres. *Astrogen.* Prouerbio es comun, q̄
la costumbre es otra naturaleza, como lo afir-
ma vn Filosofo diziendo de vna donzella, q̄
en su niñez se acostumbro a comer arañas, y
otras cosas ponçofas, con las quales se ali-
mentò y viuió muchos años. Y la mesma fuer-
ça que tienen los manjares para sustentar el
humido radical, habituandolos dende la ni-
ñez, tienen las buenas ò malas costumbres pa-
ra sustentar el animo en buenos ò malos exer-
cicios. De donde con euidencia se concluye
de quanta importancia es en la educacion y
criança de los hijos habituarlos en cosas de
virtud, que haziendo habito en ella, raras ve-
zes acontece que se peruiertan: por tãto vos
Ortenso a quien Dios ha dado hijos, aduer-
tida su criança, porque de sus buenos, ò ma-
los respectos a vos se ha de imputar la culpa,
si son malos, y atribuyr la virtud, si fuerè bu-
nos. *Ortenso.* Yo estimo *Astrogenio* el auiso
como de amigo tan cierto, y le tendre en ca-
so que tanto importa, y vos proceded en la
narracion començada. *Astrog.* Ocurrido me
ha a la memoria vna de las mugeres mas vale-
rosas en armas, mas sabia en letras y más reca-
cada.

tada en su pudicia y honestidad de quantas celebra la fama, la qual fue Cenobia muger de Obdinato Rey de Persia, y de los Palmerinos, la qual despues de la muerte de su marido, quedandole dos hijos de tierna edad, tomó como otra Semiramis el gouerno del Reyno, sustentandole con gran valor y autoridad muchos años contra la irresistible potencia de la Monarquia Romana, contra la qual tuuo y alcanço algunas notables vitorias, venciendo a algunos Emperadores y Capitanes fuyos: pero como las armas de aquella Republica fuesen fatales a todo el mundo, vino al cabo Cenobia a ser vencida y presa del Emperador Aureliano, despues de auer hecho en su defensa todo lo que pudiera hazer el mas animoso y diestro Capitan del mundo, la qual por la fama de su honestidad y valor hizo lastima y commiseracion a todas las matronas Romanas quando la vieron entrar en Roma a pie descalça delante del carro triunfal del Emperador, ceñida como prisionera con cadenas, aunque de oro, cuya Magestad y Real aspecto, aun en aquel miserable acto era mirada con veneracion y acatamiento de toda Roma, adonde gastó el remanente de su vida, estimada y seruida con mucho respeto, siendo exé-

Dialogo tercero

Trebel. Po-
lion in Vita
Aureliani
Cesaris.

55
plo de honestidad y pudicicia. En prueua del
valor desta preclara Princesa os quiero refe-
rir vna notable carta que el mesmo Empera-
dor Aureliano escriuio al Senado y pueblo
Romano, donde sabia q algunos auian mur-
murado de que el huuiesse por ostentacion
de su triunfo metido en el yna muger, jactan-
dose de auerla vencido, como si fuera vn in-
signe y valiente Capitan, la qual dize assi:
Sabido he Padres conscriptos, que algunos
de esta ciudad han puesto objecion y macula
en que yo aya querido en vez de vn varo for-
tissimo ostentar mi triunfo con la persona de
Cenobia, pero se cierto, que los que me mur-
muran me alabariã, si supiessem qual y de quã
to valor es esta muger, su prudencia, su conse-
jo, su constancia en las determinaciones, quã
graue con la gente de guerra, quan larga y
prouida en socorrer y suplir sus necessida-
des, quan seuera en las cosas que requieren se-
ueridad: puedo dezir y afirmar, que ella fue
en cuya virtud Obdenato su marido vencio
a los Persas, y puso en huyda al Rey Sapor, lle-
gãdo hasta Cresifonte: y afirmo, que entre las
naciones orientales fue tã grande su opiniõ, q
de temor suyo estuieron quietos los Eryp-
cios, los Arabes, los Sarracenos, y Armenios,
por

por cuyo beneficio hecho a nuestra Republica yo la he cōseruado la vida, pues ella cōseruó la autoridad y la de sus hijos, y el Imperio de oriēte para si, en grã utilidad de la Republica Romana. Retēgan pues el veneno de sus lenguas aq̄llos q̄ de nada se cōtēntã, ni tienē por hōrrolo q̄ yo aya vécido y triūfado de vna muger, por cuyo valor murmurarō de Galieno, en cuyo menor precio tuuo el Imperio de Asia, ni tãpoco perdonarō a Claudio Emperador valeroso y venerable capitã, q̄ en tãto q̄ el estaua ocupado en la expediciō contra los Godos dissimulò cō prudēcia, q̄ ella tuuiesse el Imperio de oriēte, y le guardasse, por q̄ el cō mayor seguridad consiguiessse la victoria cōtra ellos. Biē se infiere del tenor desta carta el buē concepto que Aureliano tenia del valor de Cenobia, la qual no solo fue segū afirma Diō Casio, beligera y animosa, pero docta y muy versada en las lenguas Griega y Latina, y Egiptia, y tan leyda y perita en las historias Alexandrinas y oriental, que las reduxo con mucha elegancia en mas breue epitome. Dize el mesmo autor, que quando vencida y presa parecio ante Aureliano, que el la dixo: Quiēte mouio Cenobia a irritar los Emperadores Romanos? y que ella con gran

*Dionisius
Caslib.*

Dialogo tercero.

20
grauedad le respondiõ honrandole: A ti solo Aureliano reconozco por Emperador, pues sabes vècer que a Galieno y a Aureolo, y a los demas Principes Romanos, con quien he cõtendido, jamas los estime, ni temi. Hazeros he tambien relacion de otra valerosa donzella en armas y limpieza de su integridad que huuo cerca de nuestros tiempos en Francia, nacida de humildes y baxos Padres, por dõde es mas admirable su valor y virtud, que suelen ser de ordinario atributos de la nobleza, esta tuuo por nombre Iuana, a quien los autores Franceses llaman comunmente la Puzella, y los nuestros corrompiendo el vocablo, la llaman la Ponzella Fue por patria natural de Lorena, su padre era montanero, o como dezimos en Castilla, Guarda de montes. Nacio esta donzella cerca del año mil y quatrociẽtos y veyntiquatro de nuestra redempcion. Crio se segun el oficio de su padre en vida agreste y rustica, guardando ouejas, exercitandose siẽpre en exercicios varoniles de correr, saltar, tirar dardo y piedras con mucha pujança y destreza, tanto, que excedia a los mas robustos y valientes pastores de su tiempo, guardando siẽpre con grandissimo recato su honestidad y limpieza, admirada y alabada de todos quã

tos della tenian noticia, succedio en aquel tié-
po que Enrico Rey de Inglaterra septimo de
este nombre, mouio sangrienta y cruelíssima
guerra contra el Rey de Francia, que era a la
razon Carlos, también septimo deste nombre,
en la qual preualecio el Ingles con tanta ven-
taja, que auiedo ocupado mucha parte de Frã
cia tenia puesto sitio a la insigne ciudad de
Orliens, dandola terribles baterias y assaltos,
con mucho sentimiento del Frãces, por estar
tan impossibilitado que no hallaua remedio
para socorrerla. Y si aquella ciudad se perdia
importaua la reputacion de toda Francia, y
aun la possession, por ser ella la principal fuer-
ça de aquel Reyno. Estando el Rey Carlos
en tan gran conflicto succedio vn dia estando
Iuana guardando su ganado, que sobreuino
vna grant tempestad y borrasca de agua, y pa-
ra repararse della, se recogio en el cõcabo de
vna peña que alli cerca estaua, adonde se dor-
mecio vn rato, y leuantandose del sueño, sin
detenerse punto de famparo su ganado, y se
fue a buscar al Rey Carlos, cuyo aloxamien-
to estaua cerca de alli, y llegada a el hizo ins-
tancia cõ los de la guarda de su persona Real
para que la dexassen hablar con el Rey, pero
los soldados no hizieron caso della, viendo

Dialogo tercero.

vná pastora rustica y en habito grossero, no pudiendo persuadirse que truxesse nueua de importancia, pero ella instando en su proposito, pudo tanto que la dierõ entrada para hablar al Rey, y llegada a su presenciam le saludò, è hizo mesura con tanto acatamiento y vrbanidad, como si siempre se huuiera criado en las ceremonias dela Corte, y despues de auer se fofsegado vn poco, le hablò delante de los señores de su corte en la manera siguiente. Christianissimo Rey yo vil sierua tuya, dexádo la guarda de mi ganado, de que soy pastora, vengo por orden de Dios a darte ayuda para la recuperacion de tu Reyno, por cuyo mãdado te auiso, que sin dilacion mandes que se me entregue toda tu gente de guerra y la potestad de su gouierno. Y no te admire, que yo pobre y rustica pastora ose hazer ante titã atreuida demanda, pues viene por ordenaciõ diuina, cuya irresistibile potestad quiere con mi debilidad y flaqueza derribar la soberuia del Rey Ingles. Oyda por el Rey Carlos la proposicion de Iuana, estuu vn rato suspenso, cõsiderãdo la grauedad del caso, y para penetrar mejor, si la vision de Iuana era ilusion del demonio, ò verdadera, quiso en mas secreto examinarla, y haziendolo delãte de algunos de sus

caualleros quedò tan persuadido y con tanta certidumbre de lo q̄ ella le dixo, q̄ sin mas dilacion con parecer de todos los Grandes de su Corte, Iuana fue declarada y recibida por General de aquella empreſſa, y ella armada y acauallo ordenando su campo con tanta aduertencia, como si siempre huuiera exercitado aquel oficio. Partio la buelta de Orliens sobre la qual el Rey Enrico estaua acampado, y venida con el a las armas se còbatio por parte de Iuana y de los suyos tan gallardamente, q̄ el Rey Enrico fue rompido, cuyo Capitán general que era vno de los Grandes de su Reyno, murio en el conflicto con mas de doze mil Ingleses, y el resto fue huyendo, dexando los despojos del campo a los Franceses, y en breues dias cobrò y reaquistò la ponzella todas las plaças importâtes q̄ el Rey Ingles auia ocupado, Alcançò despues desta vitoria Iuana otras muchas contra los Ingleses en espacio de doze años que durò aquella guerra con grandissima admiracion del mundo, y afrenta de los Ingleses que se tenian por inuencibles, y morian por auer a sus manos a Iuana para vengar en ella las injurias, y permitiéndolo Dios nuestro Señor por sus secretos juyzios fue presa de los Ingleses

en

en vn recuento, auendolo ella predicho, y por mandado del Rey Enrico fue llevada en prision a la ciudad de Roan, adonde se le puso acusacion por el fiscal del Rey, por sortilega, maga y encantadora, y prouandola falsamente todo lo que la opusieron, fue condenada a muerte de fuego, y se executò la sentencia en la mesma ciudad el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho, siédo ella de edad de veyntiquatro años, ocho de los quales auia afsistido en esta guerra, por manera que tuuo la reuelacion (si lo fue) en deziseys años de su edad. Muchos autores Franceses hazen memoria deste prodigioso caso, pero quien mas particularmente lo escriuio como testigo de vista, fue vn cauallero llamado Guillermo Gascon, que a la sazón era camarero del Rey Carlos, el qual despues de auer cobrado la ciudad de Roan, hizo en la parte que fue quemada la Pusela, erigir vna alta Cruz de bronze, y muerto el Rey don Carlos, Ludouico su hijo que le sucedio, sintiendo mucho que la Pusela estuuiesse infamada de aquel falso crimen, obtuuo del Pontifice Pio Segundo, que embiase dos luezes a Francia a hazer pesquisa sobre aquel caso, los quales aueriguaron con mucho número de testigos, auer sido falsa-

Guillermo
Gascon en la
histo. de la
Pusela.
Ioan. Rab.
Text. Forti-
ter incr-
pat Fran-
cos pro in-
uendicata
Pusela.
In Parer-

mente acusada, è injustamente condenada, y dos juezes que la condenarõ fueron punidos con la pena del Talion. *Ortensio*. Notables cosas son las que dessa muger aueys contado, pero no ay que admiraros si vinieron por ordenacion diuina: y es verisimil que essa tal seria justificada y santa en la milicia, y que en su exercito no auria los insultos, crueldades, ni alborotos que Marcial atribuye a las armas.

Astrogeno. Dexad *Ortensio* a Marcial no le irriteys mas de lo que el de su condicion lo està contra las armas, y oydme otro poco sobre el valor delas mugeres en esse exercicio. Queta se de las Persianas, que son por naturaleza tã inclinadas ala milicia, que muchas dellas acõpañan a sus maridos e hijos en los exercitos armadas y acauallo, peleãdo como ellos mismos en las batallas y recuentros, muriendo y matando con mucho valor y destreza, dãdo y recibiendo heridas con animo varonil è intrepido. Y refiere Paulo Iobio, que en las guerras de los Turcos con el Sophi señor de Persia, cogiendo los Turcos vitoriosos los despojos del campo Persiano, hallaron muchas mugeres muertas, armadas en habito varonil. Y ansise prueua bastantissimamete, que el sexo femenino es capaz y habil para la milicia, an

Iob. p. 2.

18
Dialogo tercero

si para la execucion, como para el Consejo, è industria, De lo qual tenemos en estos Reynos de España vn singular exemplo en la inclyta y Serenissima Reyna doña Isabel de gloriosa memoria, a cuya rara prudencia y magnanimidad se atribuye la conquista del Reyno de Granada, y la expulsion de los Reyes infieles, tanto como al Heroico esfuerço y singular cõstancia del Catholico Rey Don Fernando su marido, pues en tanto que el y sus caualleros peleauan y asistiã sin intermissiõ a la guerra, ella con suma diligenciã proueyã todo lo necessario ansi de municiones como de vituallas, y otras cosas importantes a la guerra, de suerte que por ninguna falta huuiesse ocasion de interrumpir el curso de aquella santa expedicion, como jamas la huuo hasta salir con la empresa. Y conociendo la prudentissima señora, que conuenia assistir por su mesma persona a ella, se edificò a su instãcia en la vega de Granada vna nueva poblacion, a quien llamò Santa, Fè, adonde el exercito Catholico pudiesse inuerner, teniendo siempre el sitio sobre Granada, y esta fue la principal causa por la qual los Moros començaron a desmayar, viendo que tan de asieto se les hazia la guerra, y los Christianos del exercito

xercito, se tuuieron por dicho que no auian de desistir de aquella conquista hasta vencer. passaron en aquel sitio cosas notables y hazanas de mucho renombre, porque los caualleros Catolicos solicitados con la presencia de los mesmos Reyes mostrauan a competencia su valor, alabado por palabras de la mesma Reyna y encarecimiento de sus damas, incentivo de mucho animo para toda la gente de guerra, y con esta discreta industria conssiguio esta preclara y Christianissima Reyna la gloria de aquella vitoria en el grado que el Key con las armas. Demas de lo qual fue esta Serenissima Reyna tan perita y tan docta en la lengua Latina, que la hablaua, escriuia y entendia perfectissimamente. Y en el nacimiento del Principe Don Carlos nieto suyo, parece que en cierta manera tuuo espíritu Profetico acerca del valor y grandeza que viuendo auia de alcançar, porque como la dixese que su nacimiento auia sido el dia del glorioso Apostol santo Mathia en la ciudad de Gante en Flandes, dicen que estuu vn poco suspensa, y luego con rostro alegre dixó: *Cecidit fors super Matthiam*, prediziendo con aquel baticinio la suprema grandeza y alto estado donde aquel glorioso Principe

su nieto auia de llegar, permitiendolo Dios, para que con su poder resistiese, como lo hizo, la inuasion de la potècia Otomana, supliédo la falta de sus predecesores en el imperio, como el Apostol, en cuyo santo dia nacio, suplio la q̄ en el Apostolado auia hecho el maldito Iudas preuaricando. *Maestro.* Aueys Astrogenio emprédido vna dificultosissima empressa en alabar la grãde virtud, santidad y valor de essa Inelyta y Serenissima Reyna, porq̄ todo quanto supieredes y pudieredes expresar en esse subjecto (aunque vuestra facundia es la que todos sabemos) sera como vn minimo punto en respecto de la circunferècia de todo el orbe dela tierra, pues la mas pequeña parte de su excelfo valor basta a ilustrar todo el sexo. *Marcial.* Artificiosamente aueys Astrogenio querido poner freno a mi lengua, para que no me desboque en dezir mal de los insultos de las armas, trayendo en su protecció el valor, prudencia y santidad de la Serenissima Reyna doña Isabel. Y confieso, que si todas las acciones y efectos de la milicia fueran en todas las demas partes tales como en essa guerra de Granada, que no huiera que reprehender, porq̄ en presencia de esos gloriosos Reyes el exercito Catolico mas parecia

congregacion de religiosos, que tumultuoso concurso de gente de guerra, en el qual a imitacion suya todo era soliego, silencio y quietud, sin jurametos, blasfemias, questiones, juegos, ni frecuencia de mugeres perdidas, por que todos estos excessos no solamente era reprehendidos, pero grauemente punidos, de manera que aquella milicia yo la llamo santa, como en efecto lo fue, por el gouierno de tan santos Reyes, y por ser la expedicion contra infieles que tiranicamente estauan intrusos en estos Reynos por discurso de mas de ochocientos años. Y no esteys Doctor Apolo nio tan jactancioso ni altiuo, pareciendoo q̄ aueys sublimado la milicia con la agregaciõ del genero femenino, q̄ si conatencion lo cõsiderays, la deueys abominar por esso, pues la inficion de su cõtagio no se ha cõtentado cõ dañar y corromper los animos de los hõbres, sino que tambien se ha estendido a contaminar los mugeriles que por naturaleza son ordinariamente mansos, amigables, piadosos, y deuotos, y como en sugeto mas flaco ha hecho en algunas dellas mas atroces efectos, y mas sangrientas crueldades, como las cuentan de Semiramis los autores, que fue la primera, de quien en este discurso se ha hecho

memoria, y tambien se verifica en la crueldad que Tamiris uso con Ciro despues de auerlo muerto, y lo mismo podria dezir de otras algunas de las Antiguas que vos Astrogenio aueys introduzido en vuestra relaciõ. Y creed me que la ira y rencor son implacables en el coraçon de vna muger, por lo qual es temeridad y locura irritarlas ni darlas ocasion de enojo. Y si careciendo de armas y del uso de ellas son vengatiuas, dezidme que harian, si fuesen señoras dellas: y si algunas (que son raras) las han exercitado, es y ha sido contra el orden de naturaleza, para la fiereza de la milicia llegasse al colmo de su atrocidad, lo qual no podia ser, sino por esse camino. *Doctor*, Basteos *Marcial* ser emulo de las armas, sin que tambien seays satirico y mordaz contra el sexo que vos mesmo acabays de loar con los epitetos de mansas, amigables y deuotas. Y si, como dezis, es temeridad irritarlas, deteneos no incurrays en su indignacion, que si es implacable correreys peligro. *Marcial*. No es mi intencion ofenderlas, y ansi si bien aduertis, hallareys que son pocas a las que atribuyo el defecto de vengatiuas y cruels: y pues todo el remanente le tengo por piadoso y deuoto, piense cada vna de si, que es del numero

infinito, y no del primero: que quando esto sea no tendre de quien me rezelar, pues las de raras y exquisitos exemplos de crueldad ya fenecieron grandes siglos ha, y no se podran levantar a ofenderme, cuyos nombres y atrocidades no las refiero, por el respeto que se deue al mayor numero, y tambien, porque todo lo que en este caso puedo yo referir lo teney tan en memoria como yo, pues lo aueys leydo. *Ortenfio*. Yo solo puedo ignorar esto, y no seria bien que me dexeys con imaginaciones que sobrepugen a sus excessos. *Marcial*. Ya seria retroceder de lo que he propuesto, si mas me declarasse, por lo qual no teneys para que hazer instancia en esto, basteos saber, que los mas fueron excessos dependientes y emanados del furor militar, introduzido en animos vengatiuos, que de aquel exercicio comunmente resultan sediciosos insultos, como son rebueltas y dissensiones semejantes a la que referi de Basñana en la conuersacion que ayer tuuimos, y motines que entre la nacion Española son muy vsados, quando les falta la paga, en los quales se han hecho algunos grâdes y notables excessos, muertes y venganças que suelen guardarse para semejâtes tumultos y alborotos. *Docto*

48
Dialogo tercero

De lo q̄ se dixo en la conuersacion de ayertar de consta que el manejo de las armas es peligroso y sangriento, aunque sea entre los mejores amigos, y aunque yo no he sido soldado me parece q̄ he colegido el humor de los que lo son (especialmente de nuestra nacion Española) y es ser tan amigos de honra y de ser tratados con ella, que lleuandoles por esse camino, haran (como suele dezirse) de ellos cera y pauilo. *Astrog.* Es sin duda que como la facultad militar es tan honrada, prefieren sus profesores la honra al estipendio, y al interresse, de tal manera, que el interresse le sobreeseran muchos meses, y en ofensa de la reputacion no disimularan vn punto, y la principal suya es pelear quando conuiene (digo los desta nacion) los quales aunque esten faltos y menesterosos de vituallas y pagas, no reusan la batalla, si se ofrece, antes la aman y dessean, con esperanga que venciendo supliran su necesidad cō los despojos de los vencidos, al reues delas demas naciones, que antes del combatir, quieren que se les supla la necesidad, haziendo en aquello gran instacia. Cosa es muy sabida, que el dia que los Capitanes Imperiales dieron en el parque de Pavia la batalla al Rey Francisco de Francia.

no auia en el quartel de Españoles ninguna
vitualia, ni quando la huuiera, los soldados te-
nian sustancia para poder comprarla, y así se
lo certificò el Marques de Pescara a los Espa-
ñoles, diziendoles que si querian comer lo au-
ian de ganar con las armas, rompiendo al e-
nemigo, cuyo cãpo estaua rico, abituallado,
y bien bastecido. Lo qual entendido por los
Españoles, respondieron con mucha alegria
y confiança al Marques, que se diessè la bata-
lla, porque con la indubitable vitoria pensa-
uan satisfazer su hambre, y hazer su nombre
glorioso, y con tan dichosa premisa se dio el
dia siguiente la batalla, alcançando los Impe-
riales la vitoria pronosticada por el brio de
los Españoles que en aquella jornada se hu-
nieron tan valerosamente, que cõfesso el mes-
mo Rey Francisco, que sola la arcabuzeria
desta valerosa nacion auia sido su total rom-
pimiento, en cuyo campo hallaron tanta ri-
queza y tanta abundãcia de vituallas, que pu-
dieron satisfazer su hambre, y sobrefecer sus
pagas, hasta que de las señorias y potentados
de Italia se huuo dinero para poder pagarlos,
auiendo antes de la batalla el Marques (que
conocia bien la condicion Española) entrete-
nidolos, honrandolos y acariciandolos cõ pa-

labras y obras, peleando el día de la batalla en su mismo escuadron, que este insigne Capitán siendo muy leydo en historias antiguas, sabia bien lo mucho que importa tener con aquel artificio ganadas las voluntades de la gente de guerra, como muchos Monarcas, Reyes y Capitanes antiguos lo hizieron, con lo qual alcanzaron insignes vitorias. El santo Patriarca Abraham quando Anraphel Rey de Senaar, y Arioch Rey de Ponto, y Chodor Laomor Rey de los Elamitas, y Thadal Rey de los Gentiles, vencieron en batalla a los cinco Reyes de Sodoma, y llevaron preso a su sobrino Lot con solos trezientos y diez y ocho criados suyos fue en su seguimiento y los vencio y desbarató, quitandoles toda la presa, toda la qual boluio libremente al Rey de Sodoma su amigo, sin querer pata si tomar ninguna cosa de ella, excepto la parte que le parecio ser justa que se diesse a sus soldados, en agradecimiento de lo que por libertarlos auian combatido. Tan autorizada antigüedad como la referida tiene la milicia en fauor suyo, cuyo exemplo siguieron despues muchos de los juezes Capitanes y Reyes de la nacion Hebrea, cuyas armas eligio Dios para la conquista de la tierra de promission,

Gen. c. 14

tiranizada entonces de tan fieras y Barbaras naciones, como fueron los Filisteos, y otros referidos en la sagrada historia. Esta costumbre auia comenzado a introducir en la milizia pocos años antes de Abraham Nino primero Monarca de los Asirios, que fue quien comenzó a ilustrar el arte militar, peleando en esquadrones formados en hileras con numero y concierto, lo qual antes de el no solia hazerse, y por ser agradable a su gente marchaua con la infanteria a pie, opuesto como el mas minimo soldado a las inclemencias del tiempo, y a las necesidades y peligros de la guerra, y así alcanço insignes victorias contra muchas naciones, sugetándolas al dominio de su Monarquia, excediéndolo en valor a su padre Belo, y a su abuelo Nembrot, y obseruando los sucesores de Nino su mesmo estilo la ampliaron y mantuuieron en su dominio los largos años que el primero dia de nuestra conuersion sedixo, y por no haber los Persas obseruar el estilo de los Asirios, dandose sus Monarcas a regalos y bladuras, cōtrarias al exercicio militar fue su dominio mas breue, arrebatándosele Alexádro Magno, el qual fue muy dado sí mismo en honrar los soldados de sus exercitos, tratándose cō todos familiar y afable

Dialogo tercero.

mente, en especial con las Falanges Macedo-
nicas de su nacion, con cuyo valor conquisto
a toda Asia, y la India Oriental, hasta el rio Gá-
ges. Y en encarecimiento de su afabilidad y
llaneza escriue Quinto Curcio su historia-
dor, que marchando con gran priessa en se-
guimiento de Nabarçanes y Beso Capitanes
proditores de Dario señor suyo, a quien ellos
mismos mataron, entrò por vnas frigidissi-
mas montañas, miembro del altissimo mon-
te Caucafo, que en la sazón estauan cubiertas
de nieue, con tan gran tempestad de viento,
q̄ leuantandola por el ayre, boluiendo a caer,
cubria y anegaua al exercito con tan excessi-
uo frio, que los hombres perdian el sentido, y
cayan desalentados perdido el calor vital. En
aquel conflicto andaua Alexandro sollicitis-
simo y cuydadoso, socorrièdo con mucho a-
mor a los menesterosos, ayudandolos y alcã-
dolos el mesmo de la tierra, cubriendolos cõ
su mesma ropa, llegãdolos al fuego que para
templar la frialdad del ayre, hizo hazer mu-
chos por la montaña, y como el estuuiesse ca-
lentandose junto a vno dellos, vio caer a vn
soldado Macedonio en tierra, y leuantando-
se apresuradamente de su silla, corrio a leuan-
tarle, y haziendole en braços de otros llevar
al fue-

Quin. Cur.
lib. 8.

al fuego se sentò en su mesma silla, adò de des-
de a poco rato boluio el soldado en sí, el qual
viendose sentado en la silla, y al Rey en pie
junto a el, començo a temblar de temor, y a
quererse leuantar, temiendo que no se execu-
tasse en el la ley de los Persas, entre los quales
incurria en pena capital el que se sentaua en
la silla Real: pero Alexádro conociendo el te-
mor del soldado le hizo estar quedo, assegurá-
dole con amorosas palabras, diziendole, que
en mucho mas estimaua el la vida del mas mi-
nimo soldado de los suyos, que la preeminen-
cia de su silla. Semejante piedad vfo otra vez
con todo su exercito, que como en la monta-
ña sobredicha estuuò a punto de perecer de
frio en la ardentissima prouincia Batriana,
estuuò en peligro de morir de calor y sed, por
que marchando por vnos ardientes arenales
secos y faltos de agua, se ahogauan los solda-
dos con el ardor del sol, y las armas: y Alexan-
dro que padecia la mesma sed, calor y cansan-
cio, discurria entre todos ellos consoládoslos
y animándolos de manera, que muchos esfor-
çandose con sus palabras dexarò de perecer: y
como dos capitanes suyos por su orden se hu-
uiesfen adelantado para descubrir algũ agua,
y llegassen a la ribera de vn caudaloso rio, lle-
nando

78 *Dialogo tercero.*

nando vna bafija de agua, boluieron con grã
prieffa por focorrer al Rey con ella y animar
la gente con la buena nueua del rio que auia
hallado, afirmãdo que no eftaua muy lexos.
Alegrofe Alexandro con la nueua, y toman-
do la vafija de agua, como no vuiette para fo-
correr a todos, el tampoco quifo beuer, y la
derramo publicamente, para que entendief-
fen, que donde fus foldados padecian, el tam-
bien reufaua el regalo: con lo qual animando
se todos llegaron cerca dela noche a aloxar a
la ribera del rio, adõde eftuuo en pie, y fin de
armarfe, hafta que todos se aloxaron, y el fue
el vltimo que se recogio. Con esta llaneza y
afabilidad era Alexandro amado y obedeci-
do de fu gente, haziendose feñor de toda la In-
dia oriental extra Ganges: despues de cuya
muerte Antioco, que le fucedio en la prouin-
cia de Siria, a exemplo fuyo tuuo el mefmo ef-
tilo con fus foldados, animãdolos, y focorriẽ-
dolos en fus trabajos. Y como vna noche
muy fragofa y efcura caminaffe con fu exerci-
to a vna importante empreffa, y el campo ef-
tuuieffe lleuo de atolladeros y barrancos, vio
que vn soldado eftaua en vno dellos forcejan-
do para falir cahondado en el agua y pantan-
no, el qual con rabia y defefperacion eftaua
obnra dizen

diziendo injurias y de uuestos contra el mismo Rey Antioco en vengança de que en noche tan rigurosa los lleuaua arrastrando por passos tan dificultosos: el Rey apiadandose del soldado sin hazer caso de las palabras que contra el dezia, sin darse a conocer, le sacò de aquel trabajo, y dexandole fuera del pantano le dixo: Amigo a mi que te he librado de tal fatiga dame gracias, y al Rey que en ella te puso, dile las injurias que quisieres. Este mismo Atioco estando vna noche en su tienda oyò a deshora que dos soldados de los que aquella noche hazian la guarda a su persona murmurauan del por partes de fuera de la tienda diziendo algunas razones malsonantes, y el sin tomar colera ni indignacion, mezclando la voz por no ser conocido, dixo: Hablad passo mirad no os oyga el Rey. Iulio Cesar a imitacion de Alexandro Magno caminaua muchas vezes cò la infanteria de su exercito a pie armado, y cò la cabeça descubierta al sol y al sereno, consolando y animando en ellos a sus soldados, y assi se hizo amable a sus gentes, y còsiguio insignes vitorias, hasta ser Monarca del mudo. Cuètase de Ladislao Rey de Napoles ser tã afable y tan comũ cno sus soldados, q̄ conuersaua y jugaua con ellos, y muchas ve

zes llegada la hora del comer, ò de la cena, se entraua improuisamente en la tienda de qualquiera soldados, y con ellos comia alegremente de lo que tenian, aunque fuesen manjares grosseros, con que se hizo tambien quisto, que ganò muchas batallas, y se hizo señor de Roma. El gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua se preciaua de conocer a todos los soldados Españoles de su exercito, por conuersacion y nombre, llamado a cada vno por el propio suyo, y honrandolos ante los señores y Principes Napolitanos, quando conquistò aquel Reyno, y así los hazia animosos y valientes para acometer qualquiera difícil empresa, como lo hizieron debaxo de su milicia, con gloria y reputacion de su Capitan, y suya. El inuictissimo Emperador don Carlos Quinto en todas las jornadas que por su Imperial persona hizo, siempre honrò y estimò en palabras y en obras ala nacion Española. Y por no cansar con mas exemplos, boluamos a proceder por la contienda comenzada. *Maestro.* En essa prosecucion digo, que así como las armas y milicia crian los hóbres asperos y desabridos, así las letras y ciencia los haze sociables y de agradable conuersacion. Y cò este fin Sardon antiquissimo Rey de

de Francia, conociendo de sus subditos q̄erá indomitos, solitarios, y esquiuos, instituyó estudios y vniuersidades, que a mi parecer fueron las primeras del mundo, con lo qual los hizo domesticos y conuersables, reduziendo los a vida politica y vrbana, a cuyo exemplo hizo lo mesmo Inghabeon entre los Alemanes pocos dias despues de la inuenciõ del trigo hallado por Osiris, como aqui se dixo: por que entendays, si los estudios, letras y ciencia tienen harta antigüedad en el mundo, como cosa tan effencial y necessaria para su gouier no. *Doctor.* Yo señor Maestro soy contrario a vuestra opinion, porque entiendo que el comercio, trato y comunicacion de los hõbres, y la afabilidad y llaneza se deue mas al arte militar, que a las letras: porque como el curso de los hombres ha sido siempre en los exercitos tan frequente, començarõ alli a hazerse afables, apazibles y llanos, por ser la milicia alegre, jiuvenil y regoziiada, exercitada con musica de atambores, pifaros, trompetas clarines, y bastardillas, y otros alegres instrumentos que regozijan el animo, haziendo a los hombres gallardos y briosos, al contrario de las lotras q̄ ordinariamente les hazẽ melãcolicos, tristes amigos de soledad, y muchas ve-

*Berosus de
flora. Chal
dai. lib. 3
Institution
delas prime
ras vniuer
sidades.*

8 *Dialogo Quarto*

zes enfermos, descoloridos por la importuni-
dad de sus estudios. *Maestro*. Como las letras
y ciencia es acto del entendimiento, fo-
camente háde fatigar el espíritu dõde es su prin-
cipal exercicio, lo qual no puede ser sin ofensa
de la salud, siẽdo al cõtrario en la guerra, dõde
el trabajo carga sobre solo el cuerpo, q̄ no so-
lo no le es dañoso, pero aũ suele ser saludable
por el cõtinoũ exercicio q̄ cõsume y gasta los
malos humores. *Astrog*. Grã engaño recibis se-
ñor *Maestro*, si pẽsays q̄ en la milicia no se tra-
baja cõ el entendimiẽto, y cõ el espíritu. Cõsi-
derad vn Principe Capitã general de vn exer-
cito puesto en frente de su enemigo apũto de
de darse la batalla, donde son menester tantas
prebenciones, tantos ardidẽs, tãtas y tãvarias
ordenes, tãtos auisos, tãtas y tã animosas exor-
taciones, y entendereys qual estara su espĩ-
tu, y entẽdimiẽto en caso de tãta importãcia,
pues de solo el pende el gouierno cõ la prou-
dencia y presteza q̄ pide vn trãce tan riguro-
so, y q̄ a vn mesmo pũto ha de recelar y temer
esperar y confiar, y siẽpre con semblante ale-
gre y coraçõ intrepido, y cõfiado, tal q̄ en so-
lo mirar su rostro reciba sugente animo para
cõbatir, y esperança de vècer, por q̄ la turba-
ciõ y tristeza del Capitan en semejãte trance

suelē ser premiffas certiffimas de su perdicioñ.
 Anfi q̄ nopenseys señor Maestro q̄ el arte mi-
 litar carece de trabajo de espíritu, q̄ si la inteli-
 gēcia y sentido de vnaley, de vn texto, o vna
 glossa de suela muchas vezes a vn vigilāte le
 trado, mayor fuerça tienen para desuelar avn
 Capitan las cosas referidas, y otras q̄ suelē oc-
 currir, q̄ por ser infinitas no se puedē expres-
 sar. *Marcial*. Yo nopuedo negar esse cōflicto,
 pues lo he experimentado, ni es sobre esso la
 contienda del Doctor y mia, saluo de la utili-
 dad q̄ de vn trabajo y del otro resulta, q̄ noto-
 riamente es mayor la q̄ de las letras procede,
 siendo como son la coluna en q̄ se sustenta y
 estriua nuestra sagrada religiō, y el escudo dō
 de se rōpen los golpes q̄ contra ella tiran los
 peruersos hereges apostatas de la verdad q̄ en
 el Sacramēto del Bautismo professarō. *Doctor*
 Si con los sectarios del maldito Mahoma se
 llegasse a disputar, valdria vuestra razō, por q̄
 la verdad de nuestra Fè es irrefragable e irre-
 sistible, puesta en disputa, pero conociēdo a q̄l
 ministro del Demonio, q̄ por essa via seria su
 secta conuēcida, dexò precepto en su falso Al-
 coran, q̄ jamas se disputasse, sino que sus pro-
 fessores la sustentassen, y defendiessen con
 la fuerça de las armas, y anfi conuiene que

Dialogo tercero.

Seiçõ las Catolicas refutada y destruyda, antes q̄ con la fiereza de las suyas, la estiendan y propaguẽ cõ tanto daño nuestro, como lo vã haziendo, De dõde consta q̄ el remedio mas eficaz para curar este contagio es el de las armas, y el mesmo hã menester las heregias de Lutero, y sus sequaces, q̄ dela desuerguẽçade las lenguas se han arrojado alas armas, alborotãdo a Alemania, Polonia Boemia, Frãcia, Inglaterra, y otras prouincias setentrionales. De suerte q̄ en Europa no hã quedado libres desta abominable inficiõ saluo dos pequeños rincones q̄ son Italia y España. *Astrog.* Y aũ en España se comẽçò a pegar, trayẽdo la pestilẽcia en el pecho algunos q̄ comunicaron en estos Reynos dañados: y si no fuera por el vigilãtissimo cuydado de los Padres Inquisidores (q̄ este titulo les incumbe, pues lo son de las animas) q̄ con saludables cauterios de fuego atajarõ el cãcer, estuuiera inficionado el cuerpo de la Republica Espaõola, auiedo comẽçado por algunos miẽbros principales. Y por q̄ este sugeto es lastimoso, es biẽ q̄ le dexemos, supplicãdo a Dios q̄ cõserue estos reynos en la integridad y pureza de nuestra sagrada Religioõ. Y pues el sol ya espuesto sera biẽ q̄ nos recojamos antes q̄ el sereno dela noche nos ofenda.

DIALOGO QUARTO

de la utilidad.

En el qual los mesmos interlocutores proceden por la mesma materia: y se da particular noticia de la Christianidad de Etopia, y Reyno del Preste Juan de las indias

Ortensio.



EL ANCOLICO y pensatiuo he passado gran parte de la noche, sin poder dormir, considerando la fiereza y tirania con que el peruelo y maldito Mahoma y sus sucessores han introduzido en el mundo su tan suzia y tan abominable secta, pues, como el Doctor anoche dixo, la han propagado y estendido con el rigor de las armas, sin quererla poner en disputa ni iuyzio de las letras y ciencia, que solo esto basta para conocer su impiedad y torpeza, pues como dize el proverbio Castellano, quié tiene mal pleyto abarato lo pone. Y que en las armas ayan sido tan poderosos, que se han estendido y hecho señores de lo mas y mejor del mundo, teniendo la Christianidad tan arrinconada y tan estrecha, que me causa la me-

Dialogo Quarto

lancolia referida, y así no puedo dexar de ser odioso a la milicia, pues mediante ella ha sucedido tanta persecucion en nuestra sagrada Fè. *Astrog.* Contrapesad Ortenfio el daño que nos haze su milicia con el fauor y protecciõ que nos haze la nuestra, y vereys que la parte que tenemos del mundo (que no es tan poca como pensays) se cõserua cõ ella, y así os dexara de ser odiosa la milicia. *Orten.* No se Astrogenio quantas ni quan estendidas son las prouincias que la Christiandad posee, pero afligeme en extremo oyr dezir, q̄ todas nuestras fuerças se reduzen a solo Italia y España, porque Francia, Flandes, Alemania è Inglaterra, Polonia, y otras prouincias septentrionales, donde solia ser reconocida y venerada la Fè de Christo, está inficionadas y destruydas con el contagio de la heregia de Lutero y de otras muchas dependientes de ella, pues Asia y Africa y mucha parte de Europa ya sabemos q̄ la poseen los infieles dicipulos de Mahoma, y así pienso que la parte de la Christiandad es mucha menos de la que vos pretendeyd persuadirme. *Doctor.* No tengays Ortenfio essa falsa aprehension, que sabed que la parte de la Christiandad es muy mayor de lo que vos imaginays, porque si por las par-

res que dezis se ha ydo estrechando nuestra Fè, Dios nuestro Señor, cuyo poder no es limitado, permite que se vaya estendiendo y ampliando por otras muchas regiones y provincias de las Indias occidentales, y orientales, y por las Iilas de Iapon y Filipinas, confines al riquissimo, y estendido Reyno de la China, adonde ya ha comenzado a penetrar el cuchillo de la palabra de Dios, cuya clemencia mediante con la sollicitud de los Religiosos ministros suyos que en aquellas partes asisten, se espera que se yra estendiendo y multiplicando con mucha brevedad, hasta que venga a juntarse con la Christianidad de Etiopia, que es muy difusa y se cõserua debaxo del dominio de aquel poderoso Rey, que es comunmente llamado Preste Iuan, y con esto se podría dar aliento tambien a los Christianos de Armenia y Suria, que ay gran numero dellos, aunque viuen oprimidos y maltratados en el dominio del Gran Turco, como viuen los Griegos en Europa despues que los Turcos se apoderarõ della. *Orten* Dessa Christianidad de Etiopia he oydo contar grandes cosas, de que yo estoy incredulo. Y pienso que este nombre que auays dicho de Preste Iuan es fabulofo.

Dialogo quarto

y fingido, porque no sabemos de testigo fide digno que aya estado en sus Reynos, *Maestro*. El tays Ortenfio engañado en dudar esso, y si entendierades la lengua Portuguesa os embiara yo vn libro de vn autor muy verdadero, el qual estuuó en Etiopia espacio de seys años en cõpañia de vn cauallero llamado don Rodrigo de Lima, a quien el Rey don Manuel de Portugal embio por embaxador a esse Principe de Etiopia el año de mil y quinientos y veynte, y cõ el al autor que digo, el qual era vn capellan del mesmo Rey don Manuel llamado Francisco Alvarez, que fidelissimamente escriuió las grandezas de aquel Principe, la calidad de la tierra, las costumbres è inclinaciones de aquellas gentes, y sus ritos y ceremonias, porque aunque son Christianos, como viuen tan apartados y tan remotos de la Yglesia Romana, tienen algunos errores y abusos repugnantes a sus preceptos y sacros Canones, de los quales podrian facilmente retratarfe, si tuuiesen comunicacion con quié los aduertiesse dellos. Yo pienso que esta historia anda ya traduzida en nuestra lengua cõ titulo de historia del Preste Iuan de las Indias, procuralda, y allivereys grandes cosas de aquella regiõ, y saldrey de essa duda. *Ortenfio*. Soy poco

poco leydo, de donde resulta que no soy amigo de gastar mi dinero en libros, y recibire mejor lo q̄ en relacion medixeredes, yaun me fera mas agradable por serme menos costoso. *Maestro*. No os tengo Ortenfio por tan auaro como os mostrays, ni en el discurso de vuestra vida auays dado tal muestra: no se si agora que estays en los vltimos tercios della, quereys mudar costumbre, procurando restaurar vuestras franquezas, que por auer sido las que sabemos, se podrian llamar prodigalidades. *Ortensio*. Tan mal vicio auria sido esse como essotro, si en el huuiesse incurrido, porq̄ el prodigo està proximo a la demencia y locura, y el auaro a la crueldad è injusticia. Yo he procurado siempre el medio de estos extremos, en que consiste la templança: y no querria que vos señor *Maestro* os mostrassedes auaro y escaso en referir lo que sabeys de la Christiãdad de Etiopia, que en agradecimiento desta merced (si me la hazeys) me ofrezco a seruitos en cosa que valga mas que el precio del libro q̄ Dezis, en lo qual conocereys, que no dexo de comprarle por escasseza, que ño lo hago, sino porque soy mal lector, y leo de mala gana, y mi memoria aprehende mejor lo que oyen mis oydos bien, que lo que

Dialogo quarto.

lee mal mi lengua. *Maestro.* Con la esperanza del premio que me ofreceys lo hare, mostradome tan auaro en esperarle como vos esplendido en prometerle. Digo Ortenfio que el sobredicho capellan del Rey don Manuel estubo en la Corte y Reyno del Preste Iuan seys años que corrieron desde diez y siete dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y veynte, hasta veyntiocho dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y veynte y seys, en el qual dia partieron del puerto de Macua, que es tierra del Preste Iuan don Rodrigo de Lima, y el dicho capellan, y los demas Portugueses que para su seruicio y acompañamiento auian ydo con ellos, en cuya compañía el Preste Iuan embio vn embaxador al Rey don Iuan de Portugal, que por la dignidad de ser sacerdote y cura de animas se llamaua Ali Cacanate, y por propio nombre Zagazabo, el qual traya dos cartas del Preste Iuan, que entonces señoreaua, que de propio nombre se llamaua Dauid, la vna para el Rey don Manuel qya era muerto, y la otra para el Rey don Iuan su hijo y sucesor en el Reyno. Tardaron en esta nauigacion desde Macua a Lisboa quinze meses, auiendo passado grandes peligros y trabajos,

jos, y desembarcaron a veyntiquatro dias del mes de Julio del año de mil y quinientos y veyntisiete, vilpera de el glorioso Apostol Santiago. Fueron recebidos del Rey don Iuã en la ciudad de Coymbra con grandissimo contento, haziendo a los Embaxadores graciosa acogida, ansi al suyo, como al del Prefte Iuan David, cuyas cartas se dieron al Rey, que las recibio cõ mucho respecto y alegria. Hizo particular merced y fauor al dicho capellan Francisco Aluarez, mereciendolo el por su mucha virtud y Christiandad: y entre otras mercedes le dio vn muy buen beneficio en el Arçobispado de Braga, mandauo le que se fuesse presentar ante el Arçobispo, que a la fazon era Don Diego de Sosa, el qual en virtud de la presentacion del Rey Don Iuan le hizo la colacion del dicho beneficio, y le tuuo consigo algunos dias, informandose muy en particular de todas las costumbres, ritos y ceremonias de aquellas gentes, cuya relacion referire, porque la tengo en memoria.

Dize, q̃ generalmente todos los naturales de aquellos Reynos son tan téplados y abstinentes en el comer, que comen sola vna vez al dia, y a quella ha de ser al anoche, y que
los

Dialogo quarto

los clerigos y religiosos ayunan la quaresma con tanta abstinencia que muchos dellos no comen mas de tres vezes en la semana, es a saber de tercero a tercero dia vna sola vez sin beuervino de vuas, ni de miel que entre ellos es muy vsado, y en la quaresma no solamente se abstienen de comer carne, pero ni hueuos ni leche, ni otro ningun lacticinio, aunque es tẽ vno muy enfermo y neccesitado de comer lo que solo comen legumbres y frutas, y ayunan los Miercoles de todo el año todo genero de personas assi hombres como mugeres, viejos, y niños, enfermos y sanos, excepto los Miercoles que se incluyen desde el dia de Nauidad hasta la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, y desde la Pascua de Resurrección hasta el Domingo de la Trinidad, que en estos dos tiempos no tienen ayuno: y todos los frayles Ecclesiasticos, caualleros y nobles, ayunan toda la quaresma con el rigor que queda dicho, excepto los Sabados y Domingos de cada semana, dize, q̄ jamas en todos los seys años que estuuo en aquel Reyno vio executar sentencia de muerte en ninguno, saluo vno que vio quemar, por auer hecho dos hurtos en la Iglesia, siendo los ladrones de aquel Reyno permitidos en todos los hurtos que hazen,

hazen, como no sean cogidos en el en fragã
te delito. Y dize que supo esta costũbre, porq̃
de las tiendas de don Rodrigo de Lima, y de
los demas Portugueses hurtaron vna noche
muchas cosas sin ser sentidos, y conociendo-
las venido el dia en poder de los ladrones se
las pidieron, y ellos se las negaron, diciendo,
que ya de derecho erã suyas, pues no les auia
tomado con ellas al tiempo que las robauan:
y ocurriendo a los juezes para que les hizies-
sen boluer la hazienda, les respondierõ lo mef-
mo, auisandoles que de alli adelante tuuiesse
cuydado de guardar lo que les quedaua, porq̃
en aquella prouincia para hazer a la gente a-
uisada y recatada, se vsaua no ser los ladrones
castigados, sino en caso que fuessen cogidos
haciendo el mesmo hurto. Dize, que la justi-
cia que mas ordinariamente vio hazer era a-
çotar, sacar los ojos, cortar manos, ò pies, se-
gun la calidad del crimen de los delinquen-
tes. Dize, que el supremo Perlado de aquellos
Reynos se intitula por la dignidad Abima, q̃
suena tanto, como Padre, solo el qual y no o-
tro alguno puede celebrar ordenes en todos
aquellos Reynos. Dize, que el Preste Iuan de
mas de su propio nombre patronimico se in-
titula Azegue, que quiere dezir Emperador,
y Ne-

Dialogo quarto.

y Negun, que fueha Rey. Dize, que no tienen medicos, ni los admite, y que vsan mucho en sus indisposiciones ventosas, y cauterios de fuego, y sangrias de la mesma cabeça. Dize, q̄ en toda aquella estendidissima region la mayor poblacion q̄ vio no passaua de mil y seys cientos vezinos, ni tampoco vio castillo, ni casa fuerte, aldeas, y caserías dize que son inumerables. La forma del edificio de las casas es circular redonda, deuenlo de hazer, porq̄ aquella figura es la mas capaz de todas las figuras: y quieren en esto imitar a la naturaleza. Todos los edificios por lo baxo son de tapieria, ò canteria, cubiertas las casas con terrados, ò pagizas, y cada vna tiene su cortinal en circuyto. Duermen generalmente sobre cueros de vaca muy bien adereçados, otros hazen sus camas de correones de los mesmos cueros estirados y clauados en sus caxas de madera. No comen en mesas altas, sino en el suelo en ynas tablas llanas y redondas sin genero de lienço. Vsan platos de vn barro tan negro como el azabache, de el qual ansimesmo hazen los vasos en que beuē. Muchos dellos comen la carne cruda, y otros asada sobre las brasas, y donde carecen de leña quemán el estiercol de las vacas. Tienen gran abundancia

cia de colmenas, y por consiguiente mucha miel y cera, con la qual se alumbran, porque no usan quemar sebo, ni azeyte, ni tienen oliuas de que hazerlo, y suplen aquella falta con vn licor que ellos llaman hena, sacado de vn yerua que parece pampanos de viña, y es de color de oro, insipido y sin ningun gusto. Tienen grãdissima falta de pescados, porque en los rios se crian muy pocos, y del mar les vienen con grande carestia, por ser la prouincia interior y apartada del mar. Dize, q̃ todos los monasterios de religiosos que ay en aquellas prouincias son de la auocacion de S. Antõ, sin que aya otra ninguna orden. La gente noble, y los religiosos, canonigos y clerigos andan vestidos: toda la demas gente comun y plebeya andan de la cinta arriba desnudos con solavna piel de carnero echada sobre los ombros, alazada por los pechos pie cõ mano. El sitio donde estan los monasterios es en algunas cumbres de muy altas sierrras, ò en valles muy profundos, contenidos entre las mesmas montañas, y ninguno se edifica en tierra abierta, ni llana. Tienen grandes rentas y jurisdicciones, y en muchos dellos se haze tãta y tan grande penitẽcia,

Dialogo quarto

zia, que en ningun tiempo comē carne, y pecado raras vezes: y su ordinario sustento son legumbres y frutas. Dize, que en todos los tēplos se vsa tener dos cortinas corridas: Layna juto al altar mayor, de la qual no puedē passar mas de los sacerdotes: la otra esta en medio el cuerpo de la Iglesia, de donde no passa quien no tiene alguna orden sacra: y por esto muchos de los nobles se ordenan. Todo el resto de la gente comū no entra dentro de las Iglesias. Cantáse la Epistola y Euangelio alas pueras, porque las oya el pueblo, y alli se les da la comunion a todos los que han oydo la missa, y el lauatorio que reciben es de agua bendita. El sacerdote consagra en el altar, pero no muestra al pueblo el Sacramento, y el consume vna sola particula, y lo demas se da en comunion a la gente. Dize, que ninguna persona se sienta en la yglesia, ni pueden entrar en ella, sino con los pies descalços, ni estādo dentro han de toser, ni escupir, ni gargagear, ni consienten que dentro en la yglesia entre perro, ni otro algun animal. Dize, que las confesiones se hazen en pie, y en pie recibe el penitente la absolucion. Los frayles y canonigos rezan vnos mesmos Psalmos y Oficios. Dize que clerigos y canonigos se casan, y viuen

uen las mugeres fuera del cimiterio de las yglesias, y ellos dentro en comunidad en celdas que tienen dentro del circuyto: los hijos de los canonicos forçosmente han de ser canonicos, y aya infinito numero dellos. El Prelado de qualquiera de aquellas yglesias se llama Ali Cacanate. No se pagan diezmos a ninguna dellas, pero viuen sus ministros de las grandes rentas que tiené las yglesias y monasterios. Los pleytos de los Eclesiasticos se tratan ante la justicia seglar. La alba con que el sacerdote celebra es a forma de camisa, la estola es en gran manera ancha, y tiene vna abertura por en medio, por la qual el sacerdote saca la cabeça, como aca por la abertura de la casulla. No vsan amito, manipulo, ni cingulo. Todos los sacerdotes se raen las cabeças a nauaja, pero las barbas las traen muy largas. Los frayles dizen missa con capelo en la cabeça, y los demas sacerdotes celebrá descubiertos. En ninguna yglesia se dize mas de vna sola missa al dia, y esta no puede ser por pitança ni por difuntos. Quando alguno muere van los sacerdotes por el cuerpo con Cruz, incienso y agua bendita, y rezále ciertas oraciones, lleuandole a sepultar muy de priessa, y el dia siguiente le lleuan sus ofrendas. Dize, que el

Dialogo Quarto

Preste Iuan anda siempre en campaña, sin habitar jamás en alguna poblacion, con tan luzido exercito, que de ordinario se arman en el mas de seys mil tiendas y pauellones, y es su acompañamiento tan grande, que de sola gente de acauallo le acompañan mas de cinquenta mil personas. La cozina del Preste Iuan se arma vn gran tiro de ballesta distãte de sus Reales tiendas, desde laqual le traen la comida en escudillas y aljafanas de muy curioso barro negro en vnas tablas de madera, como seruicio de refitorio de religiosos que las llenan pages debaxo de vn palio de seda que los cubre, y ansí van las viandas con mucha magestad. Dize que tiene el Preste Iuan gran numero de cortijos y heredades, dõde se coge grãde suma de trigo, todo lo qual se reparte entre personas pobres y honradas, y tambien se da gran parte dello a monasterios, e yglesias, sin aprouecharse, ni galtar de todo ello el Preste Iuan para si vn solo grano. Dize que la tierra es fertilissima y abundante de todo genero de semillas, ansí de trigo como de ceuada, mijo, habas, garuanços, lentejas, y otras muchas legumbres de aquella tierra, que no son conocidas en España. Es muy abundante de aguas manantiales: pero dize, q̃

Preste
N

nunca

nunca vio en aquel Reyno algunos caños, ni edificio de piedra para conducir el agua de vna parte a otra, excepto en vn lugar llamado Quajumo, donde fueron las Reynas de Saba y Candaces, dõde dize, que vio muy buenos estanques labrados de muy curiosa canteria: y en el mesmo lugar de Quajumo dize que vio ciertas imagenes y figuras de escultura labradas en piedra perfectamẽte, y que por tradicion se dezia, que en aquel lugar auia recebido el bautismo la Reyna Candaces a persuasion del Eunuco, a quien bautizó el Apõstol San Felipe por inspiracion del Espiritu santo. Dize tambien, que en ninguna parte de los Reynos del Preste Juan vio puente de piedra, ò madera sobre ningun rio, ni ay en todo el ninguna poblacion de Iudios, ni los consiente ni permite el Preste Iuan en sus estados, porque los aborrece en gran manera. Dize que produce la tierra mucha copia de cañas de azucar, pero que no las saben beneficiar ni cultiuar los naturales. Dize tambien, que la tierra produce muchas de las frutas que en España conocemos, como son uvas, peras, perfigos, duraznos, melocotones, y otras muchas, cuya cosecha y maduracion es en aquella tierra por el mes de

Febrero, y dura por todo el mes de Abril. Crianse ansimesmo mucha naranja, limones y cidras. Ay poca hortaliza, porque no la saben cultiuar. Ay infinito numero de mōteria de animales conocidos è incognitos a nosotros, como son leones, onças, tigres, lobos ceruales, antas, vacas brauas, puercos monteses, y espinos, gatos de algalia, elefantes, corços, lobos, y otro mucho genero de fieras brauas. Solos dos generos de animales siluestres dize que no vio en toda aquella tierra, que son ossos y conejos. Dize que ay en aquella tierra tres diferentes especies de perdizes, y vna fuerte de gallinas muy estimadas, a quien ellos llaman Cegras. Ay codornizes, palomas, tortolas: y de aues de rapiña ay gauilanes, azores,alcones y aguilas reales, y otro infinito numero de aues. Solo dize, que no vio picacas, ni tampoco cucos. Ay tanta infinidad de bugios, y de monos, que apenas pueden los hombres defender, que no les destruyan los sembrados: y tienen guardas asalariadas para defenderlos destos animales, lo qual dize, que seria dificultoso, si denoche anduuiessen: pero este genero de animales casi siempre reposa de noche y haze de dia el daño, y ansí es mucho mas facil de guardar,

dar producen las florestas muchos frutos siluestres no conocidos de nosotros. Dize q̄ nūca vio en aquella tierra melones, pepinos, ni rabanos: no van moneda de oro ni plata: true canvnas cosas por otras, especialmente por sal, que vale por todas las cosas como la moneda entre nosotros. Cogese lino, pero no de tan buena hebra como lo de Europa, y así no hazen lienço de el. Su propio vestir es algodón teñido de colores diferentes. Dize, que ay en aquellos Reynos vna region frigidissima, a donde la gente se viste de paño aburielado. Dize, que las Yglesias son fabricadas por buena traça, pero que las paredes son generalmente tan debiles, que no cargã sobre ellas el maderamiento, sino sobre postes muy crecidos, y muy fuertes. Ay en aquellos Reynos minas de oro, plata y estaño y cobre, y otros minerales, pero la gente es inexperta para su fundicion. Dize, que ay en aquellos Reynos infinito numero de leprosos, que viuen en comunidad y comercio cõ los demas sanos, de los quales ay hombres muy caritativos, que los curã y aluerzan sin esquiuar se de aquella contagiosa enfermedad, tratandola cõ sus propias manos. Por auer dicho que en las yglesias no se sienta alguna persona por calificada que sea,

Dialogo quarto.

buelue a dezir, q̄ del áte de las puertas de las mes-
mas yglesias por partes de fuera en el mesmo
circuyto ay vn gran numero de bastones, he-
chos a forma de muletas, y cada vno de los q̄
van a oyr los Oficios diuinos, toma vno de a-
quellos bastones, ò muletas, sobre el qual se
refirma y descansa en tãto que duran los Ofi-
cios, y acabados, los dexan en el mesmo lugar
donde los tomaron. Dize, que ay por las pare-
des de los tēplos pintadas de pinzel muchas
imagenes de Dios y de nuestra Señora, de Sã-
tos, y de Angeles, pero dize, q̄ jamas vio nin-
guna imagen de bulto ni talla. En las yglesias
tienen numero de libros de los Oficios diui-
nos, escritos de mano en pergamino en len-
gua que ellos llaman Tigia, que es la que ha-
blauan en aquel Reyno en el principio de su
conuersion. Dize, que no acostumbran a escri-
uir, ni tratarse por cartas, ni los pleytos se tra-
tan por escrito, sino verbalmente, sola la ha-
zienda y rentas Reales son las que se escriuē
con rason de recibo y gasto. La tierra es fer-
til y fecundissima, y cogieran muy mayores
frutos, si los labradores no fuesen oprimidos
y maltratados de los caualleros y señores q̄
los oprimen y molestan, y ansi no grangean
ni labran mas de lo que les basta para susten-
tarse.

tarfe. Dize, q̄ en ninguna parte de aquel Rey no vio carnicerías publicas, saluo en la Corte, y que por ley del Reyno ninguno puede matar vaca alguna, aunque sea de su propia cria, sin licencia del señor de la tierra. La gente popular es de poca verdad, y el juramento que con mas firmeza guardan es por la cabeça del Rey. Temen mucho las censuras y excomuniones, y atrueco de no incurrir en ellas hazē lo que debaxo de tal pena se les manda, aunq̄ sea muy en su perjuizio. Dize, que vsan vna forma de juramento exquisito, el qual hazen delante de la puerta de la yglesia, poniendo el que jura ambas las manos en las puertas, en presēcia de dos sacerdotes que estan alli cō incienso y fuego, y el vno de los dos sacerdotes le dize, que diga verdad, y que si jurare falso su alma sea tragada del Demonio, como el leon traga la presa en el campo: y que ansí como el trigo se muele entre las piedras del molino, ansí sus huesos sean molidos de los diablos: y el que jura responde: Amen. Y añade: Ansí como el fuego quema la leña, ansí su alma sea quemada en el fuego infernal, y hecha poluo, y el que jura responde otra vez: Amen. Y replicale luego el mismo sacerdote: Si verdad dixerest tu vida sea honrada

Dialogo quarto

ylarga, y tu alma vaya a parayso con los bien
auenturados: y responde, Amen: y cõ esto ha
ze el que jura su declaraciõ. Dize, que las mas
delas fiestas que la yglesia celebra concurrẽ
con las nuestras, aunque algunas discrepan.
La cuẽta del año comiença desde veyntinue
ue de Agosto, y es enteramente de doze me
ses como el nuestro, aũque no atribuyen a ca
da mes mas de treynta dias, y ansi vienen a so
brar cinco dias, cuyo espacio llamã Pagomẽ,
que suena tanto como cõplimiento del año,
y al quarto año, q̃ es el de nuestro bisieto, so
bran seys dias. Dize, que toda la semana santa
tienen silencio, y no hablan vno con otro, y se
visten de negro en muestra de tristeza. Afirmò
tambien el dicho capellan Francisco Al
varez, que en ninguna de las yglesias de aque
lla prouincia vio jamas la imagen de nuestro
Redentor Iesu Christo en la Cruz: y pregũta
do porque no la tenian, respondieron, que no
erã dignos de ver tal figura, y que por esso no
la vsauan. No obstante que todos ellos vsan
traer siempre consigo la insignia de la santa
Cruz. Todos los frayles y sacerdotes por do
quiera que van lleuan consigo agua bendita
en vn vaso pequeño, porque en todas las par
tes que llegan se la piden, y antes que coman
rocian

rocian la mesa y los manjares con ella. Dize, que las armas mas vsadas en aquellos Reynos son espadas de dos filos, azagayas, y jacos de malla grossera, arcos y flechas rallas sin plumas: vsan algunas celadas y cascos despues q̄ comunican con los Portugueses: y tambien vsan de adargas de cuero muy fuerte, carecé de artilleria, y la primera que tuuieron y vieron fueron dos versos de bronze que dio don Rodrigo de Lima al Preste Iuan. Y dize, que quando los Portugueses partieron de la Corte de aquel Principe nose hallauan en toda ella mas de catorze escopetas Turquesas que se compraron a ciertos mercaderes Turcos, por las quales mandò el Preste Iuan dar todo lo que por ellas quisieron pedir: y mandaua, que los suyos se mostrassen a tirar con ellas. Vsan en la guerra de musica de trompetas, aũ que no son tales como las q̄ se vsan en la Christianidad. Vsan tambien atabales de cobre cerrados con solo vn parche, que se los lleuan del Cayro, y tambien vsan atambores de dos parches como los nuestros. Vsan musica de flautas, y panderòs. Tañen tambien con vnas vacias de açofar. Vsan vnos instrumentos cuadrados con mucho numero de cuerdas de diferentes voces, que le llaman Dauid mozan-

Dialogo quarto

co, que suena arpa de David, y de estos vñan en el palacio del Preste Iuan. La disposicion de la tierra es en vnas partes montañosa y aspera, y en otras llana y apazible, pero toda fructifera: y con ser las sierras altissimas dize, que jamas vio nieue en ninguna dellas, puesto que son frigidissimas y de muchos yelos, en todas las quales ay gran cria de ganado. Dize, q̄ estuuo dos jornadas del rio Nilo, y de su Nacimiento, pero que no lleugo a el, puesto que sus jornadas no son mas que de a quatro leguas cada vna. Pero dize, que llegarõ algunos de los Portugueses de su compañia hasta su principio, que es en el Reyno de Goyame, y su manantial procede de vnas grandes laguna, adonde ay algunas islas, y dende alliva corriendo hasta el Reyno de Egipto, adonde sus crecientes comiēcan desde quinze de Setiembre, y duran hasta fin de Otubre: y es la causa, porque en Etiopia comiença el inuierno desde mediado Iunio, y dura hasta mediado Setiembre, en el qual tiempo las lluiuas son muy ordinarias en Etiopia. Dize tambié que tienen tanta reuerencia y respecto a las yglesias, que ninguna persona puede passar a cauallo delante dellas, y se apean a cierta distancia, passando las caualgaduras de rienda, y quan-

y quando el Preste Iuan muda aloxamiento, lleuan todo el aparato y adorno del templo portatil los sacerdotes sobre sus mesmos ombros, especialmente el ara en que se confagra el santissimo Sacramento es llevada con grã veneracion en andas llevadas de quatro sacerdotes, mudandose a trechos: y delante va siẽpre vn sacerdote dando çaumerio con incensario, y vn trecho adelante va vn diacono tañendo vna campanilla, que oyendola desocupa toda la gente el camino, y los de acuallo se apean y hazen reuerencia al altar en q̄ va el ara. En todas estas ceremonias parece que guardan aquellos barbaros la orden que antiguamente guardaron los Hebreos en el desierto, quando mudauan mansion. Dize tambien, que en solas dos casas de aquel Reyno es permitido hazer vino de uvas, que la vna es el palacio del mesmo Preste Iuan, y la otra el del Abima, que como ya se dixo, es el summo Sacerdote de aquellos Reynos: y si otro algũ vino de uvas se haze es con mucho secreto, por la mucha pena que ay contra el que lo haze: y el vino con que se celebra en los monasterios è yglesias se haze en ellas mesmas: y no lo hazen de uvas frescas, sino de passas que tienen siempre guardadas en las sacristias, y quando

quando lo han de sacar las tienē diez dias en remojo, y dexandolas vn poco enxugar, las pisan y exprimen en vn paño de lino, y con aq̄l vino celebran y confagran. Dize, que ay en aquella tierra gran copia de cauallos, aunq̄ no de muy buena raza, porque son pequeños como lo son en España los rozines de Galizia: pero dize que de Arabia selos lleuan muy buenos, y muy mejores de Egipto. El Preste Iuá, y muchos de los señores de aquella prouincia tienē cria de yeguas de Egipto, y hazen muy gentiles cauallos: porque quando son potros los crian con leche de vacas, que con cierto artificio se lo hazen beuer, y así se hazen mas fuertes, y de mayor ligereza. Esta en suma fue la relacion que el capellan Fráncisco Aluarez dio de la Christianidad de Etiopia a don Diego de Sosa Arçobispo de Braga, pero en el discurso de la historia que escriuió trata muy en particular grâdes cosas de la Magestad y grâdeza con que aquel Principe se sirue, las quales callo por no hazer tan larga diuersiõ. Vna particularidad dize entre otras, acerca de su grauedad y estimacion, que por parecerme peregrina la quiero referir. Dize, que quâdo llega a su Corte algun gran señor, ò cauallero de sus Reynos, ora sea llamado por el mesmo

Preste Iuan, orauenga por su beneplacito, no luego se dexa el Preste Iuan ver ni visitar de los ansinuauamente venidos, antes los entre tiene muchos dias, avnos mas, a otros menos segun su gusto: y en todo aquel tiempo que no se dexa ver, andan los tales señores desnudos de la cinta arriba, y no les es licito vestirse, hasta q̄ le ay an beñado las manos, y el vulgo suele estar muy atento a la breuedad ò dilacion que con cada vno vsa, infiriendo por aquel indicio el fauor, ò disfauor q̄ a cada vno haze. Desta ley y costumbre son exceptados los Capitanes y hombres militares, que estos ni se desnudan, ni el Preste Iuan dexa de darles luego audiencia. Segun lo qual se dexa entender, q̄ en aquel Reyno prefieren las armas a las letras. *Marcial.* Son tan barbaros en esto, como en otras cosas que dellos aueys referido, que sino lo fueran, ellos estimaran las letras sobre todas las demas facultades. Y no me persuadire, que essa prerrogatiua no la tengan tambien en essa tierra los letrados, en especial, que se colige dessa relacion que son religiosos todos los hombres de letras de essos Reynos: y siendo el Principe tan Christiano es cierto que los estimara sobre todos. *Maest.* Yo acerca de esso afirmo lo que he leydo, vos

Nota, que el Preste Iuan honra con ventura a los hōbres militares.

Marcial cree lo que quisieredes que lo mes-
 mo hara el Doctor. *Doctor.* Pues el Preste Iuá
 anda siempre en campaña, bien se entiende,
 que principalmente jacta y estima lamilicia,
 y haze sabiamente, que para su conseruaciõ
 estando tan cercado de infieles, esto es lo que
 le conuiene. *Marcial.* Diria yo, que con esse
 estilo de andar siempre alojado en el campo
 no puede dexar de ser molesto y enojoso a sus
 vassallos, pues de necesidad siendo como es
 tan numeroso su campo, que de sola caualler-
 ria trae mas de cincuentamil cauallos, ha de
 destruyr y talar los campos donde se aloxare:
 y tanto sera mayor este daño, quanto la mu-
 dança fuere mas frequente, porque alcançará
 en mas partes de su Reyno, esterilizando y
 destruyendo la tierra por donde passare, ò hi-
 ziere asiento, sin que tambien para el condu-
 zimiento de tanto aparato seran menester in-
 finitos bagages de carga, que quitandolos a
 los labradores de sus labranças, como de fuer-
 ça se ha de hazer, se impidẽ las cosechas y cul-
 tura de la tierra, que es tanto daño como des-
 truyrlas despues de nacidas, porque de seme-
 jantes inaduertencias suelen suceder hãbres
 y necesidad en las prouincias, y sin duda se-
 ria gouierno mas prouechofo para esse Prin-
 cipe,

eipe, y para otro qualquiera tener su asiento y Corte estable y permanente en vna parte acomodada en el centro de sus estados, adonde sus vassallos puedã acudir a sus negocios. *Nota, que la estabilidad de la Corte en vna parte es de gran utilidad para el Reyno.* Porque realmente la mudança de las Cortes de los Reyes son de gran trabajo y costa para los Reynos, cuyo general beneficio se deue precisamente mirar. Y si con cuydado el capellan que escriuio esta historia advertiera en ello, oyera hartas queexas y agrauios de esta forma de gouierno, el qual entiendo yo que se mudaria, si gouernassen las letras y no las armas, que todo lo turban y lo alborotan. *Ortenfio.* Y aun vos Marcial no dexays de alborotaros contra ellas, como sino las huieffedes professado toda vuestra vida. Y por diuertiros vn poco de vuestra passion quiero preguntar al Maestro que me diga, en que manera en el edificio de sus casas redondas quieren los Etiopes imitar a la naturaleza, como el lo dixo. *Maestro.* Si advertierades *Ortenfio*, que dixes, que las figuras redondas esphericas son las mas capaces, escusarades el trabajo de preguntarme, y yo tambien el de responderos, porque entendierades, que por la mayor capacidad las fabricauan de aquella forma, imitando en ello a la naturaleza, o por mejor

Dialogo quarto

mejor dezir a la natural fabrica de los cielos y elementos, de quien el omnipotente Dios compuso la esfera visible, a la qual toda junta, y a todos los orbes, de que en particular se compone, dio figura espherica perfectissima mente redonda, cuya figura, como lo dize Iuã de Sacrobosco, conuino por tres razones que fuesse espherica, que son semejança, comodidad, y necesidad. Por semejança, porque el mundo sensible fue criado a semejança de su Architipo, en quien no ay principio ni fin: y ansieste mundo material en quanto a su figura no tiene principio ni fin: porque en la figura espherica no le ay. Conuinole también por comodidad, porque de todos los cuerpos el circular espherico es el mas capaz: y porq̃ este mundo contiene todas las cosas criadas, le conuino tal forma: la qual tambien le conuino por necesidad: porque si fuera triangular, ò quadrado, ò exagno, ò pentagono, ò de otra qualquier figura, se siguieran dos incóuenientes incompatibles a la naturaleza, y cótra toda philosophia, que seria dar lugar sin cuerpo, ò cuerpo sin lugar, lo qual reprueua el Philosopho. Demas de las dichas tres razones considero yo otras dos por las quales conuino a los cielos y elementos la figura espherica,

Spher. c. 5.

Physic. 4.

rica,

rica, que son perfeccion y aptitud: perfección ninguna se pudo dar al mundo con mayor propiedad, ni mas perfecta, ni mas conuenible, que la espherica, porque si todas las cosas espherales que Dios crió, fueron perfectísimamente buenas, la vniuersal que las auia de contener todas en general no auia de carecer desta perfeccion. La aptitud y disposición del movimiento es mas prompto y mas dispuesto en los cuerpos esphericos, que en los que tienen otra figura: y porque los cielos y elementos (exceptando la tierra) estan en continuo movimiento, cuyo principio consiste en el primer movimiento, por esso les conuino figura perfectamente espherica. Y así el arte que en quanto puede procura imitar a la naturaleza de esta figura y figura, a los cuerpos que con presteza quiere que se muevan. Prueuase esto en todo genero de bolas, y pelotas, y en toda suerte de ruedas, que por ser circulares se mueuen con mayor velocidad y presteza, lo qual prouiene de la aptitud de su figura, que si lançays de la mano vna bola, aunque sea con poca violencia rueda con grande ligereza durandole el movimiento mas o menos, segun fue la fuerza que la distes, y quando para haze assiento en la superficie de la tierra sobre vn pequeño punto

*Vidit Deus
cuncta que
fecerat, &
erant val-
de bona.
Gen. c. I.*

Dialogo quarto.

de su circunferencia, teniendo el resto de su rotundidad en vacío pendiente: de modo que por pequeño impulso que la hagays, luego se inclina al movimiento, llevada de su mesmo peso, pero si arrojays de la mano vn pedaço de madero, o piedra quadrado, o triangular, o de otra qualquiera figura, que no sea redonda, siendo de ygual peso, o mas, o menos, que la mesma bola, aunque la arrogeys con mucha violencia, no la hareys dar bueltas, ni rodar: la causa es, porque haze asiento sobrevno de sus lados, sobre el qual perpendicularmente cae todo su peso, que la haze inmouible, sino es que vos mesmo haziendo violencia la vais bolteando. Lo que digo de la bola por el suelo se experimenta tambien en la pelota por el ayre, ora sea de mano, ora sea de artilleria, que ni el vigor del mas fuerte brazo, ni la repentina violēcia de la poluora mas refinada las podria sin pelertā largo trecho por el ayre, sino fuesse redondas, porque a ser de otra forma, el mesmo ayre las detendria, haziendo presa en la frente ancha y espaciosa de la masa, que fuesse de otra figura que esphérica, que en la que lo es no puede el ayre hazer pressa, por resuallarse por el conuexo de la tal pelota, y así buela por el sin algun impedimento, hasta herir

en algun cuerpo délo que la detenga, o cayga al suelo, atrayda naturalmente de su mesma grauedad y peso, que es lo que refrena y detiene su mouimiento. *Ortenfio.* Siendo, como ya aueys dicho, la tierra inmouible, inmouibles parece que han de ser de fuerza los edificios que en ella se fundan: y ansi no fuera inconueniente que las casas de aquellas gentes fueran de la forma que quisieran fabricar las, como nosotros lo hazemos, y en toda Europa se tiene por gallardia y traça muy acertada, que las casas y todos los demas edificios, sean de forma quadrada, y no espherica, teniendose por mucho mas sanidad y hermosura, que hagan frente con quatro lados a las quatro partes del mundo, y ser mas, o menos capaces no entiendo yo que consiste en ser la forma redonda, o quadrada, sino en tener mas, o menos sitio. *Maestro.* Yo confieso que es ansi, pero siendo los sitios yguales en cantidad, mas capaz es el redondo que el de otra alguna forma, como lo podria prouar yo en reglas de buena geometria y perspectiua, mas como esto no es a nuestro proposito, no ay para que diuertirnos de el, ni yo me atreuo a hallar otra ninguna para saluar, ni aprouar la que aquella gente

tiene en fabricar sus casas de aquella suerte.

Marcial. Las cartas que dezis que escriuio el Preste Iuan a los Reyes Don Manuel y Don Iuan su hijo, holgara yo harto ver, que deuen ser notables: y si por caso las teneys en memoria, no seria mal entretenimiento para lo que resta del dia, si vos señor Maestro no teneys por pesadumbre referirlas.

Maestro. Muy en memoria las tengo, que puesto que no son elegantes en estilo, son sustanciales escritas con llaneza Christiana.

Astrogenio. Oygame las, si foyseruido, pues sera tiempo bien gastado el que en esso se despendiere.

Maestro. Direlas, pues gustays dello. La que venia para el Rey dō Manuel dezia ansi: En el nombre de Dios Padre que siēpre fue, al qual no hallamos principio: En el nōbre de Dios Hijo, el qual es ansi como el, sin ser visto, luz de las estrellas, que fue antes que fundasse los fundamentos del mar Oceano, y fue en tiempo concebido en el vientre de la Virgen sin ayuntamiento de varon (tal era el saber de su officio) En el nombre del Paraclito Spiritu de santidad, sabidor de todas las cosas. Primero estaua en las alturas del cielo que se sustenta sin columnas, ni puntales, y alargò la tierra, sin serlo ella primero, ni ser sabida ni criada, desde oriente a poniente,

y desde

y desde el Norte al Sur, no es el primero, ni el segundo, mas la Trinidad junta en vn Criador de todas las cosas para siempre, por vn solo consejo, y vna palabra, por todos los siglos de los siglos. Amen. Hasta aqui son palabras de la introduccion de la carta, y luego profi- gue. Embia esta escritura y embaxada en nō- bre de la Virgen, aquel cuyo nombre, aquel q̄ en siendo Rey se llamo Dauid, cabeça de sus Reynos, amado de Dios, columna de la Fè, pa- riente del linage de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de la columna de Sion, hijo de la simiēte de Iacob, hijo de la mano de Ma- ria, hijo de Nau por naturaleza, Emperador de la alta Etiopia, y de grandes Reynos y se- ñorios y tierras, Rey de Xoa, de Cafate, de Fa- rigar, de Angote, de Badiu, de Baligange, de Adea, de Bangue, Rey de Goyame, de Ama- ra, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Ti- grimaon, de Sabain, de donde fue la Reyna Saba, de Barnagays, señor hasta Egipto. Esta letra va al muy poderoso y excelentissimo Rey don Manuel, que siempre vence, que es- ta en amor de Dios, y firme en la Fè Catolica, hijo de Pedro y Paulo, Rey de Portugal, y de los Algarues, amigo de los Christianos, ene- migo de los Moros y Gentiles, señor de Afri-

Dialogo quarto

ca, y Guinea, y de la isla y montes de Luna, y del mar bermejo de Arabia, Persia y Ormuz, y de la gran India, y de todos los lugares de ella, y de sus islas, juez y conquistador de los moros y Paganos, señor de infieles, y de tierras muy altas, Paz sea con vos Rey Manuel, fuerte en la Fè, ayudado de nuestro Señor Iesu Christo para matar a los Moros, que sin lança y sin espada los expeleys y lançays como a perros. Paz sea con vuestra muger amiga de Iesu Christo, seruidora de nuestra Señora la Virgen Maria Madre del Salvador del mundo. Paz sea con vuestros hijos siempre, y como lirios florezcã en torno de vuestra mesa. Paz a vuestras hijas, que son adornadas de ropas como buenos palacios. Paz sea con vuestros parientes, simiente de Santos, como la Escritura lo testifica, dizièdo: Los hijos de los Santos son benditos y grandes de gracias, dentro en casa. Paz a los de vuestro Consejo, ministros y señores y juridiciones. Paz a vuestros capitanes grandes de los exercitos y extremos de todas las casas fuertes. Paz a todas las gentes y pueblos vuestros, que son en Christo. Paz a vuestras grandes ciudades, y a todos aquellos que las habitan, como no sean Iudios, ni moros, sino solo Christianos.

Paz

Paz a todas las feligresias que son en Christo, y a vuestros grandes fieles. Amen. Oy dezir señor Rey padre mio que quando llegó a vuestra noticia, mandastes llamar Arçobispos, y Obispos en nombre de Matheo, de lo qual soy muy alegre y contento, y doy muchas gracias a Dios, y no yo solo, mas todos mis pueblos, y vasallos estan contentissimos. Quando yo pregunte y me dixeron, que era muerto Matheo en el monasterio de Bisfan, que es a la entrada de mis tierras, lo senti, aunque yo no le embie, mas embiòle a vos la Reyna Elena mi madre que gouernaua por mi, porque en aquel tiempo era yo de edad de onze años, que de tantos quedè quando murio el Rey Nau mi padre, y en aquella edad sucedi en la corona de mis Reynos, gouernando por mi, mi madre. Matheo era vn mercader, y como antes se llamasse Abraham, dexò aquel nombre, y llamose Matheo, y yendo por tierra de infieles, creyendo passar como mercader llegó a Dabul, a donde le prendieron los Moros, sabiendo que era Christiano y metieronle en vna cueua, el qual viendose presso, y oprimido de aquella gente embiò vn recaudo a vuestro capitán general de la India, quexandose de

su prision, diziédole, que era embaxador mio
 embiado al Rey de Portugal, por tanto, que
 fuesse adarle soltura. Quando vuestro Capi
 tan entendio esto, sabiendo que era Christia
 no, y que le embiaua el Rey de Etiopia, y q̄
 estaua en prision, y robado de todo lo que te
 nia, recibio gran enojo, y despachò luego na
 uios y gente que destruyesse a los Moros, que
 le auian prendido: è informandose del caloy
 de Matheo q̄ afirmó, ser embaxador del Rey
 de Etiopia para Portugal, le pusieron en liber
 tad, y lleo a vos Rey diziendoos: Traygoos
 aqui vna Cruz de Iesu Christo Dios. Demas
 de lo qual os dixo muchas cosas de si, y otras
 que vos le preguntastes: y por lo que os dixo,
 vos Rey le enalçastes, y le hezistes merced de
 muchas cosas, anfi como lo dezian las letras
 que lleuaua, y antes q̄ llegasse ami Corte mu
 rio en el monasterio de Bisan, y otros hom
 bres de Portugal que venian con el llegaron
 a mi, y me dieron la escritura de esta embaxa
 da. Quádo vi la carta di gracias a Dios, y agrá
 deci su venida y embaxada. Soy muy alegre
 de vos y de vuestros pueblos, y mucho me ale
 gre quando vi las Cruces sobre sus cabeças,
 y en sus pechos tambien como en las manos:
 y quando preguntè por la Fè, y auerigüe que
 eran.

eran Christianos, vi la gente que nunca vi, y me dixerõ como auian hallado el camino de Etiopia jamas sabido, a tiempo que estauan ya desconfiados de hallarle, y con determinacion de boluerse a los mares de la India: pero entonces milagrosamente vieron vna Cruz en el cielo de noche, de color roxo, detenida sobre la region de Etiopia, la qual todos adoraron, entendiendo que auian sido guiados por Dios, de que me marauille en demasia, q̄ cierto tal señal y palabra vino de la voluntad de Dios, porque vuestra embaxada llegasse a mi. Esto fue profetizado en la vida y martirio de S. Victor en el libro de los santos Padres, donde dize, que se hallaria Rey occidental cõ el Rey de Etiopia, y se darian paz el vno al otro: Yo no sabia, si esto seria en mis dias, o en otro tiempo: Dios lo sabe cierto, sea su nõbre loado, que me encaminò vuestra embaxada para que yo os embie la mia como a mi padre y amigo, que somos juntos en vna mesma Fè: y antes de la vuestra jamas tuue embaxada de Rey Christiano: aora vos soys cerca de mi, q̄ antes todos eran Paganos y Moros suzios hijos de Mahoma, y otros son esclauos que no conocen a Dios, y otros que hazen reuerencia a maderos, al fuego, y al Sol, y otros a las

Dialogo quarto

serpientes, y así ay muchas diferencias. Nūca jamas yo estaua en paz ni descansaua, porq̄ no querian creer la verdad, aunque yo siempre los predicaua la Fè, y agora estoy descansado, Dios me descanso de nuestros enemigos, que quando me voy a encontrar con ellos no me pueden los Moros tener el rostro derecho, ni nos muestran la cara: y quādo embio mis exercitos alcançan mis Capitanes victoria de los enemigos, venciendolos: Dios por su gracia me ayuda, como lo dize el Psalterio: Dios se alegra de vuestro poder Rey, y muchos se alegran de vuestra saluacion: y aquello que quiere vuestra volūdad, aquello os cede, si es justa la peticion, diciendo cada vno esto de si mismo, porque el honor a Dios solamente le deuemos dar. Para vos padre dio Dios el mundo, y os ha dado para siempre la tierra de los Gentiles, y las tierras que ay desde vuestros reynos hasta el principio de Etopia. Dios me puso en las manos muchos Reynos, por lo qual le doy muchas gracias, y alabo su gran poder, esperādo que sus hijos que han de venir, seran en el conocimiento de la verdad, y vos y yo seremos de esto muy alegres, porque Dios lo da todo. Y no dexey de hazer oracion, hasta tanto que Dios os dè en las

las manos la casa santa de Hierusalẽ, q̃ estã en poder de rebeldes contra Christo, y son moros, paganos y hereges. Quando esto se cumplierẽ quien serã mayor que vos? no sonara otro nõbre sino es el vuestro singular. Desto estuue siempre cuydadoso, que son mensajeros de Christo: y quando hizieredes esto tendreys la cabeçallena del loor de los hombres. Supe como me embiaua de embaxadores cõ Abrahã, que se llamò Matheo, que me truxessen vuestra embaxada. Destos embaxadores que vinieron con Abrahã murieron tres, antes de llegar a mi. Vuestro Capitã general llegò hasta Macua, y se vio cõ el Barnagays, q̃ es Rey vasallo mio, y embiome los embaxadores, y yo me alegre mucho de oyr vuestra buena fama: y vuestro buẽ nõbre excede a todos los tesoros del mundo. Recibilos, y oylos con mucho contentamiento. Dexemos esto y vamos a buscar otras cosas q̃ tratamos, yo dare dozientos millones de oro, y con amistad nos hallaremos: y si quisieredes hazer elito segun mi voluntad, no tendre para que embiar embaxadores, vos a mi los embiastes primero con verdad, por cumplir las palabras de Iesu Christo ansì como el lo dixo: por aqui vereys, que estoy muy dispuesto

para

Dialogo quarto

para cumplir lo que digo, como hizieron sus Apostolos, que todos tenian vna voluntad, y vn coraçon, anfi me hizistes muy alegre, ó mi Padre Rey Manuel, vn solo Dios os guarde y sustente, vn solo Dios de los cielos que siempre es vna misma sustancia, sin ser ñas moço, ni mas viejo. La embaxada que me embio vuestro Capitan mayor por vuestro mãdado, eran buenos los que la truxeron, quando llegaron a mi recibilos con honra. Venia por cabeça don Rodrigo de Lima, a quien hi ze bien, como viniessè por cabeça, y el Padre Francisco Alvarez que vino con vuestra embaxada me visitò en persona, y le mostre mucha gracia y amor, porque le hallè hombre justo y verdadero en todas las cosas que tocan a la Fè. Hazel de merced como conuertidor y Maestro de la Isla de Macua, Dalacua, y Zeyla, y de las demas Islas del mar Bermejo, q̄ son confines de nuestros Reynos, que nos le otorgamos y damos Cruz y baculo en su mano, para que sea Obispo de las dichas islas, que lo merece, y es suficiente para tal ministerio, y a vos Dios os haga bien, para que seays muy fuerte, y no tengays flaqueza cõtra vuestros enemigos, hazed que se prostren a vuestros pies. Dios os alargue la vida, y os dè parte en
el

el Reyno de los cielos, en buena morada, como yo querria parami. Yo ohi con mis oydos buenas cosas de vos, y no las via, mas agora veo lo que jamas pense ver. Dios lo haga de bien en mejor, y de todo el bien q̄ fuere ayays vos vuestra parte sobre el madero de la vida en vuestra morada, la qual es morada de Santos. Amen. Ansi os embio mi embaxada por persona de Zagazabo mi embaxador, que os dira mi voluntad, y embio al Padre Frãncisco Aluarez a dar al santo Papa mi obediẽcia, como es justo que lo haga. A vos embio mi embaxada, como el hijo pequeño embia al padre que le engendro, y hare todo lo que me mandaredes. Escriuidme siempre para que nos ayudemos: y los embaxadores que vinierõ a Macua y viniere de aqui adelante a qualesquiera puertos de los mios, los recibire con amor, y hare lo que me mãdaredes, porque desseo que nos juntemos, y como llegaren sere luego con ellos, porque aunque son mias aquellas tierras, no ay Christianos en ellas, ni yglesias, que todos sus moradores son Moros y Gẽtiles, y soy contento que vuestras gentes se auezindẽ en ellas. Ruego os que prosigays lo que aueys comenzado. Embiadme Maestros que hagan figuras de oro, plata, cobre, hierro, y estaño: que

Dialogo quarto

ria que de plomo me embiassel des gran cantidad para cubrir las yglesias: maestros de escriuir para hazer libros: maestros para dorar de hoja, y que la sepan batir, y esto sea luego y vengan de assiento para estar en mi gracia conmigo: y quando de su voluntad quisieré voluerse, no los deterne punto, y ansí lo juro por Iesu Christo hijo de Dios viuo. Y puesto que no os he seruido, os pido que me embieis esto, lo qual hago conociendo vuestra virtud y bondad, porque en la merced que hizistes a Abraham conozco que me quereys bien, que por esto me esfuerço a pedirlos. Y no me tengays por atreuido, que yo lo pagare: que quando el hijo pide al padre, no le puede dezir de no, y vos soys mi padre, y yo vuestro hijo, y somos juntos como la piedra en el muro, y está vnidos nuestros coraçones en el amor de Iesu Christo, que es cabeça del mundo, y todos aquellos que con el se ayuntan son como piedras traçadas en vn mesmo edificio. Esta que he referido es la carta escrita del Preste Iuan Dauid al Rey don Manuel de Portugal, sin añadir, ni quitar vna sola yota, ni tilde, ni trocarle el estílo, dexandola en su llaneza y poca vrbánidad: todo lo qual es tolerable, considerando la Christiandad y amor con que la escriuio

criuio sin elegancia, facundia, ni retórica, cié
 cia no conocida en aquellas partes. *Doctor.* No
 la haze menos graue la humildad de su estilo,
 antes en el se arguye la sinceridad y bõdad de
 aq̃l Principe, pues sin circunloquios ni elegã
 cias y afectaciones escufadas, sinificò su volũ
 tad, y me persuado que cūpliera lo q̃ prome
 tio con la mesma llaneza que lo ofrece. *Capit.*
 Y pues tiene las letras que bastan para expref
 sar su voluntad y mantener su fè y religiõ, no
 se puede dezir, q̃ carece dellas, ni reprouarè
 sus armas, ni sumilicia, exercitándose en guerra
 tã justa, qual es la q̃ aquel Rey trata cõtra los
 enemigos de nuestra Fè. Argumẽto euidẽte
 q̃ el, y todos los grãdes señores de su Reyno,
 son verdaderos Christianos, pues se cõseruan
 en paz, amor, y amistad, y el exercicio de las
 armas le tiené vnanimè y conformes contra
 Infieles, al reues de los Principes y Reyes y
 Potètados de Europa, los quales degenerãdo
 la caridad Christiana encomẽdada cõ tãta ve
 hemécia por Iesu Christo Redẽptor nuestro,
 se consumen y debilitan guerreando entre si
 mismos, dãdo cõ sus particulares passiones cõ
 modidad y osadia a los Infieles enemigos de
 nuestra sagrada religion para inuadir a solar y
 destruyr las Prouincias Catolicas, a cuya pro-

Dialogo quarto.

teccion y defensa estan todos ellos precisamēte obligados, que con essa carga los constituyó Dios en tan alto trono y tan sublimes estados. *Astrogeno.* Esto puede se con razon llorar y reprehēder, pero es sin remedio, si Dios por su clemencia no le pone, cuya diuina justicia algun dia se executara en los que estoruan expedicion tan santa, y tan obligatoria como es la que se deuria hazer contra infieles, los quales cada momento cō ignominia nuestra amplian su monarquia, y estien den su falsa secta.

Ortesio. Dexemos sujetos tristes y melancolicos, que si començamos a discurrir por lo mucho que en tal caso podria dezirse, seria materia infinita. Y boluamos al Christiano Principe el Preste Iuan David, al qual venero, amo y alabo, que antes no creya q̄ le huuiesse. En fin señor Maestro, que la carta que aueys referido no lleugo a manos del Rey don Manuel, pues murio antes que don Rodrigo de Lima partiesse de la Corte del Preste Iuan. *Maestro.*

Ansi es, pero embiola al Rey don Iuan su hijo juntamente con otra que escriuio al mesmo *Doctor.* Si acaso señor Maestro la teneys también en memoria (que si tendreys, pues es la vuestra tan fiel) referidla, que aunque sea larga, aura tiempo para antes que el sol se poga,
que

que aun està algo alto. *Maestro.* Si tengo por que en sustancia es la mesma que escriuio a su padre, haziendole los mesmos ofrecimientos, y pidiendole las mismas cosas por el propio estilo: y assi se podra escusar, pues serà cansarros, refiriendo vna misma cosa dos vezes. Estas cartas venian duplicadas, dos para cada vno, metidas en vnas bolsas de brocado, con mucha magestad, y assi como llamaua padre al Rey don Manuel, assi llamaua al Rey don Iuã hermano: Escriuio tambien al Sumo Pontifice, dandole la obediencia. *Astrologo.* No se por que los Reyes de Portugal dexaron la comunicacion con este Principe, pues della se podia esperar dichoso suceso en ampliacion de nuestra Religion sagrada. *Doctor.* Sospecho yo que los grandes intereses que sacauan del comercio y trato de la India, los hizo olvidar la contratacion de Ethiopia, de lo qual no esperauan prouecho, antes parece verisimilmente que se les auian de seguir grandes gastos, si por alli se embaraçassen en nuevas guerras, que en razon de estado, no les deuio de conuenir. *Marcial.* Y qual interes les podia ser de tanta importancia a los Reyes de Portugal, como el que pudieran sacar siruendo a Dios en guerra tan importante, como la

Dialogo quinto

que el Preste Iuan ofrecia y desseaua contra los infieles. *Maestro.* En disposicion estan aora las colas, que se podria cõ mas facilidad y mayores efectos, continuar la amistad y trato con esse Principe, pues por la voluntad de Dios, el Reyno de Portugal se ha buuelto a juntar con el de Castilla, de dõde se auia desmembrado, de manera, que con la potencia de todos estos Reynos vnida, se podria con dicho progreso dar aliento al Preste Iuan, ayudandole a tan santa determinacion, si toda via sus sucesores estan en el mismo proposito, y si sus fuerças no estan en diferente estado. Todo lo qual se podria con facilidad saber, pues el comercio y trato de la India, anda con la misma viueza que entonces, que seria gran cosa, si por aquel camino se pudiesse hazer alguna diuersion al Turco. *Ortensio.* Dexemos esse cuidado a quien le incumbe, y tengamos le en retirarnos, que ya el Sol se pone, y el fresco de la Luna se comienza a sentir. *Astroge.* Razon tiene Ortensio recojamonos: pero hasta dar fin a la materia que se trata, concurramos a este mismo sitio, que pues los dos contendores, le escogieron para su debate no serà bien mudarle.

DIALOGO QUINTO.

Interlocutores los mismos en que se contiene, quantas son las diferencias de guerras con que el hombre es moleſtauo, y las diuerſas especies de ciencias, y otras muchas materias dignas de auerſe.

Marcial.



E qualquiera suerte Ortenſio parece que de principal intento estudiays, y os desuelays en embaraçar nueſtro debate, vnas vezes dudando, y otras tardando como agora lo aueys hecho, que pudieramos auer diſcurrido rato grande ha por ella, y auemos lo dexado, recelando que quiſierades, ſegun ſoys importuno, que es lo bol uieramos a referir. *Ortenſio*. Ni mis dudas os ofenden, porque jamas ſe deſuijan de vueſtro ſugero, ni mi tardança haſta agora os ha hecho impedimento, proſupueſto que el Doctor venia poco delante de mi, y tan poco, que quando yo ſalia por la puerta de ſan Martin,

Dialogo quinto.

aun el no se auia sentado, y fin el es cosa cierta, que no auia des de tratar cosa sobre vuestra porfia, pues en su ausencia fuera nulo: pero si he tardado, no perdamos mas tiempo, vos culpandome, y yo disculpandome, del que yo galtè en lo poco que he tardado. *Doctor.* Tened paciencia *Ortenio*, y entended q̄ la azedia de *Marcial* no es con vos, sino conmigo: saluo que como me vee señor de las armas, dissimula conmigo, y desfoga en vos. Y confieso que desseo ver la contienda acabada, por ver su rostro alegre, y con menos torcimiento que muestra. *Marcial* Confieso que no puedo mirar con rostro desenfadado, a quien haze contradicion a la facultad de quien pende el principal ser del hombre, y el gouierno del vniuerso, queriendo preferir a la que le destruye y acaba, a la que turba y alborota el sosiego, firmeza, y estabilidad de la tierra, que con auerla Dios criado fixa, firme, y estable, la trastorna y rebuelue, haziendola temblar debaxo de los pies de sus exercitos, y con el estruendo espantoso de sus formidables maquinas, y con otras mil descomodidades en que las armas ponen al mundo, arruinándole cō nueuas exacciones, gabelas, y tributos, a fin de sustentat su atrocidad y fiereza, ob

sentando sus desafueros con manifiesto perjuizio de todas las demas facultades: todo lo qual cessaria, si su terrible exercicio cessasse sin cuyo impedimento podrian las letras estender y ampliar su doctrina, su mansedumbre y llaneza, gobernando la tierra con leyes justas, que es el fin adonde las letras miran, y con ser aquel Rey de quien ayer tratamos barbaro, en respecto nuestro, vistas la instancia que hazia, para que el Rey de Portugal le embiasse libros, impressores, y hombres letrados y de ciencia, para instruyr a los suyos, que son ignorantes por el poco uso de las letras y asperos, intratables, y fieros, por el exercicio de las armas, puesto que las suyas son justissimas, por ser contra infieles enemigos de nuestra sagrada Religion. *Doctor.* Yo Capitan Marcial, no hago contradicion a las letras, que seria carecer de entendimiento de hombre, si lo hiziesse, è incurriria en ingratitud, pues las professo: pero de que os admirays, q̄ yo quiera atribuyr la precedencia a las armas, auendo tantas y tan irrefragables razones para hazer lo, y vos sin tener ninguna, atribuyis a las armas las imposiciones y tributos, sin advertir a las precisas necessidades que ocurren, que son la causa de ellos daños, para cuya execu-

Dialogo quinto

cion, precede primero el decreto de las letras a quien y no a las armas deuriades estando sin patsion atribuyrlos. *Marcial*. Verdad dezis, que siempre precede el decreto a la execucion de lo decretado: pero el pretexto siempre nace de la necesidad en que las armas ponen a los Reyes, y a los Reynos. *Doctor*. Aunque esto sea así, siépre los tales seruicios for voluntarios con beneplacito de los Reynos, y no violentos, por tiempo limitado y no perpetuos, de modo que cessan en feneciendo el tiempo, porque se prometen. Y así *Marcial* les days impropriamente estos nombres y epitectos tan rigurosos, que presuponen violencia, sabiendose que de derecho es precisa la obligacion que los Reynos tienen de seruir y ayudar a sus Reyes en las vrgentes necesidades, que cada dia se les ofrecen en defensa de la Religion, y de sus mismos Reynos, y de su Real autoridad, y reputacion. Y en tal caso hazen justicia las letras en la permission, y las armas lo dispenden con buena conciencia. *Maestro*. La obligacion es reciproca, pues los Reynos la tienen de seruir a sus Reyes en lo necessario, y los Reyes en dispenderlo en defensa de sus Reynos, y de la sagrada Fè, de donde se sigue vna

vna consecuencia infalible, que qualquiera de los dos que falta de su obligacion, haze injusticia y ofende a Dios. *Ortenfio*. No pienso que nos juntamos a disputar cosas de conciencia, sino a decidir la contienda del Doctor, y Marcial, que el primero defiende la milicia, y el segundo la ciencia: Y porque he entendido que ay diferentes especies de guerra y batallas, desseo saber quales son. Y si el Doctor las defiende todas indiferentemente, ò si excluye algunas. *Doctor*. Yo defiende la milicia en general, porque sin ella padeceria el mundo, las diferencias que della ay, son a mi parecer cinco, que son, guerra intestina, guerra domestica, guerra ciuil, guerra prouincial, y guerra externa, o estrangera, como la quisieredes llamar, destas cinco especies, la intestina es la mas peligrosa para el hombre, porque la trata consigo mismo, combatiendo en lo interior de su pecho, la razon cõ la sensualidad, esta guerra es inuitable, q̄ no ay hombre que no la experimente, como lo cõfiessa el glorioso Apóstol S. Pablo, y esta guerra molestaua al santo Job, quando se tenia a si mismo por importuno y pesado contra si mismo, la fuerza desta importuna y peligrosa guerra, sintio muchas

*Factus sum
mihimetip
si grauis.
cap. 7.*

Dialogo quinto

vezes el glorioso y doctissimo Doctor S. Agustin, como lo refiere en sus confesiones, desta fuerte de conuenda se lamenta san Anselmo en sus meditaciones, y san Isidoro haze lo mismo en el libro de Summo bono, y la misma guerra recelaron otros muchos santos Doctores, como fueron san Bernardo, san Geronymo, san Ambrosio, y generalmente todos los Santos fueron acometidos desta peligrosa guerra: pero como valientes acocearon, y sugetaron la carne al espiritu, la sensualidad a la razon, y assi merecieron en el cielo, la corona de justicia, de que aora gozan con estabibilidad eterna. Y a este proposito como soldado bien experimentado de los peligros desta guerra intestina dixo el Marques de Santillana aquellos quatro versos Castellanos, que todos pienso que los sabays *Ortenso*. Como lo sabre yo, que nunca llegaron a mi noticia, y pues son en sugeto tan importante, es bien que yo los sepa, siendo como soy soldado de esta milicia. *Doctor*. No podemos dexar de agradaros condescendiendo con lo que pedis a trueco de q̄ abreuieys vuestras dudas. Y assi digo, que deuiendo de estar el buen Marques embaraçado en los acometimientos que la sensualidad hazia a la razon dixo:

*En la guerra que poseo
siendo mi ser contra si,
pues yo mesmo me guerreo,
de fiendame Dios de mi.*

Astrogenio. Vn grande amigo nuestro alterado con essa lid, passò adelante con esse pensamiento del Marques, explicandose mas en vna glosa que hizo a estos versos. *Ortensio.* También me incumbe saber esto como essotros, por ver si podre tomar algun documento y auiso para mi defensa, que es lo que desseo: por tanto dezilda si la teneneys señor *Astrogenio* en memoria. *Astrogenio.* Si tengo, porque se la tomè al tiempo que acabaua de hazerla, y dize assi.

*Este mi sugeto vario
de varios contrarios hecho,
en el campo de mi pecho
tiene combate ordinario,
inclinase mi desseo
ya al vicio, ya a la virtud,
sin tener jamas quietud
en la guerra que poseo.*

Dialogo quinto.

Que mi mudable apetito
apetece en tal duelo,
y a lo infinito del cielo,
y a lo del suelo finito:
la razon assiste alli,
pero tambien tituuea,
y enciendese la pelea
siendo mi ser contra si.
Hombre interior y exterior
la razon y voluntad,
en esta contrariedad
combaten con gran horro.:
y en tan herido torneo
dondetan confuso estoy
mi mesmo enemigo soy,
pues yo mismo me guerreo.
Yo mismo soy quien me hiero,
y Dios quien me sana y cura:
pero estanta mi locura,
que le resisto, y no quiero,
yo mesmo me mato ansi,
combatiendo a mi conmigo:
pero si lo aduerto digo,
defienda me Dios de mi.

Ortenfio. Bien al viuo pinta effa glosfa la confufion y contienda que paffa en lo interior de el hombre: para la qual es menefter particular auxilio de Dios, y anfi le fuplico me le dè para vencerme a mi mismo, pues no me importa menos que faluacion eterna, o eterna condenacion, fiendo foldado de effa milicia.

Aftrogeno. Todos lo fomos y militamos en ella, y tenemos neceffidad del fauor que implorays, que no nos faltará fi pelearemos como valientes. *Doctor.* Procediendo por las demas diferencias de guerra, digo, que la guerra domestica, es la que paffa entre padres y hijos, entre marido y muger (que effa fe puede llamar infernal) o entre hermanos, como fue la que paffo entre Atlante Italo, y fu hermano Hefpero, Reyes de España, y como la que trataron Etcodes, y Polinezes Griegos, en la qual interuinieron grandes gentes, fauoreciendo vnos al vn hermano, y otros al otro, guerra domestica y muy porfiada fue, la que tuuo Herodes con fus mismos hijos, hasta que dio fin de todos ellos. Por lo qual dixo agudamente el Emperador Augusto Cesar, que en casa de Herodes, era cosa mas segura fer puerco, que

*Macrobius
in Saturna
le. 2.*

Dialogo quinto

que hijo: porque considerò, que despues de auer muerto los hijos hombres adultos, matò tambien entre los Inocentes de Bethlem, vn niño tierno suyo. Tambien fue guerra domestica harto defacatada la que Abialon tuuo cõtra su padre Dauid. Boemundo que en la guerra santa vltra marina, fue Principe de Antiochia, tuuo con su hermano Tancredo vna reñida guerra, sobre la possession del Reyno de Napoles, ayudado a cada vno dellos muchos de los Capitanes de su padre, que fue bien reñida, de la qual desistio Bohemundo, por yr a la guerra santa, en compania de los demas Principes Christianos que fueron a ella, en la qual señalò insigne mente su persona, de modo, que por su valor merecio (como dixè) ser electo Principe de Antiochia. Guerra domestica fue la que el Principe don Sancho tratò contra su padre el Rey don Alonso de Castilla, llamado el Sabio, q̄ le tuuo defacatadamente desposseydo del Reyno algun tiẽpo. Guerra ciuil es la que se trata entre los vezinos de vna misma ciudad. Desta calidad sucedieron muchas en Roma: pero las mas notables fueron la de Sila, y Mario, y despues la que huuo entre Julio Cesar, y Pompeyo, a la qual llamó el ingenioso Poeta Lucano, guerra mas que ciuil,

*Phylon de
temporibus
lib. 3.*

*Bella per he
n. sthcos pl
quam ciui-
tia campos*

ciuil, porque se pudo tambien llamar domestica, siendo entre suegro, y yerno, por ser casado Pompeyo con Iulia, hija de Iulio Cesar: aũ que ya ella era muerta, quando vinieron a descubierta rompimiento, que ella cõ su discrecion y buenos medios le auia estoruado, estas pendencias se renouaron despues entre Octauiano, Marco Antonio, y Lepido, que no bastò la liga y prescripcion del Triumvirato a tenerlos en paz, hasta que Octauiano quedò con el entero dominio de la Monarquia, y titulo de Emperador, que Iulio Cesar instituyò con las armas. La ciudad de Florencia ha sido diuersas vezes fatigada cõ guerras ciuiles, tratadas entre Patricios, y Plebeyos, sobre la elecciõ de los Magistrados. Lo mesmo sucedio en Milan entre los dos insignes linages Turrianos, y Vicecomites, hasta que estos vltimos quedaron con el señorio de la ciudad, siendo el primero Duque que en ella huuo Iuan Galeago Vicecomite. Lo mesmo sucedio en Genoua diuersas vezes entre los dos illustres linages, Fregosos, y Adornos, hasta que entrando de por medio el famoso Principe Andrea de Oria, se hizo superior a ellos, cuyos hijos, y nietos, son los que al presente se prefieren en aquella Republica, y en otras muchas ciudades.

des, así de Italia, como de otras Prouincias han sucedido estas guerras ciuiles, con mucho daño de sus moradores. Guerra Prouincial se llama la sucedida entre los moradores de vn mismo Reyno qual ha sido la que en Francia se tratò estos años atras entre los mismos Franceses, sobre la sucession del Reyno, hasta que preualecio la parte de Enrique Quarto, Principe de Viarne, Rey que al presente es. Tambié entra en el numero de guerra Prouincial la que en los Estados de Flandes se ha continuado tantos años, teniendo los Flamencos las varias opiniones que han tenido en la obediencia y reconocimiento de su legitimo y natural señor, y Conde, que es el Rey nuestro señor, y en la obseruancia de nuestra sagrada Religion, fomentando y dando calor a los rebeldes en ofensa de su Magestad Franceses, Ingleses, y las tierras francas de Alemania, y otras naciones en publico y en secreto. La vltima guerra es la estrangera, por tratarse fuera del Reyno, acometiendo a otro por algun derecho, ó justa pretension, ó en vengança de alguna injuria recibida, que son pretextos con que la guerra se justifica, ó por ambicion y codicia de imbadirle, sin otra justa ocasión, que en tal caso seria la guerra injusta:

mayor-

mayorméte, si el cometido fuese Reyno Catolico. Y aun el acometimiento que se haze a idolatras paganos, no careceria de injusta, si no preceden las premisas necesarias para justificar la guerra, la qual a solos los infieles Mahometanos se puede hazer improuifamente, con mucha justicia, porque son enemigos de clarados de nuestra Religion sagrada, y estan tiranicamente intrusos en todas las Prouincias que posseen, de las quales deuen ser justamente despojados, sin ser necessario que con ellos precedá otros ningunos requisitos para justificar la guerra. Y en qualquiera delas quatro especies de guerra referidas, alauo, y admiro el valor y prerrogatiua que las armas tiené sobre las letras, no siendo mio de juzgar, si las guerras son justas, ò injustas, y aun oso dezir, que en la guerra intestina los acometimientos que la sensualidad y voluntad de prauada hazen a la razon, son de prouecho, pues en hazerlos resistencia y vencerlos, se perfecciona la virtud del buen Christiano, que aquellos acometimientos se pueden llamar enfermedad espiritual, y careciera el hombre del merecimiento de tan valerosa resistencia hecha a tan fuertes enemigos. Y aunque los vicios son de abominar y aborrecer, por ser armas del pe-

del pecado, en quanto al provecho que hazē,
 siendo vencidos de la razon tienen algo bue-
 no. *Maestro.* Propinquo aueys estado a despe-
 ñaros en alguna razon mal sonante, tãto pue-
 de en vos la excessiua aficion que teneys a la
 militia, y el odio que mostrays a las letras tã
 tenaz, que fino os conocieramos, pudieramos
 creer que erades de naciō Lacedemonio, por-
 que en aquella ciudad, tenian sus moradores
 por vicarria aborrecer las letras, por darse a
 las armas, en cuyo exercicio industriauan, y
 criauan y igualmente a las hijas, como a los hi-
 jos. *Astrage.* Estraña costumbre y terrible fiere-
 za era la de essa ciudad, siendo como era vna
 de las Republicas mas insignes de Grecia, dō
 de las letras tanto florecieron. *Doctor.* Parecia
 les que para su ampliacion y magestad les erã
 de muy mayor entidad è importancia las ar-
 mas, y tenian razon, que por ellas llegaron a
 ser estimados y temidos, por belicosísimos,
 porque jamas sus enemigos los hallaron des-
 apertibidos, ni pusilanimos, y es gran cordu-
 ray cautelosa prebencion, estar los Reynos y
 Republicas, preuenidos de armas, y gente e-
 xercitada para su defensa, porque como to-
 das las cosas estan sugetas a la passion del mo-
 uimiento, forçosamente han de tener mudã-
 ças, y

ca, y por muy seguro y pacífico que le parezca estar vn Reyno, no tiene seguridad, y menos el mas embidiado, y mas temido, q̄ el tal fuele por el mismo caso fer acometido. Muchos exemplos ay en las historias antiguas de Reynos, y Republicas, q̄ por remission y descuydo de sus possessores, se perdierō, cayendo en poder de señores estrágeros, q̄ como no naturales los trataron cō aspereza y tyrania, defecto ordinario en lo q̄ sin tener ningū titulo ni derecho, solo por ambicion se introduzen cō el rigor delas armas en los estados agenos. El recato y prebenciō jamas fue dañoso, y es discreciō recelar lo q̄ puede ser, porq̄ en Monarcas, Reyes, y Capitanes prudentes, es poca disculpa despues de auer incurrido en el peligro, dezir no pensè, y assi mi opiniō es, q̄ en la paz es buena cautela preuenirse para los sucesos de la guerra, pues se fuele ofrecer quando menos se recela, porq̄ raras vezes huuo firmeza en el dinero del tahir, ni en el Reyno descuydado, y pues derechamente incūbe a la nobleza del exerciō de las armas, justo es vsarlas para defensa dela Religion, delos Reyes, y los Reynos, quando fuere necessario. No puedo en este caso dexar de alabara los Princeses y señores de Alemania, cuya principal grãde

Turpe est dicere non potest.

Dialogo quinto.

za cōsiste en tener mucha gēte de armas assalariada, y en sus palacios grandes armerias, y sus cauallerizas pobladas de muy buenos cauallos, finalmēte tā apercebidos, que en qualquiera ocasiō pueden resistir y ofender, tratandose en todo lo demas con moderaciō y templança, sin faltar en lo necessario: pero huyendo de ostentaciones vanas, q̄ son las q̄ destruyen los Reynos, acuerdome de oyr contar a vna persona fidedigna q̄ se hallò en la jornada q̄ el Rey don Filipe Segundo, de gloriosa memoria hizo siendo Principe, por orden del Emperador su padre, desde España, a Alemania por Italia, que el Duque Mauricio vno de los mayores Principes de Alemania, le salio a recibir hasta la ciudad de Trento, que es raya de Italia, el qual (como generalmente lo usan los señores Alemanes) traia su persona y criados, con menos ostentacion de lo que creia los señores Españoles, que yuan firuiendo y acompañando al Principe, que siendo tan grã señor truxera, y aun murmuraron dello, no contanto secreto que el Duque dexasse de entenderlo, porque el Cardenal de Trento que alli se hallò, lo entendio y se lo dixo, y passando por vna ciudad suya, hospedò y regalò al Principe esplendidamente, y a toda su

Corte,

Corte, y auiendo vn dia combidado a todos los señores Españoles, les pidio despues de alçadas las mesas, que le hiziesen merced de ver su recamara, y holgando ellos dello, los passò por tres ò quatro pieças buenas, hasta salir a vn corredor que miraua sobre vna huerta, delante de la qual auia vna espaciosa praderia, y en ella estauan dos esquadrones de caualleria luzidamente armada, y muy bien acauallo, en que auria ochocientas lanças, y mostrando a los señores Españoles, les dixo sonriendose: aquella señores es mi recamara, cõ la qual me hago estimar y temer, y tales las vsamos los señores de Alemania. Y con aquel mordaz dicho, y dissimulada rifa, reprehendio tacitamente las desordenes y excessos que en España se vsan, que podian excusarse, de donde resulta faltar en lo mas essencial y preciso, que es en armarse y exercitarse para seruicio del Rey, y seguridad del Reyno, en los acometimientos que podrian ofrecerse, y deurian recelarse, que esto es cumplir con las obligaciones de caualleria, pues en ella consiste la principal defensa de los Reynos, y les incumbe defenderlos con las armas, animando con ellas al vulgo, que raras vezes, sin el fauor de la nobleza se inclino a exercitarlas, ca-

Dialogo quinto

reciendo, como por la mayor parte careco de las reglas y preceptos militares, de los quales no es justo que carezca el hombre noble, que esta obligado a saberlos en theorica, pues estan escritos en varios autores para saberlos usar en pratica, quando la necesidad ocurriere. Muchos exemplos podria traer del beneficio que en casos militares ha hecho la nobleza en sus Reynos y patria, por estar exercitada y experta en la milicia. *Astrogenio.* La remision y tibieza de los Reynos descuydados, suelen dar ocasion y motiuo a los enemigos encubiertos, para que se descubran y acometan, lo que mas assegura y defiende vn Reyno, es tener sus limites y fronteras, fortificadas con plaças fuertes, en sitios acomodados y conuenibles, demas de las quales, es discreta preuencion, tener en lo interior del Reyno, otras algunas plaças fortificadas, donde se pueda hazer frente para rebrenar el impetu de vn enemigo poderoso, si por caso entrasse en el Reyno, porque no ay donde mas se quebrante el orgullo de vn exercito victorioso que en la expugnacion de vn fuerte bien entendido, teniendo la guarnicion necesaria, porque en tanto que dura su resistencia consume, en-

flaquece y gasta las fuerças del enemigo , y los amigos tienen en aquel tiempo comodidad de juntarse y hazer cuerpo que baste a so correrla , y a vezes para desbaratar al enemigo, como sucedio en la valerosa resisténcia que hizo Antonio de Leyua, defendiendo la ciudad de Pauia en Italia, del orgulloso poder del Rey Francisco de Francia, que se juzgaua irresistible a estimacion de los Potentados de Italia: pero en quatro meses que durò el sitio de aquella ciudad, tuuieron los Capitanes Imperiales comodidad de rehazerse, y juntar exercito , que aunque en numero era inferior al Frances, en virtud y valor le excedio, rompiendole en batalla, con prision de la Real persona del mismo Rey Francisco, atribuyendo se esta insigne victoria principalmete a la larga resistencia que hizo el valeroso Antonio de Leyua en la ciudad de Pauia , sustentando el sitio con hartas descomodidades y trabajos, de falta de bituallas y dineros, para entre tener a los Alemanes de guarnicion, que por aquellas faltas (segun sus capitulaciones) qui sierõ rēdir la ciudad: mayormēte, q̄ insistia en aquel proposito su Coronel, al qual en vna comida disimuladamente atosigò Antonio de Leyua, teniēdo el tossigo en el engaste de vn

Dialogo quinto

anillo hecho poluos. Y como es costumbre de la nacion Alemana brindarse amenudo, auiendo el Coronel brindado dos ò tres vezes a Antonio de Leyua, el al fin de la comida brindò al Coronel, y andando el brindes (que jamas le rehusauan) dando la taça al paje, le dixó: traed deste mismo vino, que me ha parecido muy bueno al señor Coronel, y diziendo aquello dio con el dedo en que tenia el anillo con el tossigo, en el labrio de la taça, y por vnos pequeños agujerillos q̄ estauan en el engaste sacudio el tossigo en la taça, y el paje q̄ estaua aduertido del caso, traxo de beuer al Coronel en la misma taça, que beuiendo sin ningun recelo, quedò tan fuertemente atosigado que murio al segundo dia. Y faltando el, los Alemanes se aquietaron con algun dinero que Antonio de Leyua les dio, del dinero que buenamente auia hecho batir de algunas joyas de plata, que los ciudadanos le prestaron: Y con aquel artificio se entretuuó, hasta que el Virrey de Napoles Carlos de la Nos, que era Capitan general por el Emperador, y el Marques de Pescara, salieron en campaña, y rompieron en batalla al enemigo, contra la general opinion de todos los Potentados de Italia, que tenian aquel campo por irresistible:

ble: mayormente viendo a los Capitanes Imperiales faltos de todo lo necessario. Y ya en Roma y Florencia, y en otras ciudades de Italia, se dauan en los cambios dineros sobre la talla y rescate de los caualleros del campo Imperial: Pero el clementissimo Dios (que lo es de los exercitos) en fauor del Emperador, cuya causa era justissima, dispuso las cosas muy al contrario de la opinion de los hombres.

Ortenfio. En esta Rota de Pauia prendio nuestro vezino y compatriota Ruygomez de Santa Maria a don Henrique de la Brit Principe de Nauarra, como indubitamente consta de la cedula que en lengua Francesa le hizo el mismo Principe, en la qual se cõfiessa por prisionero del mismo Ruygomez, el qual le tomò la maça de armas con que peleaua, y las sobreuistas y cubiertas del cauallo que era de terci pelo morado y brocado, las quales venido Ruygomez a esta villa, las ofrecio a la Iglesia de nuestra Señora, de dõde era feligres, para vn paño de pulpito, y vna màga de Cruz, q̃ lo conocimos muchos años en la Iglesia, y ha pocos dias q̃ se acabaron de consumir. *Astro-*

genio. Es como lo dezir Ortenfio, porque de mas de la cedula que dezis del mismo Principe, tienen los herederos de Ruygomez dos

Dialogo quinto.

cartas de recomendacion en su fauor, para el Emperador, la vna del Marques de Pescara, y la otra del señor Alarcon, que ambos certifican a su Magestad los buenos seruicios que Ruygomez hizo, y particularmente la prisiõ del Principe, cuya persona le tomò el Marques de Pescara, y le dio mil ducados de contado, y le hizo cedula por otros tres mil ducados, para cierto plazo, la qual esta tambien en poder de los herederos, sin auer cobrado la deuda, porque como el Principe se soltò del Castillo de Pauia donde el Marques le puso, se subtrayò de pagar los tres mil ducados, por los quales desde a algunos años, estando el Emperador en esta villa, Ruygomez le besò las manos, y le mostrò todos los recados sobredichos, suplicando a su Magestad se siruiesse de mandar, q̄ el heredero del Marques q̄ ya era muerto, le pagasse los tres mil ducados, el qual a la sazõ estava en Valladolid, y su Magestad le mandò que lo siguiessse en justicia y le pusiesse la demanda, y se la puso, y en la Audiencia Real de Valladolid, dieron por libre al Marques por ser menor de hedad, reseruãdo a Ruygomez su derecho, para su tiempo, y este no llegò, porque llegò primero el de la muerte de Ruygomez, que no dexò mas de

vna sola hija de poca edad, y el Marques se
 boluio a Italia, de modo que la deuda se per-
 dio por falta de sollicitud. *Doctor.* La Coronica
 Imperial que escriuio el padre fray Pruden-
 cio de Sandoual he yo leydo, y pareceme que
 la prision del Principe don Henrique la atri-
 buye a vn fulano de Alegria, y a otro, sin ha-
 zer memoria de Ruygomez, deuio de ser mal
 informado, porque los recados de Ruygo-
 mez no sufren duda, pues estan autorizados
 con la firma del mismo Principe, y cartas del
 Marques de Pescara, y de Alarcon: y la cedula
 de los tres mil ducados del Marques en razon
 de la talla del Principe. *Astrogenio.* Es como lo
 dezis, y digo: que los que informan a los histo-
 riadores al contrario de la verdad, son en cier-
 ta manera sacrilegos, porque la verdad ha de
 ser inuiolable, y en adulterarla con los auto-
 res, se les haze notorio agrauio, en hazerles
 afirmar lo que no es, porque siempre se profu-
 pone que dizen verdad, si son tan fieles como
 deuen, y es otro crimen pernicioso defraudar
 el honor a quien se le deue, como en el caso
 presente se le defrauda a Ruygomez, cuyo he-
 redero que al presente viue casado con nicta-
 fuya, hija de su vnica hija, induzido por mi o-
 pinion, por importar tanto a la de su abuelo,

*Nota el a-
 grauio que
 se hizo a
 Ruigomez*

Dialogo quinto

informò desta verdad al padre fray Prudècio en S. Benito el Real dela ciudad de Valladolid, mostrándole todos los recados referidos, y el satisfecho de tan manifesta verdad (q̄ es el anima de la historia) prometio en la segunda impresion hazer la declaracion necessaria en abono de la reputaciõ de Ruygomez, que por mala relacion le fue defraudada en la impresion primera. *Maestro.* Admirame mucho en esta vuestra narracion, entender que el campo Imperial estuuiesse tan falto y menesterofo de todas las cosas, como aqui se ha significado, pues en razon parece que el poder Imperial auia de exceder en sustancia, al del enemigo, al qual auays pintado prospero y muy bastecido, y muy mayor en numero. *Astorgio.* El Emperador que a la sazõ estaua en España, se hallaua impossibilitado de dinero para poder embiar a sus Capitanes que se hallauã en Italia con la propia impossibilidad, a causa de que en la jornada de Marsella, cuya empresa el Marques auia intentado, se auia empeñado grandemente, y assi al juyzio de toda Italia parecia imposible que los Imperiales pudiesen resistir la pujança del Rey de Francia, cuyo campo estuuo sobre Pauia muchos dias, sin auer quien le inquietasse, y en Roma en

Vilipen-

Vilipendio de la nacion Española, amanecio vna mañana en la figura de MasePasquin vn cedula, que dezia: Quien supiere del exercito Español, que se perdio los dias passados en las montañas de Genoua, vengalo manifestando, donde no sepa que se lo pidiran por hurto. Esto dezian por la retirada de Marsella, q̄ la hizo el Marques por las montañas de Genoua. Pero este escarnio durò pocos dias, porq̄ teniendo noticia el Marques, que el Rey Francisco tenia aloxados en Monça tres ò quatro estandartes de gente de armas, y dos compañías de infanteria, para assegurar las vituallas, que por aquella parte yuan a su campo, salio vnanoche fragosissima de Peziguitan con la mayor parte de la infanteria Española, y caminando a Monça que dista siete millas, ò poco mas de Monça, a la mitad del camino descubrio su dissinio, que era acometer a los de Móça, para cuyo efeto auia mandado que todos fuesen encamisados para ser conocidos, y ellos alegrandose con tan buena nueua, caminaron con mucha diligencia, y llegaron sin ser sentidos ni vistos, porque como la tierra estaua muy neuada, y ellos fuesen encamisados, no se podian descubrir, hasta que estando ya cerca del fosso de la villa, y no de los cinctos.

Dialogo quinto

rinchos dedentro aduirtiendoy con cuydado, le parecio que la nieue se meneaua, y dixo a otra cintinela que estaua cerca del. Pareceme que aquella nieue se mueue, estad alerta, y en aquella fazon (que ya era cerca del dia) los trompetas dela gête de armas Francesa comēcaron a tocar la alborada. Los Españoles viendo que ya eran descubiertos, arremetieron cō presteza por el foffo, con el agua hasta la cinta, siendo el Marques de los primeros, y arriaron las escalas que lleuauan al muro, y subiendo con presteza los primeros que entraron, matando las cintinelas, que gritauan, arma, arma, corrieron a vna puerta de la villa, y degollando los que alli estauan de cuerpo de guarda la abrieron, por donde entraron todos los demas Españoles con gran estruendo de atambores, y arcabuzazos, bozeando, España, España, y dexando numero de soldados a la guarda de la puerta: el Marques con los demas por la calle principal, se encaminò a la plaça, matando y prendiendo a quantos salia medio armades y soñolentos. Y llegando a la plaça, rompieron y degollaron a los que ya auian començado a formar esquadron, y en breue rato no huuo hombre que hiziesse resistencia: y prendiendo a los que pudieron to
mar

mar viros, y todos los cauallos, se boluio el
 Marquesia salir de la villa, sin auer perdido
 hombre, y comprehenzase boluio a Rezigu-
 tom con gran numero de prisioneros, y despo-
 jos. Fue esta vna hazaña de mucha estimaciõ
 y ariscadissima, por auerse hecho casi a la vis-
 ta de exercito enemigo, con cuyo abrigo se
 tenian por seguros los de Monça. La fama deste
 hazñoso hecho volò por toda Italia, y luego
 q se supo en Roma Marfodio, q es el opuesto
 de Pasquin, respondió con otra cedula, q de-
 zia: Los Españoles parecieron en camisa vna
 noche muy tempestuosa, y se lleuaron en las
 vnas quatro estandartes de gente de armas
 Francesa, y dos compañías de infanteria. Cõ-
 sidera Maeste Pasquin, que haran quando se
 vistan y armen, y tengan tiempo sereno, y co-
 mo dende a poco salio el campo Imperial en
 campaña, y se aloxòta cerca del enemigo. To-
 da Italia creyò que no podia ser sin tener grã
 pujança de dinero: pero no auiendo ydo de Es-
 paña, ni de otra parte, auia muchos q dazian,
 que no era posible, sino que a Carlos de la
 Nos, y al Marques de Pescara les auia sucedi-
 do la ventura que al belicoso Roberto Guis-
 cardo Duque Normando, gan tiempo antes
 le auia sucedido en el Reyno de Napolès, lo
 que

Dialogo quinto

que pudo dar fin a tantas y tã difficultosas em-
presas militares, como tuuo mientras viuio.
Oortensio. Y que fue lo que sucedio a esse cau-
llero, que sin duda seria ventura importantis-
sima, pues dezis que suplio al gasto de tan cõ-
tinuas guerras: por tanto referida señor *As-
trogenio*, que no es bien que la ignoremos.
Astrogenio. Fue Roberto Guiscardo vn caualle-
ro Normando valerosissimo, que con las ar-
mas se hizo señor de la mayor parte del Rey-
no de Napoles, con gran admiracion de toda
Italia, q̃ vn cauallero sin estado, cuyo princi-
pio auia sido mātenerse al sueldo de algunos
Potétados de Italia, huuiesse subido a tãta po-
tencia, q̃ sustétasse è intétasse guerras dificiles
y costosas, para el poder de vn muy gran Mo-
narca, y cuentan que su vètura fue en la mane-
ra siguiente. Dizen, que andando a monteria
por las montañas de Pulla, que acerto a dar en
vn valle muy secreto dellas, cercados de inac-
cessibles peñascos y rocas, adonde en vn pe-
queño prado hallò vna gran estatua de hom-
bre hecha de blanco marmol, la qual en la ca-
beça tenia vn cerco de brõze, a forma de guir-
nalda, que le ceñia toda la cabeça, y en el escul-
pido vn letrero latino, que dezia: Calendis
Maijs oriente Sole caput aureum habebõ.

*Pandolpho
Colenucius
historia Na-
politana,
lib. 3.*

Que

Que para vos Ortensio suena en Romances:
El primero dia de Mayo al salir del Sol, ternè
la cabeça de oro. Admirose Roberto de la for-
ma de la estatua que era muy perfecta, y tam-
bien de la letra, sin poder adiuinar, como seria
posible, que la cabeça que entonces era pie-
dra, fuese oro el primero de Mayo, y porque
aquel mes llegaua presto, esperò para ver la
experiencia, y hallose alli al amanecer vio sa-
lir el Sol, y dar en la cabeça de la estatua, sin
tràsformarse la piedra en oro, y boluiose muy
corrido, pero cuydoso del sentido de la le-
tra, sobre el qual consultò muchos hombres
doctos, y ninguno le supo dezir el secreto. Te-
nia en su casa vn esclauo Moro, que viendole
tan cuydoso por el secreto de la letra, le di-
xo: Si tu señor me dieres libertad, yo te decla-
rarè el secreto, y serà con inestimable proue-
cho tuyo. Roberto se la prometio, y llegado
otro año el tiempo, el esclauo le dixo: Vamos
señor adonde està la estatua, porque podamos
estar alli el primero de Mayo al salir del Sol,
y mandad llevar algunos peones con açadas,
hizose así: Y estando el Moro con gran aten-
cion, mirando adonde llegaua la sombra de la
cabeça de la estatua al punto que el Sol salia,
hizo que los peones cauassen alli la tierra, pre-
sente

fente siempre Roberto, y dende a gran rato
 començaron a descubrir vn copiosissimo te-
 foro de oro y plata, que quanto mas cabauan,
 yua pareciendo mayor, todo el qual en catros
 y aze milas, recogio Guiteardo a su palacio,
 que suplio bastantissimamente al gasto de sus
 guerras, y para fortificar muchas plaças en se-
 guridad de sus estados, como muy diestro Ca-
 pitan, cercado de tantos emulos, que se pudie-
 ran poner en el peligro en que los Moriscos
 pusieran a España, si Dios no la librara, en fe, y
 virtud, segun puede creerse de nuestros incli-
 tos y Christianissimos Reyes don Filipe Ter-
 ceño, y doña Margarita de Austria, cuyas pre-
 ciosas vidas guarde Dios nuestro Señor innu-
 merables y felicissimos años, para que deba-
 xo de su santo gouierno, en lo espiritual y té-
 poral, se conferuen estos Reynos en seruicio
 hlygoi ya reformatiõ serã cierta en todas las
 cosas con el exemplo de tan gloriosos Reyes.
de arca La general opinion de todo el Rey-
 no afirmalo que dezis acerca de la Christiani-
 dad de sus Magestades, en cuya fuerça (como
 señor Magistro dezis) pienso que libró Dios
 estos Reynos de la rabia de esos malos y per-
 yuoso Moriscos, que los mas dellos apostata-
 rã de lo que prometeron en el baptismo,

son tan Moros como su maldito Mahoma, teniendo tan dañados los animos contra nosotros, que se puede con mucha razon llamar su enemistad rabia, aunque para executar la con el rigor que tenian traçado, les faltaua vn essencial requisito para la guerra, que era carecer de caualleria, miembrotan essencial de la milicia, que sin el queda vn exercito manco, como vn cuerpo sin pies, pues sin caualleria no se puede dar batalla, ni correr los campos, ni romper los caminos, atajando las bituallas al enemigo, ni executar otros efectos que precisamente piden el auxilio de la caualleria, como vos señor Astrogenio sabeys muy bien, y que vn exercito formado consta de infanteria y caualleria, para cuyo sustento se endereçan y firuen la abundancia de vituallas, y el aparato de maquinas y municiones de guerra, de las quales me persuado, que carecieran estos Moriscos, a lo menos en sus principios, que si preualecieran sus fuerças, sin duda les sobrara todo, tal es la prerrogatiua de los vencedores, que el mundo los reconoce y sirve, aunque sean tyranos. *Doctor.* Sean testigos los presentes, de como expressamente por palabras muy claras aueys confessado la superioridad

no se puede
 ni se puede
 a unio. 2
 . d. inq. 2
 Res. vobis
 sup. n. 1. q. 1.
 de i. d. 1.
 sup. d. 1. q. 1.
 . d. 1. q. 1.

lob

R

ridad

Dialogo quinto

ridad de las armas, confessando, que los que vencen con ellas, son seruidos y reuerenciados de todo el mundo. Y Astrogenio mi Padrino en el discurso que ha hecho corrobora esto mismo, poniendo, toda la seguridad del Reyno en las armas, sin introducir para este caso vniuersidades, escuelas, ni academias.

Marcial. Bien se que las letras que yo defendo no pelean, pero aconsejan, y muchas vezes vn buen consejo para alcançar vna victoria ha valido mas que las armas, y poder de todo vn

Homer^o in illiada lib. Sapientie caput. 6. Reyno, y a este proposito dixo Agamenon, prosiguiendo la guerra Troyana, que deuia mas a la prudencia de Nestor, que a las armas de Achilles. Teniendo el Monarca Xerxes ate-

Melior est sapientia quam vires & vir prudens, quam fortis.
morizada a toda Grecia, porque la guerra auia con vn exercito en que tenia vn millon y setecientos mil hombres, y con tan gruesa armada naual, que ocupaua todo el mar contenido entre la Prouincia de Media, y Salamina, el docto y valiente Capitan Theomistocles, no pudiendo vencerle con las armas, le vécio con la prudencia, dandole vn fingido auiso, que fue dezirle, que los Griegos tenian acordado de poner fuego y abrafar aquella famosa puente armada sobre nauios, por la qual a pie enxuto auia passado a Grecia atrauessan-

do el estrecho de mar que diuide a Asia de Europa, con animo de dexarle sitiado en Grecia, y alçando los bastimentos, matarle de hambre: y creyendolo el Persa desistio de la empresa, retirandose con la mayor parte del exercito, dexádo para seguridad de su retirada, a vn Capitan pariente suyo llamado Mardonio, con dozientos mil infantes, y veynte mil cauallos, todos los quales consumio y deshizo el valeroso Pausanias Capitan general de los Lacedemonios. *Doctor.* Seria cõ el valor de las armas, que como ostienẽ estomagado, no puedeys dexar de bomitar sus prohezas, aunque no querays. *Marcial.* Es verdad que Pausanias vencio con armas, porque le dio comodidad la ciencia de Themistocles, a quien se deue la gloria de aquel vencimiento, y en alabança de la ciencia, digo, que teniendo Luzio Cathilina Romano, puesto en gran peligro con su conjuracion a Roma, la ciencia y consejo de Marco Tulio Ciceron, la librò de aquel delicto y conflicto, descubriendo la conjuracion, y deshaziendola en el año de su Consulado: por lo qual en alabança de las letras, dixo lo que ya aqui se refirio en los principios de nuestra conuersacion, y en jactancia suya hizo aquel arrogante y mal escandido verso, que

Celius Rodiginus lib.
16. ca. 26

dize: *O fortunatam natam me consule Romanam*, que para Urtenſio ſuena en Romance. O dichosa Roma, que renaciste siendo yo Consul. Tres años tuuo Marco Marcelo Romano sitiada por mar y tierra, la ciudad de Siracusa, ò Zaragoza de Sicilia, dentro dela qual estaua el preclaro è insigne mathematico Archimedes natural de la mesma ciudad, el qual con sus artificiosas maquinas, defendio todo aquel tiempo la ciudad, trayendo tan atemorizados a los Romanos, que no osauan arrimarse a los muros por tierra, ni las galeras estauã seguras en el puerto, porque hizo vn ingenio de vnas vigas grueltas y fuertes, enexadas cada vna en vna tigera de maderos fortissimos empotrados en la tierra con fuertes estriuos, y puntales, que sustentauan en los exes el peso de las vigas, que a manera de los braços de vn peso, subian y baxauan al mouimiento de la violencia con que Archimedes las mouia, estas vigas estauan puestas en tanta altura, que sobrepujauan algun tanto las murallas, sobre las quales sin recibir impedimento, se inclinauan las vigas hazia el mar con el peso de vnas grueltas cadenas, y pescantes de hierro fortissimos, que agarrauan de vna galera con tanta fuerza y presteza, que

contra

contrapesando por la parte de dentro con grã cantidad de piedras pesadissimas, y fuerça de muchos hombres leuantauan en alto la galera que asian con todo su embaraço de gente, y municiones, y desde muy alto la sacudian, y dexauan caer, porque la trauazon de los pescantes, eran por tal ingenio y artificio, que despedian y desamparauan el peso de la galera, quando estaua en lo mas alto, y en tan temeroso precipicio perecieron muchas galeras, de las que inaduertidamente osauan arriarse a las murallas: pero el carmentando las demas en ellas se hizieron a largo, de suerte, que no pudiessen ser ofendidas de aquellas maquinas, no se apartando tanto del puerto, que la ciudad pudiesse ser socorrida por mar, aunque no les valio, porque el ingenioso Archimedes hizo vnos grandissimos espejos de vidrio redondos y concabos, los quales plantò en vnas torres que estauan arriadas al puerto sobre las murallas, con tal postura, que en saliendo el Sol heria en el concabo de los espejos, cuyos reflexos boluijan con tanto ardory fuerça a herir sobre las galeras, que abreue rato se encèdia fuego en las xarcias y breã de las galeras, con tal presteza, que las abraua còlumiendo los baxeles y gente, de suerte,

Dialogo quinto.

que por ouiar este peligro se alargaron al mar donde el reflexo de los rayos encendidos del Sol, no los empecieffe: pero entonces vfo Archimedes de otros instrumetos, cõ los quales arrojaua por el ayre piedras de muchos quintales de peso, leuatãdolas en alto por medida geometria, de suerte que caian a plomo sobre las galeras, haziendolas pieças, y afondandolas: y assi vsaua de otros muchos ingenios, cõ que por la parte de tierra, demolia y desbarataua las torres de madera, los arietes y estudines con que los Romanos combatian el muro, a buelta de los quales mataua mucha gente, y esto era tan contino, que confessauan los Romanos recibir mas daño de solo el ingenio de Archimedes, que de toda la gente de guerra que defendia la ciudad. Y viendo Marco Marcelo, que por fuerça no podia expugnarla vfo de vn ardid, que fue sobornar cõ dadiuas y promessas los soldados de la guarnicion, los quales le dieron entrada, encargando Marco Marcelo con encarecimiento a su gente, que ninguno mataffe, ni ofendieffe a Archimedes, porque desseaua llevarle viuo a Roma, estimando como era justo hombre tan eminente, y tan preclaro: el qual a la sazõ que la ciudad se entrò, estaua en el patio de su casa

casa ocupado en la traça de cierta maquina, para cuya fabrica estaua echando lineas en el suelo llano, formando circulos, triangulos, y otras figuras que deuia tener traçadas en la mente para el edificio de aquella maquina, tá ocupado y tan absorto, que aunque vn soldado de los Romanos entrò en la casa, y con furia de vencedor, le preguntò lo que hazia, ni le respondió, ni le oyò, ni le alçò los ojos, de q̄ recibió el Romano tanta colera, que hirien- dolo malamente, le derribò muerto en tierra, cuya muerte sintio mucho Marco Marcelo, porque como dize desseaua llevarle a Roma. Otros muchos exemplos pudiera en este caso expresar, pero basten estos a persuadit os se ñor Doctor, que la ciencia es mas poderosa que las armas. *Doctor.* Mas me ha lastimado la muerte de Archimedes, que persuadidome vuestros exemplos, y a el le alabo por su peregrino ingenio, y a vos os reprehendo por vuestra porfia, siendo tan notoria la excelencia de la milicia. *Marcial.* Tampoco podeys vos con razon negar que en los casos militares, no tiene la ciencia gran cabida, sin la qual la milicia padeceria mil defetos, assi en la traça de vn fuerte bien entendido, como en aquartelar vn exercito con seguridad y fortaleza, y for-

Dialogo quinto

mar con acomodada perfeccion los esquadrones, segun la disposicion de la tierra, y del enemigo: para lo qual la perfecta geometria Arithmetica, y Mathematica, son tan necessarias. Ni tampoco me podreys negar que el inuention de la poluora, y de la artilleria, fue gran Filosofo, y Matematico, pues conociendo las diferentes calidades del salitre, y del carbõ, y açufre, supo hazer de su proporcionada mixtura vn material tan fuerte, y tan repentino, que encerrada en el concabo de vn cañon, en tocandola el fuego escape por el ayre vna pelota de hierro colado de sesenta libras y mas de peso, con tanta violencia y ligereza, que no ay vista tan perspicaz, ni tan aguda, que en tanto que va por el ayre, la pueda comprehender: y quando llega a hazer el golpe en la muralla, la penetra y atormenta, aunque tenga doze o catorze pies de grueso, y an sien las fortificaciones modernas, para resistir esta irresistible maquina, se dan de grueso a las murallas de diez y seys pies arriba, y si mas se les diere, seran mas seguras. Y si esta furia entra por vn esquadron de infanteria, ò caualleria, haze lastimoso el trago, arrojando en piezas a quantos hombres y cauалlos halla por linea recta, haciendo transfuersalmente infinito daño cõ

las

las armas y miembros despedaçados de los muertos. *Doctor.* Segun esto Marcial, si la ciencia fue inuentora de armas tan atrozes y tan cruales, a ella y no a la milicia se deue imputar esse daño, y siendo así podriamos dezir, que en quanto a esto es de culpar la ciencia, que dio instrumentos a la milicia con que executar su fiereza, pues quié cō nueuas inuéciones de crueldad da a los sanguinarios cruales motivos de exercitar su ira, es complice delas crueldades que el tal comete, y algunos de los tales inuétores, murieron justaméte en sus mismas inuenciones, como le sucedio a Perilo Siciliano, que por linfogear a Phalaris tyrano crudelissimo de Agrigento, inuentò vn toro de bróze hueco, en el qual le dixo que podia meter al hombre que quisiéste matar, y que poniendo fuego debaxo del toro, como se fue se encendiendo, y el hombre que mandose, saldrían sus quexas y gemidos, por las narizes y boca del toro, imitando su mismo bramido. Còtense Phalaris del tormento, pero quiso que la primera experiencia se hiziesse en el mismo Perilo, y haziendole entrar en el toro le hizo dar fuego, y murio bramando en su mesma inuencion, y al cabo auiendo Phalaris muerto a muchos en aquel tormento, vino el

Dialogo quinto.

misimo a morir en el, porque como los suyos no pudiessen sufrir su fiereza y tyrania, se le reuelaron, y prendiendole le mataron en el tormento. Otro caso semejante le sucedio a Thrasilo con Busiristyrano de Egypto, porque como en aquel Reyno estuuiesse nueue años sin llover, y la tierra se esterilizasse, hazia Busiris grandes plegarias a sus vanos dioses, pidiendoles agua, y viendole Thrasilo en esta congoxa, le persuadio, que sacrificasse en los templos de Serapis, y de los demas dioses, los huéspedes estrangeros que viniessen a su Reyno y corte, con lo qual los dioses se aplacariã, dando la lluuia que se les pedia, Brusiris admitio el consejo, y como Thrasilo fuesse estran- gero del Reyno, quiso que fuesse el el prime- roro, cuya vida se ofreciessse en sacrificio, y as- si le hizo degollar en el templo de Serapis, a cuyo proposito hizo Ouidio vnos versos que por no me obligar a declararlos al dudoso los callo. *Ortensio.* Lo que aueys dicho basta para despertar mi desseo, que por ser sobre tal su- geto, y hechos por autor tan elegante, como dicen que fue Ouidio, desseo saber lo que en ellos dixo, y assi no podeys dexar de expressa- llos en ambas lenguas, Latina, y Castellana. *Doctor.* Esto serà si lo acabays con Marcial mi

contendor, que me parece que tuerce el rostro a vuestra demanda. *Marcial*. Teneys razon porque me importunan las dudas de *Ortensio*, mas como esta no lo es, sino deffear saber lo que a proposito de la crueldad de *Thrasilo* dixo *Ouidio*, auremos le de cõplazer, porque si lo rehusamos, es tan porfiado como dudoso, y no querra desistir de su demãda. *Ortensio*. Serã como lo dezis, y assi lo mejor es, que el *Doctor* abreuie. *Doctor*. Como quiera que sea vos estays en costumbre de salir con lo que in teta ys, y digo, que dize *Ouidio* desta manera.

Dicitur Ægyptus caruisse iuuatibus aura *Ouidius in*
imbribus, atque annos sicca fuisse nouem *ibidem, &*
cum Thrasilis Busirim adit monstratq; piari *in primo de*
hospitis effuso sanguine posse iouem *arte aman-*
illi Busiris, fies iouis hostia primus, *di.*
inquit, & Ægypto tu dabis hospes aquam.

Los quales seys versos en nuestro vulgar suenan en sustancia de la manera siguiente, obseruando el sentido, aunque no las palabras, por la dificultad de la traduccion.

Nueve años carecio de lluvia Ægypto
en tiem-

Dialogo quinto

en tiempo que Busiris la regia
a quie dio el crudo Thrasio tã crudorito.

Dixole, que sin duda lloueria,

Si al templo de sus dioses ofreciese
vida de vn extranjero cada dia.

Replicole Busiris, que ansi fuesse:

pero que el mismo Thrasio forastero
fuesse el primer extraño que muriesse,
y ansi se degollò el mal consegero.

Ortèsio. Justificado anduuo Busiris en mãdar q̄
el persuassor de tã terrible atrocidad murief-
se en ella, como tambien lo anduuo Phalaris
con Perilo, y tal castigo se auia de hazer en to-
dos los que aconsejan a los Principes cosas im-
pias y crueles. *Marcial.* Y aun se deuiera ha-
zer en el impio y desapiadado inuentor de la
infernál artilleria, y poluora, destruydora de
las vidas, è ineuitable ruyna, y abatimiento de
los edificios. *Dotor.* No desseo tanto daño a la
ciencia, a quien vos atribuyes essa inuencion,
de modo q̄ de parcial y fautor suyo, os aueys
buelto su enemigo, segun lo qual pienso que
no me fereys mas contrario. *Marcial.* Y no
desseo daño a la ciencia, ni se le puede hazer,
porque es acto del entendimiento: pero abo-
mino

mino del que vfo tan mal della, en inuencion tan estupenda. *Maestro*. Nunca hã faltado en el mundo, ni pienso que faltaran aduladores, y perniciosos lisongeros, que a los Monarcas, y Reyes del, solicitan y persuaden, y les dãn noticia de nueuas y exquisitas inuenciones de exacciones, seruicios, y tributos, jamas oydos ni imaginados, q̄ en su genero son mas crueles que la inuencion de Perilo, y que el sacrificio de Thraso, que aquellos ofendian a raras personas: pero estotros destruyẽ a todo el mũdo en general, aquellos de ordinario se execu tauã en castigo de malhechores: pero estotros en opressiõ de innumerable numero de inocẽtes, los quales tuvieran algo bueno, si comprehendieran a sus inuectores, como hizieron aquellos a los suyos. Pero es la lastima, que con la debilidad que causan en los demas, ellos se esfuerçan y engordan, bien auia que discurrir sobre este genero de hombres en exageracion del daño que causan: yo me remito al Parergon que sobre este caso haze Iuan Rauifio textor, en sus oficinas, podrale leer quien quisiere ver esta materia mas estendida. *Astrogenio*. Bien fuera leerlo, si de ay resultara algun remedio: pero como ha de ser ocasion de mayor lastima, mejor es llorarlo sin tomar esse trabajo,

Parv. T. tit. tit. qui suis inuentis perierunt.

Dialogo quinto.

trabajo, y quedese el leerlo para quien puede
remediarlo, y le incumbe: y estad cierto que
los inuectores de cosas atroces, no quedaran
sin castigo, y si no bramaren encendidos co-
mo Perilo en su inuencion, que sus animas gi-
man y iamenten en el infierno para siempre,
con tormento inremediable. Y estoy cierto,
que si como Phalaris conocio la malicia de
Perilo, y Bufiris la de Thrasio, conociessen
los Reyes deste siglo la malicia de sus lisonge-
ros, que se remediariã muchos daños que los
Reynos padecen, por no llegar a noticia de
los Reyes, los quales generalmente son pios,
beneuolos, y credulos, como en razon lo han
de ser: pues ay pena capital estatuyda endere-
cho contra los que mienten a los Reyes, los
quales por esta razon prosuponen, que todos
sus subditos les tratan verdad, y por esta bue-
na fe es graue delicto, y pecado grande, no se
la tratar: mayormente en cosas graues, como
de fuerça han de serlo, los que tocan al benefi-
cio y gouierno de todo vn Reyno, de cuyos
agrauios Dios nuestro Señor se ofende, como
vniuersal Protector, y Señor de todo el mun-
do, por quien los Reyes tienen el dominio, y
como Dios no puede ser engañado, se ofende
mucho, que los Reyes que son sus inmedia-
tos

tos gouernadores, lo seã de sus subditos, pues siendo engañados, no puedẽ acertar en el gouerno, aunque los daños que desto resultare, seran a cargo de los que mal aconsejan, y al cabo vernan a perecer en sus mesmas inuenciones, y sino fuere en lo temporal, serà en lo espiritual, como antes deziamos, abra cada qual los ojos dela razon, y mire lo que le conuiene para el anima, que la vanidad deste siglo es transitoria, y el castigo de alla, como no està sugeto a mouimiento, es tan eterno como las mismas animas. *Ortensio.* Pareceme, que os aueys engolfado en vn mar de muchos peligros, adonde solo el hablar suele leuantar borascas y tormentas, por tanto de mi parecer serà bien recoger nos a nuestro començado proposito, y pues en nuestra junta se ha tratado de las diferentes especies y calidades que ay de guerras, no serà mal que a mi que no lo se, me digays quantas diferencias de ciencias se incluyen debaxo del general nombre de ciencia, y de tantas como yo pienso que son, qual se reputa por la primera, y tambien que partes ha de tener vn buen juez, y que requisitos y calidades se requieren para vn perfecto Capitan. *Doctor.* Cosas son de mucha consideracion las que pedis: pero no falta en nuestra

Dialogo quinto.

conuersacion quien pueda satisfazeros, pues en lo de las ciencias, y en las buenas partes de vn recto juez, lo podra hazer el señor Maestro, y en los requisitos de vn optimo Capitan el señor Astrogenio, el qual podra recorrer su memoria, para pintarle tal como conuiene, en tanto que el señor Maestro discurre por la primera duda. *Maestro.* Bien pudiera exhonerarme de esse cuydado, y rechaçar la eleccion que aueys hecho, tornandola a vos mesmo, a quien con mas razon se deuiera dar esse cuydado, siendo como es de vuestra profesion: pero por obedeceros dire lo que acerca de la demanda de Ortenio se me ofrece, opinion de algunos hombres doctos ha sido, que la primera de las ciencias es la Arismetica, y la razon que para esto alegan, es dezir: que esta ciencia es tan priuilegiada, que no tiene necesidad de otra alguna para su perfeccion, y que todas las demas la han menester a ella. Y es assi, que la Gramatica que segun la doctrina de Antonio de Librixa, es ciencia de bien hablar, y perfectamente escriuir, tiene precisa necesidad de la Arismetica, por estar sus principios inclusos debajo de ciertos numeros de reglas y preceptos de varias disposiciones y materias, de quie resulta su elegancia y perfeccion, la rectorica con to

Grammatica est scientia recte loquendi, recte scribendi.

con toda su persuasión y facundia, se sirve a sí mismo desta ciencia, para poner sus afectos y pronunciarlos en la proporción y medida conueniente, sin dissonancias ni impropiedades: de suerte, que trayga con fuerza y suavidad los animos de los oyentes. La Dialéctica, Logica, y Artes, cosa notoria es, que sin ella ternian defectos, como la ternian tambien todas las demas ciencias, y mas precisamente que todas la han menester la Philosophia (la qual segun el Philosopho, tuuo principio en la admiracion) la Astrologia, Cosmographia, y la Medicina. Pues la Musica, y Pintura, serian imperfectissimas sin esta ciencia, a la qual estimò en tanto el diuino Platon, que dixo ser la composicion del anima criada, y hecha de la orden y concordancia de numeros, y lo mismo dixo de la creacion y orden del mundo visible, es finalmente de tanta preeminencia la Arismetica, que vno de los principales atributos de la razon del hombre, es saber contar, de lo qual son incapazes todos los de mas animales, y digo, que todas las ciencias juntas, cargan y tienen por fundamento y vasis, el numero de las veynte y tres letras, o caracteres del Alfabeto, concuyo engazamiento y trabazon, todas se escriuen y pronuncian

*Aristotē
les in Metaph
phica lib.
1. leccō. 3.
Plato in
Thimeo.*

Dialogo quinto

cian con la pluma, y con la lengua, de modo, que en mi opinion, siguiendo la que ya dixé, la Arismetica es la primera de las ciencias, y demas de las que he referido, entre las quales no he querido numerar la Nigromácia, Geomancia, y Dromancia, y Piromancia, porque las tégó por supersticiosas. Pueden tener nõbre de ciencia todas las artes liberales y mecanicas, porque todas ellas estan reduzidas a reglas y preceptos por donde se exercitan, y cõ esto pienso Ortenzio que he satisfecho a vuestra pregunta en quanto a las ciencias, y en el sugeto de vn buen juez, digo que aquel terne por boníssimo que fuere buen Christiano, temeroso de Dios, zeloso de su conciencia, que son requisitos, que teniendolos, no podra errar, alomenos deffeará acertar. Demas desto le querria buen letrado, estudioso, resuelto, nõ encogido, ni embaraçado, que son defetos que engendran remission, de lo qual nacé muchos inconuenientes: pero tãpoco le querria precipitado, ni arrojadizo, que son faltas que por la mayor parte proceden de pasiõ, vicio perniciosíssimo en vn juez, el qual està obligado a mirar sin pasiõ la justicia de cada vna de las partes, y no proceder a sentécia sin examinar muy bien primero la causa cõ maduro
estu-

estudio, porq̄ la precipitacion es madrastra de la justicia, y fino ha precedido tiẽpo cõpetẽte, paraq̄ el juez aya podido very cõsiderar la calidad y circũstãcias del caso, la tal sentẽcia seria nula è injusta, y cõtra cõciẽcia, y el tal juez seria reputado, impio, cruel, è iniquo. Tal sentẽcia como esta fue la q̄ precipitadamẽte dio el Emperador Teodosio contra los moradores de la ciudad de Tesalonica, porq̄ en vn alboroto matarõ al Governador, y oficiales q̄ para el gouierno de la ciudad tenia puestos, de lo qual se encolerizò tã desordenadamente, q̄ los condenò a muerte a todos, mandãdo a la gente de guerra la executasse cõ las armas, y los soldados mataron mas de siete mil personas, sin hazer excepcion de inocentes, q̄ no auian cõcurrido en el crimen, q̄ auia sido grauissimo, si se executara en solos los culpados, pero por la precipitacion excedio los limites de la justicia, y como dẽde à algũ tiẽpo fuesse el Emperador a visitar y residir en la ciudad de Milan, S. Ambrosio q̄ a la sazõ era Arçobispo de aquella ciudad, le euitò de las horas Canonicas, reprehendiẽdole asperamente el exceso y crueldad, q̄ con los de Tesalonica auia vsado, pidiẽdole cuẽta de la emienda y penitencia q̄ de aquella culpa auia hecho. Y el

Precipitatio nimia est nouerca iustitie, & iniquitate cõparatur. Clemẽtina Pastoralis, de re iudicata.

1881
Dialogo quinto.

Emperador recibiendo con mucha humildad la reprehension del santo Prelado, se abstuvo de entrar en la Iglesia, ofreciéndose de hazer y cumplir la penitencia que el Arçobispo le impusiese, el qual dende a algunos dias viendo su arrepentimiento y contricion, le admitio a los diuinos Oficios: Y para seguridad que otra vez no incurriese en semejante precipitacion, le hizo promulgar y estatuyr vna ley, que ninguna sentencia de muerte, que el, o algunos de sus sucesores pronunciasen, se executasse, hasta auer pasado treynta dias sobre su publicacion, al fin de los quales se tornasse a examinar y reuer la culpa del condenado, considerando, si la sentençia se deuia executar, o moderar, permutar, o reponer. Esta ley guardo el Emperador Teodosio todo el tiempo que viuió, y la guardaron algunos de sus sucesores, y esta oy dia inserta en el Codicego, y se repite en dos o tres partes del Decreto, y confesso el mesmo Emperador Teodosio, que esta ley le auia sido de gran prouecho, mediante la qual moderò despues muchas vezes su colera y precipitacion, y jamas se cansaua de dar por ello muchas gracias al santo, por tan buen acuerdo, en el qual es de alauar la entereza y libertad santa de el buen Prelado, que conociendo, que
conue

conuenia curar la llaga que el Emperador tenía ulcerada en el ánima, por el discurso de tanto tiempo, no recelò como buen cirujano de dar los cauterios necesarios para sanar al Monarca, sin temer su seneridad ni potencia, y no es menos de alabar la obediencia y sumisión del Emperador en sufrir la reprehension y castigo. No se si en este tiempo, en el qual como poco ha dixè, se vsa tanto la adulacion y lisonja, huuiera Perlado de tanto pecho, ni Monarca que lo sufriera, pienso que cò lo que tengo dicho aurè cumplido con las preguntas de Ortensio a tiempo que como veys se acaba el dia, quedando para mañana la imagen del perfecto Capitan que Astrogenio sabrà muy bien pintar. *Marcial.* Yo voy contentissimo de auer entendido todo lo que aqui oy se ha dicho, porque todo ha sido en fauor de mi opinion, profupuesto que el señor Maestro ha reduzido a ciencia todas las artes, ansi liberales, como mecanicas, y harà mucho Astrogenio, si con quantos matizes y colores supiere dar a la figura de su Capitan escureciere la hermosura de la ciencia que yo defiendo.

Dozor. Yo espero que la representara tan al uiuo, y tan perfectamente que de la conuersacion de mañana, buelua yo tan alegre como

Dialogo sexto

vos mostrays yr de la de oy, y con esto nos recojamos, que es tiempo.

DIALOGO SEXTO.

Interlocutores los mismos, en que se describe la perfeccion de un optimo y perfecto Capitan, y se tocan algunas cosas notables.

Maestro.



LOS Dos contendores nos han preuenido, pues tienen ya ocupado el puesto, y tambien està con ellos Ortenzio, que serà ventura si ya no ha mouido alguna duda con que nos ocupe alguna parte de la tarde, como suele hazerlo. *Astrogenio.* Ya los he conocido a todos tres, y serà milagro, si el dudoso no ha hecho lo que dezis, aunque se encaminan hazia nosotros, lo qual no hizieran si tuuieran començada alguna platica. *Ortenzio.* Yo os quiero señores responder al pensamiento, porque me ha dado el espiritu que venis recelosos de que yo he puesto alguna duda al Doctor, y a Marcial, con que embaraca-

ros: y os defengaño q̄ no lo he hecho, q̄ ya es-
 toy resuelto en disimular las q̄ pudiere, por
 no enojaros. *Maestro.* Vuestras dudas *Orten-*
sio son tá a proposito, q̄ no puedē darnos eno-
 jo, y como el primer dia de nuestra conuersa-
 cion adiuinaltes el intento de nuestros ahija-
 dos, así agora aueys comprehendido nuestra
 sospecha, de modo, que a pocos lances os po-
 demos quitar el nombre de dudoso, y llama-
 ros adiuino: pero mirad por vos, no adiuineys
 tanto que os suceda lo que al otro que adiuini-
 nõ que el Rey Francisco de Francia auia de
 dar agua a su cauallo en los caños de Alcalá
 en Madrid. *Ortensio.* Ni se el quento, ni lo que
 succdio a esse adiuino, y así holgaria de saber
 lo para conocer si me conuiene vlar el oficio,
 ò dexarle, aunque nunca he pensado que lo
 soy, ni lo entenderè de mi, porque aun lo que
 veo ignoro como niño algunas vezes, y sino
 lo ignoro sinjolo, que así se vfa en el mundo,
Astrogenio. Cordura es viuir al vfo, porque no
 os tengan por singular, que el hombre que lo
 es, está a peligro de ser murmurado y abor-
 recido: pero hasta aora vuestras aduinan-
 ças son sin peligro, pues no han sido negocios
 Reales como lo fue el pronostico de aquel
 desdichado que adiuinõ lo que no deuiera, a

lo menos, lo que no le cōuiniera. *Ortensio*. Acabad pues de sacarme deste cuydado, y dezidme esse suceso. *Maestro*. Dezidse lo *Astrogenio*, antes que rebiente con el desseo, que aunque yo leuantè la liebre, es biè que vos la corrays, pues traeys mas cortas faldas, porque las mias me traen cansado, y assi me quiero sentar cabo Marcial mi ahijado. *Astrogenio*. Yo a vuestra imitacion hago lo mismo cabo el Doctor, que lo es mio, y obedeciendo os, quiero satisfazer a *Ortensio*. Andando la guerra muy reñida y sangrienta, entre el Emperador don Carlos Quinto, abuelo de su Magestad, y el Rey Francisco de Francia, sobre la pretension del Ducado de Milan, y Reyno de las dos Sicilias, no se trataua en toda Europa de otra cosa que desta guerra, ni auia sugeto mas celebrado de los autores de aquel tiempo, q̄ ella, y como vn dia se tratasse en cierta parte de Madrid, donde entonces estaua la Corte entre algunas personas que sobre ello hazian varios discursos, acertose a hallar entre ellos el aduino que dixo el señor Maestro, el qual en algunas palabras que auia dicho en aquella cōuersacion, parecia auer dado muestra que el Frances auia de preuelecer y ser superior en aquella guerra, y encogiendose en los ombros al-

caua los ojos al cielo, daua muestras de querer dezir: mas pero que no osaua dezir lo, y apretandole los circunstantes despues de muy importunado, dixo: que el hallaua y sabia que el Rey Francisco antes de muchos dias por su misma persona en aquella villa daria de beuer a su cauallo en los caños de Alcalá. Espantaronse los que lo oyeron, y no podian pensar que aquello pudiesse ser, sino fuesse que siendo superior en la guerra entrasse por España con tanta pujança, que llegasse hasta Madrid, este negocio se diuulgò, y llegando a noticia de los Alcaldes de Corte, fue preso el adiuino, y prouádosele lo que auia dicho, y el no lo negando, antes afirmandose en ello, fue cõdenado a açotes, y se executò la sentencia. Sucedió dende a algunos dias la rota de Pavia, en la qual los Capitanes Imperiales vencieron y destrozaron al exercito Frances, con prision de la persona del mismo Rey Francisco, que fue traydo a España preso a la misma villa de Madrid por mandado del Emperador, que a la sazõ estava en Toledo, y el dia que el Rey Francisco entro en Madrid salio gran concurso de gente a verle, entre la qual salio el adiuino, y como el Rey a la vñança Francesa llegasse a dar agua a su cauallo en el

Dialogo sexto.

pilar de los sobredichos caños, el buen hombre se començò a lamentar de su sucesso, hablando en voz alta con el mismo Rey, y como el Rey preguntasse lo que aquel tan angustia damente le dezia, y se lo declarassen en tu lengua, el Rey encogiendo los ombros, le dixo: Per ma foy monami, ti ay pronosticat catiuament, per te è per moy, que en Castellano dize: Por mi fè amigo que tu pronosticaste mal para ti y para mi. *Ortensio.* Yo huyre de essas adiuanças, que son peligrosas en negocios de Reyes, y las mias no lo han sido, aunque he acertado por las premissas de vuestros semblantes, la vna vez y la otra: y porque desde ayer Astrogenio quedastes obligado a pintarnos vn perfeto Capitan, y en el discurso desta noche le aureys podido delinear, y darle las colores, representandonosle, que siendo de vuestro pincel, seguramente que sea sin ningun defecto. *Maestro.* Todos Ortensio lo esperamos ansi, y no pienso que seremos defraudados de nuestra esperança. *Astrogenio.* La idea q̄ t̄go fabricada en mi fantasia, es sacada al modelo de vno de los mejores Capitanes y mas heroycos, y de mas altos merecimientos, que ha auido en el mundo, ni que conocio la militia, aunque tenga la antiguedad que la atribu

yò mi

yò mi ahijado, puesto que me atemoriza darle nombre de Capitan, pues viuiendo le tuuo de Monarca. Mas quando considero q̄ Quinto Curcio historiador de Alexandro Magno le alaua, principalmente con epitecto de Capitan, y que lo mismo hazen los historiadores Romanos con Iulio Cesar, que fue Monarca del mundo, dandole nombre de Emperador, que fue el que el mesmo escogio por el mas alto, que suena tanto como Capitan general, seguramente podre yo dar este titulo de Capitan, sin ofender su grandeza, al que excediendo a los dos referidos le tuuo dignamente viuiendo, que fue el inuictissimo Emperador don Carlos Quinto de gloriosa memoria, Rey y señor nuestro, cuyas insignes victorias, hazañas incomparables alcançadas mediante su prudencia, magnanimidad y animo intrepido, exercitado en todas suertes de combatir, lo manifiesta, de modo, que la fama de sus heroycos vencimientos, è inenarrables hechos militares, han dado sugeto a los mas adelgazados ingenios y curiosas plumas, para escriuir sus alabanças, puesto que ningunos han podido llegar a la inaccesible cumbre de su merecimiento, que solo el puede bastar a ilustrar la milicia, con tanto resplandor, que

o 1116

sobre

sobrepuje a la ciencia, porque realmente este glorioso Monarca por natural inclinaci6n, fue mas dado a las armas que a las letras, a causa de que en su niñez y primera educacion y enseñanza, sus ayos le inclinaron con algun artificio mas a la milicia que a la ciencia. No obstante lo qual siempre am6 y estim6 a los hombres doctos, doliendose mucho de que en su niñez y juventud, le diuirtieron de las letras, con el desseo de las armas: lo qual yo entiendo que fue con particular prouid6cia de Dios nuestro Señor, para que con las armas refrenasse y resistiesse, como lo hizo los incurfos, y espantosos acometimientos del belicoso Sultan Soliman, que concurrieron en vn mismo tiempo. *Marcial.* No se puede dexar *Astrogenio* de confessar, que con tal trasumpto auays formado vn Capitan, con la perfeccion que conuiene, y porque dudo que tarde ver6 el mundo otro que le ygual, desseo que particularizeys las condiciones y generales requisitos que incumben para ser vno estrenuo y perfecto Capitan. *Astrogenio.* Esse es mi dissimio, y prouar como el Emperador los tuuo todos en grado supremo, excedi6do a todos los demas, en lo mas perfecto que cada vno tuuo, y assi digo, que la primera calidad que

deseo en el perfecto Capitan que pretendo formar. Es también la primera que el Maestro puso en la descripción del buen juez, que es ser buen Christiano, temeroso de Dios, contra la opinion del vulgo, que con ignorancia tiene por incompatibles, soldadesca, y buena conciencia, pareciendole que el uso de la milicia es violencia, muertes, robos, è incendios, todo lo qual si la guerra es justa, es justo y permitido, y si el Capitan fuere tal, que tēga este principal requisito, no se exercitarà en guerra que no lo sea. Esta justificacion tuuo el Emperador don Carlos en todas sus guerras, de modo que jamas vino a rompimiento con sus cōtendores, sin ser prouocado, y sin hazerles primero las protestas y requirimientos necesarios, para justificar su causa, teniendo en esto tanta espora y sufrimiento, que alguna vez se le atribuyera a floxedad y remissio, si despues con las armas no mostrara venciendo, que su tardança y detenimiento, auia procedido de perfecta Christianidad, y limpia conciencia, deseando siempre, que la guerra de su parte, fuesse defensiva, y no ofensiva, porque es cosa cierta, que Dios en cuya voluntad està la victoria la dà ordinariamente al prouocado y ofendido. Y si algunas vezes (que son raras) falta

esta

Dialogo sexto

*Non iustifi-
cabitur in
conspectu
tuo omnis
viuens.*

esta regla, es quando Dios por sus secretos juy-
zios, quiere con las armas de vn tyrano casti-
gar y emendar algun Rey bueno y justo, que
ninguno lo es tanto, que no tenga algun defe-
cto que emendar para ante Dios: El Empera-
dor en todas sus acciones dio notable exem-
plo, y muestra de su mucha Christiandad, y as-
si en el feruor de su juventud en edad de vein-
te y vn años celebrando la Dieta de Bormes
en Alemania, con desseo intensissimo de re-
duzir y conuencer al pertinaz y desuergon-
gado herege Martin Lutero: como viesse su
rebeldia y dureza fomentada con el fauor de
algunos Principes de Alemania, especialmen-
te de Federico Duque de Saxonia, desseando
el Christianissimo Emperador, que a todos
fuesse manifesto el zelo que tenia al seruicio
de Dios, y a la conseruacion y ampliacion de
la Religion Catholica, escriuio de su propia
mano vna protestacion feruorosissima, de
guardarla y conseruarla con todo su animo,
poder, y fuerças, hasta consumir sus estados, y
perder la vida en su defensa. Esta protestacion
se leyò en la congregacion de la dicha Dieta,
con gran alegria y aceptacion de los Catholi-
cos, que oyendola derramaron deuotas lagri-
mas, y por el cõtrario, los sequazes del herege
la es-

la escarnecieron, diziendo: Que el Emperador era moço, y que como tal se dexaua engañar de los ministros del Papa, cuyo poder ellos obstinadamente niegan. Cuenta se también acerca de su mucha religion y Christianidad, que yédo en seguimiéto del Duque de Saxonia, y Langraue, y los demas rebeldes del Imperio, que acertó a llegar a vn deuoto humilladero, dōde estaua vn deuotissimo Crucifixo, a quié los rebeldes que yuan delante auian dado algunos arcabuzazos, y que apeandose su Magestad se arrodilló delante del santo Crucifixo, y orando secretamente vn breue espacio al leuantarse de lá oracion, dixo en voz que le oyeron los circunstantes, vertiendo lagrimas por el rostro: Señor poderoso soys para vengar vuestras injurias, y poniendose acauallo, boluio a seguir a los rebeldes, a los quales aquel mismo dia dio la batalla y los vencio, y deshizo, prendiendo en ella al Duque de Saxonia, y a otros muchos reueldes, quedando en el campo muertos gran numero dellos. Desses que el Capitan que voy formando, de mas de ser buen Christiano, sea intrepido, animoso, discreto, experimentado, resuelto, secreto, magnanimo, liberal, beneuolo, clemente, graue, executiuo, diligente, agradecido, fa-

ceto,

Dialogo sexto.

ceto, y alegre, obseruando en todo sus promessas, y guardando su autoridad, y osare afirmar que el Capitán en quien cōcurrieren estas calidades, será perfectíssimo, como lo fue el exēplar referido en quiē cōcurrierō en sumo grado, su animo intrepido le mostrō en muchas ocasiones, vna de las quales fue, quando auiendo desembarcado en la playa de Argel, antes de poder echar en tierra las bituallas y municiones de guerra, ni desembarcar la caualleria, sobreuino aquella espantosa tempestad, que durō tantas horas, viēdo anegar a sus ojos, y dar al traues muchos de los baxeles de su armada, y otros desfrrotarse y por diferētes viages huyr de aquella peligrosa playa, y los mas dellos hazer echazon de la artilleria y cauallos, y de toda la de mas carga que les podia hazer impedimento, haziendose los infieles señores de todo lo que el impetu de las olas arrojaua a la ribera, alanceando a la lengua del agua, a los que por huyr del peligro del mar, se auian arrojado a el, y tenido ventura de llegar a tierra, en la qual hallauan la muerte, por cuyo espanto se boluian muchos a fauorecer del agua de quien antes huian: y defraudados de sus esperanças, por huyr del vn genero de muerte, morian en ambas, heridos y ahogados.

dos, sin poder ser socorridos, ni ayudados, porque el conflicto de los que con su Magestad auian desembarcado, era ygual al naufragio que padecian los que estauan en los baxeles, los infieles animados con la calamidad agena, acometian valerosamente por muchas partes, poniendo a los Christianos en gran confusion. Los quales, no solamente eran molestados con las armas infieles: pero el elemento del ayre escurecido con espanto so nublado descargaua sobre ellos vna clada y espessa lluvia, q̄ los daua en los rostros, muchos de los quales dibilitados de la hambre, y entorpecidos con el frio del tiempo, a penas podian tener las armas en las manos. Todo lo qual era al contrario en los enemigos, porque salian de refresco de la ciudad, enxutos y descansados, fauorecidos del viento, que les daua en las espaldas, y teniendo en su fauor todas las cosas, acometian orgullosamente. El Emperador con animo quieto, sin turbacion ni alboroto, ocurría a todas partes, animando, esforçando, y consolando a los suyos: especialmente a los Alemanes, sobre quien auia cargado el mayor impetu de los enemigos, que auian denodadamente llegado a entrar por el escuadron de aquella na-

Dialogo sexto.

cion, el qual se rehizo con la presencia y animosas palabras del Emperador, de modo, que cargando sobre los enemigos, que se tenían ya por vencedores, los boluieron a rechazar y detener. El mismo efecto hizo la presencia del Emperador en los Italianos, y Españoles, queda serenidad de su rostro Imperial, y sus animosas palabras, dio seguridad a los temerosos, y augméto en el esfuerzo a los osados. La mayor congoxa que el ánimo Imperial sentía, era la falta de bituallas, y la poca esperanza que auia de poderlas tener, por la dispersion y naufragio de la armada, y por ser la tierra enemiga, de toda la qual las auian con tiempo los enemigos alçado, y recogidolas en Argel: pero las pocas que se hallaron mandó su Magestad distribuyrlas con ygualdad, moderando las de su mesma persona y casa, y las de los señores que con el se hallauan, por ayudar a la infanteria, teniendo grandissimo cuydado, de que los flacos y dibilitados, fuesen socorridos con piedad. De manera, que ninguno por flaqueza ni necesidad quedasse desamparado, y de aquella suerte se retiró, sin perder hombre mas de los que sobre Argel auian muerto, a la ciudad de Bugia, que entonces era sugeta a su Magestad adonde

en abo.

en abonando el mar boluieron las gale-
ras con presteza a socorrer a su Magestad, cu-
ya Imperial persona, y su Corte y exercito, se
transfirió a los puertos de España. El mismo
animo mostro su Magestad, en la guerra de
los rebeldes de Alemania, en cuyo principio
se halló muy falta de gente, y los enemigos
tan pujantes, que passauan de quarenta mil
hombres. Lo qual considerado por los del
Consejo de guerra que andauan cabo su Im-
perial persona, teniendo por imposible resis-
tir a tan gran pujança, y que para juntar exer-
cito bastante, era menester mucho tiempo,
fueron de parecer que se deuia retirar a Italia,
adonde se podria hazer llamamiento de gen-
tes, y boluer con fuerças bastantes a castigar
los rebeldes: pero el Emperador con mayor
animo y mejor acuerdo rebatio aquel pare-
cer, diziendo: Que muerto, ò uiuo, auia de per-
manecer en Alemania, y que sus vassallos re-
beldes no le auian de constreñir a que la des-
amparasse, ni el mundo auia de conocer en el
semejante pusilanimidad, ni flaqueza, pues
a quello era hazer lo que los inobedientes pre-
tendian, que era echarle fuera de Alemania, y
con aquella resolucion con la poca gente
que tenia de Españoles, y Alemanes, hazien-
do fren-

Dialogo sexto.

do frente a sus enemigos, se acampò arrimando las espaldas a Ingletad, ciudad obediente y amiga, con animo de esperar alli el socorro que el Conde de Bura auia de llevar de Italia, por el qual era ya ydo. Los rebeldes orgullosos y soberuios, de verse tan pujantes, llegaron a loxarse cerca del Emperador, con poco respecto, menospreciando la poca gente con que se hallaua: Y huuo opiniones entre ellos, que se acometiesse luego el campo Imperial, y especialmente instaua en este proposito vn Coronel llamado Hanzyergue, dizièdo: Que no se deuia dar a los Españoles espacio para atrincherarse, delos quales dezia, q̄ en sola vna noche q̄ se les diesse de espacio, minariã la tierra como conejos, para repararse, y q̄ despues saldriã como leones a ofenderlos, y asì sucedio: porq̄ en sola aquella tarde, y la noche siguiente, se fortificò el Emperador cõ vna fuerte trinchera, para cuya fabrica quentã los q̄ se hallarõ presentes, q̄ fue su Magestad el primero que tomò el açadõ, animãdo con graciosas palabras a los soldados para trabajar, diziendoles: Ea amigos, q̄ por aora este modo de pelear nos conuiene, que de aqui ha de resultar nuestra victoria. Y con tan notable exemplo tabajaron los soldados tan de gana que quando ama-

do amanecio, parecio la trinchera hecha en buena altura, y muchos traueses hechos a distancias conuenientes, con gran admiracion de los enemigos, los quales, aunque lo tenian determinado, no osaron acometer, no obstante que trabaron vna escaramuça para llegar a reconocer las trincheras, y hallandola tan fuerte, determinaron (por que tenian mucha y muy buena artilleria) batir el campo del Emperador, creyendo desaloxarle a golpes de cañonazos, en lo qual se les fue la furia del primer dia, y de otros algunos sin hazer efecto, porque la gente Imperial estaua debaxo del reparo de las trincheras, sin recibir daño notable, estando siempre con las armas en la mano, y apercebida para resistir el asalto, si los enemigos le intentassen. Todos aquellos dias procuraua el Emperador reconocer por su propia persona el puesto de los enemigos, y su modo de aloxamientos, considerando por que parte pudieffen ser ofendidos. Y como vna vez estuuieffe en vn puesto muy peligroso, que los soldados llamauan el berçal, a causa de que quando se tomó aquel aloxamiento, estauan alli nacidas muchas berças, y estaua en el tal puesto, que por ser algo alto, descubria mejor el campo enemigo, enya ar-

Dialogo sexto

tilleria que jamas dexaua de jugar, hazia alli gran estrago. Y como su Magestad se detuuiesse en aquel lugar, mas de lo que parecia conuenir por el mucho peligro, el Duque de Alua que estaua solo con el, le suplico con gran instancia, que se quitasse de aquella ocasion. Y el Emperador con alegre semblante, le respondio: No tengays pena Duque, que jamas huuo Emperador que muriesse a golpe de artilleria, a quien el Duque replico. Esto es mucha verdad, pero tampoco sabemos que algun Emperador se aya puesto en tan cuidente peligro como al presente esta vuestra Magestad. Y auiendo reconocido lo que pretendia, se retirò con mucho sosiego, auiendo sido muchos los cañonazos que los enemigos tiraron en tanto que estuuò alli. *Doctor.* No me parece que dexò de ser temeridad, poner el Emperador su vida a tan grande riesgo y peligro, pendiendo della el amparo de toda la Christiandad, y esse demasiado esfuerço le téggo por reprehensible en vn Monarca, cuya vida es de tanta importancia, que se puede dezir, que consiste en ella la de todo su exercito. *Astrogenio.* Asì esperò el animo y confianza del Emperador era tan grande, que allanaua todo esto. Y pienso yo, que como el sitio

era en

era en todas partes tan peligroso, que en ninguna auia seguridad, q̄ a su Magestad le pareceria que estar adonde quiera, era el mismo peligro. Aquel trabajo durò muchos dias de seando con instancia la llegada del Conde de Bura, del qual se tenia noticia que yua ya marchando, a quien los soldados por su tardança, llamauan el Conde de burla: pero al fin llegó con cuyo socorro, y con los discretos progresos del Emperador, los negocios se fueron de su parte mejorando, hasta que como se dixo, vencio y destrozò a sus enemigos, poniendo en su obediencia a toda Alemania, con admiracion è inuidia de todos sus emulos, que no eran pocos. No faltaron en esta jornada cosas que con euidencia se atribuyeron a milagro, como fue el vado que se hallò en el rio Albis, por dõde passò la caualleria Imperial, que ni antes se auia sabido, ni despues se hallò, aunque se procurò con diligencia buscarle, ni tã poco parecio el que le mostrò, que fue vn villano cauallero en vna yegua en pelo, el qual lleuò al Emperador que estaua affigido por no hallar vado, y le dixo: Mande vuestra Magestad que me siga la caualleria, que yo mostrarè vado por donde passe: y assi le mostrò, q̄ siruio en aquella ocasion, y despues como di-

go, nunca mas se vio. Y tambien fue grande admiracion, que saltando dos ò tres varcas para acabar de echar la puente por donde passasse la infanteria: estando el Emperador muy congoxado de aquella falta, quatro ò seys Españoles se echaron a nado en el rio, y con las espadas en las bocas passaron a la ribera contraria, y ganaron a los enemigos las quatro varcas que saltauan, que auiendo deshecho su puente las querian retirar, y para este fin auia dexado vn gran golpe de infanteria, y parecia obra milagrosa, que quatro o seys hõbres desnudos, las pudieffen ganar a tantos que las defendian: Todo lo qual passò mirandolo el Emperador desde la ribera del rio, que alabò la hazaña, è hizo merced a los soldados, con vno de los quales, cuyo nombre era Luys de Godoy, yo tuue despues amistad particular en Italia, adonde murio siendo Capitan de infanteria. Tãbien se cuèta por cosa certissima, q̄ el dia de la batalla anduuo vna Aguila antes de romper volando sobre los esquadrones Imperiales, tan baxa, que casi llegaua a tocar a los hierros de las picas, lo qual se tuuo por felicissimo pronostico de la victoria, por ser esta auè insignia Imperial, la qual dio muchas bueltas sobre los esquadrones, como recono-

ciendo.

ciéndolos, y quando quisieron romper se remontò tan alta que la perdieron de vista. Considerose aquel dia por hombres muy curiosos, que quando se alcançò el enemigo, era tã tarde, que a duras penas auia vna hora de Sol, y huuo tiẽpo para llegar todos los esquadrones de auanguardia, batalla, y retaguarda, y formarlos y ponerlos en la orden que deuiã estar, y dar la batalla y rompella. Para todo lo quala comun estimacion eran menester mas de tres horas, y todo se concluyò antes que el Sol se pusiesse: de donde se entiendo que sucedio legunda vez el milagro que a Iosue, *Iosue. c. 10* quando dio la batalla a los cinco Reyes Amorreos. Todo esto se atribuyò a la justificacion de aquella guerra, y a la buena conciencia del Emperador, cuyo animo y prudencia tambiẽ se manifestò grandemente en la jornada que su Magestad hizo sobre la ciudad de Tunez en Berberia, en la qual honrò mucho al Marques de Pescara, dandole el dia de la jornada titulo de Capitan general della, obedeciendo le el mismo Emperador tomando el sitio, que con mucha prudencia el Marques le señalò, para seguridad de su Imperial persona. A si mismo en la expugnacion que su Magestad hizo de la Goleta, se hizo clara experiencia de

Dialogo sexto

su valor y prudencia militar, gobernandose
aquella jornada y combate, conforme a sus
buenos discursos y dissinios, mediãte los qua
les surtio dicho so effecto de aquella jornada,
permaneciendo aquella fuerte plaça en po
der de Christianos, por tiempo de quarenta
años, hasta que en el de mil y quinientos y se
tenta y quatro, la combatio y expugnò Ocha
li General de la armada del Turco, estando en
la Goleta por Governador don Pedro Porto
Carrero, y en el fuerte de Tunez Gabriocer
Bellon. *Marcial.* Esse fue vn fuerte mal acorda
do, que no auia necesidad de hazerle, ni hu
uo razon para que con el se deuiessen empe
ñar las fuerças de su Magestad, sustentando
nuevas plaças, que en aquella parte bastaua so
la la Goleta, teniendo en ella la guarnició ne
cessaria. Y puesto que se auia hecho error en
levantar aquel escusado fuerte, fue otro segū
do quererle sustentar, no estando quando el
enemigo llegò fuera de escala, ni en la perfec
cion que conuenia para resistir las fuerças de
tan poderoso enemigo, pues a los fossos falta
ua la hondura y anchura conueniente, ni se
auia podido hazer la estrada cubierta, ni los
trabeses de los valuartes estauan formados, ni
sus parapetos levantados en la altura conue
niente.

niente. De modo, que los defensores estauan como en campaña rafa, opuestos a la furia de la artilleria y escopeteria Turquesca: y fuera prouehoso acuerdo recogerse toda la gente a la Goleta, que si assi se hiziera, ella fuera oydia de su Magestad, y no se perdiera perdiendola, la reputacion que se perdió, ni el enemigo respirara cobrando el aliecto que el año antes ama perdido en la rota de la batalla naval, que recibio en Lepanto. Y tambien fue suma desgracia que en aquella sazón huuiesse su Magestad remouido del gouierno de la Goleta a don Alonso Pimentel, que si el se hallara en ella, sin duda que el Baxá Ochali hallara diferente resistencia en su defensa, que no obstante que don Pedro Porto Carrero, que la defendia, era animoso y principal cauallero, faltole la experienciá y platica necessaria, para tan importante defensa, para la qual don Alonso Pimentel tenia traçadas grandes defensas y ardidés, que no se auian de executar, ni saberse, hasta que la plaça se sitiase, algunas de las quales yo supe de su mesma boca, y me satisfago que fueran de grandissimo efecto: y el enemigo no se le arrimara con tanta presteza, ni tá sin sangre como lo hizo: porque es platica entre soldados exercitados, que

antes

antes que el enemigo le arrime a las mura-
 llas que quiere combatir, se le haga dura re-
 sistencia, de manera, que antes de arrimarse,
 se le cõsuma mucha parte de tiempo y gente.
 Y Ochali tenia ya experiencia del valor de
 don Alonso, acordandose que con gran pres-
 teza y vigilancia, le auia debaxo de los muros
 de Tunez abrasado las varcas, que cõ mucho
 daño de la Goleta pensaua varar en el estaño
 de Tunez, de cuya diligencia y osadia tomò
 concepto de estimar y temer a don Alonso, y
 pienso que sola su reputacion bastara a defen-
 der aquella plaça: pero los errores suelen ve-
 nir eslabonados, creciendo de menor a ma-
 yor: de manera, que del primero, aunque sea
 pequeño, viene el vltimo a ser grandissimo,
 como en este caso sucedio. Y digo, que la opi-
 nion de vn valeroso Capitan, qual siempre
 don Alonso lo fue, refrena y detiene el orgu-
 llo y brio del enemigo, y assi el primer error
 a mi juyzio, fue sacar a don Alonso de aque-
 lla plaça a tan mala sazõ, y el segundo hazer
 el fuerte que no era menester, y el tercero,
 quererle defender no estando en defensa, y el
 quarto y vltimo, no le desamparar luego, y re-
 coger toda la gente a la Goleta, adonde se le
 hiziera la defensa necessaria, por tan animoso

*Paruus her-
 vor in princi-
 pio, fit ma-
 ximus in fi-
 nem.*

Capitan. Acuerdome que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, batia y combatia brauamente Mosur de Brisach General del Rey de Francia Enrique Tercero, la ciudad de Cuni en el Piamonte, la qual se defendia por el Rey nuestro señor, aunque es del Duque de Saboya, con gnarnicion de gente Italiana, debaxo del gouierno del Capitan Piantanida, que animosa y gallardaméte la defendia, ayudandole los vezinos de la misma ciudad, fidelissima al Duque su señor. La plaça era importantissima, y por estar muy metida entre los presidios Franceses, les era muy enojosa, y Brisac auia tomado muy a pechos su expugnación, desseaua mucho socorrerla el Marques de Pescara, que a la sazón era Gouernador de Milan y Capitan general: pero hallaua mil dificultades para hazerlo, y la principal era faltarle dineros y gente. Don Alonso Pimentel que a la sazón era Maesse de Campo, y Castellano de Milan, sentia en extremo la perdida de aquella ciudad, y cada dia en los Consejos de guerra, instaua con el Marques, que se socorriese, no obstante las dificultades que se representauan, todas las quales facilitaua con su gran animo, ofreciendose de hazer el socorro por su mesma persona. Todo el

Dialogo

do el Consejo era de contrario parecer, por auerse de entrar algunas jornadas por medio de los presidios de los enemigos, passaronse en esto mas de cinquenta dias de dilacion, en cuyo discurso los Franceses aprestaron el combate brauamente, auiendo volado demas de la larga bateria, dos ò otras minas, con que arruynaron vn gran lienço de muralla, la qual era fuerte, y de gruetsissima argamassa, y tambien las baterias auian hecho gran efecto, por las quales, y por lo arruynado de las minas, se auian dado algunos assaltos, siendo de todos rebatidos los Franceses, con mucho daño, por el valor de los Italianos que la defendian animosamente, con ayuda de los mismos vezinos, en la qual trabajauã hasta las mismas mugeres, administrando materiales a los hombres para que combatiessen, sin tener ocasion de desamparar los muros, las viudas y donzellas recogidas, discurrían por las partes por dõ de se combatia, socorriendo y refrescando la gente con regalos de conseruas, vino, y agua, animando a los combatientes, con palabras alegres para la defensa. Todo esto se sabia en Milan por las espías, y don Alonso Pimentel sentia mucho que Mosur de Brisach, ocupasse y destruyesse tan importante plaça, y vltimamente

De mamente puso en Consejo el socorro apretándole con palabras muy viuas, hasta dezir: Si esta ciudad dexamos perder a nuestros ojos, es sin duda, que nos hazemos indignos, e inutilles para el exercicio militar, y habiles para hollar con las mugeres, a cuya persuassion el socorro se hizo, aunque con desyqual numero de gente: y los Franceses leuataron el sitio, dexando la ciudad libre, pero tan batida y arruynada, que era compassion verla, estando las baterias tan rasas, y tã abiertas, que el Marques de Pescara, don Alonso, y su acompañamiento, pudierõ con mucha facilidad entrar acauallo por ellas, adonde la ciudad los recibio con gran alegria, cortesia, y vrbanidad, estimándole en mucha merced la que con el socorro se les auia hecho. El Marques, y dõ Alfonso alauaron mucho su constancia y fidelidad, y el animo y valor, con que ayudando a los soldados de guarnicion se auian defendido. La Señoria de Genoua recibio grandissimo provecho, y sumo contento con este socorro, por que si se perdiera aquella plaça, fuera en notable daño suyo, cerrándoles el comercio de todo el Piamonte: Y el Senado de aquella insigne ciudad, como tan interesados, dierõ las gracias al Marques, y a don Alonso, de cuyo de-

Dialogo sexto

terminado parecer sabian, que auia procedido el socorao. Así que esta hazaña y otras, de que yo mesmo soy testigo, me haze creer que si el se hallara en la Goleta, la defendiera gallardamente, y no pudiera menos ser, auiendo se criado en la milicia del inuictissimo Emperador, de cuyo militar estilo tenia grã doctrina, è importantissimos exemplos, auiendose hallado en su seruicio en todas las jornadas importantes que su Magestad hizo, vna delas quales fue el presto y valerosissimo socorro de la ciudad de Viena de Austria, sobre la qual se acampò Sultan Soliman gran Turco, con exercito de mas de cien mil infantes, y cincuenta mil cauallos, teniendola en tanto aprieto, que en vn assalto general ganaron los Turcos gran parte de la ciudad de donde cò mucho daño y mortandad, boluieron a ser rebatidos por la guarnicion de Alemanes, y de vnos pocos de Españoles que se hallaron en su defensa. El Emperador sabiendo el peligro en que aquella ciudad estaua, instado del Rey de Vngria don Fernando de Austria hermano fuyo, y por obiar la mala vezindad que para Austria, Alemania, è Italia, era tener el enemigo tan cerca, juntò el mayor exercito que pudo, en lo qual no le faltauan impedimen-

tos, por los malos oficios del Rey Francisco, y fue en demanda de Soliman, con resuelta determinacion de darle la batalla si le esperaba. Pero el Turco, no deniendolo por cosa segura, ni acertada esperarle, se retirò con tiempo, y para hazerlo con mas seguridad, mandò, que en tanto que se retiraua, un Capitan fuyo con veynete mil cauallos corriesse la tierra de Austria, y la destruyesse, diuirtiendolo al Emperador del intento que tenia de seguirle, no estimando la perdicion de tanta caualleria, a trueco de retirarse en saluo, con el resto del exercito, sin ser constreñido a hazer jornada con Capitan tan estrenuo exercitado y prestado, como sabia que era el Emperador. Tornada fue esta tan gloriosa y tan importãte, que ella sola pudiera bastar a darle el nombre de inuicto, y no por sus heroicos hechos alcanço, reduciendo el lamentable daño que la Christianidad recibiera, si el Turco se encastillara en Viena, adonde es cosa clara, que huiera hecho asiento, y transferido su Corte, teniendo comodidad de ocupar a toda Europa. Y si en aquella fazon los Principes Christianos, y algunos Potentados, no interrumpieran sus altos pensamientos y designs, el Emperador transfiriera la guerra en

Dialogo sexto

Asia, para recompensar los daños que el Turco hazia en Europa. Fue el animo deste inuictissimo Monarca tan eminente, y tan rezeloso, y recatado, de su Imperial reputacion, que pudiendo con razones muy vrgentes, rehusar el desafio que atreuidamente le hizo de persona a persona el Rey Francisco, no quiso dexar de aceptarle, como le aceptò, y señaló campo para còbatir, è hizo todas las diligencias de su parte posibles, para que huiesse efecto el combate. *Marcial.* A mi parecer anduuo su Magestad demasiadamente arrojado en essas diligencias, porque todas las vezes que ay razones bastantes, para obiar y executar se de esos duelos y desafios lo deue hazer qualquiera hombre particular: mayormente vn Monarca, de cuya vida pende (como aqui poco ha se dixo) el remedio y amparo de toda la Christianidad, y el Emperador tenia tales dos razones, q̄ cada vna dellas era irrefragable y bastantissima. La primera, la desproporcio que auia del desafiador, al desafiado: pues el que desafiava era Rey, y el desafiado Emperador, cuya dignidad es superior a todos los Reyes, aunque sean essemptos del feudo, como lo son los Reyes de España, y Francia, y vna de las leyes del duelo es, que sean

sean yguales en calidad, el desafiado, y el que desafia. La segunda razon por donde el Emperador podia desechar aquel desafio, es porque realmente el Rey Francisco quando hizo el desafio, era prisionero del Emperador dado en libertad, sobre juramento y palabra de bolverse a la prision del Emperador, en caso que no cumpliesse, lo que auia capitulado y prometido para su libertad por qualquier accidente que fuesse, el qual no cumplio ninguna cosa de las prometidas: y assi quedaua la prision en su entera fuerça, no obstante que no se huuiesse buelto a ella, como en quebrantamiento de su juramento, fe y Real palabra no boluio, que fue otra razon por donde se hizo incapaz de poder desafiar, no digo al Emperador: pero ni aun a otro ningun Rey, por lo qual digo, que en cierta manera se puede llamar temeridad lo que el Emperador hizo, en aceptar aquel desafio, que la vida es de tanto precio, que no se ha de auenturar en combate auiendo razones precisas para excusarle. *Astrogenio.* Yo entiendo que el Emperador de mas de su incomparable animo, se confio en su mucha justicia, que tenia su Magestad, la que todo el mundo sabe para asegurarse de todo mal successo.

y assi no quiso rehusar el desafio, no obstante que algunos de los Grandes deste Reyno, con quien consultò el caso, le suplicaron y aconsejaron que no le aceptasse, vno de los quales fue el Duque del Infantado, a quien comunicò por carta, cuyo traslado yo tengo juntamente con la respuesta del Duque. *Doctor.* No son cartas estas para dexar de verlas, y assi terà bien que mañana os acordeys de traerlas, porque las leamos. *Astrogenio.* Tengo lasitá en la memoria, que si gustays de oyr las las referire, sin que ay tanta dilacion, que la del Emperador dizecassi: Duque primo, por la parte que de nuestras cosas os auemos dado tendneys entendido el estado dellas, hasta aqui, agora os hago saber, que el Lunes ocho del presente mes de Junio llegò a esta villa de Monçon vn faraute del Rey de Francia con vn cartel de desafio, de tu persona, la mia a causa de ciertas palabras que yo auia dicho a sus Embaxadores, y al dicho faraute, al tiempo que el y el Rey de Inglaterra hizieron el desafio general en Burgos, las quales yo les dixi viendo que con el dicho Rey de Francia no auian aprouechado ningunos medios, ni cosas en que yo he venido por assentar la paz en la Christianidad,

creyendo que por esta manera, se conseguiria mas presto, pues por ella se acabauan nuestras diferencias, y se executaua la guerra y efusion de sangre que se espera: Por lo qual, y por no ver tantos trabajos, muertes, y danos en mis Reynos, vassallos, y seruidores, tuue por bueno auenturar mi persona a trance de batalla con la fuya. De la qual con el ayuda de Dios nuestro Señor, que sabe mi intencion y de mi justicia, que a todos es manifesta y notoria, espero la victoria. Yo le di lugar que hiziesse sus autos libremente y en publico, por que así me lo suplicò: y así los hizo estando presentes conmigo todos los Prelados, Grandes, y caualleros, que aqui se hallaron. Lo que en ello real y verdaderamente ha pasado vereys por la escritura, que yrà con la presente: Y porque por ser el caso de la calidad, è importancia que es, no he querido responder, hasta aora, desseando ver vuestro parecer: porque tengo por cierto, que me aconsejareys lo que mas conuenga a mi honra, y a la de nuestros Reynos, que es toda vna: Y pues vos conoceys las mañas del Rey de Francia, y quanto me conuiene responderle con breuedad, porque con la dilacion no pueda tomar ni tome ocasion de ponerlas en obra. Yo os ruego y

Dialogo sexto

encargo, que porque mi partida de aqui será muy breue, y antes que parta entiendo responderle, porque de camino, no aura buena disposicion para hazerlo, me le embieys en escrito en manera que yo le aya para los veynte y ocho dias deste mes al mas tardar, que hasta alli, aunque sea con algun inconueniente me podrè esperar, y dende en adelante, sin poder esperar mas, por cumplir con lo que deuo, soy forçado a responderle el cuydado, trabajo, y diligencia, que en esto tuuieredes y pusieredes, porque vuestro parecer venga para el tiempo que he dicho, os tendrè en singular plazer y seruicio. De Monçon a diez de Iunio de mil y quinientos y veynte y ochos años. Esta carta venia firmada de su Imperial mano, y refrendada de Francisco de los Cobos su Secretario, y el sobre escrito dezia: Al Duque del Infantado don Diego mi primo. *Doctor.* Bien se infiere de todo el tenor de essa carta, quan determinado estaua el Emperador de aceptar el desafio: pues manifestamente dize: que las palabras sobre las quales el Rey Francisco le desafiava, las dixo con animo de llegar a combatir con el, y desseo mucho saber que palabras fueron, que pues el Rey de Francia se dio por agrauiado dellas, es de creer que fueron bien graues.

grau es. *Astrogenio*. Yo las dirè en refiriendo la respuesta del Duque del Infantado al Emperador, q̄ fue en esta manera. S. C. C. M. Recibi vna carta de V. Magestad, y he visto y entèdido, lo q̄ por ella me manda, y en verdad señor si mi edad lo sufriera, quisiera mas tomar parte del peligro, q̄ auisar del consejo, que en hõra del menor hombre del mundo, ternia por graue darme parecer, quantomas del mayor Principe de la Christiandad, que soys vos señor. Y assi no con nombre de consejo, mas cõ auiso de lo que yo haria, si tal caso por mi passara, con otro de mi medida, dirè a vuestra Magestad mi opinion, y el consejo quedará para la gran prudencia y coraçon de vuestra Magestad, y para los que mas experiencia y mejor juyzio alcançaren en estos vuestros Reynos, que seran muchos. Y digo, muy poderoso señor assi, que esta causa propongo que ha por mi passado, y este con quien tengo debate me ha desafiado, diziendo, que dixè a sus mensajeros palabras que tocauan a su honra, que era no auer cumplido lo que conmigo auia assentado: y si el me dixesse, que si le mantenia al contrario, el me responde que entrarán batalla conmigo sobre ello para me defender lo que digo. De manera, que està aqui

Dialogo sexto

la aueriguacion de lo que yo dixere, y de lo que el dize que me defenderà. A mi señor me parece, que ni yo hize justo en lo que dize, ni el en lo que me responde, porque la declaracion desto, no està al juyzio de las armas: mas està en la verdad de las escrituras, que entre nosotros hà passado, y en el juyzio de sabios y caualleros, porq̄ este debate es claro y descubier- to, q̄ qualquiera buen juyzio lo aueriguara, y la aueriguaciõ dello no es de la juridiciõ de las armas, porque, donde ay palabras y escrituras por donde se puede muy bien prouar, aueriguar, y juzgar, no me parece que ha lugar justamente de venir a las manos con mi enemigo, sin que primero la declaracion y aueriguacion, se haga por los terminos que el mismo debate requiere, y demanda, porque lo al- seria soberuia desordenada, porque lo vno trae el fin bueno, y lo al peligroso para la honra: Pero aueriguado esto, y acabado por estos terminos que he dicho, diria yo a mi enemigo, que buscasse nueva querella, y que a esta yo le satisfaria por la manera y medida que el quisiessse, si tanta gana tenia de verse en campo conmigo, y esta ley yo la ternia entre caualleros como yo, y passaria por ella, no se si la de los Principes tan poderosos como vuestra Magest-

Magestad es, excede a esto: pero de mi mal juyzio, creo poderoso señor, que esta ley de hōra se estiende a los Principes por grandes que foy, y a los caualleros que fomos de vna misma manera, y no difieren en calidad vno mas que otro. Bueno seria señor, que deuda tan grande, y tan nombrada en el mundo, y tan sabida, que el Rey de Frãcia os la pague en desafiar vuestra Imperial persona. Desta manera, si esto assi passasse haria ley vuestra Magestad en vuestros Reynos, que todas las deudas conocidas passen por el rigor de las armas, lo qual seria sacrificio de sangre, mas que ley de misericordia, ni de justicia. Todo esto escriuo a V. Magestad, porque ayuda a mi proposito, a la qual suplico, que crea de mi, que si yo otra cosa alcançasse mas cercana a la verdad, auisara a V. Magestad con la fidelidad que os deuo, porque esto en parte de lealtad, a todos los Grandes de vuestro Reyno nos toca, &c. Tal como esta fue la respuesta que el Duque del Infantado dio a la carta del Emperador, en la qual si aueys aduertido, el Duque reprueua las palabras que el Emperador dixo en ofensa del Rey, y reprehende el desafio que el Rey hizo a su Magestad, y tiene por injusto el llegara combatir, pro supuesto que auia escri-

Dialogo sexto.

571
turas è instrumentos por donde aueriguar la
causa. *Marcial.* Assi se infiere, pero dezidnos
toda via quales fueron las palabras que el Em
perador dixo, de donde el Rey tomo ocasion
de desafia. le. *Astrogenio.* Despues de concluy
das las condiciones, capitulaciones, y concier
to, debaxo de las quales, el Rey fue suelto de
la prision, jurado soleneméte de cumplirlas y
reualidarlas luego que se viesse en libertad en
su Reyno, ò boluerse a la prision del Empera
dor. Los dos Principes se vieron cabo la villa
de Yllescas, partiendo el camiua que ay de la
ciudad de Toledo, de donde el Emperador sa
lio, a la villa de Madrid, de donde el Rey fue
suelto, y se anduieron passeando acauallo yn
rato solos, diziendose palabras de mucho cú
plimiento y cortesia, como buenos herma
nos, profupuesto que estaua concerrado y ca
pitulado matrimonio entre el Rey Francisco
que a la sazón estaua viudo, y la Reyna doña
Leonor, hermana del Emperador, viuda del
Rey don Manuel de Portugal, y queriendose
ya el Emperador despedir del Rey, le dixo a
fectuosamente: Por vida vuestra hermano, q̄
me digays si teneys firme proposito de cum
plir enteramente todo lo entre vos y mi capi
tulado, porque me pesaria que no lo cumplié
do pu-

do pusiessemos a nuestros Reynos y subditos en ruydo como forçosamente aura de ser, no lo cumpliendo. A esto respondió el Rey: Digo, y prometo nueuamente hermano, que cumplire todo lo capitulado entre vos, y mi, sin faltar punto, luego que me vea en libertad en mi Reyno, y si en algo faltare, tengo por bien que me llameys lache macham, que en lengua Francesa equiuale al sonido de villano ruyn, y en aquella conformidad se despidieron: el Emperador se boluio a Toledo de donde auia salido, y el Rey Francisco prosiguió su jornada a la Prouincia de Guipuzca, a donde en el rio Vidafo, que diuide a Francia de España, auia de ser puesto en libertad, y los Delfines sus hijos, se auian de entregar en rehenes, como todo ello se hizo con grandes ceremonias en vn gran varcon que para este efecto se puso en medio del rio: pero el Rey puesto en libertad, no cumplió lo capitulado, diciendo: que su Reyno no lo consentia, y que todo lo que el auia prometido estando preso, auia sido violento, y por la mesma razon inualido, y en razon de que le fuessen restituydos sus hijos, hizo grandes diligencias con el Papa, y con otros Reyes y Principes Christianos, sin acordarse de boluerse a la prision del Emperador,

perador como lo auia prometido y jurado, de lo qual el Emperador sentido. y con mucha razon enojado, dixo al Embaxador del Rey Francisco que andaua en su Corte, que ala fazon era el Arçobispo de Burdeos: *Diroyz au Roy François, que je dic, que il la fait la che- mentè maichant ment.* Estas palabras dixo el Emperador al Arçobispo en lengua Francesa, porque no pudiesse, o con verdad, o cõ malicia, dezir que no las auia entendido, si se las dixera en otra lengua: Y aun con todo esso passaron muchos dias que el Rey de Francia no se quito dar por entendido dellas, y fue necesario que el Emperador apretasse mas el negocio, como lo hizo. De modo que el Frances le huuo de desafiar con la solenidad de las leyes del duelo. *Ortensio.* No es bien que yo quede sin entender essas razones Francesas q̄ el Emperador dixo al Arçobispo de Burdeos, que deuen ser bien graues: por tanto *Astrogenio* dezidmelas en Castellano. *Astrogenio.* Dizen *Ortensio* assi: *Direys al Rey Francisco, q̄ digo yo, que lo ha hecho ruyn y villanamente.* *Maestro.* Pesadas palabras fueron para entre tã grãdes Principes. *Astrogenio.* Pesadas fueron, pero el mismo Rey se condenò por su boca, poniendolas por castigo de su falta de palabra,

bra, y el Emperador anduiera corto, si no se las repitiera, porque realméte saltar vn hombre su palabra de qualquiera calidad que sea, comete fealdad, y en vn Principe es caso ignominioso, porque quanto es mayor su calidad, tanto está mas obligado a la obseruancia de su fe, y palabra, aunque se dè a vn hombre inferior, mayormente dada al mayor Monarca de la Christianidad, que era cosa elara que se la auia de pedir. Esta virtud de guardar su palabra y fe inuiolablemente mostrò bien su Magestad, no consintiendo, ni permitiendo que el pertinaz Martin Lutero fuesse preso, ni maltratado, quando (como ya se dixo) vino a la Dieta de Bormes cò saluo conducto del Emperador, no obstáte el qual huuo muchas personas doctas zelosas del seruicio de Dios, que instaron con su Magestad, que le mandasse prender y hazer justicia del, mostrando con muy viuas y fuertes razones, que no conuenia el serle guardado el saluo conducto: pero nunca su Magestad quiso hazerlo, por no contrauenir a su Imperial palabra. Y bolviendo al proposito de la perfeccion de vn insigne y singular Capitan, digo, como ya otra vez he dicho, que será **singularissimo**, el que imitare el estilo militar

Dialogo sexto

litar de nuestro Inuictissimo Emperador, cuyos progressos fueron siempre felicissimos, mediante su vigilancia, pericia, exercicio, y preseteza, y sin incurrir jamas en remissio, ni floxedad, ni tã poco en precipitaciõ, ni aceleramiẽto temerario, que son vicios q̃ han acarreado muchos daños, de que traerẽ con verdad algunos exemplos. Auiendo Marco Atilio Regulo Consul Romano transferido la guerra de Sicilia a Africa, alcançõ algunas insignes victorias contra los Cartagineses, no tãto por su valor (aunque era mucho) quanto por la impericia y poco exercicio de los Capitanes que Cartago eligio para contrastar con el, a los quales vencio, por no saber ellos elegir los sitios y aloxamientos acomodados, ni tã fuertes, quanto conuenia, para poder seruirse de los elefantes, en quien ellos poniã mucha parte de su esfuerço, y para reparar estos daños, embiaron los Cartagineses a Grecia por algũ Capitan experto y animoso, que gouernasse su exercito, y assi llevaron con vn muy auentajado sueldo a vn valiente y experimentado Capitan natural de Lacedemonia llamado Xantipo, el qual tomando a su cargo aquella expedicion, se trocò por su valor y prudencia la suerte de la guerra: de mane a, que despues
de mu-

q̄ su propia salud dissuadio con palabras muy eficazes al Senado, que por ningũ modo se hiziesse el trueco, diziendo, que los prisioneros que los Romanos tenian de Cartago, erã personas insignes è importantes, que puestos en libertad, podian ser de mucho daño para Roma, y que por el contrario, los prisioneros Romanos que Cartago tenia, eran en general soldados comunes y no de tanta importancia para Roma, y que de su persona si era de alguna importancia no tuuiesse cuidado, porque el sentia en su salud vnos nueuos accidentes, de donde inferia que en Cartago le auian dado to sigo, y que los pocos dias que le restauã de vivir, era justo que en obseruacion de su palabra, los gastasse en la prision de Cartago, a donde luego se queria boluer, como lo hizo, con mucho sentimiento del Senado Romano, por ser tan insigne persona, y los Cartagineses le trataron tan asperamente que dentro de breues dias murio en la prisiõ. *Ortensio.* Por oïerõ que es de alabar la costancia de esse caballero en cumplimiento de su palabra, y si la prision que el Rey Francisco auia de tener en España, huuiera de ser tan cruel, como la que esse Consul tuuo en Cartago, parece que tuuiera alguna disculpa, aunque muy flaca de la

Petrarcha
trũpho de
fama, capi.
I. Vn Regol
che amo Ro
ma è non se
este so.

falta de su palabra: pero de experiencia sabia que se le auia tratado esplendida y realmente, y que lo mismo se hazia a los Delfines sus hijos. *Astrogenio*. Tambien os digo que los Cartagineses remuneraron mal a Xantipo el serui- cio que les hizo en vencer a Marco Atilio Re- gulo, porque le mataron con disimulacion, embidiosos de que el valor de vn extranjero huuiesse sido de mayor importancia que el de sus naturales, y en pena de su ingratitud no tardaron en incurrir en el mismo inconuenié- te, porque como la guerra se continuasse en- tre aquellas dos poderosas Republicas, vinie- ron a estar ambas muy gastadas, y siendo Ca- pitan general por Cartago el gran Hamilcar padre del famoso Anibal, se halló en Sicilia, si- tiado de los Romanos, y en mucha apretura, siendo Consul Cayo Luctacio, ambos hizie- ron pazes con beneplacito y licencia de sus Republicas, que se celebraron muy auenta- ja da de la Republica Romana, y ambos deshizie- ron sus exercitos: pero el de los Cartagineses llegado a Africa, como huuiesse dilacion en pagarlo mucho que se le deuia se amotinó debaxo del gouierno de dos electos, el vno Africano llamado Matho, y el otro Italiano, cuyo nombre era Esendio, estos amotina-

Dialogo sexto

dos pusieron en gran peligro a Cartago, y estuuieron a punto de saquearla y destruirla porque se hizieron tã poderosos que llegaron a tener y sustentar dos exercitos de mas de treynta mil hombres cada vno, y este crecimiento en los principios fue por negligencia y poco cuydado de los Capitanes Cartagine-
ses, que por su poca experiencia fueron vencidos diuersas vezes, hasta que finalmente, los Cartagine-
ses encargaron el peso de aquella peligrosa guerra al valeroso Hamilcar, reuocandole de España adonde despues de la paz arriba dicha, le auian embiado a continuar la conquista de esta Prouincia, el qual con su mucho animo y experiencia vencio y matò a los dos electos, y la Señoria respirò saliendo de aquel trabajo, que auia durado tres años, auiedo-
seles reuelado muchas de las ciudades Africanas, fomentadas con las insolencias de los amotinados. De suerte que de lo dicho consta, que los Capitanes inexpertos, son los mas perniciosos enemigos, que puede tener vn Principe, ò vna Republica, como tambien lo son los precipitados y arrogantes. Bien experimentò esto Roma, quando en el discurso de la segunda guerra punica, ò Cartaginesa, el valeroso y experto Capitan Anibal, hijo del
suso

luso dicho Hamilcar transfirió la guerra de nuestra Prouincia de España a Italia, contra los Romanos, el qual huuo insignes victorias contra ellos, por ocasion de algunos Conules temerarios, precipitados y arrojadizos: de tal modo, que Anial era señor de la campaña, trayendo acorralados y oprimidos a los Romanos, hasta que siendo criado Consul Quinto Fabio Maximo, hombre cuerdo, considerado y retenido, halló el modo de refrenar y detener el orgullo del sagaz y victorioso Anial entreteniendo con tardanças y artificio, andado siempre aloxado con su exercito por las cordilleras y asperezas de los montes Apeninos, sin baxar a lo llano, rehusando de venir a batalla con el enemigo acostumbrado a vécer, porque conocia que entreteniendo le, le auian de venir a faltar las bituallas, y cōsumirse la gente. Deste modo de guerrear, que era el que contra tal enemigo conuenia, burlauan los mismos soldados de su exercito, teniéndole por timido è inutil para la guerra. En especial murmuraua del, el General de la caualleria de su exercito llamado Marco Minucio, el qual escriuia a Roma muchas cosas en ofensa del cauteloso y auisado viejo Quinto Fabio Maximo, culpándole de couarde, tibio, y de po-

Dialogo sexto

ca experiéncia, a lo qual le ayudauã casi los mas del exercito, no entēdiendo como insperatos el auuido proceder de Fabio Maximo, q̄ era cansar y deshazer cō tardanças a Aniuál, dexãdo q̄ su exercito resfriasse el ardor y orgullo que tenia, auiedo vécido a los Romanos, en tres famosas batallas, q̄ la primera fue cabo el rio Tefia, y la segunda a Trasimeno, y la tercera cabo el Rio Trebia, conociendo tãbien q̄ los Romanos de su exercito por la continuacion de ser vencidos en las dichas tres batallas, estauã no tan briosos como conuenia, para auenturarlos a quarta jornada, y queria cō prudencia yr entreteniendo al enemigo, hasta introducir en su gēte mas cōfiança, y en los enemigos menos esperança y osadia de vencer, ardid que a su imitacion le vfò dende a muchos años Lulio Cesar, quando auiedole el Magno Pōpeyo desbaratado en el primer recuētro q̄ tuuieró en Farfalia, se retiró y anduuo rehusando de boluer a pelear, hasta q̄ vio a sus soldados con tãto ardor y gana de cōbatir, q̄ ellos mismos apellidauã la batalla y la pedian, y Pōpeyo forçado de los arrogãtes Senadores y Capitanes, que cō el andauan, dio la batalla en fazon que Lulio Cesar la desseaua, por ver el brauo animo de su gente, y no incurrir en la falta de

las bituallas, que ya en su campo se començaua a sentir, y así vinieron a batalla, donde ambas partes pelearon porfiadamente con mucha mortandad, preualeciendo Iulio Cesar, aunque era inferior de gente: pero superior de animo y destreza, y así ganó la jornada con gran ventaja y exceso, que por ventura fuera muy al contrario, si Pompeyo no se dexara llevar del temerario consejo y parecer de los orgulosos y altiuos de su Consejo, porque el siempre recelò la batalla, y quisiera vécer por arte, quitando a Iulio Cesar las bituallas, como ya se las tenia quitadas, y fuera bien que perseverara en su proposito, sin dexarse vécer de proposiciones locas. Lo qual hizo, con mas prudencia Quinto Fauio Maximo sufriendo magnanimamente las injurias y de nuestros, que del se dezian en su exercito, y en el Senado, atruenco de vécer con arte, y librar a Roma de aquel peligro: pero la arrogancia de Marco Minucio General de la caualleria, y de sus apasionados, se descompusieron con el Senado, de modo, que en agrauio suyo se le dieron por colega y acompañado suyo, con ygal poder y autoridad, siendo como era moço inexperto y arrogante: pero antes de eligirle llamó el Senado a Quinto Fauio, a titu-

Dialogo sexto

lo que se hallasse en ciertos sacrificios, los quales por ley del Senado no se podian celebrar sin la asistencia del Dictador. Llegado a Roma sus deudos y sus amigos le importunaron que mudasse el estilo de la guerra, que assi conuenia a su reputacion, y que facasse el exercito en campaña rafa y abierta, sin andar como fugitiuo y vencido por la aspereza de los montes, sufriendo que el enemigo en su menosprecio, y en offensa de su Republica, le representasse cada dia la batalla, y el la rehusasse como timido, a los quales Quinto Fauio respondió estando firme en su proposito, que mayor flaqueza seria la suya, si por temor de la infamia que le imponian los ignorantes murmuradores pusiesse el exercito de su madre Roma, en el qual consistia todo su remedio, en condicion de perderse al arbitrio de la variable fortuna, pudiendo con artificio sin ningun peligro deshazer y consumir al enemigo acostumbrado a vencer con las armas, como seria sin duda, si Roma le dexaua profeguir su estilo, que no le pensaua mudar: y que a Marco Minucio, a quié en su ausencia dexaua el exercito, auia con gran encarecimiento encargado que no baxasse a lo llano, ni trabasse pendencia con Aniuat, aunque mas le prouocasse. Es-

ta respuesta dio el constante viejo a sus amigos y deudos: pero en tanto Marco Minucio viendose con el absoluto gouierno del exercito, hizo ostentacion de querer combatir, y dexando las breñas del Apenino baxò con todo el exercito a lo llano, aloxandose cerca del enemigo, de cuyo campo auian salido a hazer forraje los herbajeros con alguna guarda de infanteria, y caualleria, en los quales hizo Marco Minucio vn repentino acometimiento, viendolos desabrigados del exercito de donde auian salido, donde boluieron huyendo los que pudieron salvarse del improuiso acometimiento de los Romanos. Esta pequeña victoria exageraron los amigos de Minucio en el Senado y pueblo Romano, aclamando por las calles Minucio, Minucio, que el es el que conuiene para restaurar la reputacion de Roma, y entonces fue quando el Senado le embiò la prouision de colega y acompaña do de Quinto Fauio, honrandole tambien cõ el nombre de Dictador. Cosa jamas vista ni ylada en Roma, que en vna propia fazon, y para vna misma guerra huuiesse dos Dictadores. Mucho sintio Quinto Fauio esta y igualdad, ò desygaldad: pero con todo esso por refrenar si pudiesse la temeridad de su colega,

401 *Dialogo sexto*

boluio al exercito, el qual se diuidio igualmente entre ambos, continuando siempre Quinto Fabio el modo de su alojamiento por las faldas del Apenino y Minucio en la llanura, desta diuision holgo grandemente Anibal prometiendose alguna dichosa ocasion del arrojado poder de Minucio, y no se engaño porque dentro de pocos dias se le ofrecio tal qual el la desseaua. Auia entre ambos exercitos vn mediano collado casi en igual distancia acomodado y prouechoso, para qualquiera que primero le ocupasse, y como Anibal y Minucio tuuiesen vn mismo disinio de ocuparle, Anibal como mas cauteloso y preuenido embio denoche vn buen numero de los Españoles de su exercito a emboscarse en vnas quebradas y honduras que estauan cerca del mismo collado causadas del impetu de las aguas que quando llouia, corrian del mismo collado, en tal postura que no podian ser vistos del campo de Minucio, por estar en lo llano. Ni tampoco Quinto Fabio los podia descubrir aunque estaua en aloxamiento alto, porque el mismo collado se lo impedia, venido el dia claro, embio Anibal otro cuerpo de gente a ocupar el collado a fazon que Marco Minucio con el mismo fin sacó otro grã golpe de

pe de gēte de su campo entre los quales se tra-
bo vna reñida escaramuça, cebandola ambos
capitanes con tanto calor que faltò poco de
meter todas sus gentes en ella, y quando esta-
ua mas encendida dando Anibal la señal con-
certada a los Españoles salieron de impro-
uisto, como si la tierra los arrojara, y dando por
vn costado en los Romanos hizieron en ellos
vn sangriento destrozo, y apretando Anibal
por otra parte fue necessario que el resto del
exercito de Minucio fuesse a socorrer a los su-
yos, antes que los Españoles los acabassen de
degollar, y lo mismo hizieron los de Anibal:
de modo que auiendo comenzado en escara-
muça vino a parar en general rencuentro, cõ
tanto daño de Minucio, y de los suyos que en
breue rato no quedara hombre dellos, si el cau-
to Quinto Fabio viendo la perdicion de los
suyos no los socorriera a muy buena fazon,
porque preuiniendo el caso tenia toda su gen-
te armada y apercebida, diziendo en voz alta
a los suyos: Vamos a socorrer a Minucio que
temerariamente ha puesto a su exercito en el
peligro que veys, como yo siempre lo recele-
de su locura, y conocera que auerle venci-
do Anibal ha procedido de querer se igualar
con migo, vamos pues y quitemos de las ma-

Dialogo sexto

nos la victoria al enemigo, y del pecho de los Romanos, el error que cometieron en darme tal colega, a esta fazon ya llegaua con sus gentes a lo llano en esquadrones cerrados adonde recibió y reparó a los que ya deshordenadamente huyan, y socorrió a los que morian, lo qual executó con tan buena orden, y con tanta presteza, que Anibal reconociendo como experto capitán, el peligro en que podia incurrir si con tiempo no se retiraua, dio con presteza señal de retirar, recibiendo en la retirada notable daño de la gente de Quinto Fabio, que a su exemplo combatian valerosamente, y confessó ser vencido de Quinto Fabio después de auer el vencido a Minucio, diciendo, siempre temi que este nublado que ha tantos dias que me amenaza desde los montes auia de descargar alguna vez su tempestad sobre mi como oy lo ha hecho Minucio a quien el presente daño auía despertado del sueño de su locura, dixo a los que de los suyos se pudierón escapar recojamonos amigos debaxo de las alas de Quinto Fabio, y demos gracias a quien oy nos ha restituido a la vida, sacandonos de la boca de la muerte. Lo qual todos hizieron, porque de otra suerte fuera imposible salvarse. Y llegando a la presencia de Fabio, se le humillo

Nota.
Agudo dicho de Anibal.

millo Minucio llamandole padre y protector
 fuyo, y sus soldados llamaron a los del exerci-
 to de Fabio Patronos y tutores suyos, confes-
 fando auerlos librado del peligro en que to-
 dos yuan sin remedio pereciendo. Y cõ aque-
 lla valerosa experiencia que Quinto Fabio
 Maximo dio de su animo y discrecion desen-
 gaño al Senado y pueblo Romano, conocien-
 do que sus detenimientos, y tardanças auian
 procedido de animo entero y sofagado, y no
 de temor ni pusilanimidad, como ellos auian
 pensado, pues aquel indomito enemigo no se
 podia vencer, sino con artificio, como lo ad-
 uierte Francisco Petrarca. Y Minucio cono-
 ciendo todo esto le restituyo la parte del exer-
 cito destrozado, renunciando la dignidad que
 en su menosprecio le auia sido dada por el Se-
 nado. Quinto Fabio Maximo cansado de los
 trabajos de la guerra y sentido de la injuria re-
 nuncio el oficio de Dictador, falto de salud, y
 su patrimonio disminuydo a causa de que an-
 tes deste suceso referido auendosi entre el y
 Anibal concertado y capitulado, que los mu-
 chos prisioneros que auia de ambas partes se
 contracambiaassen vnos por otros: de modo
 que tuuiesse libertad, tantos por tantos, y al
 que tuuiesse mayor numero le diessse el otro
 dozien-

*Petrarcha
 triunfo de
 fama c. 1.
 En grã
 becchio il
 se condanna
 a preso che
 con arte A
 nibal aba-
 datene.*

dozientas y cincuenta dracmas de talla por cada vno, y como tuuiesse Anibal dozientos y quarenta prisioneros mas, cuyo rescate sumaua sesenta mil dracmas, no quiso el Senado que se pagassen del herario publico diziendo que no merecian ser rescutados, pues se auian dexado prender (razon inhumana y sin fundamento) y conociendo Quinto Fabio que aquello se hazia en su menosprecio disimuló por entonces su injuria, y por no faltar su palabra, en quiebra de la autoridad Romana, imbio desde el exercito vn hijo suyo llamado tambien Quinto Fabio a Roma a vender vna heredad suya, con cuyo precio libertò los ciento y quarenta prisioneros Romanos, que Anibal tuuo mas. *Ortensio*. Perdonadme que no puedo dexar de proseguir en mis dudas, y ansí os pido que me digays, que tanto era el valor de vna dracma reducido al de nuestra moneda corriente Castellana, porque entendamos lo que costo la talla de cada soldado, y en lo que el buen Quinto Fabio Maximo fue de fraudado de su hazienda por obseruar su palabra, y sanear la reputacion de su patria. *Astrogonio*. Esta materia no me incumbe a mi, porque no es de mi profesion, pero podra el señor Maestro resoluerla, o el Doctor, pues compe-

re a las letras y ciencia de que ambos tienen tanta parte, y esto sera teniendo vos sufrimiento hasta que yo concluya con las perfecciones de mi capitan, y de los defectos que ha de carecer, que principalmente son tres, es a saber, impericia en el arte militar, arrogancia y remediada, trayendo algunos exemplos de los daños que han causado en algunas notables jornadas, los capitanes que han tenido estos defectos. *Ortensio*. Sea como lo dezis en tal que despues se satisfaga mi duda. *Astrogemo*. Retirado como dixes Quinto Fabio a su casa exhortado del peso de aquella importantissima guerra, lo qual fue en el segundo año de la entrada de Anibal en Italia, en los comicios que se celebraron en Roma por la eleccion de los officios del año tercero, fueron elegidos en la dignidad Consular dos hombres diferentes en calidad y condicion. El vno llamado Lucio Emilio Paulo illustre en sangre y virtud, y el otro Cayo Terencio Varron de linage plebeyo, de condicion temerario, arrogante, arrojadizo, y jactancioso, finalmente tal qual convenia a la buena fortuna de Anibal, que siempre ganó con los semejantes, de la eleccion deste recibio Quinto Fabio Maximo grandissima pena, pronosticado el daño futuro que por su

Exhorta-
 ción de Quinto
 Fabio
 Maximo a
 Lucio Emilio
 Paulo

Dialogo sexto

temeridad auia de suceder su madre Roma, y como tuuiesse particular amistad con Lucio Emilio Paulo, tomándole a parte le dixo: Dichosa y acertada para nuestra madre Roma, auia sido tu elección en Consul, sino se cōtrapefara con tan desigual cōpañero como el Senado te ha querido dar, conozco amigo Lucio Emilio, que el mayor trabajo que has de tener, ha de ser en refrenar y reprimir la rustica y precipitada condicion de Cayo Terencio tu colega, el qual te ha de poner en mayor cuidado y peligro que las vigilantes astucias y poderosas armas de Aniuál nuestro capital enemigo. Y así te ruego encarecidamente, por la fidelidad y amor que deues a nuestra patria, que tengas particular vigilancia en refrenar con tu prudencia y sufrimiento, la arrojadiza temeridad de Terencio, y que por ninguna via consientas ni permitas, que se haga jornada con Aniuál, el qual por buenas conjeturas, no puede permanecer en Italia: porque no teniendo, como no tiene ciudad amiga en toda ella, forçosamente le han de faltar las bituallas, sin las quales es imposible sustentarse, y así anhela y rabia por la jornada, conociendo que su buena dicha consiste en la quarta victoria, que piensa alcançar si rompe en batalla.

Y pues

*Exhorta-
ción de Quin-
to Fabio
Maximo a
Lucio Emi-
lio.*

Y pues sus mismas descomodidades nos le hã de dar vencido, serã manifesta temeridad auẽ turarnos al dudoso fin de vna sangrienta batalla, contra las armas Españolas y Africanas, q̄ debaxo del Gouierno de tan valeroso y exper to Capitan, se tienen por fatales a nuestra Republica, y assi te bueluo a pedir de nueuo y a amonestar que con todo cuydado reprimas y refrenes el peligroso orgullo de tu colega, q̄ con poca discrecion y demasiada temeridad ha de procurar la batalla. Recibio Lucio Emilio Paulo la exhortacion de Quinto Fabio Maximo, como si fuera de vn oraculo, y agradecidissimo le prometio de cumplirla en quanto le fuette posible, no obstante que tenia a su colega por peligroso, inexecrable, y incorregible, y abraçandose con mucho amor, se despidieron. A estos dos Consules dio Roma vno de los mayores exercitos que hasta alli pudo juntar, en el qual de solos Romanos se contenan nueue legiones, que atribuyendo segun la costumbre Romana a cada legion quatro mil infantes, y doziẽtos caualllos, (un man treinta y seys mil infantes, y mil y ochocientos caualllos. Demas de lo qual la siruieron las ciudades sus amigas confederadas y sugetas cõ quatro y quatro mil infantes, y grandissima copia

Dialogo sexto

pia de caualleria: de modo, que de solo infan-
 teria eran ochenta mil hombres. Con este po-
 deroso exercito se desuanecio de todo punto
 Terencio, prometiendo se vna indubitable vi-
 ctoria, afirmandola como imprudente antes
 de salir de Roma, con palabras jactanciosas, en
 que daua a entender, que Aniuual auia dexado
 de ser vencido por falta de Capitanes, con esta
 jactancia salio de Roma en compania de su
 colega Lucio Emilio, llegando en pocos aloxa-
 mientos a ponerse en la frente del enemigo,
 bié diferétes en parecer, porque Lucio Emilio
 procediendo cō mucha cōsideraciō, desseaua
 tomar sitios fuertes y acomodados para cor-
 tar las bituallas a Aniuual, haziendole perecer
 de hambre, como sucediera sin duda, si la arro-
 gancia de Terencio no lo impidiera, cuyo pro-
 posito era venir a las manos y dar la batalla. Y
 con esta discrepancia de pareceres, todo el go-
 uerno andaua turbado y confuso, teniēdo ca-
 da vno de los Consules muchos fautores y a-
 passionados, siendo en exceso muchos mas
 los de Terencio, que siempre el numero de los
 ignorantes es infinito. Aniuual que por sus es-
 pias tenia noticia de la discordia de los Con-
 sules, recelaua la sagacidad y prudencia de Pau-
 lo, y escarnecia de las brauatas de Terencio, de
 las qua:

Las quales se prometia vn prospero sucesso, de que se certificò despues que supo que los Con-
sules auian diuidido el gouierno del exercito,
por dias alternatiuamente, teniendo esperan-
ça que algun dia delos del gouierno de Tere-
cio, le auia de ser fauorable, lo qual no tardò
en suceder, porque como Terencio desseasse
intensamente venir a las manos con Anual,
auiendo a su parecer escogido vn sitio auenta-
jado, para poderlo hazer, le representò la bata-
lla, distribuyendo la gente, y formando los es-
quadrones a su modo, assi de infanteria, como
de caualleria, sin admitir consejo, ni parecer de
Lucio Emilio Paulo en ninguna cosa, especial-
mente, en quererle dissuadir la jornada que
aquello no solo no lo quiso admitir: pero ni
aun oyrlo. Quisiera Lucio Emilio ya que aque-
llo no aceptaua, que la caualleria se distribuye-
ra en diferentes puestos, y que alguna parte de
lla, y algun esquadron de infanteria quedara
sobresaliente para socorrer en el feruor de la
pelea a las partes donde mas conuiniesse, lo
qual tampoco quiso admitir, porque como su
desuatio tenia la victoria por cierta, queria pa-
ra si solo la gloria del vencimiento. Anual co-
mo vio llegada la ocasion que tanto desseaua,
facò por no perderla su exercito, distribuyen-
do la

Dialogo sexto

do la caualleria en las partes mas conuenientes opuso el esquadron de los Españoles, en quien principalmente fundaua su esperança, a las legiones Romanas que era la fuerça del exercito Consular. La gente de Aniuál era menor en numero, pero muy diestra y exercitada y acostumbrada a vencer en las tres batallas referidas, finalmente estando ambos exercitos puestos en orden, y a distãcia conueniente para romper. El primero que dio señal de arremeter, fue Terencio, a cuyo desseo respondieron en vn instante los Españoles, a quien los Romanos recibieron con gran esfuerço, mezclandose entre las dos naciones vna sangrienta batalla, cayendo muchos de ambas partes. Aniuál asistia al cõflicto con gran vigilancia, socorrièdo siempre a los suyos en los mayores peligros. Los vnos y los otros hazian honrosamente su deuer, de donde resultò que la victoria estuuo gran rato dudosa y suspensa, sin inclinarse a ninguna de las partes, los honderos Mallorquines de los quales Aniuál traia gran numero en su exercito, hazian grã estrago en los Romanos, derribãdo infinitos dellos, vno de los quales fue el Cõsul Lucio Emilio Paulo, que recibiendo en la cabeça vna mortal pedrada, cayò en tierra de sacordado: pero buuelto en

si se leuanto cōbatiendo animosamente de la
te de todos los suyos q̄ ya començauā a enfla-
quecerle y bacilar, atolōdrados de las furiosas
pedradas de los Mallorquines, y de sangrados
de las estocadas de las espadas Españolas. No
haziā menor estrago los Galos, los quales por
braueza y en menor precio de las armas Roma-
nas peleauā desnudos de la cinta arriba, ofre-
ciendo sin temor los cuerpos robustos, blācos
y desarmados, a las heridas q̄ sobres ellos caia:
pero ellos cōstātes y con rabiosa fiereza, haziā
en los Romanos cruel destroço con las anchas
espadas q̄ a dos manos jugauā, q̄ no haziā he-
rida menos q̄ mortal, sin q̄ les reparasse ningun
una arma defensiva. La caualleria de los Numi-
das, ligerissima, diestra, y exercitada, despues
de auer desbaratado a la caualleria Romana,
ocurrio a cercar las legiones, q̄ hazian admira-
ble resistēcia, animados por Lucio Emilio Pau-
lo, q̄ no obstante q̄ andaua mortalmente heri-
do, hazia el oficio de animoso Capitan y valie-
re soldado, y assi tres vezes rebizo y reparò la
batalla. Pero de la parte contraria Anibal sin
perder pūto, animādo y exhortādo a los suyos
y cō obras, y cō palabras animosas, inclinò total-
mente la vitoria en fauor suyo, el valeroso Lu-
cio Emilio Paulo viendo ya el negocio perdi-
do, y

Dialogo sexto

do y sin remedio, faltádole por puntos el vital aliento, por la mucha sangre q̄ auia perdido, se reclino sobre vna piedra, y estando muriendo acertò a passar cerca del vn cauallero Romano llamado Gneo Lentulo, q̄ conociendo al Consul, se apeò del cauallo, ofreciendosele, y rogándole con encarecidas palabras q̄ se saluasse en el, porque Anibal no solenizasse su vitoria cō la muerte de vn Consul Romano. Y puesto q̄ Lucio Emilio tenia aun bastãte fuerça para poder hazerlo, rehusò el ofrecimiẽto, agradeciẽdo a Lentulo la cortesia, diciendo, q̄ queria antes morir alli, q̄ saluandose, ser en Roma acusador de la temeridad y locura de su colega, pidiendole, q̄ con mucha presteza procurasse saluarse de aquel peligro, dando a su madre Roma auiso de su perdicion, para q̄ se guardasse cō cuydado, pues el sangriento Anibal en razõ de guerra la mostraria cō breuedad sus armas. Y rogole encarecidamente, q̄ de su parte saludasse a Quinto Fabio Maximo, y le dixesse q̄ siẽpre auia procurado guardar su cõsejo, pero q̄ todo lo auia turbado el precipitado furor de Terẽcio. Cō esto boluio Lẽtulo a ponerse a cauallo saluándose para hazer aquella diligẽcia, y dẽde a poco sobreuino vn grã tropel de enemigos, executãdo la vitoria, y acabarõ de matar a

Lucio

Lucio Emilio despojándole de la insignia Cónsul, la qual lleuaron a Aníbal. Esta fue la celebre y memorable batalla llamada la de Canas, por q̄ se dio en los câpos de vna ciudad llamada de aquel nôbre, q̄ en nuestro tiempo se dize Canosa en el Reyno de Napoles. Esta calamidad sucedio a los Romanos por la poca experiencia, y temeraria osadía de Cayo Terencio Varron, q̄ si tuuiera discrecion y uéplança, pudiera vencer sin sangre, porque ya Aníbal padecia falta de bituallas, sin las quales era imposible sustentarse. Murieron en esta batalla segun refieren Titoliuio, y Eutropio, quarenta mil infantes, y dos mil y setecientos caualllos, y que se salvaron diez y siete mil, de los quales se encerraron en Canas adonde los prendio vn Capitan Cartagines llamado Carthalon. Murieron demas del Consul muchas personas insignes, como fueron veynte y vn Tribunos, dos Tesoreros del exercito llamados Lucio Furio, y Lucio Acilio, murieron otros muchos que auian sido Consules, Pretores, y Propretores, Ediles, y de otras muchas dignidades. Tambien murio en esta batalla Marco Minucio General de la caualleria, competidor de Quinto Fabio Maximo. Murieron ochenta Senadores, y otros muchos que estauã propinquos a aquella dignidad.

*Nota:
Gran man
tança.*

Dialogo sexto

Nota.
La opinion
de Plutarco

nidad. Plutarco dize que murieron en esta batalla de parte de los Romanos cincuenta mil hombres, y que se prendieron quatro mil, y q̄ despues en diferentes dias de los que salieron heridos de ambas partes diez mil. Polibio dize, que de seys mil caualllos Romanos, se escaparon solos setenta, y con ellos el desatinado Terécio, y se encerrò en vna villa llamada Benofa, y que de la caualleria auxiliar, a penas se escaparon trezientos, porque veays los errores que resultan de la desconcertada temeridad de vn Capitan imprudente y arrojado.

Marcial. Aun pudiera ser muy mayor el daño si Anual executara la victoria, yendo sobre Roma, como se lo persuadia vn valiente Capitan Cartagines, llamado Maharbal, que sin duda si tomara aquel parecer, la destruyera, haziendo della lo que despues hizo Cipion de Cartago, porque sabida en Roma la mala nueva, huuo tanta turbacion y temor, que se propuso en el Senado, que seria bien desampararla antes que el enemigo la ocupasse con las armas. *Astrogenio.* Esse descuydo de Anual no fue por no entenderlo, sino por no querer, desfeando que la guerra se prolongasse, pues durante ella se sustentaua su valor y reputacion, y la de su vâdo, que era de los Barzinos en Cartago,

rago, en contradiccion de los Eduos, que era otro linage ilustre en aquella Republica, entre los quales siempre auia vandos y competencias. Bien pudiera yo con otros exemplos antiguos, corroborar mi opinion: pero cierra esta materia cõ vno moderno lamentable, y doloroso para toda España, y en particular para la Prouincia de Portugal, que fue la infelice y mal considerada jornada que el Rey don Sebastian hizo en la Prouincia de Mauritania, contra Muley Meluch Rey de Fez y Marruecos, en fauor de Muley Mahamet, que comunmente le llamauan el Rey negro (que lo fue para Portugal) el qual sobre la posesion de aquellos Reynos de Fez y Marruecos, tuuo cõ Muley Meluch, reñida guerra, y auiendo sido vencido del en catorze batallas campales, viéndose desposeydo, embiò a España a poner se en la proteccion del Rey don Felipe Segundo de gloriosa memoria: pero considerando su Magestad con su mucha prudencia, el negocio y la fuerza de los dos Reyes Moros contendores, hallò gran desyqualdad, porque a Muley Meluch le obedecia toda Berberia, de la qual se auia hecho señor con el rigor de las armas, y al negro todos, como a vencido, le auia desamparado, y solo le seruian y eran obedien

Dialogo sexto

tes algunos montañeses, que por la aspereza de la tierra, se sustentauan en su fauor, dedonde resultaua, que auiendo su Magestad de tomar a su cargo la defensa y restitution de vn hombre tan destituydo, auia de echar sobre si el peso de toda aquella guerra. Demas desto las sediciones de Flandes, y otras inteligēcias, que el gran Turco traia con Muley Meluch, de quien su Magestad tenia noticia que eran en notable daño de la Christiandad, y en especial de España, eran de grandissimo impedimento, para hazer aquel socorro, antes considerando, lo mucho que importaua, dissuadir y apartar a Muley Meluch de la amistad y confederacion con el Turco, hizo grandes diligēcias con el, por interuencion de Andrea Galparro Corso de nacion, que andaua en la corte de Meluch, con quien tenia mucha cabida a causa de que en sus guerras y necesidades, le auia socorrido con gran suma de dinero, y Meluch como agradecido, le hazia gran merced y amistad, no obstāte las diuerſas leyes. Este pues solicitado por su Magestad hizo tan grandes officios y tan apretadas diligencias con Muley Meluch, que subtrayendole de las persuasiones del gran Turco, se confederò con su Magestad, y en muestra dello despidio luego a
Calen

Calen Azafar Embaxador del gran Turco Amurates, dandole algunas aparentes escusas de no poder por entonces cōcurrir con su voluntad, y como con aquella resolucion, no le fuesse cosa segura confiar la guarda de su persona de Turcos, como hasta alli lo auia hecho despido ochocientos dellos, que traia cerca de su persona, tomando por ocasion que eran altiuos, soberuios, y mal sufridos, que auia ocasionado algunas rebueltas con sus vassallos en especial, vna con los Azuagos, soldados de vna suerte de milicia que en aquella corte es muy estimada, que desta pendencia fue testigo el mismo Embaxador Calen Azafar. De modo, que de aquel despedimieto no pudo tener sospecha el Turco. Despedido el Rey negro de la esperança q̄ en el Rey nuestro señor tenia, continuò con mayor instancia las inteligencias que con el Rey don Sebastian traia sobre la misma pretension, en quien hallò mas grata acogida, pero menos considerada: pues della se fue fabricando su total ruyna y perdicion. Era este infelice Rey mancebo en edad floreciente, orgulloso, inclinado a las armas, y de animo intrepido, pero de poco exercicio y experiencia en la milicia, de la qual no tenia mas que el animo y la jactancia, juntamente cō

Dialogo sexto

excessiuo desseo de exercitarla, persuadido de el consejo de algunos priuados suyos, de tan poca practica como la suya en el arte militar, que siempre en los tales es dulce el nombre de la guerra, que despues con el exercicio se desengañan, hallandola trabajosa, horrible, y sangrienta, llena de peligros, y dificultades. En fin el Rey don Sebastian instigado de su misma inclinacion, persuadido de malos consejeros, se arrojò precipitadamente a la guerra de Mauritania, sin que pudiesse dissuadirse la el Cardenal don Enrique su tio, ni otros vassallos suyos, que considerando el peligro de la jornada, procuraron hazerlo. Y quien mas viuamente le representò los inconuenientes y dificultades della, fue el Rey nuestro señor, q̄ por ser su sobrino le amaua como a proprio hijo, y para esse fin se vio con el en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde a boca con razones muy fuertes le representò, quã temerario era aquel proposito, mayormente executado por su propia persona: pero ni aũ a esto le pudo su Magestad inclinar. Tã resuelto estaua en su perdiciõ, pronosticada en vn terrible cometa, que aparecio muchos dias a la parte Occidental de España, con vna ardiente cola, que se tendia hazia la misma Prouincia de Mauri-

Mauritania, adonde con fuerças inferiores a las de su enemigo, passò por su mesma persona, no obstante lo qual Muley Meluch, como prudente, le embió a requerir cõ algunas honestas condiciones de paz, certificandole que la causa que defendia era injusta, y que como tal auia de redundar muy en su daño, si todavia porfiassse en ayudar al Rey negro, de quie no auia para que esperar ningun socorro de gente, porque ninguna le obedecia. Todos estos officios y comedimientos, que por diferentes vezes hizo Muley Meluch, no hizieron fruto ni efecto en el animo del orgulloso Rey dõ Sebastian, antes se persuadio que todos aquellos ofrecimientos procedian de miedo, y assi huieron de venir a batalla, con tãta desigualdad, que en el campo del Rey don Sebastian, no se hallaron mas que treze mil y seteciẽtos infantes, de los quales los ocho mil eran Portugueses visoños mal exercitados y mal armados, y tres mil Alemanes, y dos mil Castellanos, y seteciẽtos Italianos, y solos mil y ochociẽtos cauallos, y doze pieças de artilleria, que las mas dellas erã pieças de cãpaña. En el exercito de Muley Meluch auia treynta y seys mil cauallos, los dos mil de los quales eran arcabuzeros, y seys mil infantes todos arcabuzeros

Dialogo sexto

muy exercitados y diestros, gouernados, assi ellos como la caualleria, por muy animosos y sabios Capitanes acostumbrados a vencer en catorze batallas, que como dixet tuuo Meluch con el Rey negro, y con todo esso no era el mayor inconueniente la desygualdad de la gente, sino carecer de Capitanes expertos, porque solo el Capitan Francisco de Aldana (con el qual yo tuue mucha amistad en Italia) era de quien se podia tener concepto, que sabia manejar el exercito como conuenia: pero ni aun a este dexò el Rey don Sebastian hazer el officio con libertad, porque aunque proueyò cosas muy acertadas y necessarias para el buè successo de aquella jornada. El Rey con sus prouisiones lo estoruaua y confundia, queriendo el con su poca practica prouerlo todo, y aun pelearlo todo por su persona, que fue otro notable error, porque en trances semejantes ha de vencer la prudencia al animo desordenado, que la persona Real no se ha de ofrecer temerariamente a los peligros, que vn particular Capitan, ò soldado, y ya que se quiso hallar presente, fuera bien que atendiera con vigilancia al proceder de la batalla, socorriendo a las partes mas necessarias, con la gente sobresaliente, que para aquello fuera bien tener cabo su persona,

persona, pero arrebatado de su demasiada colera, se ofrecio luego a los mayores peligros, que a todas partes eran bié generales, porque como los enemigos eran tantos, pudieron cō la caualleria ceñir todos los esquadrones, combatiendolos por todas partes. De los Alemanes, Italianos, y Castellanos, no se escapò hombre, porque estas tres naciones perseveraron combatiendo, hasta ser totalmente consumidos en el mismo sitio de donde començaron a combatir. Tomaronse de los Portugueses muchos prisioneros. Murio el Rey don Sebastian atrauessado de vn costado a otro de vn arcabuzazo, con vna lançada en vn ojo, y otras heridas mortales, dexando por su demasiado esfuerço, su Reyno destruydo, y puesto en suma miseria y calamidad, sobre cuya sucession pasó lo que todos sabemos, hasta que preualecieron la justicia, y las armas del Rey don Felipe Segundo nuestro señor. No pudo Muley Meluch, gozar del contéto de la victoria, porque murio antes de conseguirla, no combatiendo fino de vn vehementísimo dolor de estomago, de que andaua algunos dias antes fatigado, y a quel dia con el trabajo que padecio, ordenando y distribuyédo su gente, como muy sabio Capitan, le crecio en tanto exceso que

tuuo necesidad de recogerse en vna litera a donde espirò antes de ver la victoria. De modo que la jornada fue infelice para ambos Reyes, al vno por su enfermedad, y al otro por su demasiado atreuimiento, y no tuuo mejor sucesso el Rey negro, porque huyendo de los enemigos, se ahogò en vn Rio. Deste miserable exemplo, y de los referidos, se colige con evidencia el daño irremediable, que causa vn animo precipitado. *Orensio.* Es sin duda, y pues os aueys explicado, justo serà Astrogenio que se satisfaga a mi duda por vno de los dos a quien la aueys remitido. *Astrogenio.* Yo holgare mucho de esso, por descansar del rato que he razonado, y tambien porque ignoro lo que vos dudays, y desseo enterarme del valor que tiene cada dragma de que nos podrà informar qualquiera de los dos destos señores. *Maestro.* El Doctor podra tomar sobre si esse cuydado, satisfaziendonos a todos, porque confieso de mi que soy poco inclinado a las letras humanas: y aunque he leydo a Budeo de Ase, y a otros autores, que tratan de semejante materia, no los tengo tã en prompto, que sin recorrer la memoria, pueda darme a entender. *Doctor.* Harè lo que me mandays con protesto, q̄ lo hãgo por obedeceros, mas que por entender

der, que en vuestra fiel memoria dexa de estar presente todo lo que conuiene a este sugeto, y comenzando, digo: Que dragma se suele tomar en dos significados, el vno es en cantidad de peso, como oy dia le vsa la medicina. El otro en cierto valor de moneda, y en este vltimo significado, que es el que haze a nuestro proposito, la dragma antigua era vna suerte de moneda, que pesaua la octaua parte de vna onça de plata, que segun nuestra cuëta vale treinta y ocho marauedis, atribuyendo a cada marco ocho onças, y a cada onça ocho dragmas, segun lo qual, sumaua la talla de cada prisionero q̄ tuuo mas Anual que Quinto Fabio, cinco mil y setecientos marauedis: y siendo el numero de los dichos prisioneros ciento y quarenta, suma todo su rescate, setecientas y noventa y ocho mil marauedis, que hazen dos mil y ciento y veynte y ocho ducados Castellanos, los quales pagò Quinto Fabio Maximo del precio de su heredad, por no querer ingratemente el Senado rescatarlos. *Astrogenio.* Por cierto que dezis con mucha razon ingratemente, que pues se auian perdido en seruicio de Roma, fuera justo rescatarlos del herario publico: pero el Senado mostrò ingratitud y auaricia, y Quinto Fabio vsò de liberalidad y cle-

Dialogo sexto

y clemencia, y juntamente obseruancia en su palabra, como se esperaua de hombre tã magnanimo y valeroso. Y a tal Capitan no le auia de faltar requisito tan necessario para su perfeccion. *Ortenfio.* Bien fuera estaua de defraudarla paga à sus soldados, quien con tanta piedad gastaua su hazienda, para ponerlos en libertad. No se si se hiziera en nuestro tiempo, que segun he oydo se vsa mucho en la milicia defraudar al Rey y a los soldados. Vos señor Astrogenio, y Marcial, sabreys lo que en esto passa, pues auays vsado la milicia. *Marcial.* Cosa cierta es, que en vn exercito se le hurtan al Rey muchas plaças estando en las listas de las compañías, viuos algunos assientos, que por muerte, ò por ausencia ha mucho tiempo que faltan, auiendo para este efecto representantes, que muy al viuo representan vna plaça muerta de mucho tiempo, por agudeza de los Capitanes, y Alferezes, y muchas vezes con dissimulacion de los pagadores por amistad, ò interresse, quarteando entre si, el estipendio del muerto, ò ausente, a titulo de dezir, que lo hazen para entretener en sus compañías en seruicio del mismo Rey a algunos soldados de importancia, que merecen mas que el estipendio ordinario, y sabe Dios lo que en esto passa.

sa. Doctor. El extraño gusto es Marcial el que reci-
 bis en murmurar y detraher de la milicia, co-
 mo si vos no huuiessedes sido complice de es-
 tos delictos. *Marcial.* De ay entendereys, q̄ no
 padezco tacha de testigos sospechosos, pues a-
 firmo lo que se por experiencia. *Doctor.* Podria
 alomenos poner os excepcion de apasiona-
 do, y prouaros bastante mente la passion con-
 tra la milicia, quedando vuestro dicho sin cre-
 dito. *Marcial.* Lo que he dicho es tã cierto que
 lo abonará Astrogenio, y lo que he dicho se
 por discurso de tanto tiempo, que podrian los
 Capitanes prouar la inmemorial, y alegar pref-
 erencion contra la hazienda Real, si contra
 ella pudiora valer. *Astrogenio.* Alguna discul-
 pa tienen los que esso hazen, si lo gastan en
 seruicio del Rey, como ellos lo publican. *Mae-
 stro.* Con todo esso me parece caso terrible, pe-
 ligroso para la conciencia, y en daño de la mis-
 ma milicia, porque se minara el numero de la
 gente de guerra que el Rey paga, lo qual es
 de mucho riesgo, y se haze mas costa, pagando
 plaças fingidas, y sombras de muertos, y ausen-
 cias, y es fraude que se haze al Rey, haziendo-
 le pagar mas soldados de los que en efecto tie-
 ne, y al qual le gaste a mis pies a confesar esta
 culpa no le absolueria, sino restituyese a *Astro-
 genio.*

Dialogo sexto

genio. Esta señor Maestro es enfermedad tã vfa
da en la milicia, que la tengo por incurable. El
Emperador dō Carlos la quilo curar creciēdo
los sueldos a la gēte de guerra, y dexolo de ha
zer, por q̄ dixeran a su Magestad hōbres curio
sos y expertos en la cōdicio de la gēte militar,
que seria aumentar el daño, por estar aquel vi
cio tan introduzido, que no dexaria de vtar se
aunque el sueldo se creciesse, y que auer de cas
tigar cō rigor al que lo hiziesse, traia otros mu
chos inconuenientes, y asì su Magestad lo so
brēseyo: Con lo qual parece, que tacitamente
consintio en la costumbre, porque gastandose
en su seruicio, lo q̄ le vlturpauã, lo tuuo por to
lerable, y deue ser asì, porque a pocos Capita
nes vemos fundar mayorazgos. *Ortensio.* Serã ef
fo por lo que dize el refran, que lo biē ganado
se pierde, y lo malo, ello y su dueño. Y si yo tu
uiera mano en estos negocios, me parece que
hiziera a los Capitanes de guerra, medicos, q̄
pues sabēn hazer los hombres inmortales, se
riã propios para este oficio. *Doctor.* Y para que
todo el gouierno fuesse bien acertado, auidades
de hazer a los medicos Capitanes. *Ortensio.* Pa
receos q̄ pues estan vsados a matar en la paz a
los q̄ toman entre manos, q̄ no sabian vsar el
mismo oficio en la guerra? Mayor mēte, q̄ ma
tarian

rian con armas dobladas. *Doctor.* Como con armas dobladas, q̄ no entiendo esso. *Ortenſio.* Yo os dire como: Oydo he contar a Astrogenio q̄ està presente, q̄ estàdo en Milã dō Bernardino de Ayala cayó en vna gran enfermedad, de la qual le curó vn medico del Duque de Sesar, q̄ a la sazón era Governador y Capitã general en aquel Estado, y visitandole a menudo en su cõ ualecécia, entendiẽdo don Bernardino q̄ era à fin de q̄ le pagasse la cura, y como el nunca estuuo muy rico, no se hallò cõ dinero para pagarle, pero dióle vn arcabuz de rueda, q̄ el estimaua en mucho, diziendole cõ malicia, como siẽpre fue satirico: Tomad señor Doctor este arcabuz, q̄ es la alaja q̄ mas quiero, q̄ yo osarè jurar, q̄ con el, y cõ lo q̄ sabeys, no se os escape hõbre. Y esso mismo quiero yo dezir, q̄ si con lo q̄ no saben les dan armas, que no dexarã hõbre a vida. *Maestro.* Vos Ortenſio como mas malicioso q̄ dõ Bernardino, subis de punto la malicia, q̄ el no dixo sino cõ el arcabuz, y cõ lo que sabia, y vos dezis q̄ con las armas y con lo q̄ no saben. *Ortenſio.* Explico yo la intencion de don Bernardino, q̄ fue à cõtrario sensu, q̄ quiso dezir con lo que no sabia. *Maestro.* Iamas dexays de ser murmurador, y en mi presencia no lo auays de ser. Y pues ya es tarde dexemoslo cõ

871
Dialogo setimo

la farsilla satirica que auays dado a los Medicos: pero guardaos de venir a sus manos. *Orten-
sis.* Bien dixistes en dezir farsilla satirica, porq̃
es propio de las satiras repreheder vicios, por
expelerlos si los ay, ò por euitarlos si amenaz-
zan, y assi en nuestra conuersacion, cõ este pia-
dolo intento, no dexarè de ser satirico quando
lo pide la ocasion.

DIALOGO SEPTIMO.

*En que se profigue la materia del preceden-
te, prouando con algunos exemplos, que el
perfecto Capitan conuene que sea diligen-
te y prestissimo en executar las resolu-
ciones que una vez determina-*

*re. Interlocutores los
mismos.*

Doctor.



O Pienso señor Astrogenio q̃
auays aun cumplido, de perfu-
cionar el Capitan, que se os en-
mendò, en tanto que no mostra
redes los prouechos que resul-
tan de la actiuidad y presta execucion de sus in-
tentos,

rentos, y los daños que causa la remission y floxedad, porque no ay donde la fortuna se muestre tan voluble, ni tan mudable como en los tráces militares *Ortenfo*. Muy justo es que Astrogenio cumpla con esta obligacion: pero yo la tengo de satisfazer al señor Maestro, en cuya opinion quedè a noche en figura de murmurador, y se de mi que no lo soy, puesto que por dezir y sustentat algunas verdades, algunos me reputã por tal. *Maestro*. Porque son estas las que amargan, os deuriades de yr a la mano, sin hazeros odioso diziendolas. *Ortenfo*. Por mayor defecto tengo hazerme bien quisto, siendo adulador y lisongero, que bien se q̄ de estas dos diuersas causas nacen estos dos diuersos efectos: pero si yo a noche hablo mal, desseo señor Maestro que me digays en que, y si hablè bien y verdad, es justo que os retrateys de averme dado tã mal nombre. *Maestro*. No podre yo confessar, que hablaltes bien, pues dixistes mal de la medicina, siendo vna ciencia tan necessaria para la conseruacion de la salud y vida de los hombres, autorizada por el sapientissimo Salomon, y toda via parece que days muestra de estar en vuestras treze, de uie-

*Obsequiũ a
micos veri-
tas odiũ pa-
rit.*

*Ecclesiasti-
cus cap. 3 8.*

Dialogo setimo

se perfecciona y augmenta con la perseverancia. *Ortenfio*. Yo mal de la medicina? No me entendistes bien, con vuestra licéncia, que mi murmuracion (si así la quereys llamar) no fue sino contra sus profesores, en lo qual, ni miento, ni me arrepiento, y vereys que tengo razón. Si como acabays de dezir la medicina es ciencia, en que razon, ò porque causa la han ellos reduzido a opinion, siédo cierto que vna de las calidades de la ciencia es ser invariable, cada vna en su especie. Y si los antiguos con su mucha vigilancia y estudio, la pusieron en el punto que conuenia, cò que autoridad los modernos la varian y truecan, contrauieniendo a los preceptos de sus mismos maestros, porque si ellos hallan que enmendar en la medicina, cò impropiedad se llama ciéncia, pues no ha llegado a la perfeccion que quiere tal nombre, para ser estable y firme en vnos mismos preceptos. Y si estos yerrá en sus nuevas opiniones, es manifesto el peligro en que incurre el que se pone en sus manos. *Maestro*. No se que variedad de opiniones hallays vos en la medicina, ni en que difieren los medicos de agora de los passados, para exagerarlo con tanto encarecimiento, que yo no se ninguna. *Ortenfio* Yo señor Maestro no soy de tanta edad como vos: pero
en el

en el tiempo que he viuido he visto algunas. Acuerdome que en mi mocedad, via curar vn dolor de costado con dietas estrechissimas, como eran, caldos de garuanços negros, ò lentejas (dietas que los medicos para si jamas las vsaron) y que las sangrias las hazian del lado contrario al dolor, sin permitir que el paciente se desayunasse antes de la sangria: dauan la purga beuida, mandádo que el enfermo durmiese vn rato, hasta que ella misma llamasse a la euacuacion. Vsfauan el dia mismo de la purga, entre ella y la comida, dar al purgado vnos tragos de caldo sin sal, que eran mas deffabridos que la purga. Dauan el dia siguiente al purgado, vnos bocados de açucar rosado, y tras ellos vnos tragos de agua de lenguabuey, de las vètosas vsauan raras vezes. Agora no dan essas dietas en aquel dolor, y la euaquaciõ de las sangrias las hazen al trocado, del mismo lado, mandando primero desayunar al enfermo cõ alguna cosa ligera, como es algũ higadillo de aue, ò algun huevo fresco, y en recibiendo la purga el paciente, mãdan que no duerma, que es ponerle a tormento de sueño, y los tragos de caldo que le dan entre la comida y la purga, son sazonados con sal, ni el dia siguiente a la purga vsan de açucar rosado, ni del agua de

lenguabuey, y vfan estos medicos modernos de las ventosas, fuentes, y sedales, con mucha frecuencia. Digo en resolucion, que difieren tanto en el modo de curar de agora, al que yo vi en mi mocedad, que me admira, tomando motiuo de dudar quales son los medicos que aciertan, ò yerran, los de aquel tiempo, ò los de de agora. Y aun imagino, que pues en solo este tiempo ha auido tanta mudança en esta facultad, que la deuio auer muy mayor en los tiempos passados: de suerte, que en mi opiniõ, nunca la medicina ha tenido estabilidad, ni firmeza en vnos mismos preceptos, y assi huuo algunas Republicas, que por esta variedad, la aborrecieron y desterraron de entre si, abominando la varidad de sus professores: y por experiencia vemos, que si concurren dos, ò tres, ò quatro, ò mas medicos à curar vn mismo enfermo, conuienen en raras vezes en vna opinion, reduziendo a disputa el remedio y salud del pobre enfermo, que en aquellas poissias se halla perplexo y dudoso, sin saber a que parecer se incline, ni qual reprueue, que si los negocios que se litigan en justicia, sobre hazienda, ò sobre reputacion, dan cuydado al litigante, si comunicado con diuersos letrados variã

y dif-

y discrepan en los pareceres, que tal estava el triste paciente en cõtradicion que no le va menos que la vida, que puede hazer en tal conflicto? fino acudir a Dios suplicandole que le remedie, inspirandole el consejo que deve seguir, como le acontecio a vn hombre en esta nuestra villa, que trayendo pleyto sobre su nobleza, tenia por letrados dos de los mas famosos y eminentes que a la sazõn residia en la Audiencia Real de Valladolid, donde pendia el pleyto, con los quales consultò vna escritura antigua que tenia para ver si le conuenia presentarla, ò no, en abono de su nobleza, los quales auendola visto, estuuieron tan desconformes, que el vno le dixo, que la presentasse, porque le conuenia mucho para prouar su intencio: y el otro le dixo, que no la presentasse, porque le dañaria mucho, y por sola ella perderia el negocio, quedò el buen litigante ran confuso, que no sabia lo que hazer. Consultò otros dos letrados, y hallolos en la misma discrepancia, y assi ocurrio a suplicar a Dios cõ muchas veras que le alumbrasse en lo que deuia hazer: Tomò por intercessora a nuestra Señora, diziendola algunas Missas, y a lo vltimo hizo celebrar vna del Espiritu santo, con determinacion

cion de seguir la opiniõ de las dos a quiẽ oyen-
do aquella Missa mas se inclinasse, y dezia: que
acauando de oyr la Missa se hallõ con irreuo-
cable determinacion de presentar la escritura
en su pleyto, como lo hizo, y salio con su inten-
cion, librandosele carta executoria de su lim-
pieza y nobleza, de la qual gozan sus herede-
ros a quien todos conocemos. Asì digo, que
de la perplexidad en que nos suelen poner los
varios pareceres de los medicos, no ay ocur-
rir, sino a solo Dios, porque ellos quantos mas
fueren, mas diferentes opiniones hã de tener,
y asì dixo muy bien el Emperador Adriano,
que el cõcurso de los muchos medicos le auia
muerto, y lo mandò esculpir en la vrna de sus
cenizas: y si yo tengo juyzio no lo haran con-
migo, porque no puedo llamar mas de a solo
vno, y aun esse es a mas no poder, porque no
ay genero de enemigos que mas se deuan tem-
er, que aunque no matan de malicia, pienso
que son muchos los que matan de ignorãcia.
En esta figura los tenia Hernan Nuñez de Guz-
man, llamado comunmente el Comendador
Griego, por ser doctissimo en aquella lengua,
como oy dia se confiesa en la insigne Vniuer-
sidad de Salamanca, donde el residio, el qual ja
mas quiso curarse con medicinas de vótica,
sino

*Turba medi-
corum inter
fecit Regem*

fino con buen regimiento y dietas. Y como en vna enfermedad apretada, le compeliessen a que se dexasse curar de algun medico, se dexó curar por vno de los famosos de aquella Vniuersidad, pero con vn artificio, que todos los xaraues que el medico le receptaua, hazia que el ama que le seruia los vazialse en vn seruicio, mandandola que callasse, y lo mismo hizo de la purga, y de los demas medicamentos: De modo, que de xaraues, y purga, emplastos y coimientos, y vnguentos, hizo vna asquerosa mezcla, y vniendo el dia de la purga el medico a visitarle, quiso ver lo que auia purgado, porque el paciente, y el ama, le dixeró que auia purgado muy bien. El medico cubriendo con los guantes las narizes, considerò vn poco aquella viscosidad, y buuelto al enfermo, le dixo: Buena fuerte señor Comendador auemos tenido en que ayays lançado tal pestilencia del cuerpo, que me espãto como no auays rebentado, teniendo tal copia de excrementos retenidos en el vientre. Entonces sonriendose el Comendador vn poco le respondió: Yo se señor Doctor que esse mal humor jamas me hizo daño, ni me le hiziera, porque nunca estuuo en mi estomago, que si en el entrara, creo sin duda que huuiera sucedido en mi lo q

dezis,

dezis: pero recelando esse daño, no quise hazer
 esta prouea, que fuera mas peligrosa que de la
 triaca, y heme holgado, porque entédays que
 tengo razon de aborrecer vuestras medicinas,
 cuya malicia aueys vos mismo confessado, di
 ziendo: Que rebentara si lo tuuiera en el cuer
 po, y pues el seruicio no corre esse riesgo, es
 mejor que ayan estado en el que en mi estoma
 go. Estas son todas las medicinas q̄ me aueys
 aplicado, yo os las restituyo, y las pagarè de
 muy buena gana al boticario, pues he sanado
 sin ellas, y a vos el cuydado que aueys tenido
 de visitarme, y os doy muchas gracias, porque
 no me matastes con ellas, aunq̄ vuestra volun
 tad, q̄ fue q̄ yo las tomara en este caso atroz, se
 os puede reputar por hecho, como el derecho
 lo dispone. Yo quedo loado Dios con salud, y
 porque sea la reputacion vuestra, mi ama y yo
 callaremos la burla, en tanto que vos la tuie
 redes secreta. *Maestro.* Dono la fue la burla, y si
 vuestra opiniõ lo fuesse, terniades disculpa: pe
 ro pareceme que hablays muy de veras, y pa
 ra culparos con ellas, os quiero satisfazer a cer
 ca de la mudança que en contrauenciõ del vso
 antiguo han hecho los medicos modernos de
 que vos os escãdalizays, para el qual aueys de
 entender que el intèto de la medicina, y el ob
 jeto

*In rebus at
 trocis volun
 tas reputa
 tur profa
 cto.*

jeto a que atiende, es ayudar a la naturaleza, la qual aunque siempre fue vna, que jamas se fatiga ni cansa de procrear, producir y engendrar. Con todo esto, en algunos sujetos se debilita, enflaquece y cansa, y quando esto sucede, es necesario que la medicina la esfuerce y corrobore, y si llega a estar tan prostrada y tan rendida que ella misma no puede sustentar al sujeto que padece (sease de la calidad que quisieredes) se consume y acaba, sin que pueda la medicina defenderle, porque para esto es menester, que concurren y se ayuden, la naturaleza y el arte, aunque la naturaleza es tan poderosa, que basta ella a sustentar el sujeto sin el arte: pero el arte sin la naturaleza, es imposible que aproueche. Prosupuesta esta verdad auays tambien de advertir, que las complexiones de los hombres, se alteran y truecan por varias ocasiones y accidetes, que si esto no huuiera sido assi, y todos estuuiéramos en la robusticidad y fuerças que tuuieron los del primer siglo, cuyas vidas fueron tan largas, como aqui se dixo, posible fuera que las viueran agora algunos, sin tener necesidad de medicina, como no sabemos que la tuuiesen aquellos, ni aun muchos años despues del diluuiio: mas quando comengaron los hombres a enflaquecerse,

cerse y disminuirse, en esta queciendo de la naturaleza en ellos, por sus propios excessos y desordenes, fue necesario que el arte con la ciencia de la medicina entrasse ayudandola, teniendo consideracion a las, o menos vigor de los tiempos, edades, y mudanças, con las quales se alteran, mudan, y truecan, debilitandose las complexiones. Y pues esto es obra de la naturaleza es muy llegado a razón, que la medicina que es el arte, se trueque en algunas cosas para conformarse con la naturaleza: y así vereys que a vn mismo hombre si acierta en diferentes edades a enfermar de vna misma dolencia, la discreta y bien concertada medicina, varia y trueca los remedios, proporcionandose con el diferente sugeto que halla en las diferentes edades. Y si de vna misma enfermedad adolecen, vn manebro robusto y fuerte, y vn viejo flaco debil, y decrepito, claro es que han de ser curados diferentemente, y con diferentes remedios: y así no ay Offensio ocasion para escandalizaros de ver en este tiempo trocadas en la medicina las cosas que aueys referido, ni quando viere des otras muchas, porque es prudencia de los medicos acomodarse con la naturaleza, y quien la tiene ha de pensar que esto es así: y pues a vos os ha dado Dios tanta, por vida vuest

da vuestra que no la ofendays, diziendo mal de los medicos, porque el mismo Dios nos manda, que los honremos por boca de Salomon, y dize, que por la necesidad vino la medicina del cielo, y auiendo forçosamente de caer en sus manos, cordura es tener cõtentos a los medicos, que no se puede negar que hazen obra de caridad en curarnos, y es bueno recompensarla con la voluntad, y el trabajo con la paga. *Ortensio.* Hartas cosas tenia señor Maestro que poder replicar, pero dexolo porque no es bien que yo contienda con vos, ni que tampoco impida el primer intento, y assi callarè en este sugeto, quedandome con todo esto en mi opiniõ, que esta no la mudarè, por los muchos errores que he visto en esta facultad, cubiertos de la tierra y murmurados por toda ella, y no pienso que Alexandro Magno tenia a los medicos en otra reputacion que los tengo, pues matò al que no supo curar a Ephestion su gran priuado: y pienso que tambien matara Esculapio inuentor de la medicina, si en su tiempo viuiera, porque auiendole ofrecido muchos sacrificios por su salud, no se la dio, y moltobien su aborrecimiento, mandandole quemar el sol en el templo que tenia. Y con tanto podeys señor Astrogenio proceder en la figura

gura de vuestro Capitan, que respecto del original en que os fundastes, pienso que el mas perfeccionado será sombra y delineamento, sin colores, comparado cõ el original. *Astrogenio.* Así lo entiendo y lo se, y por tal le cõfiessa toda la milicia, a la qual agudamente llamó huerfana vn Capitan suyo, el dia que le vio renunciar el Imperio, y todos sus estados, recogiendo a vida casi monastica y religiosa. *Docter.* No le quedaua al Emperador dõ Carlos Quinto, de quien triunfar en el mundo, auiendo triunfado del Rey Francisco de Francia, teniendole preso, y del gran Turco Soliman, haziendole retirar medio huyendo de Viena de Austria, y de los Potentados de Italia, que contra el se ligaron, y quiso triunfar de si mismo en la guerra intestina, ganando con tal victoria la corona eterna en el cielo, por la Imperial que desechò en la tierra, con que echò el bello a todas sus hazañas, y dio a la fama vn peregrino sugeto, que diuulgar por el mundo, y vn portento sobrenatural, renunciando el Imperio y Monarquia, por el qual todos los hombres anhelan y se desuanecen. *Maestro.* Conocio por experiencia que el animo del hombre es tan capaz y tã infaciable, que no le puede llenar, ni satisfazer el vniuerso, ni quanto la naturaleza

cria,

Nota.

eria y buscò como prudente la hartura y grandeza de la gloria eterna, q̄ el Apostol deſſeaua. *Astrogenio*. Si discutimos por sus heroycas virtudes y grandezas, serà muy poco lo que supieremos dezir, y muy corta para explicarlo la futura sucession del mundo. Y assi boluiendo a profeguir el hilo de mi sugeto, que ayer le interrumpio el dudoso, con su maliciosa agudeza: Digo, que el señor Maestro tuuo mucha razon de condenar y reprehender el abuso que en la milicia se tiene, haziendo pagar a los Reyes mas plaças de las que en efecto le sirue, por que demas del fraude que se haze a su Real hacienda, y el daño de la còciencia de quien lo haze y permite, que como dixo obliga a restitucion, en el rompimiento de vna batalla haran gran falta los que en ella no tienen mas del sonido y la sombra: Ya esta falta atribuyò Ludouico Ariosto la perdida del Rey Francisco de Francia en la batalla de Pania, a quien sus ministros hazian el mismo fraude. Y digo, que si en esto pudiese auer enmienda seria cosa acertada ponerla.

Resuelto el Capitã en vn intento biẽ considerado, conuiene executarle cò presteza, antes q̄ se le passe la ocasiõ, que en todos los exercicios es error perderla, y en la guerra pernicioso

*Satiabor cū
apparuerit
gloria tua.
Psalm. 16.*

*E si per col
pa de i mini
stri auari, è
per vòta dil
Reche sene
fida, soto le
insigne si
racollon ra
ri quãdo la
note il cam
po a le ar
me grida.
Fronte ca
pilata pest
hac occasio
calba est.*

Dialogo setimo

lissimo, si luego inmediatamente que Anial
configuio la victoria de Canas quisiera, como
aqui a yer se dixo, yr sobre Roma, el diera hon
roso fin a aquella guerra, no lo hizo, de dode re
sultò la destruycio de su patria Cartaga, y que
dar el murmurado de inaduertido, ò malicio
so, y el mismo conocio dède a poco tiẽpo que
la resolucion y presteza del Còsul Claudio Ne
ron, auia sido el principio de su perdicion. *Or
tensio.* Justo serà Astrogenio, q̃ no passays por es
ta diminucion y enflaquecimiento de Anial
tan sucintamẽte, que hasta aqui todas han sido
grandeas las q̃ de esse insigne Capitan en nuel
tra conuersaciõ se hã referido, q̃ por auer sido
tan capital enemigo de los Romanos, a cuya
grandeza yo siẽpre me inclinè, desseo de su par
te ver y saber algun memorable suceso en su
fauor, y en ofensa de esse ferocissimo Africa
no. *Astrogenio.* Digo Ortensio, q̃ luego que Ani
ual cõfiguio la celebre victoria de Canas cõtra
los Romanos hizo correo a su patria Cartago,
dando la noticia de aquel memorable cõflicto
y de su victoria, con rãta ostentacion y jatan
cia, que faltò poco de dar a su Republica el pa
rabien de la conquista de toda Italia. Y para
testimonio del estrago que los Romanos reci
bieron en aquella batalla, embiò al Senado de

Cartago dos modios de anillos de oro, que se auian quitado de los dedos de los ilustres Romanos que murieron en ella, exagerando, que cōsiderassen, q̄ tal auria sido el estrago y mortandad de la gente comun, quando de los caualleros y nobles, auia muerto tan gran numero, como constaua de aquella cantidad de anillos, por ser ley entre los Romanos, que no pudiese traer anillo de oro, quien no fuesse ilustre en sangre, y nobleza, estas exageraciones y engrãdecimientos, en opinion de los desapassionados, se deshazian y minorauan, cōsiderando, q̄ Aniuâl pedia con gran instancia, socorro de dinero y municiones, y nueuo suplemento de gente, y que Roma estaua en su entereza, y magnanimidad, sin inclinarse a pedir paz, ni otro ningun concierto, como parece que en razon de guerra deuiera hazerse, si los Romanos quedaran tan consumidos, como Aniuâl significaua. Con esta consideracion vn Senador de Cartago llamado Anon, que era del vando de los Eduos, contrario al de los Varzinos, del qual era Aniuâl, contradixo en el Senado con muy viuas y discretas razones, el socorro que Aniuâl pedia, assi de gente como de lo demas, diziendo, que era mas cōuenible cosa para la seguridad de Cartago, mouer tratos

de paz, la qual era verisimil, que los Romanos no la rehusarian, si estauan tan consumidos como se dezia. Deste parecer (que era el que los conuenia) escarnecieron los del vando contrario, atribuyendolo a ignorancia y flaqueza, a cuyo parecer se adhirió todo el pueblo orgulloso y altiuo, por la nueua de tan insigne victoria, y assi embiaron luego por mar el socorro de vituallas que Aniuall pedia, y ordenaron a Asdrubal hermano de Aniuall, el qual presidia en España, que con exercito de treynta mil hombres passasse por Francia, y entrando por Italia se jütasse cõ su hermano, y q̄ ambos prosiguiesen la guerra hasta fenecerla, deshaziendo el nõbre Romano. Alegrose Asdrubal cõ esta ordẽ, y jütando el exercito salio de España, y atruendolo a Francia por el mismo viaje q̄ su hermano auia lleuado entrõ en Italia. *Orten.* Antes q̄ passeys mas adelante, cõ la jornada de Asdrubal, os ruego Astrogenio q̄ me digays, q̄ medida reduzida a la de nuestro tiẽpo, era el modio de q̄ hizistes menciõ, para q̄ poco mas, o menos, podamos inferir el numero de los anillos que Aniuall embiõ a Carrago, y por el la gente noble, q̄ en aquella batalla murio, de parte de los Romanos, pues dezis q̄ a solo los nobles les era cõcedido poder traer anillos de oro. *Astroge.*

Pregunta es esta que yo no sabre satisfazeros a ella: pero podralo hazer el Doctor, que es de su facultad, aunque seria mejor que dexassedes de interrompernos con tantas preguntas. *Ortensio*. Y a sabeys mi condicion, y aueys de pasar con ella que desde el primer dia me admitistes con este presupuesto. *Doctor*. Si ha de ser fuerza, por demas serà querer reduziros, y assi es lo mejor satisfazeros con breuedad. Digo, de lo que he leydo acerca desta materia, que el modio segun la opinion de Donato, era vna medida antigua, que hazia tres celemines de los que vñamos en Castilla, y coligete ser esto assi destas palabras suyas. *De mensio suo serui accipiebam in mense quaternos modios frumenti*. *Ortensio*. Deseando abreuiar, tomays el trabajo doblado, habladme en Romãce pues sabeys que no se Latin. *Doctor*. Dezis muy bien, si me acordara de vuestro defecto: digo que habla Donato de vn señor que daua de racion a cada vno de sus criados quatro modios de trigo cada mes, que como sabeys hazen vna hanega, pues cada modio era tres celemines: de manera, que daua cada vn año, tres cargas a cada criado, que es lo que agora se estima, que come vn hombre cada año. Otra diferencia auia de modios, q̄e. a para medir cosas liquidas, del qual

In Phoy
mione.

Dialogo setimo

vsamos toda via en Castilla la vieja, y en especial en esta nuestra villa, y tiene de valor diez y seys arrobas, ò diez y seys cantaros, que todo es vno, y el mismo valor tenia en tiempo antiguo, porque se atribuia a cada modio, que agora llamamos moyo, diez y seys sextarios que es lo mismo que diez y seys arrobas: De modo *Ortenfio*, que si pedistes el valor del modio de cosas aridas, como trigo, y otra qualquiera semilla yo os le he declarado, y tambien el modio, ò moyo de cosas liquidas, como es el vino. *Ortenfio*. De esse no dudaua yo, pues como dezis le vsamos en esta villa en la medida del mosto, y assi puede *Astrogenio* continuar la jornada de *Aldrubal*. *Astrogenio*. Teniendo el Senado Romano, noticia de la venida de *Aldrubal*, auian eligido los Consules de aquel año, que fueron *Marco Libio Salinator*, y *Claudio Neron*, al qual ordenaron que con nueuo exercito se opusiesse a Anual, impidiendole q̄ no discurriessse tan libremente campeado por el Samnio, que agora es parte del Reyno de Napoles, y a *Suco* colega ordenaron que con otro exercito de menor numero discurriessse por las faldas de los Alpes, que diuiden a Francia de España, por la Prouincia que entonces se llamaua *Galia Cisalpina*, y agora *Piamonte*,
y Lom-

y Lombardia, ordenandole que tuuiesse gran vigilancia en auisar de la baxada de Aldrubal, Como lo hizo luego que el Africano baxó los Alpes, lo qual dio mucho cuydado a Roma, y muy mayor a Claudio Neron, recelando que Aldrubal no desbaratasse y rompiesse a Salinator, cuyo exercito era muy inferior en numero, por lo qual podria sin ningun impedimento juntarle con su hermano, que a suceder aquello, seria la total perdicion de Roma. Este recelo crecio, porque le llegó auiso de q̄ ya Aldrubal auia baxado a lo llano, y que su colega, se le auia opuesto a la defensa de vn importante passo. Este auiso le aumentò el recelo de la destruycion de su colega, para cuyo remedio se resoluo en vn hecho heroyco: pero atreuido, y peligroso, y a juyzio de algunos, temerario, que fue sacar la flor de su exercito, que como digo estaua a la frente de Anual, lo qual hizo con gran silencio vna noche, dexando orden a las legiones que alli quedaron, y a los Centuriones y Capitanes que con mucho cuydado guardassen los aloxamientos, sin recogerlos ni estrecharlos, porque Anual no sintiesse su ausencia, con el qual no treuassen escaramuça, ni ningun genero de contienda, hasta que el boluiesse, que seria muy presto.

Dialogo setimo

Auiso tambien a Salinator su colega, que se detuuiesse en el sitio que auia tomado sin trauarse con Asdrubal, porque el seria muy presto en su ayuda: A uisó tambien a algunas delas ciudades y pueblos por donde pensaua yr, que le tuuiesse en el campo todo lo necessario, para el refresco de su gente, de modo que no tuuiesse ocasion de detenerse punto. Y con esta orden caminò con gran presteza, sin detenerse de noche, ni de dia, sin querer dar auiso de su determinacion al Senado, hasta auer hecho vna jornada, por que no le reuocassen, y a la segunda jornada dio auiso. Sabido en Roma el viaje de Claudio Neron, se tuuo por determinacion temeraria: pero como ya estuuiesse tan adelante en su camino, no le osaron reuocar. El temor y recelo del Senado era grandissimo, la confusion del pueblo grande: todos attendian al suceso de tan atreuida jornada. En todos aquellos dias no se abrio tienda en Roma, ni los templos se cerraron de dia ni de noche, a los quales indiferentemente a todas horas concurrían las matronas, los viejos, y los niños, los Senadores, y Magistrados, y finalmente todo el pueblo a suplicar a sus vanos dioses, que prosperassen el viaje de Neron, y les diessse victoria de Asdrubal, porque todos cono-

cian

cian el peligro que auia si los dos hermanos se juntauan. Neron prosiguió su camino sin detenerse mas de algunos breues ratos, para dar aliento a la gente, y a los cauallos, y así llegó en solos siete dias, vna noche có mucho silencio al campo de su colega, el qual no se alargó, ni estendió en mas sitio del que antes tenia ocupado, para lo qual se dio orden que el Consul se recogiesse a la tienda del Consul, y los Centuriones a las de los Centuriones, y los soldados infantiles con los infantiles, y los cauallos con los cauallos, lo qual se hizo sin bullicio ni ruydo, con tanto silencio, que aunque el campo de Asdrubal estava muy cerca, no se pudo entender cosa, no obstante que venido el dia las centinelas del campo Africano aduirtieron que en el campo del Consul andaua la gente mas espessa, y con mayor frecuencia que los dias passados, y porque ambos exercitos beuián de vna misma agua, notaron que los cauallos venían trasijados, y los hombres que yuan en cima, traían la color de los rostros tostada, indicio manifesto, que al Consul le auia llegado gran socorro, de todo lo qual auisaron a Asdrubal, y el por su misma persona reconocio lo mismo: pero no podia entender de que parte, ni quánto pudiesse ser el socorro.

Dialogo setimo

Sabia que Claudio Neron estaua acampado a
vista del exercito de su hermano, por lo qual
no le parecia posible que el pudiesse auerse
desocupado para hazer aquel socorro, y así
mandò que la noche siguiente, las centinelas
de su campo tuuiesfen gran aduertencia, si en
la tienda del Consul se hazia mas de vna sola
señal con los clarines como solia, ò si se hazian
dos, porque sabia que era costumbre de los Ro-
manos, que quando en vn mismo campo se ha-
llagan juntos ambos Consules, se hazian dos se-
ñales, y quando no estaua mas de vno solo, no
se hazia mas de sola vna señal. Claudio Neron
gastò todo aquel dia en informarse de su cole-
ga, del assièto y sitio del enemigo, y del nume-
ro de gente que traia, y el por su misma perso-
na reconocio todo lo que le fue posible. Segú
lo qual, dispuso y ordenò todas las cosas neces-
sarias para dar la batalla el dia siguiente al ene-
migo, porque el discrimen y peligro en q̄ auia
dexado el remanente de su exercito, no sufria
mas dilacion. Los que con el vinieron repola-
ron todo aquel dia, por hallarse alentados pa-
ra la batalla del siguiente, de que ya estauã au-
sados y preuenidos los vnos y los otros. Y pue-
to que aquel dia Asdrubal para certificarle de
su sospecha, mandò salir algunos cauallos è in-
fantes,

fantes a trauar escaramuça con los Romanos. No salieron a ella ningunos de los del socorro, ni aun salieron de las tiédas, de manera, que no pudo el Africano certificarse: pero venida la noche, las centinelas de su campo, oyerõ como en la tienda del Consul a la hora acostumbra da se hizieron dos señales, ordenandolo assi Claudio Nerõ, porque no quiso que Aldrubal estuuiesse mas tiempo suspenso en su sospecha, sino que entendiesse que ambos Consules estauan juntos, lo qual hizo por alterarle cõ las dudas que forçosaméte se le auian de ofrecer, lo qual fue assi, porque en auisandole sus centinelas delas dos señales, començo a bacilar en dudosas sospechas, de algũ mal suceſso de Anual, porque de otra manera no le parecia posible que Claudio Neron se pudiesse hallar alli. Y con este recelo se determinò como animoso de pelear, antes que por alguna mala nueva su gente se desanimasse, por lo qual hizo cõocar luego a su tienda a todos los Capitanes de su exercito, y sin manifestar su sospecha, les apercibio para la batalla, dandoles algunas razones, por las quales conuenia abrir con las armas el camino que los enemigos le tenian ocupado. Todos concurrieron en aquel parecer, y preuinieron sus gentes, de manera, que en viniendo

Dialogo setimo

viniedo el dia se mostraron armados, llamando a los Consules a la batalla, los quales como tuuieffen la misma determinacion, sacaron en muy buena orden su exercito, que toda via era menor en numero. Y siendo Asdrubal el primero en romper, fue recibido de los Consules y de su gente, con grandissimo valor: peleose gran parte del dia, con ygual constancia, con mucha sangre de ambas partes: pero al fin preualecieron los Consules, con gran destroço de los enemigos, y muerte del mismo Asdrubal. No reposò Claudio Neron mas de aquella noche, y luego la mañana siguiente se partio con los suyos, victoriosos y ricos, con los despojos de los enemigos, quedando su colega y los suyos a recoger el campo, acabando de ahuyetar a los vencidos, que como quedaron sin cabeça se derramaron a diferentes partes. Caminò Claudio Neron cò la misma presteza que auia traydo, dando desde el camino auiso a Roma de su victoria, donde se hizieron grandes alegrias, y solenes sacrificios a la vanidad de sus dioses. Entrò Neron en sus aloxamientos de noche, sin ser sentido de Anual, su ausencia, ni su llegada, y luego el dia siguiète, para que no ignorasse el destroço y muerte de su hermano, trauò con el vna reñida escaramuça: y llegando

llegando a las trincheras de sus aloxamientos hizolanzar dentro dellos la cabeça de Asdrubal, que auia traydo consigo, quedando Aniuual admirado del suceso, y lastimado y sañudo de la muerte de su hermano, para cuya vengança jamas hallò ocasion, porque la perdio, como ya se dixo, no sabiendo, o no queriendo executar con presteza la victoria de Canas, des de la qual fueron sus hazañas y buena fortuna de scayendo, auendose dado, despues de ella a ociosidad, y blandura, vencido de los amores de vna moça Capuana, con que escurecio mucho la inmortal fama que hasta alli auia ganado, y a imitacion suya sus soldados, se dieron demasiadamente a los regalos de la Prouincia de Apulla, donde inuernaron despues de aquella victoria, dando con este descuydo comodidad a los Romanos, para respirar del temor, y rehazerse como lo hizieron, poniendo el verano siguiente tan copioso exercito en campaña, como si no huuieran recibido tan notable rota, y el exercito de Aniuual exheneruado y enflaquecido con los afeminamientos y blanduras de aquella viciosa Prouincia, salio en campo, no con el brio y loçania que fuera menester para contrastar con enemigos tan vigilantes, peritos, y

tos, y animosos, como los Romanos, los
quales apretaron a Anibal, executando sus
intentos con suma presteza, y ardimiento
en Italia, en tanto que Cipion apretaua en
Africa a Cartago, auiendo para recompen-
sar el atreuimiento de Anibal, transferido
la guerra de España a Africa, poniendo tan-
to terror a Cartago, que para salir del tu-
uo necesidad el Senado, y pueblo Cartagi-
nes, de reuocar a Anibal, para que fuese a
socorrerla, y assi salio de Italia despues de a-
uer guerreado en ella catorze años continuos,
y vencido a los Romanos, en las quatro ba-
tallas, en esta nuestra conuersacion referida
del Tesin, Trasimenio, y Treuia, y la vltima y
mas sangrienta la de Canas, desde la qual co-
mo tengo dicho, començo su poder a decli-
nar, que todo sin duda ninguna fuera muy al
contrario, si fuera tan actiuo y tan apressura-
do como fue Claudio Neron en executar su
determinacion: y por no mostrar Anibal, que
salia de Italia como vencido, hizo vna obsten-
tacion grandissima, que fue llegar con todo
su exercito armado, a dar vista a Roma, y tra-
uando vna gran escaramuça con los Roma-
nos, procedio tan adelante que arrojò por ci-
ma de los muros de Roma vna gruesa lança
dentro

dentro en la ciudad, y con aquella obstentacion boluio a retirar su gente, y se fue a embarcar. Pudieran los Romanos apretarle, pero como gente tan cuerda, no quisieron auenturar el negocio a riesgo de batalla, aprouechandose del consejo, que dize: Que al enemigo que huye, se le ha de hazer la puente de plata. *Ortensio*. Agora *Astrogenio* estoy contentíssimo, como fautor y apasionado que siempre fuy de los Romanos, pues aueys reducido en vuestra narracion a Aniuál a termino que le dexays fuera de Italia, con vn hermano menos: pero toda via me lastima la mucha gente que de la nobleza Romana murio en la de Canas, porque, si como el Doctor dixo, los modios de los anillos de oro que Aniuál embió a Cartago, fueron dos, y cada vno haze tres celemines: mucha seria la que cabria en feys, que a nuestra cuenta es media hanega. *Astrogenio*. Afsi es, y consueleos, si tan parcial soys a los Romanos, saber, que ellos supieron vengar sus injurias: de manera, que affolaron y destruyeron, y demolieron totalmente a Cartago, en la vltima guerra punica, y que Aniuál reprehendio su misma tibieza, error en que pocas vezes incurrieron los Capitanes Romanos, aunque el Magno

Pompeyo, con ser Capitan vigilantissimo y valeroso, tuuo la misma remission y descuydo, quando auiendo vencido en Pharsalia en vn aspero recuento a Iulio Cesar su suegro, dexò inaduertidamente de executar la victoria con la diligencia que fuera justo, y conueniente para buena fortuna, porque la gente de Cesar yua tan rompida, que aun en sus mismas estancias, con tenerlas bien fortificadas, no se pudieran defender, si las acometiera, como en razon de guerra deuiera hazerlo. Y el mismo Iulio Cesar conociendo la remission de su yerno, dixo a sus Capitanes: Oy fuera amigos el vltimo dia de nuestra contienda, si nuestro enemigo supiera vencer, y fue cierto, que de aquel descuydo resultò despues la perdicion de Pompeyo, siendo vencido en Tesalia: y por el contrario, la presteza y sollicitud de Cesar, consistio su buena fortuna, del qual se dice, que llegando con su exercito a la ribera del rio Rubicon, que agora se llama el Reno, o la Rona en Francia, que era el limite que el Senado Romano le auia puesto, para que no passasse del con exercito armado, a pena de ser publicado por enemigo de la Patria, que estuuò a la ribera del agua vn poco suspenso, consideran

Lucanus
lib.

derando la dificultosa empresa que emprendia, y que dixo: Toda via esta en nuestra mano boluernos, pero si retrocedo serà el principio de mi perdicion, y si passo el rio, serà la ruyna del mundo. Y en acabando de dezir aquello se arrojò al agua con el cauallo, diciendo en voz alta: Echada es la suerte, y assile siguió todo su exercito, cuya inopinada determinacion causò en Roma grandissima confusion y terror, y Pompeyo que se hallò desapercibido, no creyendo que tuuiera tal osadía, se salio huyendo de Roma, y con el todo el Senado, y la mayor parte de la nobleza Romana. Llegado Iulio Cesar a la ciudad, se hizo elegir Dictador perpetuo, y abriendo el erario, sacò mucha parte del tesoro para repartir entre los suyos, como lo hizo. Consistia el buen efecto de su proposito, en ocurrir con presteza en seguimiento de Pompeyo a Diraquio, agora Durazo, donde se auia retirado, ò a España, a deshazer vn poderoso exercito, que a voz de Pompeyo tenian los Capitanes llamados Afranio, y Petreyo, a los quales Iulio Cesar tenia en opinion de poco practicos en la guerra, y estando dudoso, a qual de las partes acudiria primero, dixo con discreta resolucion: Ora vamos al

Dialogo setimo

Dialogo

exercito sin Capitan, y luego bolueremos con *setimo*
tra el Capitan sin exercito, lo qual dixo por su
yerno Pompeyo, que era estrenuo y consuma
do Capitán: pero estaua sin exercito, y assi execu
tado su resolució, vino a España, y cabo la ciu
dad de Lerida en Cataluña, del rio Segre tuuo
diferentes recuentros con Petreyo, y Afranio,
en los quales los apretó de manera, que los des
hizo y vencio, y a todos los soldados que quisie
ron quedarse en su seruicio los recibio con a
mor y afabilidad, y a los que quisieron perma
necer en seruicio de Pompeyo los dio liberal
mente licencia. Concluyda esta jornada, bol
uio con presteza en seguimiento de Pompe
yo, donde en el primer encuentro que con él
tuuo, sucedio ser Julio Cesar vencido, como
ya dixé, despues de lo qual Julio Cesar se reti
ró a Tesalia, yendo Pompeyo en su segui mien
to, adonde despues de muchos trances vinie
ron a final batalla, deseada sumamente de Ju
lio Cesar, y los suyos, y rehusada cuerdamen
te de Pompeyo, porque sabia que los enemi
gos morian de hambre, y quisiera vencer por
arte, porque en la fuerça hallaua muchas difi
cultades, a causa de ser la gente de Cesar muy
robusta y exercitada, y la suya por la mayor
parte inexperta y mas flaca: pero la jatancia de
los

De la los Senadores, y de la mayor parte de la nobleza Romana, que andaua en su campo, era tanta, que no estimauan a Cesar ni a los suyos, y se prometian vanamente la victoria, y como si la tuuieran en la mano, diuidian los despojos, y los officios a su albedrio, y con exhortaciones y palabras locas, incitaron a Pompeyo que diese la batalla, en la qual fue vencido y destroçado con gran mortandad de los suyos, y el se fue huyendo a Egypto, adonde fue perfidamente muerto por mandado del Rey Ptholomeo, que quiso con aquella muerte lisongear a Cesar, que con aquella victoria se hizo señor de la Monarquia Romana, dando principio a la dignidad Imperial que desde el se canonizó en la opinion de los hombres por la mas suprema de la tierra, esta conquista hizo Julio Cesar con tanta presteza, y en tan breues dias sugetò tantas Prouincias que admirò a todo el mundo, y se experimentò bien en sus hazañas, que la buena fortuna de la guerra, consiste principalmente en la diligencia y presteza, que es propia en los animos osados, como por el contrario es en los timidos la remision y torpeza.

Libro de la fortuna de Roma

Otro requisito essencial para la perfeccion del Capitan que voy formádo, es, que sea vigi-

Dialogo setimo

lantissimo y cuydadoso, en la obseruãcia de los preceptos militares, que para la quietud, seguridad, y buen gouierno de su exercito pusiere, castigando seueramẽte a los trãsgressores de ellos, porq̃ assi como la bõdad del buen religio so cõsiste en la obediencia, assi la perfecciõ del buen soldado consiste en obseruar inuiolablemẽte los preceptos de sus Capitanes, porque el soldado inobediente, causa muchas desordenes, y dà motiuo cõ su mal exẽplo para q̃ otros lo sean tãbien, y assi no cõuiene q̃ el Capitã lo disimule ni permita, pues con exercito inobediente, ningũ buen efecto puede cõseguirse, y a este proposito traen muchos autores aquel riguroso exemplo de Manilio Torquato Romano, que no perdonò la vida a su propio hijo, porque contra su orden salio adelasio con vn soberuio Frances, que con mil denuestos y brabatas desafiava a qualquiera Romano que quiesse combatir cõ el. Y no pudiẽdo el valeroso mancebo hijo de Torquato sufrir aquel opròbrio, salio al desafio y matò al Frãces, cuyo animo y valentia alabò mucho su padre: pero reprehendiendole la inobediencia alperamẽte, mandole cortar la cabeça, porq̃ a exẽplo de su hijo otro soldado no se desordenasse, en esto tuuo singular cuydado el Emperador don Car-

*Crueldad
de Torquato
Romano*

los Quinto de gloriosa memoria, y así en vn exceso que cometio vna compañía de Españoles, en la guerra de Alemania, que fue matar a vn Capitan dentro de vna Iglesia, donde la compañía se auia recogido para salir a dar la muestra, y no pudiendose aueriguar quien auia sido el matador, porque toda la compañía se hizo culpada, diciendo que todos le auian muerto, sin querer culpar a ninguno en particular, creyendo que por aquel camino se escusara el castigo, al exêplo, como dizen, de Fuente Ovejuna. El Emperador no queriendo disimular aquella desorden, mandó hazer justicia de la quinta parte de la compañía, lo qual se hizo poniendola en orden de cinco soldados, por hilera, y de cada hilera se sacò vno el de peor tallo, y el mas mal armado, en los quales se executò la sentencia irremisiblemente, mostrando a los demas a abstenerse de hazer desordenes. Esta doctrina recibio, y la tuuo bien en memoria el Duque de Alua don Fernando Aluarez de Toledo, el qual tuuo especialissima gracia en dotrinar è instruyr con mucha perfección vn exercito haziéndole en breues dias experto y obediéte a todos los preceptos militares, aunque fuesse de gente visóna nueua, y no exercitada como lo mostró en la entrada y conquista del

201
Dialogo setimo

Reyno de Portugal, donde la mayor parte del exercito era de visosnos, que debaxo de su disciplina y castigo, se heziero en poco tiempo expertos y obedientes. Tambien don Alonso Pimentel el tiempo que gouernò gente de guerra, fue obedecido y acatado con mucho respeto, no consintiendo ni dissimulando desordenes, ni que en excessso de sus vandos se cometiesen. Y quando fue a gouernar la Goleta hallò la gète de aquella fuerça desordenada y poco obediente, por descuydo de su predecessor, a quien en vna pendencia queriendola apaziguar tuuieron tan poco respecto, que atropelladamente dieron con el en tierra. Y don Alòso para corregir esta corruptela, viendo que la gente andaua encontrada y vanderiza, y el peligro grãde que de aquello podia resultar, mandò por publico vando, luego que tomò la posesion del gouierno, que pena de la vida, dentro de la misma plaça ninguno fuesse osado a leuantar question, ni a poner mano a espada, ni a otra ninguna arma, succedio, que en quebrantamiento del vando, vn criado del mismo don Alonso, puso mano contra otro soldado, y mandandole prender executò en el la pena del vando. Y assi el tiempo que gouernò aquella plaça, tuuo la gente en mucha obediencia,

confi-

considerando de su condiciō que no dissimularia ningun exceso, pues no avia perdonado a su mismo criado. *Marcial.* Pudo ser que don Alonso incurrieste en odio de los soldados de aquella guarnicion, por ser tan puntual y tan obseruante en sus vandos y preceptos, a lo qual ellos no deuiantestar acostumbrados, y como es dificil mudar la costumbre que por la continuacion se ha conuertido en habito, deuieron de sentir mucho la introducion de las buenas costumbres y preceptos que dō Alōto les ponía, q̄ todas yuã encaminadas a la cōseruacion de aquella fuerça, cuya perdiciō y ruyna resultò, como ya aqui se dixo, de remouer y quitar della vn Capitan tan experto y tan valeroso, en quien concurrierō todas las buenas calidades y requisitos, conuenientes a vn estrenuo y consumado Capitã, como aquel que las deprenديو en la milicia del inuictisimo Emperador don Carlos, la qual mientras su Magestad la exercitò, fue seminario donde se criaron valerosos Capitanes, y animosos soldados.

Astrogenio. Quando leo las historias Romanas las quales celebran tantos y tan insignes Capitanes de aquella nacion, me admiro grandemēte, considerando quan abundantemente criaua aquella Republica hombres insignes y pre-

Dialogo setimo

claros, siendo la naturaleza (si assi se puede decirse) auara y escassa en producirlos en otras partes, lo qual atribuyò al sumo cuydado que aquella Señoria tuuo en premiar y galardonar a los que se señalauan en su seruicio. De modo que quando se ganaua vna batalla, no solo galardonauan y hazian merced a los Capitanes y hombres auétajados: pero a duras penas quedaua en todo el exercito soldado a quien no dieffen algun premio, como eran armilas, collares de plata, y otras joyas menudas con que incitauan y animauan a los soldados, para ganar otras mayores, como era corona castrense al primero que entraua en los aloxamientos de los enemigos, quando se combatian, y obfisional, al que hazia levantar el sitio al enemigo de alguna fuerça que tenia sitiada, y corona mural, al primero que subia al muro quando alguna fuerça se combatia, y corona ciuica, quando alguno en algun peligro socorria y libraua de muerte a algun ciudadano Romano, y assi para cada hazaña tenian premio determinado, con lo qual los soldados ardian en competencia y emulacion por mejorarse en los premios y en la opinion: y para los Capitanes supremos, como eran Dictador, Consules, y Emperadores (despues que Iulio Ce-

sar le

far leuantò aquella dignidad) tenian dos generos de triunfos, el vno llamado triunfo de ouacion, y el otro se llamaua por excelencia triunfo mayor, el qual se concedia al Capitan que auia sugetado alguna Prouincia, ò Rey no, auiendo rompido en batalla diuerfas vezes a los enemigos. Este triunfo mayor se celebraua con grandissima solemnidad, magnificencia, y costa. Fabricauanse a diferentes partes de la ciudad arcos de sumptuosa fabrica y grandeza, en cuyos frontispicios, columnas, y pedestales, arquitrabes, y frisos, se representauan en curioso pincel, y releuada escultura, las imagines y mapas de las Prouincias, ciudades, y fuerças, hombres insignes, y batallas famosas, que el triunfador auia vencido. Adereçauã se las calles solemnissimamente, haziendo cada vezino obstenacion de sus riquezas. Todas las matronas y damas Romanas ocupauan curiosamente adereçadas las ventanas y valcones de las calles, por donde el triunfante passaua, el qual venia en vna riquissima carroça, q̄ de ordinario la tirauan quatro cauallos blancos, aunque algunos por grandeza la hazian llevar de Elefantes, de Rignocerontes, Dromedarios, y otros animales exquisitos. Precedian delante de la carroça, los prisioneros mas

Dialogo setimo

insignias que el tal Capitan auia vencido, a pie
y encadenados. Yua la carroça con grande es-
pacio y magestad, porque el que triunfaua pu-
diessse de todos ser visto y considerado, por lo
qual la carroça yua sin ninguna cubierta, so-
bre la qual caia vn continuo rocio de aguas o-
doriferas, y vna espessa nuue de varias flores, q̄
las damas y matronas derramauan con sus pró-
prias manos, aclamando el nombre del triūfan-
te, y dandole mil bendiciones de tras de la car-
roça se seguia la gente de guerra, luzidamente
armada, y tan en orden como si fueran a dar la
batalla. Entre todas estas grandezas yua vn es-
clauo, en la misma carroça a los pies del triun-
fante, diziendole improperios y denuestos, a-
monestandole que conociesse que era mortal,
y que no se desuanciesse con aquella grande-
za: que considerasse la mutabilidad de la fortu-
na, la calamidad y miseria de los prisioneros,
que abatidamente acompañaúan su triunfo, al-
gunos de los quales en nobleza y en poderio le
auian excedido, que no se fiasse de la inconstan-
te fortuna, que tambien tenia poder de traerle
a semejante miseria. De aquella manera llega-
ua el triunfante al templo de Iupiter Capitoli-
no, adonde le esperaua gran frecuencia de pue-
blo, porque aquel dia era festiuo, y se guardaua
con

con tanta obseruancia, que no se abria tienda, ni oficina alguna en la ciudad. Y despues de auer, segun sus vanos ritos, hecho las ceremonias acostumbradas, boluia el triunfante con la misma magestad y grandeza, a ser lleuado a su palacio, embidiado de muchos, que por ver se en la misma honra, hazian en la guerra valerosas hazañas, porque el premio: como ya se dixó, es causa de la virtud. *Doctor.* Cõsiderado he, que el vexamen que en las Vniuersidades se haze a los Doctores, quando nos dan el grado diziendonos el que le haze de nuestros, è improprios, deuio de tener origen del que el esclauo yua haziendo al triunfante, considerando, que las letras hinchán y desuanecé a los vanos. *Astrogenio* Deuio de ser como lo dezis, pero aquel vexamen era publico, que le via y oia grã frecuencia de gente: mas el que se os haze a los Doctores, es secreto en el claustro, adonde lo veen muy pocos. *Ortensio.* Pienso que no huiera estado mal, en esta relacion que *Astrogenio* ha hecho del triunfo mayor vn vil esclauo a los pies del *Doctor*, que con algunas injurias le refrenará el demasado contento que ha recibido de ver tan sublimadas las armas, de lo qual está vertiendo alegria, como lo veys en su semblante. *Doctor.* No niego *Ortensio* esta verdad,

Dialogo setimo

porque soy en tãto extremo aficionado a la facultad que defiende, que todo lo que resulta en alabança suya me satisfaze y contenta, sintiendo mucho que en esta nuestra edad no se remuneren, gratifiquen y hõren los hombres militares, como se gratificauan y honrauan entre Romanos, y Griegos, cuyas Republicas, cõ aquel artificio augmentauan el valor de los esforçados y valientes, y espelian el temor de los timidos y flacos. *Marsal.* No es tan digno de reprehension este siglo como péfays, que tambien ay agora premios y galardones, para la gente de guerra, que equiualen a los de aquel tiempo, como son pagas auentajadas, promocion a los officios militares, segun los meritos de cada vno, habitos, y encomiendas de las Ordenes militares, que en España se instituyerõ para este fin, en las guerras santas que contra infieles se há tenido en ella. *Doctor.* Essa es la lastima que yo lloro, que auiendo se instituydo para esto, y auiendo tantos hombres de guerra, que por sus seruicios las merecen, son raros los que las alcançan, y aun la promocion a los officios militares vemos que algunas vezes se hazen, no en las personas que tienen mas experiencia y valor, auendolo mostrado en muchos acontecimientos, fino en los que tienen mas
esforça-

esforçado fauor, de donde han resultado dañosos inconuenientes, así para los Principes, como para la nacion de donde son los inexpertos que se eligen. Y no me alargo cõ exemplos en este sugeto, pues aqui se han dicho algunos, y tambien porque el sentimiento no me haga ser mordaz y murmurador, que no seria vicio donde la materia abunda. *Maestro.* Digno es el mercenario del premio de su trabajo, el qual està por ley diuina estatuydo, que no se retenga de vn dia para otro: Y el que se passa en la guerra, es segun he oydo tan continuo, que comprehende todas las horas diurnas, y nocturnas, trayendo los que las siguen la vida puesta a manifestos peligros, y le deuria corresponder premio que se proporcionasse a la obra, que aquel genero de trabajo no se gratifica bien con solo el estipendio y sueldo ordinario, por solo el qual, no me persuado que aya hombre tan prodigo de su misma vida, que la ofrezca al peligro tan sin recelo de perderla como hazen los hombres militares, antes entiendo que el apetito de la honra, por la qual se sube a los cargos honrosos, los haze menospreciar los peligros y trabajos, que passan en seruicio de los Principes con quien militan: pero si estos tales se veẽ defraudados de su proposito,

posito, viendo preferirle les, quien jamas vio e-
 nemigo, ni supo que cosa es guerra. No me es-
 panto que sientan el agravio, y que en odio y
 aborrecimiento de la milicia se retiren adon-
 de no sientan su estrepito, ni se les multipliqué
 agravios. *Ortenfio*. Yo no tengo experiencia de
 la guerra, pues jamas vesti armas ni arrastré pi-
 ca: mas pareceme que el premiar en ella a ca-
 da vno, segun sus servicios, incumbe derecha-
 mente al Capitan General, y que es requisito
 muy essencial en el que Astrogenio ha pinta-
 do, que sea grato y remunerador de los traba-
 jos y hazañas que en su presencia passan, infor-
 mando al Rey de los merecimientos de quien
 bien le sirue, que si esto se haze con cuydado,
 no me puedo persuadir que las prouisiones de
 xen de hazerse tan acertadamente como con-
 uiene. *Astrogenio*. Solo esse requisito me falta
 de expresar, del qual no es justo que carezca
 vn perfecto Capitan. Y yo conoci algunos Ca-
 pitanes Generales, gratos, y cuydadotos, en el
 se sugeto, que con relaciones certissimas han
 fauorecido y hórado a sus soldados, mas no to-
 das vezes ay disposicion para proueer a todos,
 y así jamas faltan que xolos, porque como di-
 zen: cada qual cuenta de la feria, como en ella
 le fue, y creedme, que donde falta ventura nū-
 ca ay

ca ay buen sucesso, aunque sobren seruicios.
Marcial. Lo que se dezir de experiencia es, que en la milicia faltan premios y sobran trabajos, y que si vn hombre no tiene hombre, jamas en ella sanarà de la enfermedad de pobreza, aunque la siga quarenta años, que serà milagro viuirlos en ella. *Doctor.* El Poeta Castellano, dixo: Que es vida segura la pobreza, y si es asì, singular habito es la milicia, pues promete seguridad, *Marcial.* Aueys de aduertir, q̄ el Poeta q̄ alegays, dixo: O vida segura la mansa pobreza, y esta tal, no se entiende de la pobreza en la milicia, q̄ en tal habito la pobreza tiene epiteto de braua y no de mansa: y es asì, q̄ donde falta el comer, y lo demas necessario para la vida, y abundan los peligros y trabajos, es pobreza, no solamente braua, pero insufrible. *Ortensio.* Reynoso Vedel, q̄ fue muchos años de la Vniuersidad de la ciudad de Valladolid, y muy agudo en sus dichos y p̄famietos, tomaua en mejor sentido la mansa pobreza de quien tratamos, y dezia, q̄ mansa pobreza era la del que tenia trezientas mil de renta: pero que la q̄ de allì baxaua se podia llamar braua. *Maestro.* Lexos estaua esse Vedel de llamar a la pobreza dadiua fanta desagradecida, como Iuan de Mena la llamó. *Marcial.* Si es virtud ser pobre, yo os certificò

Dialogo setimo

rifico q̄ no ay habito donde tãtos virtuosos aya como en la milicia : pero es el mal, q̄ no lo son de voluntad, q̄ es la circunstancia, q̄ haze santa a la pobreza, antes sus sequazes desſean ser ricos, lo qual no pueden cõseguir, sino empobreciendo a otros, que este es el final objeto suyo: por lo qual yo la soy tan odioso, q̄ de la milicia nunca resulta menos daño q̄ subersion de Reynos, ruyna y desſolacion de ciudades, en cuyos sacos y robos, se enriquecen los vécedores, con la sangre y despojos de los vécidos, y se cometẽ estupros de virgines, fuerças de caſadas honestas, y viudas recogidas, y otros insultos y atrocidades espãtoſas, de las quales cõ razõ detesta y abomina la perfeta ciencia. *Doctõr.* Deteneos por vuestra vida Marcial, no os desboqueys cõtra la milicia q̄ es ingratitud conocida la q̄ cometey cõtra quien os ha honrado tanto como todos sabemos. *Marcial.* Si huuiera sido sin que precedieran seruiçios mios, tuuiera razon de estimar el arte, al qual si me dio lo que en razon me deuia, yo tambiẽ le procurẽ honrar cõ mis hechos, que su estimacion y grandeza de quien pende? ni a quien se deue? sino a los que con heroycas hazañas y valerosos hechos, la ilustran y engrandecen. *Doctõr.* Aſsi es verdad : pero bien pudierades vos auer incurrido en la

en la desgracia de otros muchos soldados, que auiendo dado bastante muestra de su valor, no han sido premiados: pues los premios, como vos sabeys, aunque los merecen muchos, se pueden dar a pocos, y para no detestar tã esorrutamente de la milicia. Considerad el fin ha que atiende que segun el dicho del Filosofo es a la paz, para gozar della, de donde se infiere sin ninguna duda que el guerrear es acto, no solamente valeroso, pero virtuoso, y estas desordenes è insultos que con tanta vehemencia exagerays, todas cessan si el capitan general es el qual aqui se ha pintado, que preuiene el remedio de todas ellas, encargando a los capitanes y a los demas ministros, que en dexando de pelear euiten estos excessos, en especial quando la guerra es entre Christianos, que quando es con infieles, permitido es dar mas licencia a los vencedores, mayormente en el saco que las demas desordenes siẽpre es bien escusarlas. Porq̃ matar a sangre fria quando ya no se combate, es crueldad y fiereza, y en la mixtion con mugeres infieles ay peligro y mala conciencia, y asì es bien que se euite, poniendo los ministros militares gran cuydado en ellos. *Marcial.* Quien pensays que basta a refrenar el impetu de vn exercito vitorioso,

*Bellum ten
dit ad pacẽ
Ethicor. 7.
Et in alio
loco dicit;
bella gerimus
ob eã
causam, vt
pacem fruamur.*

*Virgilio
[?] ois
[?] [?]
[?] [?]
[?]*

Discurso Octauo

solo Dios puede hazerlo, q̄no basta diligencia de hombres. *Maestro.* Pues yo he oydo que la buena orden del Duque de Alua D. Fernando de Toledo y sus preuenidos remedios librò a la ciudad de Lisboa del saco, quando se ganó. *Marcial.* Fue porque los soldados no entraron en ella, que se les guardò la entrada por los Maestres de Campo, y Capitanes, a quien el Duque de parte de su Magestad dio aquel cuydado. Pero en sus arrabales no se pudo escusar el saco, a causa de entrar la gente vitoriosa en ellos. Y digo que la milicia de los Romanos, cuyo valor y buena orden se ha en nuestra conuersacion alabado, cometio las mas de las vezes guerras injustas, y con la violencia de las armas lleuò aquella republica a hazerse Señora del mundo, de tan baxo y humilde principio, que dize y afirma Marco Porcio Caton en vno de sus fragmètos, que Roma en su principio era pasto y dehesa de bueyes: pero el atreuimiento y ambicion de sus moradores la subio a tanta alteza, siendo entre ellos comun lenguaje, que para còseruarle y crecer en ella, conuenia hazer injusticia a otros, con cuyo vicio les dio en rostro. Carneades Filosofo Griego haziendo en presencia del Senado Romano vna solene y eloquente oracion en alabança

Belmonte
de adha
Aphico
Et in die
loci dicit
de la g
me do un
et, m
paci
vum

Roma prin
cipio sui pas
tua bobus
erat in frag
mentis.

bança de la injusticia, dandoles a entēder que no se podian conseruar sin ella, porque si querian guardar justicia, de necesidad estauan obligados a restituyr todo lo que auian vsurpado, y haziendolo, les seria forçoso boluera a viuir en las cabañas y choças que viuieron sus passados. *Ortenfio.* Antes que procedays mas adelante holgaria saber, pues viene a proposito del sugeto que se trata quien fue el fundador de la insigne Roma, que me parece auer oydo que la fundaron Españoles, mucho antes que naciesen Romulo, y Remo hermanos, a quien los mas de los autores Latinos atribuyē su fundacion. *Dotor.* El señor Maestro os podra sacar de esta duda. *Maestro.* Soy tampoco curioso y versado en historias humanas que no ha llegado a mi noticia lo que Ortenfio duda. Antes siempre tuue por fundadores de Roma a los dos hermanos: pero si tuuo otro principio, holgaria tambien saberlo, y a vos señor Dotor incumbe sacarnos de esta duda. *Dotor.* Lo cierto es, que Roma tuuo su primer origen, fundacion y principio de Españoles descendientes de la sangre Real de los primitiuos Reyes de esta Prouincia, despues del diluuiio, el Dezimotercio, de los quales fue, Atlāte, Italo, Chirin, que estos tres nobres tuuo este

tiranicamente desposseyò del Reyno de España a su hermano llamado Espero, que en numero fue el Duodezimo Rey, contado por el primero a Tubal, nieto de Noe, y del nombre de Espero se llamó esta Prouincia mucho tiempo Esperia, este no pudiendo resistir a la violencia de su hermano se salio huyendo de España con muchos de los suyos que le quisieron seguir, y se fue a Italia. *Marcial.* Esta espulsion seria sin duda con el rigor de las armas? *Doctor.* Por el valor de las armas fue, no ay que dudar. *Marcial.* Pues justificad si podeys su tirania, y mirad si por termino juridico podriades defenderla injusticia que Atlante hizo a su hermano en priuarle del Reyno, que por derecho era suyo. *Doctor.* Desde el principio de nuestra contienda dixè, que no abono, ni defiendo las armas de los tiranos. *Marcial.* Segun esso ningunas defendereys, pues por ellas començò la tirania, la mudança y subersion de Reynos, vsurpandolos a los primeros pobladores a quien el Patriar-Noe hizo repartimiento y consignacion de las Prouincias, cuyos de derecho auian de ser los Reynos, que los tiranos despues ocuparon. *Doctor.* De que os admirays, que los Reynos mundanos padezcan fuerza.

si segun la doctrina de Iesu Christo la padece el del cielo y le arrebatan los violentos no estando como no está sujeto a mouimiento, ni mudança, como los del mundo, en los quales por la pafsion del tiempo no ay estabilidad ni firmeza, ni le puede auer, segun la opinion del Filosofo. *Maestro*. No corre la cõparacion, ni viene al proposito que vos la traeys, porque los tiranos que ocupan los estados agenos ofenden y hazen injusticia a los que despojan: pero los justos que mediãtes sus buenas obras arrebatan el cielo, no solo no hazen injusticia a los que alla estan, pero aun en cierta manera aumentan su gloria, con el contento que reciben del aumento de los justos, que se saluan, y de aquel estado felicissimo en que consiste el sumo bien, despues que vn justo le alcança, ni puede decaer, ni ser despojado del. *Doctor*. Biẽ se essa verdad, y la confieso, mas quise conuencer a Marcial sofisticamẽte, si me valiera. *Marcial*. No me rindo tan facilmete q̃ cõ las pocas letras que se, resistiera a todo el tropel de vuestras armas que os hazen altiuo y jactancioso: pero dexolo por no ocupar lo poco que resta del dia, de manera que no podays concluir la narracion dela verdadera fundaciõ de Roma, *Doctor*. Digo q̃ expellido del Reyno nuestro

Mat. c. II
Regnũ Cœ
lorum vine
patitur &
violenti ra
piuntur il-
lum.

202
De la utilidad.

Rey Hespero, passò en Italia, como ya dixè,
con muchos q̄ le quisieron seguir, sin defa-
mpararle en aquella calamidad, la qual se restau-
ro con q̄ en aquella Prouincia le hizierò Rey,
dandole el dominio la nacion q̄ llamauan los
Ianigenas descendietes de Noe, entre los qua-
les despues de auer Reynado algunos años mu-
rio, cuya muerte sabida por Atlante Italo su
hermano, renunciò el Reyno de España en su
hijo Sicoro, que fue el Decimoquarto Rey en
la fugecion de Tubal, y el passò cò mucha gen-
te Española a Italia a ocupar el Reyno de su
hermano Hespero, y lleuò consigo dos hijas
que tenia, la mayor, de las quales se llamaua
Electra, casò con el Principe Cambo Blascon,
y a la segunda instituyò Reyna de Aborige-
nes, la qual fue la primera fundadora de Roma
dandola nombre del suyo mismo, el sitio en q̄
la fundò en los principios, fue en la llanura
contenida entre el rio Tiber, y los siete Colla-
dos que despues en diferentes tièpos se inclu-
yeron en el ambito de Roma en parte que por
las inundaciones y crecientes del Tiber, se
empantanaua muchas vezes hazièdola enfer-
ma y de poca salud: pero a causa de los buenos
pastos la sustentò su fundadora miètras viuiò.
Ortenso. Como por los buenos pastos era por
dicha

dicha essa Reyna señora de mucho ganado. *De*
Etor. Si porq̄ su padre Italo era muy aficionado
 a la cria del ganado vacuno, y por esso le llama
 ron Italo los Ianigenas, y de su nòbre le tomò
 toda Italia, q̄ hasta oy la dura, por ser abūdan-
 tísima deste genero de ganado, q̄ antes de a-
 quella tuuo Italia diferentes nòbres, vno de los
 quales fue Esperia, como le tuuo España, tomã-
 dole del sobredicho Espero, q̄ fue Rey de am-
 bas Prouincias, como q̄da dicho. Fue esta pri-
 mera fundaciõ de Roma hecha por Roma cer-
 ca del año decimosexto, de la Monarquia de
 Mácaleo Decimoquarto, Monarca de los Assi-
 rios seysciētos y setēta y quatro años despues
 del diluuiò, y mil y seyscientos y quarēta años
 antes del sacrosanto Nacimiēto, y oy corre el *Antigua*
 año mil y seysciētos y diez, sobre el Nacimien- *dad de Ro-*
 to, de donde consta q̄ desde la primera funda- *ma. 3254*
 ciõ de Roma hasta oy, han corrido tres mil y *años.*
 duzientos y cincuenta y quatro años. La qual
 despues de muerta Roma su primera fundado-
 ra estuuò desierta muchos años, hasta q̄ la bol-
 uio ha renouar y habitar Euandro, q̄ de la Pro-
 uincia de Arcadia passò a viuir a Italia, y hizo
 su asiento en aquel mismo sitio. Otros algu-
 nos huuo segū refiere Plutarco q̄ en diferētes
 tiēpos ampliarõ a Roma: pero la mas notable

fue la que hizieron los dos hermanos Romulo y Remo, a los quales los mas de los autores atribuyen la primera fundacion, siēdo segū autoridad de Beroso a quiē sigue Plutarco. La primera la referida por Roma hija de Atlāte Italo, pero està tā recibida la de Romulo y Remo, que todos los curiosos Mathematicos que de ella escriuieron los dichosos auspicios y venturosos pronosticos que de su duracion y grandeza dixeron, respeto de los gratos aspectos y beneuolas concurrencias que los astros y planetas tuuieron entre si al tiempo de aquella ampliacion, que por ser tan magnifica è insigne tomaron motiuo los autores de contar la por su primera fundacion, y con esta narrativa quedareys Ortenfio satisfecho, que Roma es fundaciō de la esclarecida sangre de los primitiuos Reyes de España, descendientes y linea recta de nuestro poblador Iuual, con esto, porque ya es muy notorio he nos podemos recoger a casa.

(?)

DIA

DIALOGO OCTAVO.

En que se refieren algunas grandezas de Roma, y despues bueluen los Interlocutores a su primer sugero, que son los mismos ayuntandoseles vn Religioso

llamado Fray

Juan.

Ortensio.



OR vn secreto impulso que yo no sabia dezir de donde procede, he sido siempre inclinado y aficionado al valor que antiguamente tuieron los Romanos, y soylo mas intensamente despues que he sabido que tuierõ origen de gente Española persuadiendome que la aficion que les tengo ha procedido de la afinidad, que como natural Español tengo con ellos. *Astrogenio*. Larga tomays la carrera del parentesco, porque segun las inundaciones y auenidas de gentes, que en diferentes tiempos han entrado en España, no podriades vos prouar ser descendiente de los primeros y originarios Españoles de aquel tiempo, y por essa via tambien podriades de-

De la utilidad.

zir que soys deudo de los Scitas de Assia, por-
q̄ de aquella parte vino a poblar a España nues-
tro poblador Tubal, y los mismos Romanos
tuuieron mezcla con otras muchas nacio-
nes, que pueden auer confundido y altera-
do la antigua raza de aquella valerosa gen-
te: pero ya que os jactays de essa antigüe-
dad fundada en otra mayor, la qual podeys
prouar con vna descendencia indubitable,
que es por la linea del Patriarca Noe, de
quien, y de sus tres hijos, Sem, Cam, y Iaphet
procedio despues del diluuió toda la poster-
idad que ha auido y aurà hasta que el mundo
se acabe. *Marcial.* Si buscays el primer origen,
podriades retroceder hasta Adam, de quié to-
dos procedemos, y por este camino os halla-
reys hermano de todos los hombres, como el
otro chocarrero, que por esta decendencia lla-
maua al Emperador don Carlos Quinto her-
mano. *Ortenfio.* Ya me sobrarian pariétes si por
esse camino fuesse, y a esse chocarrero que de-
zis no le yria mal có tal hermano, como el Em-
perador. *Marcial.* Seguramente os digo que
el fuera el mas rico hombre del mundo si to-
dos le hizieran la merced que su Magestad le
hizo. *Ortenfio.* Como tan excessiua fue. *Marcial.*
Mas tuuo de discrecion que de excessó la
mer-

merced que su Magestad le hizo, porque como el atreuido loco le llamasse hermano, diciendole: hermano socorred a vuestro hermano, mirad q̄ padezco necesidad, y no es justo que yo la tenga siendo vos Emperador y hermano mio. A esto le preguntò, porque via soy tu hermano, y replicole el loco: agora lo ignorays, por Adam, que fue vuestro padre, y mio, entonces el Emperador metio la mano en la escarcela, y sacando medio real se le dio diciendo: toma hermano, el loco alço el medio real de modo que le viesse los circunstantes, diciendo: mirad que dadiua tan magnifica da el Emperador a su hermano. A esto respondió el Emperador, contentate hermano con la que te doy, que si cada vno de tus hermanos te da otro tanto, tu seras mas rico que yo. *Ortensio*. Aguda y discreta respuesta, qual la merecio el chocarrero desembuelto, y todos los de esse habito auian de ser pagados así, que no auria tanto numero dellos, que la sustancia que ellos consumen bastaria a sustentar a muchos pobres virtuosos, y viudas honestas, y necesitadas. *Maestro*. Teneys mucha razon *Ortensio*, y no se como no aduerten en ello los Reyes, Principes, y señores que podria merecer

mucho

mucho ante Dios, si lo que dan a truhanes, lo dieffen a quien vos dezis, especialmente que de ordinario son mordaces, satiricos y mandicantes, y si los que los admiten y sustentan, gustan dello. Es mi opinion, que no los pueden oyr sin pecado, y entre las grandezas de Roma, se puede tener por notable, que jamas en aquella ciudad gustaron de estos perdidos holgaçanes, ni los consintieron. Y porque advirtieron que los Histriones representantes eran semejantes a estos, los desterraron de aquella ciudad, diziendo que eran maestros de vicios, y estos truhanes no lo son de virtudes, y deurian ser excluydos de los palacios y cortes mejorádo el gasto de los que los sustentan y mantienen por obstentacion y jactancia sin ser necessarios. *Doctor.* Cosa acertada seria gastar lo mucho que estos consumen en remediar necessidades que ay artas en esta sazón. Pero mudemos materia, que es odiosa a los que gustan deste abuso introduzido en las cortes y palacios, por discurso de tantos años, que a pocas vezes que se vsasse con ellos el ardid que vsò el Emperador con el que se llamaua su hermano, ellos mismos desampararian el maleficio peligroso para su salvacion, y no de mucha seguridad para quien

Nota.

Que los truhanes se deurian excluir por inútiles y dañosos.

los sustenta que la necesidad los haria ocupar
se en otros officios prouechosos, y necesarios
en la Republica, que el que vsan es superfluo,
escusado y dañoso. Sè dezir señor Maestro,
que si en España se imitasse el buen gouierno,
y la sobriedad y templança con que los Ro-
manos viuian, aunque Gentiles idolatras, sien-
do como fuerõ señores de lo mas, y mejor del
mundo, que no terniamos tantas necesida-
des emanadas de gastar sin consideracion en
cosas escusadas, qual es la que vamos reprehē-
diendo, que no es la que menos consume, y en
los aparatos y ostentacion del seruicio y ar-
reo de casas y personas, a cerca de lo qual el Se-
nado Romano en tiempo de Tiberio Cesar,
viendo que algunos vezinos se yuan arrojando
a gastos mas superfluos de lo que conue-
nia, hizo ley, que ningun Romano se pudiesse
feruir con baxilla de plata, ni vestir ningun ge-
nero de seda. Pusieron tassa en los combites,
ansi en el numero de los combidados, como
en la calidad de los manjares, limitandolo to-
do, con tal orden, que aunque vn hombre qui-
siese deshordenarse no pudiesse. Bien pienso
que era menester en este Reyno esta limita-
cion para obiar los excessiuos gastos que en el
se vsan, en todo genero de estados, porque to-
dos

201 *Dialogo Septimo*

dos excedé de lo q̄ deuria, de modo, q̄ el gr̄de quiere imitar al Rey, el cauallero al gr̄de, el hidalgo al cauallero, el ciudadano al hidalgo, ni t̄apoco el labrador se cõtenta de tratarse cõ la humildad y llaneza q̄ pide su estado, de donde resulta q̄ todo anda cõfuso y turbado, porq̄ cada vno en su genero pone inaduertidamete sobre si mayores obligaciones q̄ naturaleza le puso, la qual se cõteta cõ pequeñas cosas, y trabajamos superfluamete por lo demas. Discreto Fabricio q̄ auiedo sido Dictador de Roma, y siendolo actualmete se cõtetaua de labrar por sus manos en su heredad, y tã sobrio y tẽplado en el comer, q̄ Cineas Embaxador del Rey Pirro, Rey de los Epiratas le hallõ que estaua por sus mismas manos poniendo a cocer vnas verças para su comida, quando de parte de Pirro le ofrecio vna gran suma de oro, porque auiendo se informado de su modo de viuir, sabiendo que se trataua tan pobremente, creyendo que era de necesidad, y no de voluntad, quifera enriquecerle, y por ventura sobornarle para que siguiesse mas triuamente la guerra, pero el valeroso Fabricio respondió a Cineas menospreciando sus promessas, y dones, y como fuesse embiado de parte de su republica por Embaxador al Rey Pirro, y elle hiziesse por su

*Paucis est
conteta na
tura plura
ad frustra
laboramus*

persona los mismos ofrecimientos que por Cineas le auia hecho, el constante Fabricio los desechó, estimando en mas, mandar y vencer a los que tenían el oro, que recibir la mucha cantidad que Pirro le ofrecia, y mostrólo bien: pues dentro de breues dias constriñó a Pirro a salir medio huyendo de Italia, aunque el fingió q̄ se yua llamado de los Sicilianos, para darle el dominio de la Isla, de manera que con la austeridad y templança de tales vezinos ganó Roma la grandeza de su Monarquía, de la qual comenzó ha decaer en abriendo las puertas a la auaricia y a otras desordenes, no tan grandes como las que se veen en este tiempo, por todo el mundo, que dexo de expressarlas por no ser importuno, y tambien porque llega el hermano fray Iuan de los Angeles, que pues nos busca deue ser con alguna urgente necesidad. *Fray Iuan.* Deo gratias, y el guarde a vuestras mercedes en su seruicio, y perdoneme buscarlos con tanta diligencia fuera de sus casas. *Maestro.* Venga muy en buen hora hermano, que a todos nos da consuelo y contento su vista, que pues nos busca, es sin duda para algũ bien nuestro. *Fray Iuan.* No niego esso: pues del merecimiento de la limosna ordinaria me te lleva mas parte quien la haze, que quien la recibe

*Nolo auris,
sed habenti
bus in pera
re.*

recibe, y pues yo vengo a pedirla, como siempre, claro es que han de quedar vuestras mercedes con el merito de hazerla. *Maestro.* Siente se hermano aqui cabo mi sobre estas yeruas tomarà vn poco de aliento, que viene fatigado de subir la cuesta, y luego nos dira su necesidad. *Fray Iuan.* Sea por amor de Dios la caridad, que no dexo de venir cansado por auer subido con priessa. *Astrogenio.* Pues error haze en subir fatigandose, porque se toma demasiado calor, y aca arriba haze fresco, y podria incurrir en algun resfriado, y ansi padre Fray Iuan aduertia subir de aqui adelante con passo moderado sin fatigarse, porque si acierta ha enfermar harà mucha falta al conuento, cuyo sustento pende mediante la voluntad de Dios de su mucha solitud, en lo qual a mi parecer merece ygualmente con los q confiesan y predicán: pues para poder ellos administrarnos subuena doctrina han menester la reffecciõ que vuestra reuerencia con tan feruiente caridad les procura. *Fray Iuan.* Perdone el señor mis negligencias y descuydos, que no son pocos. *Doctor.* Diganos hermano nuestro, que es lo que agora se ofrece, y como lo pasan estos Padres, que segun la miserias que por acá fuera corren, no pueden dexar de participar dellos.

dellas. *Fray Iuan*. Como nuestro instituto está fundado en pobreza, y en padecer por Christo Maestro y Redentor nuestro, entonces estan aquellos padres mas contentos, y les va mejor espiritualmente quando mas falta, y mas necesidad padecen: pues por esta via consiguen el fin que professaron, mas como nuestra necesidad tiene dependencia de la que padecen los que nos sustentan con sus limosnas, essa es la que sentimos y lloramos, no por nuestra falta, sino por la suya que por experiencia se que es grandissima, porque ay lugar en la comarca de gente muy Christiana y deuota de donde cada semana se solia traer buena cantidad de missas votiuas cuya limosna ayudaua mucho a nuestro sustento, y agora se passá muchos meses que no traygo, ni sola vna, que aunque tienen la deuocion tan viua como siempre no tienen la posibilidad, y lo que passa en aquel lugar passa en esta villa, y en todos los demas donde alcança nuestra limosna, que a los Religiosos se nos manifiestá muchos trabajos que a vuestras mercedes se les zelan y esconden vnos por no decaer de su opinion, otros por otros diferentes respectos. *Maestro*. Siendo como dize el hermano Fray Iuan vna misma la deuocion que tienen a este santo conuento

de donde procede auerse acortado tan en extremola limosna de las Missas, como dezis? *Fray Iuan.* Algunos deuotos cõgoxandose deñadadamente de no poder socorrernos con la abundancia que solian, dicen que la escaseza, y esterilidad del tiempo y otros efectos, que segun su mouimiento corren, los constriñen a encogerse y estrecharse en los gastos forçosos de sus personas y casas, y en los voluntarios, como son limosnas y dadiuas, mostrando mucho sentimiento de no poder ocurrir al remedio de nuestro conuento, con la largueza que solian, afirmando que la costa de la hazienda del campo es de tanta costa que se lleva tras si, mas que importa lo que da de provecho por la carestia que ay de todas las cosas que conuienen para la labrãça, porque los peones y moços ganan soldadas y jornales excessiuos., y lo mismo todos los menestrales, que por no les poner precios, como antiguamente solia hazerse se pagan con exorbitancia. Todo esto llorã los cuerdos con prudẽcia: pero otros de menos tẽplança hazen juyzios temerarios, defecto ordinario del vulgo, dandonos materia a los Religiosos para q̃ afectuosamente, y sin intermision supliquemos a Dios q̃ nos mire con piedad, poniẽdo su diuina Magestad, paz,

y ami-

fiesta romana saci

y amistad entre los Principes Catolicos, por q̄ de las guerras y poca seguridad q̄ entre ellos ay, o se pueden rezelar, suceden calamidades y trabajos q̄ piden, q̄ instátamente supliquemos a Dios se sirua de moderarlos, encaminádo las cosas como mas cōuengã para su seruicio, y cō esperaça q̄ nos ha de oyr estamos contētiſsimos en nuestra pobreza, q̄ certifico a vuestras mercedes q̄ es tanta q̄ muchas vezes van los religiosos al refitorio estando la cocina sin fuego, por no auer q̄ guisar a el, y aun no todas vezes se les puede dar el pan en abūdancia: pero entonces socorre Dios con su consuelo, saliendo los Religiosos a dar gracias a nuestro Señor Dios con tanto contento, y con mucho mas q̄ si vuiessen comido a la mesa del Rey, q̄ con la de Dios ninguna yguala, y en tanto que ay salud en el conuento, el agua de q̄ tenemos abundancia nos basta: pero ha sido nuestro Señor seruido de visitarnos con tantas enfermedades, q̄ por no poder acudir al regalo de rãtos enfermosestamos afligidos y congoxados, y esta es la ocasiõ que me ha constreñido a buscar a vuestra merced fuera de sus casas, significõsela para q̄ sabiendo la, socorrã a aquellos siervos de nuestro Señor como siẽpre vuestras mercedes lo acostũbran con su mucha piedad, y pues este era mi fin, y

Dialogo Octauo

ya lo he significado, me bueluo a casa clerriſi-
mo q̄ vueſtras mercedes quedã con el miſmo
cuydado q̄ yo lleuo. *Maestro*. Vaya con Dios
hermano, y crea q̄ nos ha laſtimado la neceſſi-
dad de eſſa ſanta caſa, de manera q̄ cada vno deſ-
toſ ſeñores ternemoſ cuydado de acudir a ella,
eſte es vn grã ſieruo de Dios) ſino fueſſe por ſu
mucho cuydado, ſeria el trabajo deſte cõueto
muy mayor, ya nos cõſta ſu ſobra de enfermos
y ſu falta de regalos no tenemos diſculpa para
cõ Dios ſi los dexamos padecer. *Marcial*. De ſua
neceſſos Doctor en alauar vueſta milicia q̄ ya
veys la relaciõ q̄ el hermano Fr. Iuã nos ha he-
cho, de q̄ todos loſ q̄ manifeſtã y llorã ſuſ traba-
jos loſ atribuyẽ a la milicia q̄ ſu Mageſtad ſuſtẽ-
ta. *Doctor*. Pues quãdo ſea verdad (como yo lo tẽ
go por cierto, q̄ loſ tributos y repartimiẽtoſ re-
ſultã d̄ la milicia, por eſſa miſma razõ fuerõ maſ
juſtificados, pues ſe gaſtã en ſuſtẽtar la facultad
ſin la qual no ternia el reyno fuerça, ni ſeguri-
dad para ſuſtẽtarſe, y eſ prueua infalible de ſu
valor y grãdeza ver q̄ loſ Reyes y loſ reynos la
ſiruen, por q̄ ſin milicia ſeria impoſſible cõſer-
uarſe, de ſuerte q̄ lo que voſ Marcial imputays
por defeto ſuyo, eſſo miſmo la engrãdece, y en-
ſalça. *Marcial*. Si eſſo fuera ſin detrimento de
loſ miſmoſ reynos tolerable fuera, pero ſi para
ſuſtentar

sustentar la milicia se desentraña y consume, mejor sería escusarla. *Doctor.* No lo niego si esto fuese posible: pero no lo es, por q̄ las mas vezes las guerras de España son defensiuas, y no ofensiuas, y sería error notable dexar las armas el q̄ es acometido, y flaqueza digna de reprehētion: pues la defensa es cōcedida de la misma naturaleza, y permitida en las leyes de naturaleza, escritura, y gracia, y pues la defensa q̄ se haze es justa, cō justicia se ayudan los Reyes de la sustancia de sus vassallos, quādo el patrimonio Real no es bastante para el gasto de tantos exercitos, no os parece Marcial? q̄ sería mayor daño q̄ por falta de defensa entrassen los enemigos por nuestras casas a despojarnos de las haziēdas, vida, y hōrar? Y quien puede salvar el todo cō la parte, no sería ignorācia ignominiosa dexar de dar la parte por assegurar el todo? prudente seys y cuerdo no os dexays llevar de la corriēte del vulgo q̄ os anegareys en ella, lo q̄ de uemos suplicar a Dios, es q̄ se sirua de aplacar las guerras, q̄ cessando la causa, cessarā el efecto. *Marcial.* Digo *Doctor*, q̄ vuestra misma lengua os cōdena, y por ella os quiero juzgar si me confessays q̄ cessando la causa, cessa el efecto, y q̄ las nueuas guerras causan nueuas imposiciones expressamente cōcurris cō mi opi-

nion q̄ reprueuo la milicia, por semejantes efectos. *Doctor.* Lo q̄ es justo no puede ser malo q̄ son contrarios incôpatibles, y pues he dicho q̄ para la guerra defensiva, no bastando como no basta el patrimonio Real, son justas las im-
 posiciones, no cõcluye vuestra republica, q̄ siẽpre queda en pie la razõ de ponerlas. *Maestro.* Necesario es Astrogenio q̄ echemos el baltõ en el debate de nuestros ahijados que se encienden demasiadamente. *Astrogenio.* Autoridad teneys señor Maestro para hazer effo, y los contendores son tan comedidos que os obedecerã. *Maestro.* Reciproca es la obligacion q̄ se tienen para su cõseruacion los Reyes y los Reynos, porq̄ de ambos sujetos se cõpone vn mixto q̄ en razõ mientras la vida durare ha de ser indisoluble è inseparable de tal manera q̄ los Reyes animando, amparado y defendiendo los Reynos, y los Reynos subiedo, amando, y obedeciẽdo a sus Reyes, se cõserua este indiuiduo, q̄ ansí se puede llamar por la semejança q̄ tiene cõ el de la naturaleza, q̄ siẽdo cõ esta porciõ, cosa cierta es q̄ los Reyes se doleran de los trabajos de sus subditos y vassallos con la piedad q̄ vn padre amoroso se duele de los de sus hijos, y los vassallos ofreceran para el serui-
 cio de sus Reyes, no solamente las ha ziendas: pe

*Reges cõsto
 di.e defen-
 sionis qui
 causa conf-
 rituti sunt.
 §. Republi-
 ca. c. 10.*

*Reges à ci-
 bibus armis
 defenduntur
 Republi. 3.
 c. 10.*

ro las vidas, como la razon lo pide, y Platon lo
 aduerte en la reprehensio q hizo a Dionisio ti-
 tano de Sicilia. *Ortenfio*. Cõsideraciones de mu-
 cha fuerza son las q señor Maestro dezis: pero
 yo diria q el vassallo desnudo y sin sustãcia, es
 inutil y de ningun prouecho, y para q lo sea es
 bien cõseruarle, q la vida qvnã vez se desquaxa
 no da mas fruto a su dueño, y assi señor Maes-
 tro es santissimo cõsejo suplicar instãtemete a
 Dios nuestro Señor q mitigue la violẽcia dela
 malicia de dõde el mal procede, q realmẽte q
 yo estoy mal cõ ella por los daños q acarrea, au-
 que tẽga el valor, grandezas y prerogatiuas q
 el Doctor y Astrogenio su padrino nos quierẽ
 persuadir, y si yo fuera el juez deste debate hu-
 uiera sentenciado en fauor de la ciencia, cuyo
 gouierno es suaue, manso, apacible, sincero, y
 verdadero, sin vsar delos arãides, engaños, cau-
 teles, y estratagemas que vsa la milicia, defe-
 tos aborrecibles, y tambien reprehensibles en
 todo genero de hõbres. *Astrogenio*. Acordaos
Ortensio, q en el principio de nuestra cõtienda
 prometistes ser neutro, y no parcial, ni apasio-
 nado, y en contradiciõ de lo q promeristes, os
 mostrays vãderizo, y apasionado delas letras.
 Reportaos, no deys ocasion al Doctor que se
 sirua de las armas contra vos; que aunque

Ouid. Me-
tamorpho.
lib. 2.

tengays mas ojos que Argos, y tantos braços como Briares, no os podreys defender, ni guar-
dar de tantos y tan varios instrumétos, como
la milicia tiene para ofender a sus enemigos, y
estays en grã error. Si pensays que los ardidés,
los engaños, cautelas, y estratagemas son defe-
ctos en la milicia, antes por el contrario son fi-
nezas y virtudes velicas. De las quales no de-
ue carecer el perfecto y esperto Capitan, antes
si le faltassen disminuylria mucho su perfección,
porque el vencer siempre es loable, hora sea
por fuerça, hora por ingenio, y aquella vitoria
es mas estimada que se alcança cõ menor efu-

Il vincer
semper tu
laudabil, co
sa vincasse
per viaz gla
o per ingeg
no.

Ariost.
canto. 15.

Dolus an
virtus quis
in hoste re-
querat.
Virgil. He
n. de lib. 2.

sion de sangre, como acontece siempre que se
vence por arte que nunca es la batalla tan san-
grienta, como quando se pelea donde anda la
crueldad muy viua por ser a sangre caliente.
Lo qual no es en los ardidés, ni engaños, que
porq̃ se efetuan a sangre fria tiene menos bra-
ueza la colera, y assi entenderays que son de a-
labar los ardidés: pues escusan mas muertes y
el enemigo q̃ es vencido por cautelas, no tie-
ne porque quejar se: pues tiene obligacion de
recatar se dellas, ha pena de ser tenido por ig-
norante e inexperto, que assi lo determinan
las Leyes militares. *Ortenfio.* Yo me reporto y
retrato de mi opinion que no quiero tener

contienda con quien tiene por virtud los engaños y trayciones, que segun esso podra hazerme alguna, y cubrirla con nombre de virtud. *Doctor.* Si por algo mereceys *Ortensio* por dar nombre de traycion a lo que es viueza de ingenio, y agudeza militar. *Ortensio.* Tambien me reporto de auer puesto a estas vuestras agudezas tan mal nombre, protestando que lo hago de miedo por rezelarme de tanto genero de armas, como dize *Astrogenio*, q̄ tiene la milicia, y no quiero q̄ me pare perjuizio para otras conuersaciones donde pienso hablar con mas libertad y menos temor. Pero holgaria saber la variedad de instrumētos q̄ vsa la milicia para guardarne dellos y aborrecerlos donde los viere. *Doctor.* Podraos los dezir *Astrogenio* q̄ os amenazò con ellos, y los sabe por largo exercicio. *Astrogenio.* Sõ tantos que no me acordarè de todos, dirè los q̄ me ocurrieren a la memoria, y comèçado por los dedicados para derribar y demoler los muros. Digo que los antiguos vsauan el instrumento q̄ llamauan *Ariet*, y en este tièpo se llama *vaybè*, el qual es vna viga gruesa y larga, de veynte cinco, o treynta pies, q̄ tiene por los dos lados vnas fuertes argollas de hierro, cada vna de las quales se ata vna foga de cañamo corta. Estas argollas son

Dialogo Octauo

diez, o doze por lado, menos, o mas, següel lar-
go y peso de la viga puestas por ygualdad q̄ se
responden las del vn lado con las del otro, a la
foga de cada argolla se pone vn hōbre alsien-
dola fuertemente con ambas manos, y to-
dos a vn tiēpo la leuantan vniformemēte a la
larga estando la cabeça de la viga distante del
muro, q̄ se pretēde de moler tres o quatro pas-
sos, y vaybeneádola en los braços por quatro,
o cinco vezes para tomar mayer velocidad y
furia golpean cō la cabeça de la viga en el mu-
ro con tanta fuerça, q̄ sino es demasiadamēte
grueso le passa de cada golpe, en especial quā-
do la cabeça de la viga està calçada de hierro.
Los antiguos ingerian en ella vna forma de ca-
beça de carnero de brōze, y por esso le llamauā
Ariete, tomando la metafora del cōbatir q̄ es-
tos animales hazen vno cō otro, chocando cō
las cabeças y cuernos. Agora como digo se lla-
ma vaybē, tomando el nōbre de aquella agita-
ciō con q̄ mouido de los braços de tantos hō-
bres haze el golpe yendo y viniēdo. Este instru-
mento se vsa agora poco, porq̄ en su lugar se
ha sobrogado la cruel artilleria, q̄ con sola vna
ruziada de ocho, o diez piezas haze mayor es-
trago, y mayor bateria q̄ mucho numero de
vaybēnesle atā en vn dia entero, mayormēte
que

que las murallas de las fortificaciones modernas se hazé de tierra y fagina con gruesso de ca-
 torze, o diez y seys pies, en quié no pueden los
 vaybenes hazer mella. Vsfauan tábien los anti-
 guos otro instrumento q̄ llamauan testudo, o
 testudines en plural. Agora se llaman mantas,
 formanse de tres, o quatro tixeras de fuertes
 maderos tan altas q̄ puede vn hõbre de buena
 disposicion caber holgadaméte debaxo de la
 ligadura de las tixeras sin tocar con la cabeça
 en ella. Estas tixeras por parte de fuera vā cu-
 biertas de fuertes tablones atrabefados de tixe-
 ra a tixera, clauados en ellas con fuertes clau-
 jas, suelése estas mántas aforrar y cubrir por par-
 tes de fuera con cueros de vaca, para resistir el
 fuego q̄ desde las murallas del lugar q̄ se cõba-
 te, suelen echar sobre ellas yédo los dichos cue-
 ros muy empapados en agua. Debaxo de cada
 mánta, o testudo yuá tãtos hõbres quãtos basta
 uã para mouer cõ facilidad la dicha manta, los
 quales se arrimã con la cabeça de la manta a la
 muralla, y cõ picos y açadones q̄ lleuan para el
 proposito las picã y desmãtelã sin poder ser o-
 fendidos, porq̄ los defiende el fuerte lomo de la
 mánta, q̄ auq̄ arroge gruesas piedras sobre ella se
 desliza por las faldas de la mánta hasta dar en tier-
 ra. Este instrumẽto se vsa en estos tiẽpos mas q̄ el
 -0367
 vayben

Dialogo Octauo

vayben porq̄ los picos y açadones son los mayores enemigos q̄ tienē los muros, y cada vno de los q̄ van debaxo de las mñas lleva vn pico o açadon con q̄ rōperlos. Llamauan la testudo los antiguos por la semejança que tiene con el galapago, o tortuga, porque así van los hombres cubiertos debaxo de los tablonnes de la manta, como el galapago debaxo de sus cōchas, por lo qual le son muy propios los dos nombres, testudo antiguo, y manta moderno. Usauan tambien para la expugnacion de los lugares fabricar los antiguos vnas fuertes torres de madera sobre muy fuertes ruedas cubiertas y aforradas por el inconueniente del fuego con los mismos cueros de vaca, estas torres mouiendolas sobre sus ruedas las arimauan al muro que siempre eran muy mas altas, que tenían tres, o quatro, o mas fue-
los, segun la altura, y en cada suelo se merian numero de soldados, conueniente a la capacidad, y desde alli combatian mano a mano, con los que estauan a la defensa del muro, y a los del suelo mas alto de la torre ojoauan y heria a los que andauan por las calles con tiros arrojados, de varias fuentes y maneras, como era flechas, y factas tiradas con arcos y ballestas de mano, y otros vejetones mas gruesos,

y agudos Rallones despedidos furiosamente con ballestas de banco, o garrucha, arrojauan piedras gruesas cō mandrones y espesos gujarrascō hōdas, despedian tãbien dēde aquella altura espesissimas falaricas, q̄ era vn genero de arma peligrosissima q̄ ofendia con herida y fuego, cuya asta era larga, como vn dardo Vizcayno, embuelta, abraçada, y cubierta cō estopas vañadas en vna mixtura de resina, piedra azufre, y azeyte q̄ llamauã incendario, estas yuã por el ayre furiosissimas cō la ligereza de vn coete, arrojadas cō la fuerça de los ballestones de bāco, ponian en el encaxe del yerro q̄ era agudissimo ligada al astayna pequeña mecha, como de arcabuz encēdida, la qual cō la violencia del ayre arrojaua cētellas al asta q̄ ardia toda jūta cō llama toda inestinguible, de modo q̄ el q̄ acertaua a ser herido de aquella arma, acōtecia a quedar atrabesado ardiēdo en las entrañas, la parte del asta q̄ tenia en el cuerpo, y por cōsiguiēte la parte exterior q̄ restaua fuera por las espaldas y el pecho, q̄ era vn genero de muerte cruel y desesperado. Yo pienso q̄ esta arma tomò el nōbre de su inuētor Falaris Tirano de Agrigēto en Sicilia, a quiē como ya aqui se dixo, dio Perilo la inuēciō del toro de bronce en q̄ murio, haziēdo Falaris la experiēcia

Dialogo Septimo

cia de aquel formidable torméto en Perilo su inuentor. Otros muchos instrumentos vsauã los antiguos para seguridad y fortaleza de las torres y testudines mouedizas, q̄ por no ser prolijo, y por no se vsar en nuestros tiépos los callyo, a todos los quales como ya dixé, ha sucedido la artilleria, a cuya furiosa violencia no ay fortificaciõ q̄ resista, sino se socorre. Destas maquina de fuego ay infinitas diferéncias, como cañones dobles, o reforçados de sesenta libras y mas de yerro colado de portada, otras se llamá culebrinas por ser largas y de menos grueso y portada, es su tiro mas largo q̄ el de los cañones reforçados en vna bateria de diez y seys o diez y ocho piezas, suelé ser las quatro, o seys culebrinas, por q̄ son mas penetrâtes, cortan el muro por lo mas baxo, batiédole en y lera lateral, no perpédicular, y la ruziada de los cañones dobles descarga sobre el muro q̄ está ya passado de las culebrinas en distâcia de quarenta, o cinquêta pies, y como le hallã falcado derribã de cada ruziada vna grã parte, destas piezas de batir vsa el grã Turco algunas de disforme grãdeza q̄ las llaman basiliscos tã furiosos q̄ no ay bestio por fuerte q̄ sea q̄ no le demudan y abrasen, otras piezas se llamá medios cañones, otras serpentinâs, falconetes, y otros q̄ generalmête se llama-

se llamã pieças de cãpaña, ay para pelear de mano mosquetes q̄ de pocos años aca son portatiles, q̄ no se solia vsar, sino de asieto encabalgados en las murallas. El primero q̄ vso moquetes en las escaramuças y refriegas, fue Don Alõso Pimẽtel, q̄ siendo General de la Goleta los contrapuso a las escopetas tunicinas, q̄ por ser tan largas le heria y mataua la gẽte de de muy lexos, antes q̄ la arcabuzeria de sus soldados alcãçasse a herir en los Moros, y por la experiencia q̄ alli se tomò del buẽ efeto q̄ los mosqueteros haziã, se han vsado, y los vsan, y a todas las naciones de Europa, los quales, y la arcabuzeria y escopeteria ordinaria hazẽ la guerra sangrieta y espãtofa. De mas destas maquinas de fuego ay otros muchos ingenios del, con q̄ se defiende y ofende en las baterias y expugnaciones de plaças fuertes, quales son trõpas de fuego, alcãcias, y granadas. Cõ las trõpas se pelea a mano, echãdo siẽpre fuego cõ q̄ se ciega y ofende y abraza la vista del enemigo a quiẽ se arima. Las alcãcias, y granadas se arrojan encẽdidas entre los enemigos, y quãdo rebientã cõ la furia del fuego escupẽ de si vnos dados de hierro, y otras menudẽcias de hierro, de q̄vã embutidas, las quales hazẽ mucho daño, arrojãse tambien desde las murallas y nas guirnaldas encẽdidas.

Dialogo Octauo

didas tan anchas que entrando la cabeça por ellas se assientan sobre los ombros, y con el fue go y el mal olor ahoga, no solamente al que la tiene: pero aun a los circũstantes, y aunq̃ el fue go se quiera matar, es dificultoso por las mate- rias de q̃ es compuesto. Las armas ofensiuas de mano son picas, alabardas, partefanas, chuço- nes, roncadas lanças de ristre, espadas, estoques, maças, achetas. Las defensiuas son, coseletes, celadas, y petos fuertes, rodela, arneses ente- ros, y arneses de seguir, coraças, jacos, y man- gas de malla, aunque la malla es peligrosa, por que si encima de vn jaco yere vn arcabuzazo, son tantas las mallas que mete por la heri- da que la haze peligrosa è incurable, por la qual el hombre practico huye de vestir ma- lla, estas en summa, son las armas ofensi- uas y defensiuas, que a la memoria me ocur- ren, aunque pienso que ay otras muchas dife- rências: pero estas son las mas vsadas en nuestra milicia. *Marcial.* Vn genero de armas esquisi- tas aueys olvidado, o por ventura las dexastes por no las tener en numero de armas, y son aq̃- llos pesadissimos y fuertes cestones aforrados de durissimas pieles de Bufalos pendientes de llos en fuertes correones algunos troços de plomo que el vijo Entelo puso en el cãpo para
comba-

combatir con el Troyano Dares en la celebracion de las obsequias de Anchises, que Eneas su hijo hizo en Sicilia, y Entelo, animado con la memoria de Erize, cuyos antes fueron, venio al jactancioso Dares, sacandosele medio muerto de entre las manos, y por no aver executado el viejo Entelo la victoria tan enteramente como quisiera, se llegó al toro que Eneas auia dedicado por premio del vencedor, y alçando con el brazo derecho en alto el plumado ceston, estribando en las puntas de los pies, descargò el golpe entre los cuernos dorados del toro cõ tanta furia, q̃ le derramò los sesos, y bolviendo el rostro a Eneas y a los Troyanos, dixo: Aqui conoceras Eneas, y conocerã los tuyos, qual deuio de ser en mi juventud mi fuerça, y de que muerte aueys librado a Dares. *Astroge.* La hiltoria se, y por ser a aquellos cestones armas de juego, aunque crueles y sangrientas, no las pusiera en esse numero quando dellas me acordara: pero otro instrumento viuo con que se ilustra y honra la milicia me ocurre a la memoria, que es el brioso y animosissimo cauallo, el qual parece que fue criado de la naturaleza, para en noblecer las armas, pues le dio tal distinto, que se alegra y anima con el sonido y musica de los instrumentos

Virgilius
Æneidæ
lib. 5.

Dialogo octauo

militares de trompetas y clarines, y en oyédo los, aunq̄ estè atado al pefebre dexa la comida, escarua, pateca, y relincha con inclinaciõ de salir a las armas, y entre ellas toma coraje y se enciède. Deste genero de animales ha auido muchos muy notables y animosos q̄ fueron dignos de ser puestas en memoria, dexemos los fabulosos del Sol, de Marte, y de Plutõ, vègamos a los verdaderos. Cuenta se q̄ Alcibiades Griego, entraua en los juegos Olimpicos, q̄ se celebrauã de cinco en cinco años, cõ siete carroças o coches, cõ los mas hermosos, luzidos y ligeros caualllos q̄ en ellas entrauã siendo cierto q̄ concurriã en ellas muchos Reyes, Principes, y grandes señores, salièdo muchas vezes por la bõdad de sus caualllos, Alcibiades vècedor de aquellas fiestas. Alexãdro Magno tenia entre grã copia de famosos caualllos, vno famosissimo llamado Bucefalo, cuyo nõbre le fue puesto por tener la cabeça parecida a la del buey, era tã animoso y de tanta ligereza y obras, que en las ocasiones mas dificiles y mas peligrosas, siẽpre Alexandro peleaua en el, tenia tal distincto y tãta presumpciõ, q̄ jamas se dexò caualgar de otro q̄ del mismo Monarca, y si otro alguno lo intentaua se embrauecia y no queria cõsentirlo: pero en llegãdo Alexãdro a querer se poner a

ner a cauallo se inclinaua para que con mas comodidad pudiesse hazerlo, fue comprado por Alexandro en precio de treze talentos que reducidos al valor de los ducados Castellanos suman siete mil y cinco ducados, ganò y consiguió còbatiendo en el muchas insignes victorias: pero en vna batalla que tuuo con los Indios Orientales cabo el rio Ganges se vio Alexandro en gran peligro, porque le hirieron a Bucefalo de muchos flechazos, y el cauallo sintiéndose herido de muerte sacò al Monarca de aquella apretura, y quando le vio fuera, dando vn alegre relincho cayò muerto. Sintiendo Alexandro sumaméte, y en memoria suya fundò vna famosa ciudad, que de su nóbre la llamò Bucefala, y le hizo sepultar en ella cò ceremonias a la Gentilica, como si fuera Bucefalo persona racional, que para Phylosopho dicipulo de Aristoteles como Alexandro lo fue, fue desconcertada vanidad. *Marcial.* Phylosopho fue Alexandro? Nũcatal oy, ni jamas le tuue sino por guerrero. *Astrogenio* Pues fue lo y muy consumado, como lo testifica el mismo Aristoteles en la dedicacion que le hizo de vn libro de Astrologia y Geographia, en cuya introduciò le dize las palabras siguiétes. Pues que tu eres sobre todos los otros el mas excel

*Quintus
Curcius
lib.*

*Plinius lib.
6. 6. 8.*

te Monarca, yo soy de parecer, que te es conueniente y necesario tener entera noticia y conocimiento de las cosas grandes y no embarazar tu pensamiento en las pequeñas, respecto de tu Phylosophia, de que naturaleza tan largamente te ha dotado, con lo qual incitaras y prouocaras a los demas Principes, a que te imiten, a cuyo fin te embio el presente libro. Hasta aqui son palabras de Aristoteles en el Proemio del libro referido, en que descriue la imagen y compostura del mundo visible. *Marcial*. Agora le estimo en mas, pues se que professò juntamente con las armas la facultad que desiendo, cuyos profesores pueden jatarse de tan preclaro è insignie compañero. *Astrogenio*. No quiero que la estimacion y alabança de los caualllos, se resuma en solo Bucefalo, que otros muchos huuo que fueron auentajados.

El Emperador Tyberio Cesar tuuo vn caualllo tan fogoso y tan animoso, que quando andaua en el combate parecia que lançaua llamas de fuego por las narizes. Julio Cesar tuuo otro, por el qual los Aurifpices, y Agoteros, le pronosticaron, que auia de ser señor de Roma, y de gran parte del mundo, por ser prodigioso y portentoso, teniendo

Celins Rodiginus li.
8. cap. 16.

como lo afirma Suetonio Tranquilo, los cascos de pies y manos distinguidos en forma de dedos de persona, por lo qual, y porque tampoco consentia que otro que Iulio Cesar subiesse en el, le estimaua y tenia en mucho.

Saxon Gramatico alaua grandissimamente vn cauallo de vn insigne Capitan, llamado Biorno, natural de la Prouincia de Dania, de tã gallarda compostura y ligereza, que en ambas cosas excedia a todos los caualllos de su tiẽpo. Otro Capitan de los Persas llamado Artibio tuuo vn cauallo tan feroz, y tan brioso, que combatiẽdo descomponia a los enemigos a manotadas y coces. Heliano escriue, que Nicomedes Rey de Bytynia tuuo vn cauallo famosissimo para las armas, y tã aficionado al Rey su señor, que como muriesse, el se dexò morir de tristeza, sin querer comer mas bocado. El Emperador Adriano, estimò en tãto vn cauallo que tuuo famosissimo entre los demas de su caualleriza, llamado Beristhenes, que auindosele muerto, mandò que le enterrasen en vn notable tumulto, sobre el qual erigiò vna alta columna, y en ella mãdò esculpir vnos versos en loor del cauallo, como Dion Casio lo refiere. Notorias son las historias Castellanas, las heroicas hazañas que Rodrigo de Viuar, llamado comũ

Saxo Gramaticus, libro. 7.

Herodotus lib.

Dio Casius

Dialogo octauo

mente el Cid, hizo ayudandose del brio y ligereza de su buen cauallo Babieca, siruiéndose de toda su vida en las jornadas importantes, y aú despues de muerto el Cid vencio, segun lo refiere su historia vna famosa batalla contra infieles, yendo armado como si estuuiera viuo, sobre su buen cauallo Babieca, que se gouernó en la batalla tan fogosamente, y con tanto concierto, como solia hazerlo quando el Cid le regia. El dia que los Capitanes Imperiales dieron sobre Pavia la batalla al Rey Francisco de Francia, donde fue vencido y preso, se halló el Marques de Pescara, en vn famoso cauallo que el estimaua en mucho llamado el Mantuano, con el qual rompio por vn esquadron de Esquiceros donde el Marques recibio dos heridas, y el cauallo otras algunas, especialmente vna mortal por el vientre de vn albardazo que le dio vn Esquicero, y sintiendose herido sacó al Marques de aquel peligro, no obstante que a vezes yua pisando sus mismas tripas, que de la herida le pendian hasta el suelo, y en llegado al esquadron de los Españoles, condeiendo q̄ ya el Marques estaua sin peligro, dio el cauallo vn alegre relincho, y el marques dixo a Mantuano, q̄ esse es el caso del Cid, que relinchas para morir, yo lo holgara mucho de poder rescatar tu vida con

con dinero que no reparara en ningun gasto, y auendosi ya el Marques apeado, cayò el cauallo muerto. Conoci tambien otro cauallo de vn gran amigo mio, que andádo vn dia en vna escaramuça muy sangrienta, le dieron vn arcabuzazo en vn brazo, que le hizierõ pedaços las canillas, y andando el cauallo bacilando para caer cargaron los enemigos, por prender al cauallero: pero como nos hallásemos cerca algunos amigos, corrimos a su socorro, de modo q̄ los enemigos no le pudieron ofender, y el cauallo en tres pies le sacò de aquel peligro, y estando en parte segura dio tambien otro relincho, como alegrándose de auer sacado a su señor de aquel aprieto, y luego cayò en tierra, porque la herida era mortal. Vn soldado cauallo ligero de la compañía de don Lope de Acuña tenia vn cauallo Español fogosísimo y brioso, y tan hazedor que en el combate honraua a su dueño, y le sacaua de algunos peligros donde ariscadamente el soldado se metia, así porque el era animoso, como por la confianza que tenia de su cauallo, el qual era tã conocido de los enemigos, que recelando de sus fuertes coces y manotadas, se apartauan del, y acabado el comba-
tir era cosa notable la mãse dumbre y fosi-
go con que el cauallo quedaua, y se dexaua tra-

tar de qualquiera muchacho yendo al agua en pelo con sola la xaquima, y como digo en oyédo el estrepito de las armas, y de los instrumentos militares se le infundia vn animo tan brioso que hūdia la tierra. De todo esto me persuado que la milicia fuera defectuosa y manca sin este animal, a quien crió la naturaleza para el exercicio de las armas, sin el qual se dexará de hazer muchos efectos importantes que con su ayuda se hazen. Deste genero de animales produce esta Prouincia de España grandissima copia, inuidiados y desleados de todas las naciones de Europa, por ser perfectissimos y tales, q̄ el dia de vna batalla qualquiera Principe desea hallarse en cauallo Español, porque su ligereza, brio, y fogosidad, excede a todos los demas, no obstante que no son de tanto hueso como los frisonés, ni como los corsieros del Reyno de Napoles, pero aunque son de menor cuerpo, son de mayor animo y viueza.

Marcial. Hermoso objeto es ver vn cauallero bien armado en vn buen cauallo, y aunque no es de mi profesion la milicia, me lleva tras si los ojos quando le veo, juzgando que es agradable y bellissima prespectiua la suya. *Doctor.* No es justo que se lo el cauallo entre los demas animales lleue la gloria de la milicia, que otros

ay tambien que son aptos para las armas, y bien sabeys señor Maestro, que en la batalla que dio el inobediente Absalon a Ioab Capitán general del Rey David su padre combatiendo yendo cauallero en vn mulo, y que huyendo despues de auer perdido la batalla, passando debaxo de vna enzina lleuando Absalon el cabello suelto sobre las armas, se le arrebujò a las ramas de la enzina, y passando el mulo adelante, quedò Absalon colgado de su proprio cabello: y llegando Ioab, que yua en su seguimiento, se atrauefiò con tres dardos el pecho, y el coraçõ, cuya muerte llorò David su padre, con lamentables endechas, culpando al Capitán Ioab, por auer hecho aquel omicidio, cõtra su voluntad y orden, que a el y a los demas soldados auia mãdado que le reseruassen viuo al mancebo Absalon. (Y pienso y me persuade a creerlo) que pues Absalon siendo tan grã Principe se siruio en tan importante jornada de serme jãte caualgadura q̄ seria por hallarle habil para las armas, y q̄ otros algunos de los Capitanes y caualleros de su exercito cõbatirã tãbiẽ a su imitacion en mulos, y ya sabeys o aureys leydo que los elefantes son aptos y de mucho prouecho para la militia de los quales los Cartagineses se siruieron ordinariamente en las

*Ingressus
mulus sub-
terconden-
sam cuer-
cum.*

Regum. 13

guerras que tuuieron con los Romanos llama-
das por los autores Latinos guerras punicas,
que suena tanto como guerras Africanas, y a
estos animales tuuieron los Romanos gran te-
mor vn tiempo, porque aliende del mucho da-
ño que hazian con las trôpas y colmillos traiañ
sobre si vnos castillejos, ò torrezillas de made-
ra, en cada vna de las quales cauian diez ò doze
ò mas combatientes, que cõ tiros arrojadizos,
semejantes a lo que Astrogenio refirio, hazian
gran estrago en los Romanos que tenian aque-
llas fieras por inuencibles, hasta que siendo Cõ-
sul Lucio Metelo en vna batalla que en Sicilia
tuuo con Asdrubal Capitan Cartagines, hallá-
do el modo de combatir con este genero de fie-
ras, ganò la batalla, y matò algunos elefantes, y
los que pudo tomar viuos los lleuò a Roma ob-
stêtando la grãdeza de su triunfo cõ la estrañe-
za ferocissima de aquellos animales, que desde
alli adelante fuerõ tenidos en menos. Eseriuese
destos animales, que se irritan y encienden pa-
ra la pelea, si veẽ sangre derramada, y para este
fin solian los Cartagineses derramar sobre la
tierra por la parte de donde auian de ser guia-
dos para el combate mucho çumo de moras
maduras, que por la semejança que tiene con
la sangre, creyendo que lo era, se embrauecian
y enoja

y enojauan: de modo que acometian sin ningun temor, atropellando y rompiendo con su terrible fiereza los esquadrones de las legiones Romanas, despedaçando hombres con los colmillos, y arrojando a otros por el ayre, auiedo los ceñido con las trompas, rompiendoles los huesos y las entrañas, los bolauan gran trecho por el ayre. Son estos animales tan amigos de honra, que sienten mucho los agrauios que se les hazen, y las injurias que les dizen, y guardan mucho tiempo el enejo contra quien los agrauia, y si hallan ocasion, matan a quien los injuria: muestranse vfanos y alegres si los lisongean y halagan, quieren ser tratados con criança y respeto, y assi vemos que a los pocos que a España se traen, los tratá los q̄ los administrá cō nombre que tienē por antecede te el dō, como señor don Pedro, que es el que mas ordinariamente les dan, y aquel nombre conocē por propio, y se alegran quando assi les llaman. Dize se, que quando Aniuál passó cō exercito formado de España a Italia cōtra Roma, que auiedo de passar vn dia vn río caudalofissimo en Francia, que los elefantes se detuieron en la ribera recelando de vadear el río, porque de mas de ser muy caudaloso, yua a la sazón muy crecido, y como a Aniuál le auisassen que los

elefantes

Dialogo setimo

elefantes recelauan el rio, passò de la retaguarda en que venia a la vanguardia que aquel dia lleuauan los elefantes, y llegãdo a ellos reprehendio su temor en especial al que lleuaua las insignias y jaezes de mas principal, y luego cõ palabras blandas y halagueñas los començo a animar para passar el rio, diziendo: Al primero que de vos otros se diere al agua le hago superior y Capitan sobre todos los demas: y prometo de adornarle con las insignias superiores. Apenas huuo dicho esto, quando vno dellos se lanço al agua, a quien todos los demas siguieron sin detenerse: y passado el rio mandò Anual en cumplimiento de su promessa que se quitassen las insignias de Capitan al elefante que hasta alli las auia traydo, y que se pusies- sen al que primero se dio al agua, y haziendo se assi aquel a quien se pusieron se alegrò con ellas pomponeandose vicarramente, y el otro a quien se quitaron se mostrò tan corrido y tã afrentado que de tristeza se dexò morir, sin querer comer mas bocado. *Ortensio.* Extraño sentimiento fue esse para vn animal sin razon, de la qual parece que tiené alguna sombra, segun las cosas que dellos referis, por donde parece que se podrian preferir al cauallo, que aũ que es tan animoso y tã actiuo para las armas,

no pare-

no parece que el de por sí se precia ni estima tanto, que sienta las afrentas e injurias, ni se jacte de las alabanzas, como el elefante. *Astrogenio*. Con todas sus grandezas jamas Alexandro Magno se quiso servir dellos, aunque estuvo en la India Oriental, en cuyos desiertos se crian los mayores y mejores elefantes del mundo, en tan gran copia, que a Alexandre le auisaron que vn poderoso Rey, llamado Agrameno, le esperaua armado con exercito de veynte mil caualllos, y dozientos mil Infantes, y dos mil carros, o coches de guerra, y tres mil elefantes. Y pareciendole a Alexandro numero increíble el de los elefantes, se quiso informar del Rey Poro, a quien el auia vencido, y traia en su exercito, el qual le dixo: que seria sin duda como se lo auian dicho, porque Agrameno es a Rey poderosissimo, señor de naciones muy guerreras, en cuya demanda desseo grandemente yr Alexandro, aunque por diferentes respectos torcio el camino, y no por miedo de los elefantes, que jamas los temio, ni estimò, ni se quiso servir dellos, fundando toda su esperança, para la conquista del mundo, en las Phalanges de sus valerosos Macedones: pero despues de su muerte

*Quintus
Curtius
Rufus.
lib.9.*

Dialogo octauo

te algunos de sus sucesores, entre quien se diuidio la Monarchia Griega, se siruieron de estos animales, en especial Antiocho Rey de Siria, que tuuo muchas contiendas con los Iudios, contra los quales se siruio de Elefantes, combatiendo a Ierusalen, dedõde salio aquel animoso Iudio Eleazaro, que viendo vn Elefante grandissimo y elegantemente enjaezado, se persuadio que en la torre de aquel Elefante deuia de yr Antiocho, y con aquel pensamiento arremetio contra el, el qual era tan grande, que sin baxarse Eleazaro cõ ser de gẽtil estatura, entro debaxo del, y le abrio el viẽtre de vna terrible herida, por cuyo dolor la fiebra se dexo caer sobre el, y ambos murieron juntamente, el Elefante de la terrible herida y Eleazaro molido con el peso del Elefante que ven go su muerte muriendo, y pudo ser que se dexasse caer de industria por matar a su matador viendo que nose podia aprouechar del de otra manera por tenerle debaxo de su mismo vientre, donde no podia de otra suerte herirle. Otras algunas cosas se quentan de estos animales, que yo las tengo por fabulosas en especial la que quentan Plinio, y Heliano de vn Elefante de quien dizen que escriuio en el arena con su misma pata, vnas letras, que dezian, yo mismo

mismo escriui estas letras, y dedique los despojos de los Celtas, y Suctonio Tranquilo escriue, que siendo Galba Pretor en Roma, regozijo el pueblo con espectaculos y juegos extraordinarios en veneracion de la deshonesta Flora, y entre los mas raros y esquisitos espectaculos, dize que tuuo Elefantes que andauã sobre maromas estiradas en el ayre, como agora andan los volteadores a quien el Vulgo llama volatines. Ser estas fieras de tan grandes fuerças, que cada vna lleua vna torre de madera sobre si, consta por la historia de los Machabeos, en cuya guerra sucedio lo q̄ acabo de referir de Eleazaro, q̄ haziendo relaciõ del exercito de Antiocho dize, q̄ tenia ciẽ mil Infantes, veynte mil caualllos, y treynta y dos Elefantes, cada vno de los quales lleuaua vna torre de madera sobre si, en cada vna de las quales peleauã treynta y dos hõbres, al mayor de los quales como acabo de dezir, mato muriendo el famoso Eleazaro. *Maestro.* Con todo lo que aueys dicho, y pudierades dezir de la braueza y furia de este animal en las armas, no me persuadireys q̄ se yguala el cauallo, cuya aptitud, ligereza y animo es de estimar en la milicia sobre la de todos los de mas animales, y a mis ojos no ay, como dixẽ, aspecto mas agradable que vn cauallero

Plinius lib. 8. cap. 3. Helianus lib. 11. cap. 25.

Machabeorum lib. 1. cap. 6.

Dialogo octauo

uallero bien armado, sobre vn cauallo brioso, y los Romanos cuya milicia fue la mas floreciente y estimada del mundo, se preciaron sumamente de la milicia a cauallo, y quando en el foro, ò plaça Romana se abrio aquella espantosa sima de que hazen memoria Tito Libio, y otros autores, la qual se yua de dia en dia, dilatando y estendiendo, de modo, que amenazaua total subuersion de toda Roma, se consultaron los Aurispices, y Agoreros, y los Oraculos de sus vanos dioses, y tuuieron respuesta, que aquella horrible abertura de la tierra, no se cerraria, ni cessaria su crecimiento, hasta tanto que en ella se echasse la cosa de mayor precio y mas hermosa, que huuiesse en Roma. Y como no pudiesen determinar qual seria aquella, auiendo sobre ello diferentes opiniones, y varios pareceres, aquel famoso Curcio se mostro en la plaça armado gallardamente sobre vn cauallo brioso, diciendo en voz alta: No dudeys Romanos, que la cosa de mas precio, y la mas hermosa que Roma tiene, son las armas, y como tal ofrezco las mias y mi persona, al remedio de mi patria, y haziendo vna breue oracion a Iupiter Capitolino, cuyo templo desde alli se descubria, puso las piernas al cauallito, y

uallo, y corriendo ligeramente se arrojó sin ningun miedo en aquella espantosa sima, la qual no se auia podido llenar, aunque en ella se auia lançado inmensa cantidad de piedras, tierra y madera, todo lo qual hundia, y tragaua, sin hallar suelo en que parar y en tragando a Curcio se fue mitigando y encogiendo y estrechando en menor cantidad, hasta que finalmente dentro de pocos dias quedó en la superficie vn lago de agua, que se llamó por mucho tiempo el lago de Curcio. *Ortensio.* Cuyo sería esse embuste señor *Maestro?* Que no se puede llamar milagro, pues los Gentiles idolatras como entonces eran los Romanos, no le merecian. *Maestro.* Quien podia ser el autor de hazaña tan desesperada, sino el demonio, que holgò de llevar consigo el instrumento con que Roma exercitaua su tyrania, infundiendo su diabolico furor en aquel desesperado, que yo no sabia atribuyrlo a otra cosa. *Marcial.* Y como la milicia es atroz y desesperada, no hallò hombre mas apto para executarla, que vn soldado como lo era Curcio, y no osò el demonio con aquella ilusion acometer a hombre de ciencia, de los quales auia hartos en Roma, porque le dexaran frustrado, si lo in-

Dialogo octauo

rentara. *Doctor*. Por cierto Marcial que vuestra ingratitud merece que la milicia os aborrezca y castigue, degradando os de los honrosos officios que os ha dado. *Marcial*. Tan aborrecibles os son las verdades, que no las quereys oyr? No os parezca *Doctor* impropio el nombre que doy a la milicia, que no ay otro que mas le conuenga, pues el exercicio que es tan prodigo de las vidas de los hombres, no merece otro, aliende de lo qual traga y consume con su sangrienta garganta la sustancia y grandeza de todo el mundo. *Doctor*. Crey Marcial que con la diuersion que auemos hecho en nuestra competencia, os auia des resfriado vn poco: pero mas rabioso os veo que nunca, contra vuestra profesion misma, y parece que por ser yo en esta contienda su protector, os embraueceys con mi sombra, como dixes, que los Elefantes se embrauecen con la sangre fingida, y querria que me dixessedes si fue reprehensible la santa guerra que Matatias padre de los Machabeos, trató con Antiocho en la defensa y propagacion de la ley de Escripura, y si hizo mal estando al fin de sus dias en dexar nombrado por Capitan general de aquella expedicion al fortissimo Iudas

das Machabeo su hijo, que despues auiendo vencido a Antiocho Soter hijo del primer Antiocho reedificò a Ierusalen, y al santo Templo: Antes digo, que de la eleccion que Matatias hizo de Iudas, podeys inferir la ventaja que haze la milicia a la ciencia, pues para negocio de tanta importancia eligio el hombre de mas valor que auia entre los Iudios, y el gouierno de la Republica que consiste en la ciècia, como negocio de menos entidad y grãdeza, le encargò en aquella fazon a Simon su hermano hõbre discreto, pero no de tanto esfuerzo qual cõuenia para la resistècia de tã poderoso enemigo como Antiocho, ni tampoco podeys reprehèder la recuperacion q̄ del Reyno de Ierusalen hizierò los Principes Christianos en tiempo del santo y animosissimo Godofre de Bullon Duque de Lothoringia, que no podriades hazerlo sin poner objeto en las santas guerras que los Catholicos Reyes de España tuuieron con los Infieles, hasta auerlos expellido de toda ella, por tanto Marcial abste-neos de hablar generalmente tan mal de la milicia, y acabad ya de reconocerla y estimarla en lo que merecc. Pues si no fuesse por la defensa de las armas Catholicas, ya las de los Infieles aurian ocupado rodo el mundo, para

cuya resistencia está muy en razón, que todos ofrezcamos con liberalidad, y sin ningun sentimiento las haziendas y las vidas.

Marcial. Loco y mal intencionado sería yo, si me pareciese mal la milicia sagrada, como lo fueron las que vos Doctor referis, que se muy bien que es licito, necesario y sancto, resistir con armas la inuasion que los infieles pretenden hazer de las Prouincias Christianas: pero detesto y abomino de los excessos desordenes que generalmente de la milicia resultan, los quales aun en estas guerras sanctas se vieron muchas vezes, como consta de las historias que las refieren y quentan, como fueron sediciones sobre la diuision de lo que se conquistaua, motines, escandalos, y alborotos sucedidos en los mismos exercitos Catholicos, que el frequente manejo de las armas, aunque sea entre hermanos engendra semejantes ruidos, y alteraciones: Y mayormente en los exercitos donde forçosamente han de concurrir diferentes naciones, con varias costumbres, lenguajes, condiciones, y ritos, porque la diferencia de la ley, la discrepancia de costumbres y lenguas, suelen causar aborrecimiento y enemidad, de donde

que por decreto del Summo Pontifice se hizo, es error notable, que haziendo buen discurso entendereys, que pues lo determinò la Iglesia, y el Pontifice Vicario de Iesu Christo nuestro Redemptor, no se hizo sin mucho acuerdo, y precisa ocasion, como lo entendereys de lo que yrè contando, para lo qual auerys de presuponer por principio infalible, que el computo del tiempo, desde el punto que comengò a mouerse, ha andado en la opinion de los hombres errado, sin que hasta agora aya auído alguno que precisamente alcance a saber la cantidad del año solar, de que ya aqui tratamos el primero dia de nuestra congregacion con otras cosas concernientes a este sugeto, de las quales es bien que tengays memoria, para yr mas aduertido en lo que yrè diziendo, que os fuera mas facil el entendimiento de todas ellas, si tuvierades algun principio de la Astrologia, y Mathematica, de no conuenir los hombres en la precisa medida del tiempo, resultaron entre diuersas naciones varios computos, vnas naciones numerauan el tiempo por el curso y mouimiento de la Luna. Romulo famoso ampliador de Roma, y primero Rey de aquella insigne

Dialogo octauo

Republica instituyò la obseruacion del tiempo, por el mouimiento de la Luna. A este computo Numa Pompilio suceffor fuyo añadio ciertos apuntamientos, lo qual se guardò inuiolablemente, hasta el tiempo que Iulio Cesar tyranizò la Monarquia Romana, honrandose con el titulo de Emperador, que desde entonces quedò canonizado por el mas alto y preeminente titulo, que en lo seglar tiene el mundo. Este primer Emperador, en cuya persona concurreron juntas en grado eminentissimo las dos heroycas facultades, de cuya superioridad aqui se disputa, considerò con mucha atencion, que el computo del tiempo, no andaua tan ajustado como deuia, y desseando enmendar aquel defecto, consultò el caso con hombres doctos y versados en la Astrologia, y Mathematica, y acordò de medir el tiempo por el mouimiento del Sol, segun lo auia aprendido de los Egypcios, el tiempo que despues de la muerte de su yerno Pompeyo estuuò en aquella Prouincia, en la qual se tenia el mas verdadero computo, por el mouimiento del Sol, como se lo auia mostrado el santo Patriarca Abraham los largos años que residio en Egypto, guiandose pues Iulio Cesar por aquella doctrina, distribuyò

buyò con mucho acuerdo el natural movimiento del Sol en trezientos y sesenta y cinco dias y seys horas, como agora lo vsamos, fixando el Equinocio de Março que llamamos la Primavera en veynte y cinco dias del mismo mes de Março, y el Equinocio del Otoño en veynte y siete de Septiembre, y el Solisticio del Verano, q̄ como digo es oy en veinte y cinco de Junio, y el Solisticio del Inuierno, en veynte y cinco de Deziembre, que estos quatro tiépos son los que la santa Iglesia nuestra madre al principio de cada vno dellos celebra con tres dias de ayuno, insti tuyendo por el Papa Calixto Primero de los asì llamados, implorando el fauor de Dios, para passar en seruicio suyo los tres meses que tiene cada vna de las temporas: y digo esto, para que de camino se pays la razon porque se ayunan los tres dias al principio de cada tempora, que entiendo que ay muchos que lo ignoran. *Ortensio*. Yo còfieso que soy vno dellos, porque jamas lo entendí hasta agora, y fue deuotissima aduertencia la de esse Pontifice, instituyr que se ayunasse vn dia por cada mes de los tres que contiene cada tempora. *Maestro*. Si las seys horas que demas de los trezientos y sesenta y cinco dias, Iulio Cesar atribuyò al año solar, fueran ca-

Nota.
El ayuno
de las qua-
tro tēporas.

Dialogo octavo

cuales hubieran siempre permanecido fixos y firmes los Equinocios y Solisticios, en los mismos dias que el los fixò, los quales desde entonces hasta el año de mil y quinientos y ochenta y dos, en que se hizo la vltima reformation del tiempo, se auian anticipado quinze dias, por causa de que a las seys horas les faltan onze minutos, de cuya falta no hizo caso Iulio Cesar, pareciendole cantidad insensible, prosupuesto que la hora contiene sesenta minutos, y como el mandasse, que cada quarto año por razon de las seys horas que el tuuo por cauales, se intercalasse y añdiessse vn dia mas en veynte y quatro dias del mes de Febrero, el tal dia de intercalacion que nosotros llamamos vísiesto, queda defectuoso y falto, en cantidad de quarenta y quatro minutos, que valen tres quartos de hora menos vn minuto, que es la sexagesima parte de vna hora. Esta falta en los vísiestos que concurrieron en cada ciento y treynta y dos años, de los que passaron desde Iulio Cesar, hasta la vltima reformation anticiparon vn dia natural, prosupuesto que cada cinco años y medio, ay vna hora de anticipacion, de do consta, que los quinze dias anticipados, hasta el año de mil y quinientos

nacen las rebueltas y disensiones que son ordinarias, donde ay concurso de gente, aunque sea de vna misma nacion, habito, y lenguaje, y teneos por dicho en tanto que nuestra contienda durare, que lo que aborrezco en esta facultad, son estas desordenes, las quales no ay en la vuestra, sino todo sosiego, y quietud, porque la ciencia tiene por principal objeto la paz, y por esta parte teneys obligacion de tenerla conmigo, sin que el furor de las armas, os haga de peor condicion, y conoced quales pueden ser las que por solo ser vos su fautor y apasionado, os hazen sin executarlas ser tan proteruo y tan duro con vuestros amigos. *Doctor.* Ya sabeys que no lo suelo ser, de donde podreys inferir la mucha razon que tengo en lo que sustento, pues me ha trocado la costumbre, y tenelda por tolerable: pues vos conmigo la aueys mudado, pensando con engaño, que tambien la teneys. *Marcial.* No puede engañarse quien tiene de su parte la ciencia, que ya no lo seria si recibiesse engaño, y pues lo que vos defendeys es confusion acabad de persuadiros, que soys vos quien se engaña, no os deslumbre el resplandor de las armas, para no conocer la

Dialogo octavo

luz que es verdadera, ni os enfordezca el eñ-
truendo de sus espantosas maquinas, de ma-
nera que no oyays las verdades, que de la
verdad de la ciencia se os dicen: y deste mo-
do, podremos conformarnos. *Astrogenio.*
No apreteys Marcial tanto al Doctor, no re-
biente su colera, como poluora encerrada,
que nos veremos todos en peligro. *Maestro.*
Si el esso hiziesse, seria poner la victoria en
manos de sus enemigos, pues no podria ha-
llar Marcial razon mas fuerte para dettratar
de la milicia, que ver del contagio de su fu-
ria contaminada y corrompida la voluntad
de vn tan gran amigo. *Ortensio.* Pareceme se-
ñor Maestro, que si con vuestra grauedad,
no poneys silencio al Doctor, y a Marcial,
que auremos de gastar en sus demandas y res-
puestas, lo que resta de la tarde, que no es mu-
cho, pues yadà el relox las seys. *Maestro.* Con
todo esso restan desde aqui alas ocho dos ho-
ras, que oy es el mayor dia del año en nue-
stro emispherio y clima, y en este espac io po-
dran los dos contendores, y podremos sus pa-
drinos discurrir en nuestra conuersacion, con
tinuando el sugeto de su contienda. *Ortensio.*
Antes que esso sea, me aueys de dezir, que
certidumbre señor Maestro teneys de ser oy
el ma

el mayor dia del año , que a mi parecer del dia de ayer al de oy , y delde oy al de mañana , no puede auer cantidad sensible de diferencia. *Maestro.* Teneys razon: pero essa que ay es del dia de oy , que excede en yqual cantidad al de ayer , y al mañana , porque oy que son veynte y dos de Junio , se causa el Solsticio del Estio , segun el computo de la reformation del tiempo que el Papa Gregorio Decimotercio , mandò hazer el año de mil y quinientos y ochenta y dos , quitando al mes de Octubre de aquel año diez dias inmediatos entre diez y veynte y vno , de modo que dende diez dias de aquel mes passò la numeracion , a veynte y vno del mismo , omitiendo los diez dias intermedios. *Ortenso.* Despues de essa reformation ando dudoso , è imaginatiuo muchos ratos , sin acabar de entender , con que motiuo se hizo esso , y pues agora havenido a proposito , holgaria salir desta duda , que a lo poco que alcanço , pienso , que pudiera escusarse , porque no se que provecho se siguió de hazerla , y vi que resultaron de aquella mudança , muchas varajas y pleytos sobre los contratos de censos y obligaciones de deudas , y termino de destierros , y assi os suplico señor Maestro , que me sa-

queys desta confusion, que yo se que el tiempo
 porque en esto gastaredes, no lo terna el Ca-
 pitan Marcial por diuersion, pro supuesto que
 ha dicho, que la resolució de todas mis dudas,
 resulta siempre en honor y reputacion de las
 letras y ciencia que defiende. Y si el Doctor
 sintiere que lo es, tenga paciencia, que ni le te-
 mo a el, ni a su infinidad de armas, pues por
 ser tantas, le embaracaran de manera, que no
 pueda ofender con algunas. *Doctor.* No os
 fiays en esto, que la colera arrebatada, suele
 echar mano de las primeras que halla, y quan-
 do todas faltan, sabe aprouecharse de los pu-
 ños y dientes, y de piedras, que por ser locu-
 ra la pertenecen propriamente, como con agu-
 dezalo notó el Gran Capitan Gonçalo Her-
 nandez de Cordoua, motejando de furioso a
 Diego Garcia de Paredes. *Ortenfio.* Tam-
 poco se essa historia, y me la aueys de contar en
 fatisfaziendo el Maestro a mi duda. *Doctor.*
 Serà si yo quisiere, pero aurè de querer por
 contentaros, y tambien porque la historia es
 en honor de las armas, y asì quedaremos
 yguales en el contento Marcial y yo, el por lo
 que vos dezis, y yo por lo que dire. *Maestro.*
 Dezir vos Ortenfio, que os parece que se pu-
 diera escutar la reformation del tiempo, que
 por

cientos y ochenta y dos, en que se hizo la re-
formacion Gregoriana, sumán mil y noue-
cientos y ochenta años, de los quales los tre-
zientos y nouenta y ocho, corrieron desde el
computo de Julio Cesar, hasta la celebracion
del Concilio Niceno, que fue el primer Con-
cilio vniuersal que se ayuntò, donde concur-
rio gran numero de Prelados, de cuyo con-
sentimiento por andar el computo tan defe-
ctoso, se cometio a Dionysio Romano va-
ron doctissimo en aquella facultad, que assen-
tasse el computo Paschal con la mayor firmeza
que fuesse posible para que segun su doctri-
na se asentasse el modo y terminos de la ce-
lebracion de la Pasqua y de las demas fiestas
mouibles que la Iglesia nuestra madre cele-
bra: y el considerando y midiendo con gran
atencion los mouimientos de las Esferas,
hallò que los quatro puntos de los quatro Sig-
nos cardinales en que se causan los dos Equi-
nocios y los dos Solisticios, estauan en aque-
lla fazon en veynte y vno de Março, y Sep-
tiembre, y Junio, y Deziembre: por manera,
que todos los quatro tiempos se auian anti-
cipado quatro dias, desde el computo de Ce-
sar, en el discurso de los dichos trezientos y
nouenta y ocho años, en cuyo tiempo concu-
rieron

Dialogo octauo

rieron nouenta y nueue visieftos, y assi los padres que se hallaron en aquel Concilio obseruando el computo de Dionysio Romano asfentaron la celebracion de la Pasqua y de las demas fiestasmouibles, dentro de los terminos que inuiolablemente desde entonces hasta la reformation Gregoriana se guardaron, pero no aduirtiendo Dionysio, como tampoco Iulio Cesar lo aduirtio, a la falta de los onze minutos referidos, con cuya falta en el discurso de mil y quatrocientos y cincuenta y dos años, que sobre la celebracion del dicho Concilio corrieron, hasta la reformation del Papa Gregorio, se anticiparon los quatro tiempos onze dias, los quales en aquella reformation se quitaron al mes de Octubre por aquella vez, con cuyo remedio boluieron los quatro tiempos a los mismos puntos en que los fixò Dionysio Romano, y fue cosa conueniente y forçosa, porque sino se hiziera, forçosamente auia de auer error y mudança en la celebracion de las dichas fiestas, y viniere tiempo, que por la anticipacion de los onze minutos, fuera Inuierno por Iulio, y Verano por Nauidad. *Ortenfio.* Toda via parece q̄ queda en pie el inconuiente de los onze minutos, para causar el mismo error. *Maestro.* No queda

queda, porque se mandá en el Decreto, que para esta reformatiõ q̄ se hizo, que al fin de cada ciento y treynta y dos años, contando desde el año mil y quinientos y ocheta y dos, en que se hizo la reformatiõ, se dissimule vn visiesto, que es vn dia natural, con lo qual quedan fixos y sin mudar se los quatro tiempos, en los dias que agora estan, que son los mismos que se señalaron en el Concilio Niceno, y será el primer visiesto q̄ se ha de dissimular el año futuro de mil y setecientos y catorze.

De los quatro dias que se auian anticipado desde el computo de Iulio Cesar, hasta el Concilio Niceno, no hizo caso la Iglesia; porque no importaua, pues el computo Pascal, no se auia hecho hasta entonces, como quedá referido. Pudiera para escusarse los inconuinentes, y confusiõ que se siguieron de la consumpciõ de aquellos diez dias, tomarse otros medios al parecer mas suaues, como fuera fixar los quatro tiempos en los dias que estauan el año de la reformatiõ Gregoriana, que erã diez de Março, onze de Septiembre, diez de Junio, y onze de Deziembre, y despues dissimular los visiestos en la manera dicha; aunque toda via fuera inconuiente diferir delo acordado en el Concilio Niceno, todo lo qual se pudiera escusar
dissimu

Dialogo octauo

disimulando onze visieftos en quaréta y quatro años inmediatos siguientes al de mil y quinientos y ochenta y dos, pues no auiendo con sumpcion de dias no se alteran los contratos, ni huuiera la cõfucion y pleytos que se siguieron, y aun fuera bien que restituyeran los visieftos, lo que por mengua de los onze minutos auian usurpado, y pudiera hazerse a imitacion de Cesar Augusto sucessor de Iulio Cesar, el qual como lo refiere Solino, mandò disimular tres visieftos para boluer los Equinocios y Solisticios a los puntos en que su predecessor los auia fixado, los quales por incuria y descuydo de los sacerdotes, a cuyo cargo estaua la intercalacion de los dias visieftiles se auian anticipado tres dias, porque deuiendo hazerla al quarto año, la hazian al tercero. No se Ortenfio si me auceys entendido, ni si quedays enteramente satisfecho, de que fue precisa la necesidad que huuo para hazer la dicha reformation. *Ortenfio.* Bastatemente lo que do, aunque me causa confucion la diferencia de nombres con que os auceys explicado, porque vnas vezes dezis Equinocios y Solisticios, otras los quatro tiempos, y tambien los quatro Signos cardinales, desseo saber si estas diferencias se reduzen a vna misma cosa.

Solinus ca.

2.

o si son diferentes, y causan diferentes efectos que con esta declaracion quedare mas enterado en lo que me aveys dicho. *Doctor.* No puedo creer Ortenfio sino que Marcial os tiene sobornado: pues con vuestras dudas days motivo a la ciencia para que declarandolas resplandezca en esta nuestra conuersacion la luz de su sabiduria. *Ortenfio.* Si sospechays que esto es assi, hazed vos otro tanto conmigo, que yo a imitacion de los de vuestras escuelas, dare mi voto a quien mejor me lo pagare. *Doctor.* Satirico, mordaz, malicioso, y marmurador. No pudieramos pasar esta tarde sin que vuestra malicia vomitara la ponzoña de su sospecha? *Ortenfio.* Mal hiziera yo si por solo sospechar hiziera jayzios temerarios: pero el mal es q son certidumbres las q tengo para dezir lo q digo: todos aveys sido voto y opositor, y acordaos que se de vos mismo, y por vuestra relacion el abuso y desorden que en el proueer de las catedras passa, y aun me dixistes, que los mas de los votos son vendibles y grangeados por medios ilicitos, y que entendiades que seria Dios muy feruido si las catedras se proueyese por su Magestad, como las demas plaças de sus Audiencias, o alomenos por el claustro de cada Vniuersidad, cuyos Doctores por ser personas gra

Nota el exceso y desorden que passa en la prouisión de las catedras

Dialogo Octauo

ues de ciēcia y cōciēcia proucheriã como mas
cōuiniesse al seruicio de Dios, y a la autoridad
y vtilidad de sus escuelas, sin q̄ los opositores
hiziesse gastos tã excessiuos en dadiuas secre-
tas, grangeando con ellas en ofensa de la mis-
ma sciencia, a la qual en los animos codicio-
los se prefiere el dinero, y pareceme Do-
ctor que os agrauays sin razon de que yo
murmure de vicio, que estan publico en los
professores de letras, a las quales en esta con-
tienda os mostrays tan odioso, y pudiera con
mas razon agrauiarle Marcial, que las defien-
de, a cuya opinion en lamia queda aproua-
da con lo mismo que vos aueys dicho. Con
todo esso os digo que no desconfieys que fal-
te que dezir en corroboracion de la vuestra,
que pues queda citado el cuento de Diego
Garcia de Paredes, vuestra vez os vendra, aun-
que llegueys tarde al molino, que serã des-
pues que el Maestro aya satisfecho a mi pre-
gunta. *Maestro*. Equinocios y Solisticios
difieren en que quando el Sol haze sus pa-
raleslos por la linea equinocial, lo qual a-
contece dos dias en el año, que son en veyn-
te y vn dias de Março, y Setiembre son ygua-
les las noches y los dias que por esso se llaman
equinocios, por la equacion que hazen entre
dia

dia y noche, al contrario de los solisticios cuyo efecto es diferenciar los dias de las noches en la mayor cantidad que se puede, respecto de la distancia que tienen de la equinocial: De manera que quando el Sol haze sus paralelos. *Ortensio.* Que llamays paralelo, que tampoco entiendo esse vocablo. *Maestro.* Paralelo se llama la buelta, que con el raptio del primer mouil da el Sol en espacio de veynte y quatro horas en torno del centro de Oriente a Poniente, y quando le haze en veynte y vno de Junio, por el primer punto del signo de Cancer, como oy le ha hecho, es nuestro mayor dia y nuestra menor noche, y quando le haze por el primer punto de Capricornio, que como ya dixi, es a veynte y vno de Diciembre, es nuestra mayor noche y nuestro menor dia, y es por el contrario en el otro emisferio Austral, que entonces es su mayor dia, y su menor noche. De donde se sigue que a ellos les es verano quando a nosotros inuierno, y assi al trocado alternatiuamente sin variar jamas, porq̃ el Sol jamas passa de ninguno de los solisticios hazia los Polos, antes desde qualquiera dellos buelue ascendiendo hasta la equinocial, passando del vn emisferio al otro, q̃ en qualquiera de los la linea del solisticio es la maxima declina

Dialogo Octauo

cion q̄ el Sol haze, de dōde entēdereys q̄ el crecimiento y descrecimiento de los dias y noches consiste en el mouimiento natural, q̄ el Sol haze lateralmēte por la latitud y distācia q̄ ay desde vn solisticio al otro, por el circulo obliquo, en q̄ estā fixos los doze signos passando por la equinocial los dos dias referidos de los equinocios por los primeros p̄tos de Aries en Março, y de Libra en Setiēbre. Este mouimiento lateral del Sol es en cantidad de quarenta y siete grados q̄ ay de distācia del vn solisticio al otro, distando la equinocial veynte y tres grados y medio de cada vno de los solisticios q̄ sumā los quarēta y siete q̄ dixē auer del vno al otro, q̄ reduzidos a leguas dādo a cada grado diez y siete y media, sumā ochociētas y veynte y dos leguas y media, y reduzidos a tiēpo, sumā treciētos y sesenta y cinco dias y diez y siete minutos, q̄ es lo mismo q̄ el discurso del año solar, por q̄ otros tātos paralelos, o bueltas, q̄ es lo mismo q̄ dias naturales gasta el Sol desde q̄ parte de qualquiera de los solisticios hasta boluer al mismo, passādo dos vezes por la equinocial q̄ dista quatuorciētas y onze leguas, y vn quarto de cada vno dellos, y de aqui entēdereys q̄ jamas el Sol acaua el paralelo en el mismo punto q̄ le començo, porque si assi fuera no tuuiera
el Sol

el Sol mouimiento lateral, como le tiene, y si no tuuiera mas del mouimiento rapto, de fuerza auia de acabar en el mismo punto que començo, como lo podeys vos verificar describiendo con vn compas vn circulo perfecto que de fuerza el pie del compas con que forma el circulo ha de fenecer en el punto mismo, que començo a mouerse, e ymaginad las bueltas, o paralelos que el Sol da en espacio de cada veynte y quatro horas bueltas heliacas, o en caracol, que aunque son circulares no acaban donde comiençan, antes siempre pasan adelante a la manera de las bueltas que se hazen en vn tornillo, o yssillo de lagar, de modo que a fenecer de cada paralelo se adelanta lateralmente quatro leguas y media, ora sea declinando de la equinocial, o qualquiera de los solisticios, ora ascendiendo de qualquiera dellos a la equinocial, y a veyes de advertir que dentro de los veynte y tres grados y medio que ay de la equinocial a qualquiera de los solisticios, el crecimiento y diminucion de los dias y noches, es casi insensible, porque a los moradores de la tierra incluso en aquella distancia, siempre los dias y noches les son casi yguales, de doze horas cada vna: pero en saliendo de los limites solisti-

Di. logo O^otauo

ciales hazia los polos, en qualquiera de los emisferios los dias y noches se varian en gran exceso creciendo y menguando desde doze horas hasta veynte y quatro, y hasta vn mes, y dos meses, y tres meses, y quatro, y cinco de dia, sin noche en el verano, y noche sin dia en el inuierno. *Ortensio.* Con vuestro perdon señor Maestro no me puedo persuadir q̄ esso sea assi, ni puedo creer que aya disposicion en la tierra dō de los dias y noches seã tã prolijas. *Maestro.* No se os hiziera dificultoso si tuvierades alguna noticia de la cōposicion y fabrica de la esfera del mūdo elemētal y etherea, y si os he dicho q̄ ay region de la tierra donde los dias y noches llegan a ser de cinco meses cōtinuos. Agora para mayor admiracion è incredulidad vuestra os afirmo q̄ ay disposicion de Prouincias donde en todo vn año no ay mas de solo vn dia y vna noche de seys meses en cada vno. *Ortensio.* Obligado estays señor Maestro a darme a entender esso, porq̄ si lo dicho antes se me hizo increíble, esso lo tēgo por imposible. *Maestro.* Pues estad atēto y comēçare desde este mismo sitio en q̄ esta villa està fūdada, cuyo mayor dia q̄ es oy cōtiene quinze horas, q̄ son tres de crecimiento sobre doze, por estar como esta esta villa situada en quarta y dos grados y doze minutos

nutos de eleuacion del Polo, y los mismos es-
tá apartada de la equinocial, y otros tãtos se le
abscóde el Polo Antartico debaxo de Orizôte
en el mismo emisferio Austral, q̄es regla infali-
ble en la Astronomia, q̄ tãto quãto se eleua el
vn Polo sobre Orizôte en vno de los emisferios
tãto se ascóde el otro en el cõtrario, y la misma
distãcia está lexos de la equinocial, porq̄ entre
estas tres cosas ay siẽpre esta proporcion por
causa de q̄ los q̄ viuẽ debaxo de la linea equino-
cial está en la mitad del mũdo, el qual está diui-
dido de la misma linea en dos y iguales partes.
La vna cõtenida entre el Polo Artico y la equi-
nocial, q̄ es este nuestro emisferio: y la otra en-
tre la linea equinocial, y el Polo Antartico, q̄
es el emisferio Austral, y es cõ tãta igualdad es-
ta diuisiõ q̄ haze la linea equinocial q̄ el Orizõ-
te de los q̄ viuẽ debaxo della passa por los mis-
mos polos del mũdo, porq̄ tienen la disposiciõ
de la esfera perfetamente recta, y en discrepan-
do de alli cõtra qualquiera de los Polos es obli-
qua, o torcida, porque tanta quanta es la dis-
tancia, que vna Prouincia, o ciudad, o pueblo
está apartada de la linea, tanto el Polo de aquel
emisferio se le eleua sobre Orizonte, y el otro
se le abaxa y escóde, como ya dixẽ. De modo q̄
tãto quanto mas vna camina hazia qualquie-

Dialogo Octauo

ra de los polos, tanto mas se le va la esfera torciendo a causa de que el mismo combexo de la tierra encubre con su mismo cuerpo tanta parte de cielo en el emisferio contrario, quanto descubre en el suyo, caminando hazia el Polo, y en el descubrimiento, o cubrimiento obliquo, consiste la lógura, o breuedad de los dias, aunq̄ siempre dōde quiera que el hōbre se hallare, como sea en campo raso sin impedimento de sierras, montañas, o cuestras que cubran el perfeto Orizōte, descubre la mitad del cielo, no obstante que la esfera estè obliquamente, y assi Ortenio, porque esta nuestra villa tie de la obliquidad de la esfera, en cantidad de los dichos quarenta y dos grados y doze minutos que dista de la equinocial, por esso este dia que es el solisticio de nuestro emisferio, tiene las dias quinze horas, y las mismas terna la noche quando el Sol estuuiere en el solisticio del emisferio austral, que sera en el primer pũto de Capricornio en veynte y vno de Diciembre. Y de aqui entendereys que de vn solisticio a otro ay seys meses de interualo, y seys de vn equinocio a otro, siendo en el circulo del Zodiaco, los quatro signos cardinales, que distinguen los quatro signos opuestos diametralmente los vnos a los otros. Es a saber Cancer de Ca
pricor-